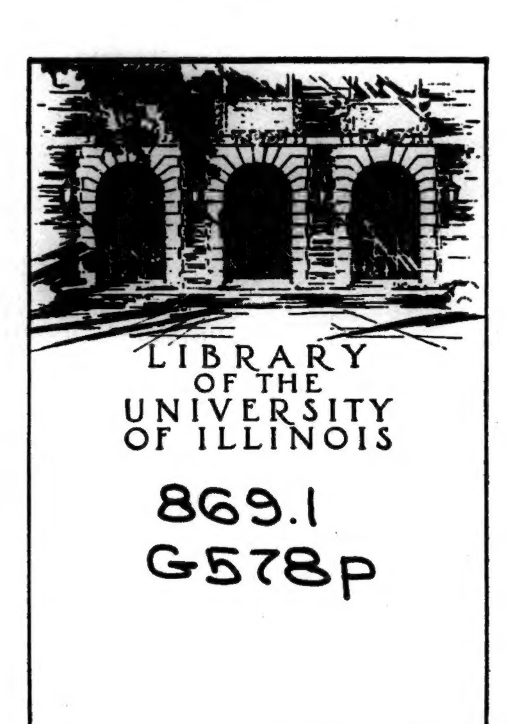


POESIAS

DE

D. LUIS G. ORTIZ.

EDICION DEL REPUBLICANO.

MEXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

Calle de los Rebeldes núm. 2.

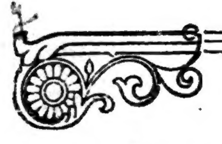
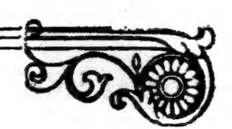
1856.

Al poeta y modesto literato D. Jesus Echaiz en prenda de estimacion y sincero afecto, su amigo de corazon

J.

El autor

México Dbre 24/65.

A MIS PADRES.

ASPIRA el aroma de una flor el que la ha cultivado con esmero; recoge los ópimos frutos de las doradas espigas, el labrador que derrama la simiente sobre el terreno que él mismo ha preparado para recibirla. Planta que he crecido al abrigo de mis padres, yo les con-consagro como el perfume de la flor, las primeras inspiraciones de mi mente, como los granos de la espiga, los frutos de mi pobre inteligencia.

Obro, Padre adorado, Madre del alma mia,

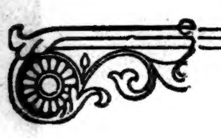
por el impulso de mi corazon, que me manda pagar á quienes todo lo debo, un tributo de amor, de respeto y de veneracion. Pequeña es la ofrenda, pero sincera; os doy, pobre poeta, todo lo que poseo, porque con mis cantos, que son la voz de mi alma, os envio mi mismo corazon.—Padres mios, pluguiese al cielo que estas humildes flores, que pongo á vuestros piés, no estuviesen regadas con las lágrimas del infortunio! El Ser Eterno, que vigila mi ecsistencia desde el cielo, me envió á vosotros para custodiarme en esta tierra; pero entre objetos tan sagrados para mi alma, lucha incesantemente un génio enemigo que parece destinado á atormentarme...... Es que el dolor es el compañero inseparable del hombre; la vida no puede ser otra cosa que un valle de lágrimas!

Al aparecer mi libro en el mundo literario, vuestros nombres, puestos al frente de estas páginas, no darán lugar á la maledicencia, y la crítica perdonará los yerros del poeta en favor de los sentimientos del hijo.

Las inmutables leyes de la naturaleza, nos

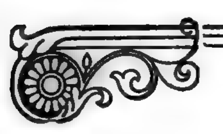
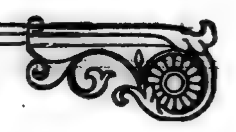
separarán algun dia, y al fin nos volverémos á reunir; pero si mi nombre ha de sobrevivirme en mis obras, que los vuestros lo acompañen, que vivan tanto cuanto él, con la nueva ecsistencia que les doy, grabándolos en estas páginas, juntos con el de vuestro amante hijo—

Luis.




A LEILA.

De un puro amor la delicada rosa
Es este libro de mis tristes cantos,
Fueron su riego los amargos llantos
Que nos legó nuestra pasion fogosa.
Encierra en su colora, Leila hermosa,
Cada una de sus hojas tus encantos,
Pues entre penas y dolores tantos
Siempre la aurora la encontró frondosa.
Y pues le diste con tu aliento vida
Y dulce aroma con tu amor le diste,
Llévala siempre al corazon prendida.
Y pues que solo por tu amor ecsiste,
Guárdala siempre, si al dolor rendida,
No quieres verla deshojada y triste.

EL PLACER.

Huye, fantasma mentido,
Con tu séquito engañoso,
Que en otro tiempo dichoso
Me diste grata ilusion.
Huye, y con tu falso brillo
No turbes, por Dios, mi vida,
Ni desgarres mas la herida
Que hiciste en mi corazon.

La copa de los placeres
Anhelante saboreaba,
Y necio, jamas pensaba
Que dejara un amargor,
Que corriendo por mis venas,
Cual veneno me abrasara,
Y mi ecsistencia llenara
De tristeza y de dolor.

Corrí ciego tras tu sombra,
Frenético te adoraba,
Y alguna vez encontraba
En tus desmanes solaz.
Soñaba con tus placeres,
Te buscaba en mi amargura
Creyendo encontrar ventura,
Y me robabas la paz.

Grupos de vírgenes bellas
Ante mis ojos ponias,
Y en mi alma pura encendias
Un fuego devorador.
Sus sonrisas celestiales,
Sus atractivos y encanto
Hicieron correr mi llanto,
Primer llanto de dolor.

Ciego adoré la hermosura,
Era mi vida su aliento,
Sus miradas mi contento,
Suyo era mi corazon.
Mas ¡ay! cual el rayo mismo
Estos placeres huyeron,
Y en mi alma solo vertieron
Tédio y desesperacion.

No volvais: otros amantes
Pondrán flores en vuestra ara,
Donde yo incienso quemara
En otro tiempo mejor.
A vosotros me arrastraba
Mi frenético delirio:
Ora doblais mi martirio;
Solo me inspirais horror.

INQUIETUD.

¿Ni un momento de paz, ni un solo instante
Ha de gozar el ánima doliente?
¿Ha de girar el mundo indiferente
A mis angustias y mi afan constante?

¡Ah! para siempre se alejó llorosa
Con el bien de la infancia mi ventura.
No volverá, que la caverna oscura
La luz no alumbra de la luna hermosa.

Abre la flor su seno embalsamando
Las auras que la mecen blandamente,
Viene la aurora á engalanar su frente
Y á mí me encuentra en mi dolor llorando.

El ave que se duerme en la enramada,
Amante canta al despuntar del dia,
¿No lucirà para la pena miá,
La aurora hermosa de mi amor deseada?

No, nunca lucirá, miro perdida
La luz de la esperanza, ¡dulce llama!
Que en la desnuda y temblorosa rama
El ave del pensil jamas anida.

Gratas horas de amor, de dicha pura,
¿Por qué cuando morís como las flores
Que arrebata el turbion en sus furores,
Solo dejais recuerdos de amargura?

¿Por qué al huir de nuestras almas tiernas,
Seguidas de su séquito engañoso,
Llevais consigo el celestial reposo?
¡Volved, horas de amor, y sed eternas!

Volved, y coronad mis tristes sienes
De juventud con las purpúreas rosas,
Vuelvan los sueños en que viera diosas
Y desprecio el poder, riqueza y bienes.

Antes felice en mis vigilias vía
A la hermosa que adoro con el alma,
Eran mis sueños de virtud, de calma,
No turbaba la pena mi alegría.

Ora por olvidar mis duros males,
Invoco al ángel de mis dulces sueños,
Y los momentos que esperé risueños,
Son horas de dolor, horas fatales.

¡Ah! ya la miro, pàlido el semblante,
Muerta la luz de sus divinos ojos,
Ya no hay sonrisa entre sus lábios rojos.
Sin fuego está su seno palpitante....

Ora la encuentro en medio de la orgía:
¡Olvida al hombre que sin par la adora!
Y à otro galan que dulce la enamora
Vende el amor que mi placer hacia.

Sí, vìrgen de mi amor, yo te he mirado
Ingrata en mis ensueños de amargura;
Perdona de mi mente la locura,
Tambien tu sencillez he contemplado.

Te he adorado con ciega idolatría
En mis sueños de amor, en mi ventura,
He despertado tras la noche oscura,
Tu imàgen viendo al resplandor del día.

Bella jóven, tú que eres de ese cielo
Angel que en mi dolor has consolado,
Dime si mi destino desolado
Será siempre llorar en este suelo....

Solo siento por tí mirar perdida,
La luz de la esperanza, ¡dulce llama!
Que en la desnuda y temblorosa rama,
El ave del pensil jamas anida.

VIAGE A GRECIA.

FRAGMENTO IMITADO DEL FRANCES.

A MI AMIGO MANUEL RIZO.

En el valle do fué Lacedemonia,
No léjos del Eurótas,
Y cerca de ese arroyo que formando
Va su canal, en medio de ruinas,
Sus aguas resbalando
Bajo laureles y purpúreas rosas,

Mirad, ¡esa es la Grecia!
Una muger en pié: formas divinas,
Belleza y atractivo la rodean.
Descalza, y en las manos
Un huso, donde hilando
Està algodon, la nieve asemejando.
A su lado un anciano de Amyclea,
Con su curvo baston, su corto trage,
Recuerda los pastores
De un antiguo relieve entre las flores.
Por un instinto encantador, sin arte,
Sobre un jarron de mármol se reclina:
Como en los dias solemnes
De las alegres fiestas de Jacinto,
Orna su frente roja clavellina.
Bajo la corta sombra
Que forma su corona, con sorpresa
Mira sentado al pié de hojosa encina
Un viagero de Europa.
Cercano está el camino. En un overo
La musulmana pasa, en torno mira
Con aire de desprecio:
Un africano síguela ligero,
En una jaula de oro conduciendo
Su perdiz favorita,
Miéntras que un aga por el aire agita
Del damasquino casco la garzota.

Rápido caballero,
Pálida frente, de mirar severo,
Sobre un corcel, el polvo levantando,
Va sus robustas formas ostentando,
Cruzando silencioso
Me lanza una mirada,
Cual de africano tigre en sus furores....
¡Ved á Esparta y á Grecia!
Un esclavo, un tirano,
Algunos tristes restos, y unas flores....

ECOS DEL DESIERTO.

Ya se acerca la noche pavorosa;
El sacro bronce invita á la oracion,
Y piérdese en la selva silenciosa
De la plegaria el misterioso son.

Va muriendo por grados el ruído;

Queda en callada calma la ciudad,
Y del torrente el bramador rugido
Solo turba la augusta soledad.

Ya las aves nocturnas van cruzando,
Sus retirados nidos á buscar,
Entre las sombras râpidas vagando;
Solo el eco responde á su graznar.

Mudo esta esceua sepulcral contemplo;
Se goza en su quietud el corazon;
Miéntras de hinojos, en cercano templo,
Las vírgenes entonan su oracion.

Presto en profunda calma, misteriosa,
Queda la tierra, el bronce sin sonar;
Ni cruza el ave; de la religiosa
Ya no se escucha el místico cantar.

Todo reposa, solo yo vagando,
Con mis tristes recuerdos de dolor,
El solitario valle atravesando,
Busco en la noche un ser consolador.

Mas su silencio y las inciertas sombras
Que raudas miro en la estension cruzar,
Me llena de pavor: "¿Por qué te asombras?"
Dice una horrenda voz que hace temblar.

¡Es la voz del dolor! la que en mis sueños
Con mano helada viene á interrumpir
Dulces momentos, plácidos, risueños,
Que me abrian un grato porvenir.

Los ayes que me arranca la amargura
Van en las mansas auras á espirar,
Y solo de la selva en la espesura
Se oye el eco de mis voces remedar.

¿Quién cual yo es desgraciado? "Desgraciado„
Repíteme en la caverna el eco fiel.
¿Viviré atormentado? "Atormentado"
Repite otra vez el eco cruel.

¿La belleza que amaba con el alma,
Sus tiernos juramentos olvidó?
"Olvidó" dice el eco, y todo en calma
Y en silencio pacífico quedó....

En tanto el sol por el rosado Oriente
Dejò mirar su disco brillador;
Y huyendo yo la soledad, doliente,
Corrí á ocultar mi pena y mi dolor.

DELIRIOS.

Volad, horas de amor y de consuelo,
Que constantes vivís en la memoria,
Momentos de una dicha transitoria
Que fiera realidad desbarató.
¡Ah! Si volviérais, á mi hermosa Laura,
Cual otro tiempo amante adoraria,
Y la pena feroz olvidaria
Que el triste corazon despedazó.

A mirarla tornara en mis ensueños,
Cual otro tiempo, tierna y cariñosa;
Y al terminar la noche silenciosa
Su imágen contemplara al despertar.
Fuera á pedirla su mirada ardiente,
Una sonrisa de sus lábios rojos,
Y feliz olvidando mis enojos,
Fuera mi pecho su sagrado altar.

¡Cuánto fuera dichoso, amada mia,
Buscando junto á tí la paz del alma,
O del desierto en la profunda calma
O en el seno de adusta soledad!
Viéramos inclinar hácia el Oceano,
Del astro de la luz la escelsa frente,
Y levantarse en el lejano Oriente
La vírgen de la noche celestial.

Viviéramos felices: así crecen
Libradas del furor de la tormenta
Algunas flores que el desierto ostenta,
Y lo embalsaman con su grato olor.
Así de los mortales ignoradas
Están las perlas en el hondo Oceano,
Sin que del hombre la atrevida mano
Las robe á su palacio de cristal.

A tu lado las horas se deslizan,
Gratas como los sueños de ventura;
Pero léjos de tí, son de amargura,
Y agobian con su peso el corazon.
Porque es tu acento como el aura suave,
Que entre el ramage indiferente gira,
Dulce como del ave que suspira,
O que canta su férvida pasion.

¡Oh! ¡Cuàntas veces al mirar tus gracias,
De làgrimas mis ojos se llenaron,
Y ardorosos mis labios pronunciaron
Mil juramentos de sincero amor!
Y ¡cuántas veces, del dolor huyendo
Y logrando romper sus fuertes lazos,
Corrí à buscar entre tus tiernos brazos
Una egida segura à su furor!

Y lograba encontrar paz y consuelo;
Mi agitacion calmaba tu ternura,
Y en tu regazo de feliz ventura,
Pude un sueño pacífico dormir.
¡Sueño feliz! si eterno hubieras sido,
Por una eternidad yo dormiria,
Y soñando contigo pasaria
Estas horas de lúgubre vivir.

Mas ¡oh! delirios, no, no me lleveis
En alas de la ardiente fantasía,
A esa region dichosa de alegría,
A esa region que nunca pisaré.
Haced que los recuerdos de otros dias
Se pierdan en lo vago de mi sueño,
Y del olvido un mágico beleño
Encubra lo pasado, lo que fué.

Que es necio delirar: tan bellas horas
No volverán jamas, ¡olvido triste!
Que Laura, para mí, Laura no ecsiste;
Ingrata y engañosa me olvidó.
Un horrible deber ya me separa
De la muger que me inspirara un canto,
De la muger con quien soñara tanto,
Por quien mi lira alguna vez sonó.

¡Ay! las horas de amor y de consuelo
Que constantes están en la memoria,
Fueron horas de dicha trasitoria,
Que jamas á halagarme tornarán.
¡Ah! Si volvieran, á mi tierna Laura,
Cual otro tiempo, amar ya no podria....
El tormento feroz me mataria....
¡Lèjos de ella mis horas pasaràn!

¡ADIOS A LAURA!

¡Adios! ¡adios! De tu recinto hermoso
Tal vez me alejo para no volver;
Cuando me agobie mi dolor penoso,
Con tu recuerdo encontraré placer.
Allá en mi patria tu feliz memoria
Irá constante de mi mente en pos:
Tierna ilusion de dicha transitoria,
¡Adios! te digo, para siempre ¡adios!

Presto del sol los fùlgidos reflejos
Veré distante de mi bien brillar;
Y cuando llore de tu lado léjos,
Tristes mis ojos tornaré á tu hogar:
Allí, en el bosque y el vergel risueño,
Dulces las auras llevarán mi voz;
Vírgen hermosa de mi dulce sueño,
¡Adios! te digo, para siempre ¡adios!

¿Por qué momentos de ventura tanta,
Huyen ligeros para no volver?
¿Por què esta ausencia en mi dolor me espanta
Y torna en luto mi penoso ser?
De la ilusion las horas encantadas,
Brillan cual rayo que cruzó veloz.
Horas dichosus sin cesar lloradas,
¡Adios! os digo, para siempre ¡adios!

Cuando à tu lado, Laura, embebecido,
Contemplaba tu mágico esplendor
En mi delirio celestial, perdido,
Se mitigaba mi tenaz dolor.
Enamorado el corazon latia
Cuando escuchaba tu armoniosa voz,
Y otra voz interior me repetía:
¡Adios, contento! para siempre ¡adios!

En mis dorados sueños de ventura
Yo te miraba cual vision de amor,
Vírgen sencilla, encantadora y pura
Como en el bosque solitaria flor,
Soñaba que entre mirtos y arrayanes
Amantes suspirábamos los dos,
Que premiabas mis ansias, mis afanes,
Y aun olvidaba mi postrer ¡adios!

Que el aura que cruzaba silenciosa
Por tus cándidas sienes al pasar,
Con blanda voz vagando misteriosa
Amores suspiraba al susurrar.
Que amor cantaba el ruiseñor parlero,
Y allá el torrente que mugía feroz;
Sin que vagara el pensamiento fiero
De mi partida y del postrer ¡adios!

Mas todo fué ilusion; al soplo helado
De la verdad el velo se rompió;
Y del fantasma soñé á mi lado,
Solo un recuerdo al corazon quedó.
El hado mismo que en felice día
En este suelo nos juntó à los dos,
Hora me aleja de la prenda mía.....
¡Adios, ventura, para siempre ¡adios!

¡Oh! ya la suerte hàcia mi patrio suelo,
Fiera me arroja. Laura, el corazon
Tu imàgen siempre llevará en su duelo,
Sin que se estinga su voraz pasion;
Tú no consagrarás ni una memoria
Al que corriendo de su suerte en pos,
Llora perdido el porvenir, su gloria,
Y ¡adios! te dice, para siempre ¡adios!

EL GONDOLERO.

Lánguida espira la tarde,
Y la colina allá léjos
Con sus últimos reflejos
Baña el moribundo sol.
De las montañas descienden
Negras sombras, misteriosas,
Y las auras caprichosas
Forman confuso rumor.

En la copa de la encina
Con su lánguida armonía,
Ya se despide del dia
El parlero ruiseñor;
Y del zagal que cantando
Hácia su hogar se retira,
Entre las auras espira
El eco de su cancion.

Luego cual faro de amores
La blanca vìrgen de Oriente,
Deja aparecer su frente
Derramando claridad.
Y en el apacible lago
Su triste disco retrata,
Y mansas ondas de plata
Vense à lo lejos brillar.

En la corriente del rio
Que un lago de luz parece,
Una góndola se mece
Con apacible vaiven.
Jóven de tiernas miradas
Y de rubia cabellera,
La dirige á la ribera,
Donde respira su bien.

A orillas de la corriente,
Entre sabinos y flores,
De opaca luz los fulgores
Se ven apénas brillar.
Que de una choza sencilla
Que alumbrara una bugía,
Làngida luz esparcìa
En las ondas de cristal.

Sobre un tronco derribado
Una muger se miraba,
Que en las aguas contemplaba
De la luna el resplandor.
Negros rizos se agitaban
Sobre sus sienes de nieve,
Que al cruzar el aura leve
Llegaba amante à besar.

Y en su remo reclinado
El hermoso gondolero,
Contempló el rostro hechicero
Que mucho tiempo soñó.
Luego en amoroso canto,
Al murmurar de la brisa,
Mirando á la bella Elisa
Triste el silencio rompió:

"¿Por qué la luz de mis ojos,
No te apiadan mis pesares?
¿Por qué mas cruel que los mares
Siempre mi amor te miró?
¿No moverán mis suspiros
Tu corazon de diamante?"
Así la dice el amante,
Y ella le responde:—"No."

"En vano la noche, Elisa,
Paso rondando tu choza;
En vano à tu boca hermosa,
Una palabra pedí.
¿Siempre cruel à mis tormentos
Veré tu semblante fiero?"
Así dice el gondolero,
Y ella le responde:—"Sí."

"Recorre el bosque vecino,
Verás como en mi tristeza,
Y sobre dura corteza,
Allí mi mano grabó,
En cada tronco, tu nombre.
¿No me verás un instante?"
Así la dice el amante,
Y ella le responde:—"No."

"¿No viste al rayar el dia,
Y á los primeros albores,
Bella guirnalda de flores
Que en el vergel recogí,
Y que puse en tu ventana
Cual prueba de amor sincero?"
Así dice el gondolero,
Y ella le responde:—"Sì."

"¿No escuchaste entre las auras
De la noche silenciosa,
Dulce cancion amorosa
Que mi acento te mandó?
¿Tu corazon con mi trova
No sentiste palpitante?"
Así la dice el amante,
Y ella le responde:—"No."

"¿Quieres, Elisa, que muera
Entregado à mis dolores?
¿Se calmarán tus rigores
Con mi juramento? dí.
Te adoro, Elisa, te adoro;
Dime que me amas, ó muero."
Así dice el gondolero,
Y ella le responde:—"Sí"....

"Ven, que en tus labios, Elisa,
Quiero estampar dulce beso,
Que en tan dichoso embeleso
Siempre mi amor deliró.
Bella vírgen, ¿cual las ondas,
Seràs acaso inconstante?"
Tierno la mira el amante,
Y ella le responde:—"No."

"¿Quieres venir á mi lado?
Aquí unidos bogarémos,
Nuestras dichas cantarémos
Alejàndonos de aquí,
Hasta que la nueva aurora
Lance su rayo primero."
La dijo así el gondolero,
Y ella le responde:—"Sí."

"Y de rosas y jazmines
Una corona en tu frente,
Serà diadema luciente
Y seré tu esclavo yo.
¿No temerás de los mares,
Conmigo el viento inconstante?"
Así la dijo el amante,
Y ella le responde:—"No."

"Amores murmura el rio;
Todo està de vida lleno;
Ven, ¡ay! que tu blanco seno
Latir amante sentí.
Sobre él, adorada Elisa,
Daré el suspiro postrero."
Le da un beso el gondolero,
Y ella le responde:—"Sí."

Ya se desliza en el rio,
Impulsada blandamente
La góndola, y la corriente
Lenta y murmurando va.
Y al gondolero en el seno
De la de negros cabellos,
Con sus lânguidos destellos
La luna alumbrando está.

Su dulce canto de amores
Apena escuchar se deja,
Luego por grados se aleja
Y como un eco se oyó.
Y entre las ondas de plata
Un bulto lento se mueve,
Que como una sombra leve
En las sombras se perdió.

LAS LAGRIMAS.

La folla degli amore abrisa nasce.
Al solo amor di lacrime si pasce.
Nace el amor con la risa,
Se alimenta con las lágrimas.

Tras negra noche de dolor y llanto
Volví á mirar tu imágen adorada;
Mas no era ya la imágen animada
Que en otro tiempo el corazon amó.
No era el arcángel que feliz reía
De labios rojos, de mirada ardiente;
Pálida y sin color està tu frente,
Ya la luz de tus ojos se empañó.

Sobre el seno de nieve palpitante
Inclinada contemplo tu cabeza,
Y negras sombras de letal tristeza
Cubren tu sien, que marchitó el dolor.
De tus opacos y cansados ojos
Lágrimas ruedan de afanoso llanto,
Y sola, aislada, en tu feroz quebranto
No encontrarás un sér consolador.

¿Por qué lloras, muger? ¿Viste en tu sueño
Un porvenir de bendicion y amores,
Y lo viste perderse en tus dolores,
Al perderse la mágica ilusion?
¿Es el llanto penoso que te arranca
De una antigua pasion la ardiente llama?
Llora Laura infeliz, llora y derrama
Ese raudal que vierte el corazon.

Cuando contemplo tu semblante triste,
Lloro tambien y siento tu quebranto;
Mas estéril, ¡oh Dios! corre mi llanto
Sin consolar mi bárbara afliccion.
¿Qué importa que apartado de tu vista
Viva infeliz, si mi dolor no cede;
Si el tiempo y la distancia nada puede
Para estinguir mi férvida pasion?

¿En otra vez recuerdas que en mi lira
Tu amor cantaba en plácidos sonidos?
Hoy solo ecshala débiles gemidos
Que vuelan en las auras á morir.
No es el canto de amores que en tus brazos
Gozando tus caricias entonaba,
No es la cancion que amante me inspiraba
De tus graciosos lábios el reír.

Pesaroso te miro, pobre niña,
Sin porvenir, sin esplendor, sin galas,
Sílfid hermosa à quien cortó las alas
Pérfido genio al tiempo de volar.
Peri que llora al màrgen de los rios
Aumentando el caudal de la corriente,
Marchita y sin color la pura frente,
Sin objeto y sin fuego su mirar.

¿Qué importa que magnífico tu lecho
Te brinde al sueño, si será inconstante,
La huella del insomnio en tu semblante
Al despuntar la aurora se verà?
¿Qué importa que tus formas nos ocultes
Con ropage de seda reluciente,
Que las perlas de Ofir ornen tu frente,
Si á su peso tu sien sucumbirà?

A la infelice que llorando vive
De Oriente en los magníficos jardines,
Rodeada de lujo en los festines
Bajo dorado y gótico arteson,
¿Qué importa el esplendor? Si el duelo horrible
Sobre su seno sus espinas clava
Y ella sucumbe á su dolor; que esclava
Siente romperse el triste corazon.

Es preciso llorar, llorar tan solo
Puede al que cruda persiguió la suerte;
Que solo ¡oh Dios! las sombras de la muerte
De sus penas al fin lo librarán.
Triste es mirar la flor de la mañana
Antes de abrir su seno embalsamado,
Seco su débil tallo, y destrozado
Al impulso feroz del huracan.

Triste es tambien mirar cuando atraviesa
Impetuosa la sangre por las venas,
Abreviarse al impulso de las penas
El curso de la ardiente juventud.
Mirar en torno, saboreando amores
Otros séres que gozan de ventura;
Pasar las horas de la noche oscura
Contemplando tan solo el ataúd.

¿Mas para qué evocar recuerdos tristes
Que vierten hiel al corazon herido?
¿Por qué aumentar con mi tenaz gemido
La amargura cruel de tu dolor?
Si consolar pudiera tus pesares,
Mi ecsistencia te diera por despojos....
¿Las làgrimas que ruedan de mis ojos
Reanimarán la cineraria flor?

Dos puros lirios con el dia brotaron
Y juntos sus matices ostentaban,
En un vástago mismo se miraban,
Y una mano cruel los separó.
Uno de ellos marchito se inclinaba
Prisionero en un vaso trasparente,
Otro quedó en el tallo, mas ausente
Al peso del dolor se marchitó.

Así, muger, nosotros separados
Por la mano de un génio caprichoso,
Al despertar de un sueño delicioso
Vimos romper nuestra fugaz union.
Lloremos ambos, sí; tal vez el llanto
Podrá apagar la devorante llama:
Llora, Laura infeliz, llora y derrama
Ese raudal que vierte el corazon.

EN SU ALBUM.

Detiene al pasagero en su camino
Una sencilla flor, ó en la espesura
Del ruiseñor el canto peregrino.
Si en estos tristes versos por ventura
Fijas, ¡oh Leila! tu mirar divino,
Dedique á mi memoria tu ternura,
Blando un suspiro de tus labios rojos
Y una lágrima pura de tus ojos.

A UN NIÑO.

Angel de los lindos ojos
Que te estraviaste en tu vuelo,
Y replegaste en el suelo
Tus blancas alas de armiño,
¡Pobre niño!

Torna de tu dulce sueño,
Vuelve á tu celeste esfera,
Porque en la vida te espera,
Pena solo y desengaños
Tras los años.

¿No ves que cuando estasiado
Sobre tu cuna te admiro,
Turba mi triste suspiro
Con su acento lastimoso
Tu reposo?

¿No has oido que al mirarte
Con mi amargura lloraba,
Y que tu frente bañaba,
Con el llanto que vertía,
Vida mia?

¿No te contaba mi historia,
Creyendo que me entendias?
¡Ay! y tú entónces reías,
Y tu risa me mataba,
Y lloraba.

Porque esplicarte queria
Los azares de la vida,
Y escudarte de la herida
Que ya te asesta el dolor,
¡Pobre flor!

Vuela, niño, huye del mundo
Aunque me mate el tormento,
Huye, que acaso mi aliento
Envenenará tu frente
Inocente.

Llorarán tus tristes padres
Con el alma destrozada,
En tu cuna abandonada.....
Mas tú les darás consuelo
Desde el cielo.

No temas dejar doliente
A tu madre con sus penas;
¿Ves? la sangre de sus venas
Con el llanto que la aumenta
Te alimenta....

Llora, porque de la suerte
Salvarte en vano quisiera,
Y ve triste que te espera,
Llanto solo y desengaños
Tras los años.

¿No ves que su linda frente
Muy pronto agobió el martirio,
Cual se inclina el blanco lirio
Si lo toca el cierzo helado
Despiadado?

Al despertar de tu sueño,
Niño de los labios rojos,
¿No has sorprendido en sus ojos
Una làgrima preciosa,
Silenciosa?

¿No la has sentido caer
Sobre tu angélica frente,
Y tras ella tristemente
Desatarse celestial
Un raudal?

¿No oiste que á las canciones
Con que te aduerme en tu cuna,
Un ¡ay! de dolor se aduna,
Y que doliente suspira
Si te mira?

¡Ay! tu porvenir la asusta
Y la aflije tu presencia,
Teme por horrible herencia
Dejarte en vez de ventura,
Su amargura.

¡Bello niño! vuelve al cielo,
Aquí se manchan tus galas,
Y ántes de tender tus alas
Deja en mis labios impreso
Solo un beso.

Vuela, y si lloran tus padres
Con el alma destrozada
En tu cuna abandonada,
¡Ay! mándales un consuelo
Desde el cielo!

HEBERTO.

A MI ESTIMADO AMIGO

FELIX MARIA ESCALANTE.

Poco lejana de Paris vivía
En casa humilde, mas de honor dechado,
Mísera anciana que perdido había
Su esposo fiel, intrépido soldado.
Mas por egida en su dolor tenía
Un hijo bello, del esposo amado
Vivo recuerdo, en el variable suelo
Unico apoyo y fuente de consuelo.

Bello era Heberto, altiva su cabeza,
Robustas formas y mirada ardiente;
Mas leve sombra de letal tristeza
Al rostro daba espresion doliente.
Aumentaban su noble gentileza
Rubios cabellos sobre la ancha frente,
Los labios frescos y en estremo rojos,
Color de cielo los rasgados ojos.

Una mañana que en Oriente apénas
Su disco el sol magnífico asomaba,
Agobiado el mancebo por sus penas,
Así à la anciana cariñoso hablaba:
—"Siento correr ¡oh madre! por mis venas
De gloria el fuego; mas en tí pensaba,
Pues aunque gloria y porvenir anhelo,
Temo dejarte en soledad y duelo.

"Bella es la senda que mi padre un día
Cruzó, cuando de gloria coronado
Por su rey y su patria combatía,
Y siempre con honor, siempre esforzado.
Concédeme que parta, madre mía,
Quiero gozar la vida del soldado,
Que de mi caro padre la memoria
Me inspira sed de revivir su gloria.

"Voy á Paris, el filo de mi espada
Me dará nombre y venturosa suerte,
Y si en la fiera lucha, encarnizada,
No corta mi ecsistir la cruda muerte,
Tu seno buscaré, madre adorada,
Y mi nombre y laurel vendré á ofrecerte."
Así de hinojos el doncel la dice,
Y llorando, la madre lo bendice.

El fiel ministro Marigny, que es fama
Que el *Justo* le llamaron bondadoso,
Al huérfano acogió, y al ver que inflama
Deseo de gloria al jóven animoso,
A la guardia del rey presto le llama.
Henchido de placer y venturoso
La espada ciñe que blandió su padre,
Y la nueva feliz manda á su madre.

Con el ministro en soledad vivia
Y huérfana tambien, pero hechicera,
Jòven hermosa que perdido había
A su padre infeliz, que pereciera
Cuando del rey el trono defendía,
Cubierto de laurel en su carrera.
Bondoso Marigny tierno la amaba,
Y ella de padre el título le daba.

Blanca llamaban á la jóven bella,
Y era blanca en verdad como la nieve
Que allá en la cima del volcan descuella;
Pura azucena que la brisa mueve
En el verde jardin; lánguida estrella
Que lanza al mundo su reflejo leve;
Angel que deja la region del cielo
Y viene solo para amar al suelo.

En un jardin donde al cruzar hermosa
La dulce primavera con sus flores
Arrojó su guirnalda, que olorosa
Embriagaba los dulces ruiseñores,
La vírgen paseaba silenciosa
Como vision fantástica de amores;
Profusamente sobre el blanco cuello
Vagaba descuidado su cabello.

Sobre la orilla de tranquila fuente
Que retrataba el azulado cielo,
Se asentó Blanca con la faz doliente
Regando con sus làgrimas el suelo:
Lloraba su orfandad; y allá en Oriente,
De la noche rompiendo el denso velo,
Envidiosa mirábala la aurora
Al ver que aljófar su pupila llora.

Un suspiro escuchó y á sus piès mira,
Llenos tambien de lágrimas los ojos,
Al jóven seductor por quien delira;
Que ante ella con afan puesto de hinojos,
Tímido apénas de emocion respira,
Y temiendo de Blanca los enojos,
"Perdona, dice, si à tu triste llanto
Viene á juntar Heberto su quebranto.

"Huérfano tambien soy, solo en el mundo,
Sin porvenir, sin nombre, sin fortuna,
Que al brotar mi ecsistir del polvo inmundo
Un gênio malhechor meció mi cuna.
Solo escuché de mi dolor profundo
El eco aterrador, y de una en una
Ví de mi juventud las tiernas flores
Inclinarse á morir ya sin colores.

"Mas despues te miré, y aquí en el alma
Tu imágen se grabó càndida, pura,
Y de la noche en la profunda calma,
Hermosa cual la estrella que fulgura,
Gentil como en desierto altiva palma,
Vagaba en mis ensueños tu hermosura,
Y despertaba tras la noche umbría
Tu imàgen viendo al resplandor del día."

La vírgen suspiró, làgrima ardiente
Surcó de rosa la sin par mejilla,
Y con la voz cortada y balbuciente
Le dijo así con espresion sencilla:
—"Fiero dolor el corazon presiente,
Lúgubre el porvenir lànguido brilla....
Mas ¿qué importa que el labio calle incierto,
Si grita el corazon que te amo, Heberto....?"

Y el aura suspiró, y en la enramada
La tòrtola sus cantos repetía,
Y en su trono de nàcar reclinada
A los amantes la inocencia vía;
Y con la blanca mano delicada
Sus lágrimas preciosas recogía,
Cual ricas perlas de belleza estrema
Para adornar con ellas su diadema.

Horas dichosas que el dolor no pudo
Interrnmpir con su letal veneno,
Pasaron juntos en amante nudo,
Blanca feliz, el jóven en su seno.
De la virtud bajo el brillante escudo
Se deslizaba su ecsistir sereno:
Juntos estaban al nacer el día,
Juntos cuando la luna relucía.

Una tarde que el sol iba perdiendo
En la ancha tierra su soberbio imperio,
Y sus rayos hermosos recogiendo
Para llevar su luz à otro hemisferio,
Y la noche sus sombras esparciendo
Cual crespon luctuoso del misterio,
Heberto por el Louvre se paseaba,
Y en Blanca hermosa y en su amor pensaba.

Mas silenciosa, cual vision de duelo,
Cruza una dama de figura bella,
Cubre su rostro con espeso velo,
Y apénas deja de su curso huella.
Miróla el jóven sin tener recelo,
Fija amoroso su mirada en ella,
E inconstante olvidando á Blanca hermosa
Contempla à la velada misteriosa.

Ella tranquila se acercó al soldado,
Y así le dijo con acento ardiente:
—"Si cual eres galan y enamorado,
Eres tambien intrépido y valiente,
Toma este anillo, y cuando ya sonado
Hayan las ocho, sin temor ni gente
Espera à alguien, si no te causa pena,
Allí á la orilla del revuelto Sena."

Luego desapareció: y el inconstante
Olvidando el amor de un ángel puro,
Fuese á vestir un trage deslumbrante
Para entregarse á su placer impuro.
Pensativo vagaba el nuevo amante
Cuando miró cual màgico conjuro,
Seguido por la plebe y muy ligero,
Un misterioso y pálido agorero.

Como su negra barba, que bajaba
En rizos mil llegando á la cintura,
Fatídico era el saco que formaba
Del adivinador la vestidura.
Sonrióse Heberto, que en amor soñaba
Al ver la estraña y sin igual figura,
Mas detúvole el paso en su camino
El misterioso y pálido adivino.

Atento ecsaminó con raro empeño
La diestra mano del doncel amante,
Que con aire pacífico y risueño
Miraba al silencioso nigromante.
Mas luego el sabio con horrible ceño.
Le dijo así, con tono penetrante:
—"Goza hoy de tu placer, pues ten por cierto
Que mañana, señor, estarás muerto."

El soldado tembló con la sentencia;
Mas pronto disipando sus temores,
Dejó del nigromante la presencia
Pensando en dicha, en ilusion y amores:
—"Y si solo me resta de ecsistencia,
Dijo, breves momentos voladores,
Y mi fin anunció mi aciaga estrella,
Quiero morir en brazos de mi bella...."

Aún resonaba el último sonido
De la hora de la cita, y ya á la orilla
Un hombre se miraba entretenido
A un àrbol sujetando su barquilla.
Al eco repentino de un silbido
El rostro vuelve y su mirada brilla;
Muestra Heberto el anillo, y luego entrando
En la barca, se aleja y va cantando.

Bogan ligeros, y en la densa sombra
Divisa Heberto la elevada torre
De Nesle, á cuyo pié sirve de alfombra
El ancho Sena, que agitado corre.
Nada al mancebo valeroso asombra,
No hay quien osado sus designios borre,
Que lleno de placer ve la morada
Donde debe encontrar á su adorada.

Sube tres escaleras elevadas,
Cruza por estraviados corredores
Que conducen á piezas perfumadas
Donde se inclinan prisioneras flores.
Mil relucientes lámparas doradas
Lanzan sus rutilantes resplandores,
Y la mansion de una hada caprichosa
Parece aquella estancia misteriosa.

Sobre un cojin de púrpura luciente,
Voluptuosa beldad, de formas bellas,
Reclinada se mira muellemente,
Ostentando por ojos dos estrellas.
Quiere ocultar la gasa trasparente
Las formas puras; mas lascivas ellas
Se dejan ver, como en las claras linfas
Los miembros delicados de las ninfas.

No mas hermosa y hechicera una hada
Sobre lecho rural de gayas flores,
Reposa en la pradera sosegada
Al suspirar de dulces ruiseñores;
Ni mas hermosa en soledad callada
La Nereida se aduerme en los calores,
Soñando sus venturas inocentes
Al murmurar de cristalinas fuentes.

La parte superior del rostro hermoso
Mascarilla mendaz de crespon leve
Oculto tiene, y negro y vagaroso
Sobre el mórbido seno que es de nieve,
Baja el fino cabello, que oloroso
Un cándido jazmin sujeta aleve,
Triste tal vez sufriendo los agravios
De las rojas megillas y los labios.

Cuando al jóven miró cuán bello estaba
Con la pasion en el semblante impresa,
Un grito dió, que acaso le arrancaba
La admiracion, la pena ó la sorpresa.
En écstasis la sílfid le miraba;
Tiende una mano que el soldado besa;
"*¡Qué hermoso eres!*» le dijo; y dulces lazos
Ella le ofrece entre sus tiernos brazos.

"Permíteme, muger, miren mis ojos
Solo un momento el seductor semblante,"
La dijo Heberto, y á sus piés de hinojos
Se arroja tierno el venturoso amante.
Ella le estampa con sus labios rojos
Osculo ardiente, y mírale un instante:
"No intentes conocerme" le responde,
"Goza," y el rostro cuidadosa esconde.

De la noche las horas se pasaron
En voluptuoso amor.... mas los acentos
De un lejano sereno se escucharon,
Que remedaban los fugaces vientos,
Cuando las *tres en punto* pregonaron
Y en bóvedas y en vastos pavimentos
Los ecos repitieron en conjunto,
Lúgubres á la vez, *¡las tres en punto!*

La dama se levanta con espanto
Al escuchar las horas, con tristeza
"Tan pronto!" esclama, y con mortal quebranto
Inclina sobre el seno la cabeza.
Duerme el doncel pacífico entre tanto;
Muda contempla su sin par belleza,
Siente su corazon roto en pedazos,
Y se arroja de Heberto entre los brazos.

A la puerta escuchando tres palmadas
Un beso imprime á su dormido amante:
Salta del lecho, en puertas escusadas
Desparece ligera en un instante.
Mira el doncel al despertar, alzadas
Las armas homicidas, y delante
Dos horribles verdugos; mas en vano
Busca la espada su robusta mano.

Un momento despues, pálido, yerto,
Y descompuesto el rostro por la pena,
En su sangre bañado y casi muerto,
Fieros le arrojan al undoso Sena.
Luego con el semblante descubierto,
Con paso lento y con la faz serena,
Se mira una muger, que aunque es hermosa,
Tiene de furia la mirada odiosa.

"Se concluyó?" pregunta.—"Está en el río,"
Contestan los verdugos, que enjugando
Están el hierro, y con furor impío
La roja sangre aleves contemplando.
"Làstima de doncel, belleza y brío,"
Murmuró la sirena suspirando.
Vuelve del Louvre á su brillante estancia:
¡Margarita Borgoña era de Francia!

La aurora apenas el lejano Oriente
Con sus tintas de rosa iluminaba,
Y à orillas de la plàcida corriente
El cuerpo de un soldado se miraba.
Una muger tan bella cual doliente,
Sobre el cadáver mísera lloraba;
Era Blanca Ménier, su labio yerto
La muerte implora por seguir á Heberto.

LUZ.

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.

I.

Todo era paz en la mitad del cielo,
Brillante el sol, espléndido lucía,
Y allá lejano rebramar se oía,
Triste el torrente con su voz de duelo.

Mustia la flor en el pensil desmaya,
El cisne entre las aguas se desliza,
Miéntras el viento murmurando riza,
Las claras ondas en la ardiente playa.

El aura gime en la enramada umbría,
Y de un jazmin à la apacible sombra
De mirto y rosas sobre verde alfombra,
Una belleza celestial dormía.

De blancas flores virginal guirnalda
Ciñe su sien, mas blanca que la nieve,
Y el aura amante caprichosa mueve,
Los negros rizos en su blanca espalda.

Zéfiro blando entre la gasa gira,
Que oculta en parte el palpitante seno,
Le imprime un beso de ternura lleno,
Las alas pliega y con amor suspira.

Las aguas que se alejan murmurando,
Arrullan sus ensueños seductores,
La besa el aura derramando olores,
Tierno la arrulla el ruiseñor cantando.

Es un ángel de amor, àngel hermoso,
Que vino al mundo por lucir sus galas,
Y que cansado de volar, sus alas
Plegó entre flores por hallar reposo.

II.

Del ancho mar entre las blancas olas,
Ligera vaga sin igual barquilla,
Y se miran flotar desde la orilla,
De oro y azul sus largas banderolas.

Negro es el capitan y sus remeros,
De fuego sus miradas penetrantes,
Y el lienzo carmesí de sus turbantes,
Mas rudos hace sus aspectos fieros.

Descubren á la vírgen que creía
Gozar de su cristiano las caricias,
Sueña feliz dulcísimas delicias;
Era un eden lo que soñando vía.

Luego se acerca el capitan pirata,
Su bello rostro contempló risueño,
Y ella al volver del encantado sueño,
En vano lucha y de salvarse trata.

Un ¡ay! ecshala la cristiana bella,
Quiere romper de su prision los lazos,
Mas del pirata entre los fuertes brazos,
En vano lucha la infeliz doncella.....

Surca las ondas la veloz barquilla,
Y de la playa sin rumor se aleja,
Lanza la vírgen lastimosa queja,
Al ver perderse la encantada orilla.

III.

Era un harém magnífico de Oriente,
Que alzaba hasta las nubes su techumbre,
Con elevada torre, cuya frente,
Del sol brillaba con la roja lumbre.

De pórfido y granito fuerte muro,
Aquel palacio colosal defiende,
Y el tranquilo Genil su raudal puro,
Cual clara alfombra en su contorno tiende.

Magnífico jardin, fuentes tranquilas,
Marmóreos baños de brillantes ondas,
Cercados de jazmines y de lilas,
Donde se bañan las de trenzas blondas.

De nàcar y oro hermosos surtidores,
Mil plantas que derraman sus aromas,
Con verdes hojas y pintadas flores
Dó arrullan inocentes las palomas.

Y un soberbio salon; sus altos muros
Son de màrmol blanquísimo y luciente,
Brillan allí las galas del Oriente,
Púrpura y oro y los diamantes puros.

De Arabia los perfumes delicados
Arden en pebeteros primorosos,
Y en cojines de perlas y brocados
Brillan los amatistas luminosos,

Muellemente el sultan se halla tendido
Sobre alcatifas de valor inmenso,
Ebrio de amor, ó acaso adormecido
De los perfumes con el humo denso.

Las hijas seductoras del Oriente,
De negros ojos y de labios bellos,
Llevan ceñidas en la blanca frente
Guirnaldas que aprisionan sus cabellos.

Y alegres giran en festiva danza,
Aéreas, ligeras, derramando flores,
Y dichosa se cree, si alguna alcanza
Del soberbio sultan torpes favores.

De pronto se suspenden las canciones,
Entre las auras el rumor espira,
Ya no suenan las dulces vibraciones,
Muda quedó la sonorosa lira.

Tímida, pura, y cual doliente, hermosa,
Mira el fiero señor en su presencia,
Divina vírgen con la faz llorosa
En su frente pintada la inocencia.

Estático el sultan, le dió su mano,
Y su mirar en la cautiva fijo,
Con acento amoroso el soberano,
Así estasiado con pasion le dijo:

—"¿De dónde vienes, hermosa?
¿Vienes del sèptimo Eden,
O eres hurí que llorosa.
Sobre la tierra, afanosa
Buscas el perdido bien?

"¿Eres la hurí que en mi sueño
Con su semblante risueño
En una noche soñé?
¿O realidad es, mi dueño,
Lo que soñando miré?"

—"En el suelo de Sevilla,
Y à la orilla
Del claro Guadalquivir,
Se meció mi humilde cuna,
Gran fortuna
Fué allí mis ojos abrir.

"Allá humilde adora el hombre,
No te asombre,
A aquel que murió en la Cruz,
Y mi madre cariñosa,
Bondadosa,
Púsome por nombre, Luz.

"Allí sin pesar ni duelo,
Bajo un cielo
Siempre puro y de zafir,
Pasé los primeros días
Y alegrías
De mi tranquilo ecsistir.

"Volaban mis dulces horas
Seductoras,
En deliciosa ilusion,
Ignorando que los años
Desengaños
Dejan solo al corazon.

"De cèsped sobre la alfombra
Y á la sombra
De un jazmin de grato olor,
Descansaba blandamente,
Y en mi mente
Forjaba sueños de amor.

"Miraba flores y fuentes
Trasparentes,
Mas ¡ay Dios! al despertar
Me sentì entre fieros lazos,
Y en los brazos
De los piratas del mar...."

—"Eres hermosa, cristiana,
Mas que las perlas de Ofir,
Y si fueras mi sultana
Y de mi harem soberana,
Fuérame grato el vivir.

"Por Alá, razon tuvieron
Los que adoran en la Cruz
Cuando tan linda te vieron,
Pues por hermosa te dieron
El bello nombre de Luz.

"No llores, paloma mía,
Que esas perlas desearía
Para su diadema Alá,
Y tu llanto, Luz del dia,
Mi pecho rasgando está.

"Ven, que de lecho de amores
Te servirán bellas flores,
Te darà sombra el laurel,
Los olmos arrulladores
Te darán verde dosel.

"O en retrete perfumado,
De pûrpura tapizado,
Dó vagan aromas mil,
Tu sueño será arrullado
Por las aguas del Genil,

"Y te halagará, mi dueño,
Dulce cántiga de amor,
En tu delicado sueño
Que velaré con empeño
Y seré tu trovador.

"Y si no te causa daño,
Ni es á tu placer estraño,
Ese cuerpo angelical,
Refrescarás en un baño
Que tiene ondas de cristal.

"Y si te place, cristiana,
Todo tu lujo ostentar,
La diadema soberana
Sobre tu sien, mi sultana,
Verás radiante brillar.

"De Arabia con los olores
Tus cabellos peinarán,
Y diamantes brilladores
Y las piedras de colores
Tus mil rizos prenderán,

"Que si fueras, prenda hermosa,
De mi serrallo la flor,
Yo sería mariposa
Que de esos labios de rosa
Libara el dulce licor.

"Y en esas noches serenas,
De quietud y amores llenas,
De la luna al resplandor,
Entre lilas y azucenas
Sueños tendrémos de amor.

"Mas si esto te causa enojos
Y mi lengua te ofendió,
Seré esclavo de tus ojos,
Y te servirá de hinojos
El que á Oriente dominó.

"Olvida tus campos fríos,
Que tan lejanos están,
No dejes los campos míos,
Pues piensa que tus desvíos
Son la muerte del sultan.

"No me dejes, nazarena,
La que adoras en la Cruz,
Que será amarga mi pena.
¿Qué haré sin mi luna llena?
¿Qué hará el Oriente sin Luz?»

IV.

Aquí llegaba el rey moro
Cuando un eco repitió
Un dulce canto, sonoro,
Que cortado por el lloro,
Aquesta trova entonó:

"Todo el Oriente, alma mia,
Corrì siguiendo tu huella,
Sin mas luz, ni mas estrella,
Que la llama del amor.
"Ni en Argel la bulliciosa,
Ni en Damasco te encontraba,
¡Ay! que en vano te llamaba
En su canto el trovador.

9

"Corria por los desiertos,
En los bosques te buscaba,
Y en ningun lugar te hallaba,
Y aumentaba mi dolor.
"Te robaron los infieles
Cuando soñabas, hermosa,
Y esperabas cariñosa
Los cantos del trovador.

"Si estos suspiros volaren
Hasta llegar à tu reja,
El sabroso lecho deja,
Ven à calmar mi dolor.
"Pues al pié de tu ventana
Cuando brille el claro día,
Verá la frente ya fria
De tu infeliz trovador...."

—"En mal hora seas venido,
Dijo el soberbio sultan,
Eres, por Alá, atrevido,
Pobre pájaro perdido,
¿Dónde tus cantares van?

"¿Entre las flores resbalas
Para seguir tu paloma,
Y mis jardines escalas?
Yo te cortaré las alas,
No la verás por Mahoma!

"Ella en la noche callada
Tiene que velar mi sueño,
Y al despuntar la alborada,
La regalaré ya helada
La cabeza de su dueño...."

Un arrogante cristiano
Por la puerta apareció,
Brilla el acero en su mano,
Se dirigió al soberano
Y de este modo le habló:

—"Me has arrancado un tesoro
Que mas que la vida adoro;
Es un ángel celestial,
Mi bien devuélveme, moro,
O clava en mí este puñal.

"Yo sé que tu fiera saña
Ya mi muerte decretó.
Muerte que tu gloria empaña;
Mas nunca un hijo de España
Ante la muerte tembló."

—"La muerte te diera en cange
Si en la enemiga falange
Hablar así te escuchara,
Que este damasquino alfange
Muchos cristianos matara.

Mas aquí fuera desdoro,
Que te arrancara la vida:
Jamas asesina un moro,
Ni fué indiferente al lloro
De una muger dolorida.

"Nací en las tierras de Oriente;
Y una guerrera cancion
Me arrullara blandamente;
Mas me dió el cielo clemente,
Generoso el corazon.

"Llévate, pues, tu tesoro,
Huye cristiano con él,
Olvida que al triste moro
Dejas en los ojos lloro,
Y en el corazon la hiel."

La mano al sultan besaron
Los amantes con amor,
Dulce llanto derramaron,
Y abrazados se alejaron
La vírgen y el trovador.

V.

Sobre gallardas yeguas berberiscas
De crin de seda y de brillantes pieles,
Acompañados van por diez gomeles
Los que viera nacer Guadalquivir.
Los dichosos amantes sus miradas
Volvian sin cesar, turbias de lloro,
Hácia el harem del bondadoso moro,
Que con tristeza los miró partir.

En tanto en una ventana,
Triste miraba el sultan,
Que su Luz se iba perdiendo
Ya para nunca tornar.

Y dizque del bello moro
Dos lágrimas de cristal,
Por las mejillas rodaron,
Que en vano quiso ocultar.

Y cuando por la distancia
No los pudo ver ya mas,
Con acento lastimero
Así se le oyó esclamar:

—"Parte á tus vergeles fríos,
Que bien lejanos están,
Y deja los campos míos,
Que tal vez ¡ay! tus desvíos
La muerte son del sultan.

"Me dejaste, nazarena;
Ve á orar por mí ante tu Cruz:
Tu ausencia me causa pena....
¿Qué haré sin mi luna llena?
¿Qué hará el Oriente sin Luz?

EN LA SOLEDAD.

Tan solo el silencio del bosque sombrío
El viento interrumpe con blando rumor,
Con manso murmurio, las aguas del río
Deslizan sus ondas bañando la flor.

Se aduermen las auras allì entre el ramage,
Las lìmpidas fuentes se escuchan bullir,
Del ave que cruza, el canto salvage
Cual eco distante se deja oír.

El sol que radiante sus rayos envía.
Del bosque á la alfombra no puede cruzar,
Y solo se escucha fugaz melodía,
De ninfa que entona su dulce cantar.

Las frentes levantan las cándidas flores
Que esparcen en la aura gratísimo olor,
Y allá en la enramada, alados cantores
En trova sentida se dicen su amor.

Del lago en las ondas de bello zafiro
Del cisne las alas se miran flotar,
Y luego mas dulce que triste suspiro,
Se deja su canto lejano escuchar.

Del sol los calores modera la sombra
De sauce elevado y verde laurel,
Que hay césped y flores que sirven de alfombra,
Y verde follage por regio dosel.

Ven, niña ven; la soledad callada
Siempre el asilo fué donde brotaron
Tiernos recuerdos de la edad pasada
Que en el placer y en el amor volaron.

Ven, si el dolor las horas transitorias
Acompaña del hombre en este mundo,
Evoquémos de amor nuestras memorias,
Para calmar nuestro dolor profundo.

Ven, de otros tiempos á mi mente bellos
Las endechas dulcísimas inspira,
Y de la antigua llama à los destellos
En tus brazos pulsaré mi lira.

Quiero en tu seno reclinar mi frente,
Y sentir de tu seno los latidos,
Para gozar los sueños de mi mente
Que en mis insomnios contemplé perdidos.

Aquí el arcàngel de mi amor risueño,
Sobre mi sien desplegará sus alas,
Y al despertar de mi encantado sueño
Lo encontraré con su beldad, sus galas.

Ven, huyamos del mundo, que su orgía
No turbe nuestra paz; por rumbo incierto
Huyamos de los hombres, vida mia,
Calma y amor nos brindará el desierto.

Así el ave que mira en negro cielo
El rayo atroz que en la estension refleja,
Bate sus alas, y con raudo vuelo
De la enramada y del pensil se aleja.

Que es grato pasar el día,
Vida mía,
En soledad silenciosa,
Mirar resbalar la fuente
Trasparente,
Besando la fresca rosa.

Y grato escuchar el trino
Peregrino,
Del pintado ruiseñor,
Que llama á su bien ausente
Dulcemente,
Volando de flor en flor.

Y escuchar como un suspiro
En su giro
El aura que blanda juega,
Y robando sus olores
A las flores,
Sus tiernos broches desplega.

Tu pálida sien reclina,
Peregrina,
En mi ardiente corazon,
Que yo arrullaré tu sueño,
Dulce dueño,
Con amorosa cancion.

Por no turbar tu reposo
Silencioso,
Sus alas plegará el viento,
Tristes cruzaràn las aves,
Y suaves
Mandarán à tí su acento.

Y te veré entusiasmado
Y estasiado,
Angel de mi bello Eden,
Sellaré con embeleso
Dulce beso
Sobre tu cándida sien.

Se calmaràn mis enojos
Si tus ojos
Fijas con amor en mí.
Me hará olvidar tu ternura
La amargura
Que en otro tiempo sufrí.

Y si una làgrima ardiente
Tristemente
Ves de mis ojos correr,
No es lágrima de quebranto,
Que ese llanto
Es el llanto del placer.

Mas ¿por qué de tus ojos, copioso
Rueda el llanto que arranca el tormento?
¿Qué terrible y fatal pensamiento
Por tu mente penoso cruzó?
¿Por qué el cielo apacible se enluta
Y en tus labios de púrpura rojos
Espiró la sonrisa, y tus ojos
Con su sombra el dolor empañó?

¿Por qué bajas el rostro, y tu llanto
Ocultar à mis ojos pretendes?
¿Nuestra suerte terrible comprendes?
Habla, ¿temes mi dicha destruir?
Ya lo sé; realidad espantosa
Nuestros sueños de gloria destruye,
Sombra errante de un sueño que huye
Cuando vemos la aurora lucir.

Ven, llorémos; las lágrimas sean
Fresca lluvia en el campo infecundo;
Ven, lloremos lejanos del mundo,
Miéntras puedan los ojos llorar.
Si una suerte terrible nos une,
Del destino sigámos la estrella
Y busquemos su fúlgida huella
Hasta un fin venturoso encontrar.

Mas hasta ese consuelo nos niega
En su saña la bárbara suerte;
Solo el soplo feroz de la muerte
Lograrà nuestras almas reunir.
Cruzarémos el mundo apartados,
Sin consuelo, ni amor, ni ilusiones;
Tal vez ¡ay! en ignotas regiones,
Se podràn nuestras almas unir....

EL PRISIONERO.

Golondrina bulliciosa,
Que en torno á mi calabozo,
Revuelas con dulce gozo
Entre las auras gentil,
Vuela, vuela sin cuidado;
Me gusta ver tu contento,
Manda tus trinos al viento,
Y olvida el verde pensil.

Aérea, ligera, ostentando
Tu reluciente plumage,
Con tu espresivo lenguage,
Con tu inconstante girar.
El viento airado que cruza,
Del pecho tu hermosa pluma
Cual lampo de blanca espuma
Llega inconstante à rizar.

¿Dè dónde, avecilla, vienes?
¿A este sitio quién te envía,
A dar tu dulce alegría
Al que gime en su prision?
¡Por qué á este negro recinto
Vienes, dejando tus flores?
Aquí solo los dolores
Entonan triste cancion.

Ven; mis horas de tristeza
Y mi dolor acompaña.
¿Dí, vienes de la montaña
Donde mi infancia pasó?
¿Vienes de la cara patria
Cuando lejana, querida,
Dó su juventud florida
El prisionero gozó?

Ave de las negras alas,
¿No tienes nuevas que darme?
¿Nada tienes que contarme
De mi abandonado hogar?
¿Las lágrimas de la aurora
Sobre el follage luciente,
Al rayo del sol ardiente
Se miran siempre brillar?

¿Dime si el hombre aun espera
En este penoso suelo,
Algunos dias de consuelo
En el negro porvenir?
¿Si ecshalan su olor los bosques,
Si à la hermosa clavellina
En lo alto de la colina
Se vé su càliz abrir?

¡Oh! ¿dime si en las praderas
Corren cristalinas fuentes?
¿Las tórtolas inocentes
Tienen su dulce arrullar?
¿Allá en el espeso bosque
Del cuerno el triste sonido,
Como un lejano gemido
Se deja acaso escuchar?

Aquella muger hermosa
De mis ensueños de oro,
¿Me espera y vierte su lloro?
¿O ya mi amor olvidó?
Mas no la nombres, amiga,
Hàblame de su hermosura,
¡Ay! no aumentes mi amargura;
Que no oiga su nombre, no.

Si alguna vez por mi patria
Cruzas ligera volando,
Y la ves, triste, llorando,
Ve á consolar su afliccion.
Dile que siempre en las auras
Mis suspiros le mandaba.
Que si hasta ella no llegaba
Mi tristísima cancion....

Llueve: se acerca la noche,
El viento sopla furioso,
¡Pobre avecilla! horroroso
El tiempo anuncia el turbion.
Entra, pues; el frío te ofende,
El aire su furia aumenta,
Ven à pasar la tormenta
En esta negra prision.

Vuelas y te vas....! soñaba....
¡Ay! que todo era mentira,
Mi vista apénas te mira
En la vasta oscuridad.
¡Cómo has de querer la noche
Pasar en un calabozo,
Si no tiene amor ni gozo
Quien no tiene libertad!

MEDITACION.

Ya en Occidente con su roja lumbre
El sol va à sepultarse;
Su último rayo la florida cumbre
Dora de la colina,
Y otro hemisferio á iluminar camina,
Todo respira calma,
Solo entregada á su afliccion el alma

La quietud busca en vano.
Ya entre sombras contemplo
De la ciudad el vasto caserío,
Y la elevada torre
Del misterioso templo.
Miro los dulces y dorados valles
Donde pasò mi infancia,
Que cual manso raudal se deslizaba
Y nunca la inconstancia
Ni el rigor de la suerte me mostraba.
Allí resplandeció mi dia primero;
Allá, niño inocente,
De mi grata ecsistencia en los albores.
Jugaba con las aguas
O destrozaba las pintadas flores.
Aquí de una muger à las caricias
Tranquilo me dormía
Sobre su blanco seno....
Copa engañosa del placer, que apenas
La llevé al labio y se trocó en veneno.
Cada uno de estos sitios,
El prado, el bosque umbroso,
La clara fuente que à beber convida,
Una pàgina encierran de mi vida.
Y todo permanece
Con su encanto primero:

Allá en la encina el colibrí se mece,
Y en lánguida armonía,
Dice su adios al espirante día.
El campesino que el arado deja,
Canta sus ilusiones,
Se dirige á su hogar, y entre las auras
Como un eco lejano
Se oye el canto rural de sus canciones.
Tranquilo se desliza el manso río,
Y su dulce murmullo
Que remeda palabras misteriosas,
Se une al sentido arrullo
De tórtola inocente,
Que acaso llama á su consorte ausente.
—De la tormenta el destructor estrago
Las flores destrozando
Y los altos sabinos arrancando,
Yermo el campo dejó. Nueva ecsistencia
Cobró despues natura;
Cubrióse el triste suelo de verdura,
Brotaron nuevas flores,
Murmuraron las fuentes,
Y cantaron los dulces ruiseñores.
Solo yo en vano en mi dolor espero
Hallar el bien primero:
No se reanimará ya de mi vida
La bella flor que un día

Aura de amor y de ilusion mecía.
Mas ya tras las montañas
El sol despareció, como el contento
Huye del corazon cuando espirante
De la ventura el día,
Llega la noche con su negro velo
De nuestro ser á encapotar el cielo.
Así cuando à su ocaso
El sol de mi placer se adelantaba,
Las sombras derramaba,
Y al espirar su resplandor incierto,
Por su postrera luz iluminado
Del triste porvenir miré el desierto,
La pèrdida lloré del bien pasado.
Lloré de mi niñez los dulces días;
Lloré el objeto de mi amor primero,
De aquel amor cuya infeliz historia
Quise en vano alejar de mi memoria.
¡Ay! siempre tristes pasarán mis horas,
Que el que nació paru vivir llorando,
Solo en la tumba fría
En apacible sueño descansando
Podrà librarse de la suerte impía.

LA NOCHE.

La brisa de la tarde silenciosa,
Con sus besos de amor cerró las flores,
Y allà en el seno de la selva umbrosa
Cantan su último adios los ruiseñores.

Sobre lecho de púrpura su frente
Va á sepultar el sol tras la montaña,
Y su luz moribunda en el Oriente,
De fuego y oro los celages baña.

Ligeras cruzan el callado viento
Las dulces aves á buscar su nido,
Y del torrente el funeral lamento
Vuela á las grutas á morir perdido.

El genio de la noche por la esfera
Marcando va sus silenciosas huellas,
Y al estender su negra cabellera,
Pàlidas aparecen las estrellas.

De sus oscuras grutas, silenciosas
Las sílfides nocturnas van saliendo,
La sien ceñida de pintadas rosas,
Sueños de amor dó quiera desparciendo.

De sus divinas urnas arrojando
Van delicioso olor en la pradera,
Sobre el dormido mundo derramando
Guirnaldas de letal adormidera.

Se ve flotar su cándido ropage
Sobre las aguas del dormido lago,
O se les ve vagar entre el ramage
Del aura pura al amoroso halago.

Gime la brisa entre las frescas flores,
El lirio entreabre su aromado broche,
¿Qué dice la corriente en sus rumores?
¿Canta tal vez el himno de la noche?

Y esos bellos fantasmas, silenciosos
Que en las noches recorren el vacío,
¿Son acaso felices? ¿Son dichosos?
¿O derraman sus ojos el rocío?

Es la hora de la paz y del misterio
Para el que léjos del dolor ecsiste;
Mas ¡ay! oh noche, en tu callado imperio
Ama llorar el corazon del triste!

Ora que reina tu profunda calma,
Ora que el mundo sus dolores deja,
Entre las sombras pesarosa el alma
Dará á los vientos su sentida queja.

Léjos del mundo, que mi triste acento
El hombre con su risa apagaría,
Que no comprenden el feroz tormento
Que amarga y rompe la ecsistencia mía.

Mas ¿por què de mi amargura
Los recuerdos evocar,
Si esas horas de ventura,
De placeres y locura,
Huyen para no tornar?

¿Para qué con su memoria
Lastimar el corazon?
Fué de un ensueño la historia,
Una dicha transitoria,
Un momento de ilusion....

Pero una ilusion divina
Que hizo dichoso mi ser;
Ven, y mi mente ilumina,
Vuelve, ilusion peregrina,
Del amor de una muger.

Porque eras, mi solo encanto,
La ilusion del trovador,
Por tì rodaba mi llanto;
Por tí lanzaba mi canto,
Y mis suspiros de amor.

Eras el ángel risueño
Que acariciaba mi sueño;
Y estasiado con tus galas
Me arrullabas, dulce dueño,
Bajo tus cándidas alas.

Por tí, la ecsistencia mía
Cual manso raudal corría
Entre sueños de ilusion;
Tu nombre era la armonía
Y el eco de mi cancion.

Aquellas horas serenas
Que pasaban sin dolor,
Siempre de placeres llenas
Sin que turbaran las penas
Nuestros delirios de amor.

Horas que guarda la mente
Con sus recuerdos de hiel,
Grabadas eternamente
En el corazon doliente
Con penetrante cincel.

Horas leves que pasamos
En purísimo placer,
Horas que en vano buscamos,
Y al recordarlas lloramos
Con los recuerdos de ayer.

¿Por que así, muger amada,
La suerte nos separó?
¿Por qué con su mano helada
La realidad despiadada
Nuestro sueño interrumpió?

¿Por qué no pasó la vida
En un eterno soñar?
¿Por qué halagámos mentida
Una ilusion que perdida,
Llorámos al despertar?

Nuestras juveniles frentes,
Que eran puras, inocentes,
Marchitaron los dolores,
Cual los cierzos inclementes
Ajan las tempranas flores.

¡Ay! entónces yo veía
Encantado el porvenir,
Que en mi delirio creía
Que en un Eden pararía
Nuestro dichoso ecsistir.

Y mi cántiga dichosa
Te mandaba con el aura;
Y en la noche silenciosa,
Al son de lira armoniosa,
Sonaba tu nombre ¡Laura!

Si en mis sueños de poeta
Anhelé el verde laurel
Que en el Parnaso vejeta,
¡Ay! deseaba el alma inquieta
Ceñir tu frente con él.

¿Y cuál será nuestra suerte
En el porvenir sombrío?
¿Nunca dichosa he de verte,
Y solo podrá ofrecerte
Hiel amarga el labio mio?

Siempre, siempre separados
Por un mar de maldicion....
Vagando desamparados
En desiertos abrasados
Donde se arde el corazon.

Y vivirémos llorando....
Nacímos para llorar,
Y en nuestra senda cruzando
Siempre malezas hollando
Hasta un sepulcro encontrar.

Tú llorarás la hermosura
De otro tiempo y de otra edad,
Miéntras yo en la noche oscura
Lloraré mi desventura
Y mi triste soledad.

Y ¿qué será del poeta?
Pálida flor que vejeta
En desierto abrasador,
Ni la mece el aura inquieta,
Ni la halaga el ruiseñor.

¡Irá á morir despreciado
Con sus cantos y su lira....!
¿En su sepulcro olvidado,
Tal vez un ángel amado
Melancólico suspira....?

¿Y en mi losa funeraria
Irás ¡ó niña! á llorar?
¿Me darás una plegaria?
¿Irás triste y solitaria
Una flor á deshojar?

Mas calle el labio: de la noche umbría
No turben mis lamentos la quietud,
Otros saluden el fulgor del dìa
Gozando su divina juventud.

Mi corazon marchito por las penas
Débilmente lo siento palpitar,
Que helada ya la sangre de mis venas
Nunca podrá mi vida reanimar.

Perdona ¡oh noche! si mi triste acento
Tu calma melancólica turbó;
Perdona al corazon si en su tormento
Ayes de amor y de dolor lanzó.

Perdona al bardo que en tu triste imperio
Al ángel llora de su dulce amor,
Y envuelve con tus sombras de misterio
Su negra estrella, su tenaz dolor!.....

A UN ARBOL.

Lozano arbusto, de mi Laura hermosa,
Guarda el nombre querido en tu corteza;
Nunca del sol la llama calurosa
Marchite tu verdor, tu gentileza.
Cobíjeme tu sombra deliciosa,
Y si te mueve mi feroz tristeza,
Que susurren tus ramas con el aura
El dulce nombre de mi bella Laura.

A UNA TORTOLA.

Apénas dejas el paterno nido,
Tendiendo al aire tus nevadas alas,
Cuando del pecho dolorido ecshalas
En tu dolor tristísimo gemido.
No te consuelan ni el Abril florido,
Ni del vergel las primorosas galas,
Que siempre melancólica resbalas
Del bosque solitario à lo escondido.
Allí tu acento misterioso suena,
Y cual mis cantos en el aura espira....
¡Ave de amor! tu canto me enajena,
Paz y reposo al corazon inspira;
Y pues nacimos á vivir en pena,
Junta tu arrullo á mi doliente lira.

A LESBIA.

En su labio de carmin
Vaga celestial sonrisa,
Si no es bella como Elisa
Tiene faz de querubin.

F. G. Bocanegra.

I.

¿Quieres un canto? Te daré un gemido;
Flores me pides y te ofrezco abrojos,
Hiel solo guarda el corazon herido,
Llanto los ojos.

No pidas à la tórtola doliente
El canto de los dulces ruiseñores,
Ni á las arenas del desierto ardiente
Pintadas flores.

No blando arrullo á la feroz cascada,
Ni puro aroma al proceloso viento....
Solo te diera el arpa destrozada
Triste lamento.

Cansado ya, sin ilusion ni encanto,
En vano pulso mi olvidada lira,
Bajo mi mano con mortal quebranto
Triste suspira.

¡Ay! al perder á mi adorada Laura
Perdí el objeto de mi amor primero;
Sueño de amor fugace como el aura
¡Fuè pasagero!

Ella era el ángel de mi amor; por ella
Buscaba un nombre, y porvenir y gloria,
Mas ¡ay! la luz de mi fulgente estrella
Fué transitoria.

Brilló un momento: al alumbrar mi mente
Miré en el mundo celestiales galas,
Un ángel ví que acariciò mi frente,
Blancas sus alas.

De frescas flores virginal guirnalda
La sien de nieve en derredor ceñia,
Vagaban sus cabellos por su espalda,
Dulce reía.

Ante él al verlo me arrojé de hinojos,
Con su sonrisa se ahuyentó mi duelo,
Mas al abrir mis deslumbrados ojos
Tendió su vuelo....

¡Ay! la perdí, con delirante anhelo
Quise seguir la imágen ilusoria,
Huyó, dejando al corazon el duelo
Y una memoria....

II.

¿Por qué me pediste un canto,
Vírgen de amor inocente,
Si al oír mi voz doliente
Nubló tus ojos el llanto?

Porque al verte recordé
Aquella muger que adoro;
Era mi único tesoro,
Era el ángel de mi fé.

Miro en tí sus ojos bellos,
Y su lànguida sonrisa,
Y la delicada brisa
Jugando con sus cabellos.

A toda hora en mis oídos
Suena su divino acento,
Como el suspiro del viento
O del ave los gemidos.

Y la miro en mis dolores,
Y la veo en la soledad,
En la negra oscuridad,
De la luna á los fulgores.

Pobre flor del corazon,
Te marchité con mi aliento;
Te dí por placer tormento,
Desvanecí tu ilusion.

Troqué en luto tu placer
Y despedacé tus galas.
¡Ay! te desgarré las alas
Con que volabas ayer....

¡Olvídame! mi memoria
No turbe tu dulce calma,
No ecshale un suspiro tu alma
Al recordar nuestra historia.

No padezca tu alma inquieta,
Enjuga, muger tu llanto,
Y no recuerdes el canto
Del infelice poeta.

Cuando duerma tu cantor
Bajo un fúnebre saúz,
Ve á ofrecer ante su cruz
Un suspiro y una flor....

III.

Perdona ¡oh Lesbia! me pediste un canto
Y te ofendí con mi infeliz cancion;
¡Ay! tú no sabes que al rodar mi llanto
Abrasa con su fuego el corazon.

Sobre tu frente la pureza brilla,
La inocencia en la cuna te meció,
Y no ha empañado tu infantil megilla
El llanto amargo que mi tez quemó.

Busca otro bardo que te cante amores,
A tu guirnalda agregará una flor;
Déjame á mì sufriendo mis dolores,
Llorando al àngel de mi triste amor.

Nada ofrecerte el corazon pudiera,
Sigo llorando de mi estrella en pos,
Yo desgraciada con mi amor te hiciera....
¡Vírgen hermosa, para siempre á Dios!

IV.

Cruza tu senda de amores,
Angel que dejaste el cielo,
Antes que marchite el duelo
De tu ecsistencia las flores.

¡Ay! pasará tu ventura
Y tu sonrisa infantil,
Como las flores de Abril,
Como el aura que murmura.

¿Tú no sabes que à este mundo
A llorar solo venimos,
Y algunas veces reímos
Sufriendo dolor profundo?

Tras de una hora de placer,
De dolor eternos años,
Quedando los desengaños
Y los recuerdos de ayer.

Esos recuerdos que el alma
Destrozan á toda hora,
Recuerdos que el triste adora
Y que nos roban la calma.

No rompa yo tu ilusion,
Niña de los bellos ojos:
¿Espresan tus lábios rojos
Lo que siente el corazon?

Tienen celestial sonrisa,
¿Miras bello el porvenir?
¿Ves un ángel sonreír
Que revuela entre la brisa

Goza el sueño seductor,
A un hombre adore tu mente,
Cuando acaricies su frente
Te dará cantos de amor.

Eres bella cual la aurora
Cuando brilla en el Oriente;
Pero es mas pura la frente
De aquella que el alma adora.

Con tu labio de carmin
Llenas de perfume el aura,
Si no eres bella cual Laura,
Tienes faz de querubin....

EL PRIMER BESO.

El sol abrasador del Mediodía
El campo silencioso iluminaba,
El viento entre las flores suspiraba,
Y el fresco arroyo sin rumor corría.
Yo, sobre el seno de la hermosa mía,
Su rostro melancólico miraba,
Y su divino aliento resbalaba
Sobre mi sien, que cual volcan ardía.
Osó pedir mi labio balbuciente
Un ósculo de amor.... y una sonrisa
Vagó en su labio, y en mi labio ardiente
Un beso dió que repitió la brisa....
¡Niña, aunque espire en mi amoroso esceso,
Dame mil veces tu divino beso!

SONETO.

De este saùz bajo el ramage amigo,
Aquí dó el aquilon airado zumba,
Cuando la tempestad fiera retumba,
Vine una vez à descansar contigo.
Si su follage de mi amor testigo,
Cuando á la muerte nuestro ser sucumba,
Diera piadoso á nuestra triste tumba
Callada sombra, y cariñoso abrigo;
En la rústica cruz de nuestra losa
Los campesinos derramaran flores;
Acaso al recordar nuestros dolores
Vertieron una lágrima bondosa,
Leyendo en nuestro túmulo desierto
Nuestros nombres no mas: ¡Laura y Heberto!

A LESBIA.

Ven á la soledad del bosque umbrío,
Que entre nubes de azul, de fuego y gualda,
El sol derrama en la florida falda
Del alto monte, su calor de estío,
En la callada márgen de este río,
Sobre un tapiz de flores y esmeralda,
Te hablaré de mi amor, y una guirnalda
Tejeré para tí, dulce bien mio.
Ven y las horas plàcidas, serenas,
Pasémos de la noche siempre unidos,
Libres de tédio y de dolor agenas.
Vuelen nuestros suspiros confundidos
Y libres ¡ay! de las pasadas penas
El nuevo sol nos hallará dormidos.

A LA LUNA.

Vírgen solitaria y triste,
Faro radiante de amor,
Que allà entre celages de càndida nieve
Ostentas callada tu blando fulgor.

¿Dónde tus rayos llevaste
Cuando mi vista perdió
Tu luz apacible allá en Occidente,
Y negros fantasmas la sombra esparció?

¿Qué, tu carro luminoso
Su lento giro varió,
Y á negra caverna bajaste amorosa
A dar tus caricias al bello Endimion?

Ven, tus apacibles rayos
Lleguen mi frente á bañar,
Que tal vez la hermosa que halaga mi sueño,
Cual yo tus fulgores mirando estará.

Mas tú, Luna, que alumbraste
Aquella vírgen de amor,
Tan solo una frente marchita y sin brillo
Veràs, pues la pena su tez empañó.

De aquellos lánguidos ojos
La pura luz se estinguió:
Dolor y amargura con saña inclemente
Del labio arrancaron la risa de amor.

Mas ¡ay! en el Occidente
Ya tu disco se ocultó,
Cual ví evaporarse mis sueños de gloria,
Volar mi ventura, mis sueños de amor.

Luna bella, no te asustes
Con tu lánguido esplendor,
Que es dulce al que llora placeres perdidos,
Fingir con tus luces divina ilusion.

Que en tanto que silenciosa
Crucen el espacio azul,
Y el mundo se aduerme en plácidos sueños,
Dará sus canciones mi triste laúd.

A tu resplandor amigo
Mis recuerdos cantaré;
Tú sola en el mundo darásme un consuelo,
Consuelo y reposo que en vano busqué.

Y pues fuiste compañera
De mis sueños de placer,
Mis horas de llanto tambien acompaña,
Las horas de dicha que un tiempo gocé.

¡Ay! ya tu divino imperio
Te roba el ardiente sol....
Màs tú siempre bella, mañana en la altura
Podrás orgullosa lanzar tu fulgor.

Solo nuestra luz Elmira,
Para siempre se estinguiò....
Tan solo nos quedan recuerdos de gloria,
Recuerdos amargos, memorias de amor.

MADRIGAL.

Luce una estrella en el azul del cielo
Y bellísima luz de allí fulgura;
Mas su esplendor oculta nube oscura
Para nunca brillar.
Así de nuestro amor, Laura adorada,
Lució una vez el astro peregrino,
Mas apagó su luz nuestro destino
Para nunca tornar....

AL SUEÑO.

Ven, noche, ¿por qué tardas?
Ven, y tus alas de crespon me abriguen
Porque en tus horas de quietud me guardas
Sueños de amor que mi penar mitiguen.

¡Oh sueños! ya callado
Te veo venir cabe mi triste lecho,
No tardes, no, que el corazon llagado
Con tanto palpitar me rompe el pecho.

Tu luenga vestidura,
Mas blanca que la nieve allá en el polo,
Miro flotar entre la sombra oscura;
Pero àngel seductor, no vengas solo.

Cuando con lento vuelo
Vengas cruzando perezoso el aura,
Entre los pliegues de tu blanco velo
Tràeme la imàgen de mi bella Laura.

¡Cuán dulce es tu semblante!
La brisa besa tu cabello de oro,
Y tu sonrisa y tu mirar amante
Son la espresion de la muger que adoro.

Ya cierras cuidadoso
Mis párpados mojados por el llanto;
Calma me dà tu aliento delicioso,
Abrigo y sombra tu divino manto.

Ven, sueño, que el que llora
El dulce objeto de su amor perdido,
Gusta bajo tu sombra bienhechora
Soñar con un fantasma aunque mentido.

Fantasmas seductores
Que calman un momento las angustias,
La sien nos ciñen de pitadas flores,
Mas ¡ay! que al despertar las vemos mustias...

Ven, á mi amante hermosa
Con dulce lazo del beleño unido,
Me halle al nacer la aurora deliciosa,
Y en tu regazo angelical dormido.

Que vele mis ensueños
La blanca luz de la callada luna,
Porque del sol los rayos halagüeños
Me ciegan con su luz, que es importuna.

Muger de mis amores,
Ven, que te mire en mi ilusion dichosa.
Porque al gozar de ensueños seductores
Me halagará tu mano cariñosa.

Tu lábio delicioso
Por no turbar mi plácido embeleso,
Se posará en mi frente, y cuidadoso
Sellará tierno, apasionado beso.

Y cuando ya la aurora
De flores llene la campestre alfombra,
Prolongando mi sueño seductora
Con tu velo, mi bien, me darás sombra.

Mas ¡ay! cuando despierte
Las penas tornarán y los dolores,
Y al entreabrir mis ojos para verte,
Solo me encontraré.... sin mis amores.

Mas ya con ráudo vuelo
Te veo cruzando presuroso el aura;
Sueño, en los pliegues de tu blanco velo
Tráeme la imágen de mi bella Laura.

Ven, calma mi amargura,
Ama el cuitado corazon tu dolo;
Ven con el talisman de mi ventura,
Mas no llegues á mí, si vienes solo.

SONETO.

Sencilla ofrenda de mi amor te envío
En esas flores de galanas frentes,
Aun no besa sus senos inocentes
El claro sol del abrasado estío.
Tal vez por ellas se lamenta el río
Porque ya no las copian sus corrientes,
Y suspiran los pàjaros dolientes
Allá en el fondo del ramage umbrío.
Asi yo al recordar horas mejores
Suspiro con dolor, y el alma inquieta
Llora tambien por sus perdidas flores.
Nada la suerte en su furor respeta,
Disipa de la vírgen los amores,
Y aja tambien los lauros del poeta.

A LOLA.

De mi aposento à interrumpir la calma
Llegaron los acordes de tu lira,
Mas dulce que la brisa que suspira
Entre blancos jazmines y alhelí.
Posé mi mano en el ardiente seno,
El corazon inquieto palpitaba,
Y una voz escuché que murmuraba:
"A tí te amo no mas; no mas á tí."

Miré á mi lado una vision divina,
Càndida vírgen de mirar doliente,
De erguida, noble y espaciosa frente,
Con làbios encendidos de rubí.
Quise estrecharla, le tendí mis brazos,
Mas ella entre las sombras se perdía,
Y al alejarse la vision decía:
"A tí te amo no mas; no mas á tì."

Seguí su vuelo y la miré perderse,
Yo la llamé con amoroso acento,
Mas mis suspiros, que llevaba el viento,
Tristes perderse en la estension oí.
Cruzó la noche, en el rosado oriente
Lució por fin la nacarada aurora,
Y aun repitió su voz encantadora:
"A tí te amo no mas; no mas á tí."

Cruzó en la mente fugitivo, errante,
Triste un recuerdo de mi bien perdido,
Ecshaló el corazon hondo gemido
Y en mi tez una lágrima sentí.
Tendió mi mente á lo pasado el vuelo,
Espectros solo entre sus sombras vìa
Y la voz misteriosa repetía:
"A tí te amo no mas; no mas á tí."

Angel de paz, fantasma misterioso,
Cuando decline la tranquila tarde
Y el corazon con ansiedad te aguarde,
Ven á tender tus alas sobre mí.
Y en la alta noche, cuando triste llore
Y el hondo cáliz del dolor apure,
Ven, y tu voz angélica murmure:
"A tí te amo no mas; no mas á tí."

Ven, yo te adoro; si en el triste mundo
Es tu mision el consolar al triste,
Tú que soñar con el amor me hiciste,
No me abandones, por piedad, así.
Si sucumbo por fin á mi tormento
Antes que vuele à Dios el alma inquieta,
Que te escuche decir triste el poeta:
"*A tí te amé no mas; no mas á tí.*"

FLORES MARCHITAS.

Puras y sencillas flores,
Llenas de frescura ayer
Y hoy mústias y sin colores,
¿Por qué venis mis dolores
Y mi herida á remover?

¿Por qué quereis que mis ojos
Viertan su triste raudal?
Si el llanto de mis enojos
Al regar vuestros despojos
No consolará mi mal.

No me mostreis por piedad
Con vuestras marchitas galas,
Que el hombre en su ceguedad,
Corre tras una deidad
Que huye con fugaces alas.

Bien sé que la imâgen triste
Sois del triste corazon,
Que sucumbe y no resiste
Cuando furioso le enviste
En su curso el aquilon.

Entre frescura y aromas
Brotásteis lindas ayer
Al pié de las verdes lomas,
Y arrullaron las palomas
Vuestros sueños de placer.

Las dulces auras de Mayo
Vuestros tallos columpiaban
De la aurora al primer rayo,
Y en vuestro blando desmayo
Los céfiros os besaban.

Y los arroyos serenos
Retrataban vuestra faz
Y besaban vuestros senos,
Rodando de amores llenos
Con su murmullo fugáz.

Las aves os admiraban,
Y cortando el raudo vuelo
A vuestros piés se posaban,
Y sus penas os contaban,
Y su amoroso desvelo.

Y al escuchar su armonía
Y del aura al dulce beso,
Vuestro tallo se cernía,
Y en dulcísimo embeleso
Vuestra frente fallecía.

¿Mas por qué tan tristes vais
Inclinando ya las frentes,
Y ni un perfume ecshalais,
Cuando regadas estais
Con mis lágrimas ardientes?

¿Os entristece mi lloro,
O mi aliento os da quebranto?
¡Pobres flores! si os desdoro,
Perdonad, que es este llanto
Para la muger que adoro.

Ella acaso os arrancó
En su triste desconsuelo,
Y si la vida os quitó,
Fué, flores, porque pensó
Mandarme en vos un consuelo.

Y os dijo en su desvarío:
"Id, vuestros colores rojos
Le indiquen el fuego mío;
¡Ay! llevadle por rocío
Las lágrimas de mis ojos.

"Llevadle, inocentes flores,
Estos ósculos de amor;
No le conteis mis dolores,
Que de tan tristes amores
Puede matar el dolor.

"Como sin consorte el ave,
Decidle, que triste estoy,
Sin oír su acento suave;
Cual va sin timon la nave,
Decidle que errante voy."

Así tal vez esclamaba,
Y al contemplaros lloró;
Y en su seno os estrechaba,
Y el llanto que derramaba,
Fué el aljófar que os bañó.

¡Oh flores! flores queridas,
No redobleis mi afliccion;
Ya estais mústias y abatidas,
¡Ay! cual las flores perdidas
Del cuitado corazon.

Y si fuisteis mensageras
De un triste y postrer adios,
Ved mis lágrimas postreras....
Laura, en nuestras primaveras.
Muràmos juntos los dos....

LA ULTIMA ESPERANZA.

Huyó el placer cual ave misteriosa
De dulce canto y deslumbrantes galas,
Que un solo instante en la enramada posa
Y huye batiendo las doradas alas.

Huyó el placer, cual la vision divina
Que allá en el sueño nuestra mente alcanza,
Cual rutilante estrella que ilumina
La senda celestial de la esperanza.

Huyó el placer siguiéndole en su vuelo
Las ilusiones en tropel confuso,
Dejando solo al corazon su duelo
Y el triste sello que en mi frente púso....

¿A què anhelar el lauro de la gloria
Con que tanto delira el alma ciega,
Si el triste bardo al recordar su historia
Las verdes hojas con su llanto riega?

¿A qué ceñir en la marchita frente
Ese laurel con tan divino nombre,
Si el que lo alcanza vivirá doliente,
Ludibrio siempre del poder y el hombre?

Tal vez horrible maldicion de duelo
Pesa sobre la frente del poeta....
¡Ay! cuando sueña remontarse al cielo
Mano invisible al mundo le sujeta.

Sí, yo tambien por mis ardientes venas
Sentí correr el fuego de la gloria,
Y al soplo helado de las tristes penas
Sentí espirar la llama transitoria.

Y era solo por tí, Leila del alma,
Por tí aspiraba el corazon sediento,
Tú que fuiste en mi erial, esbelta palma
A cuya sombra me adormí un momento.

Quise alcanzar con entusiasmo ardiente
Ese laurel de mis ensueños de oro,
Para ceñirlo en la divina frente
De la muger que con delirio adoro.

Puse tu nombre en mis humildes cuntos,
Conté á los hombres mi amorosa história,
Por revelar tus célicos encantos
Y hacer eterna tu feliz memoria.

Para que el mundo indiferente y frío
No hollara nuestras tumbas solitarias,
Y al recordar nuestro destino impío
Nos diera el infeliz dulces plegarias.

Quise formar para mi amada un cielo,
En él embebecido te veía,
Y allí á tus piés con mi amoroso anhelo
Himnos mi lira de placer vertía.

¡Mas ay! en vano: en alas de los vientos
Fugaces se perdieron mis cantares,
Y solo el eco en lànguidos acentos
Los ayes repitió de mis pesares.

¡Oh! cuántas veces la fugáz ventura
Con su destello el corazon bañaba,
Cuando sediento de tu boca pura
El dulce néctar con pasion libaba.

Cuando inclinada en mi amoroso seno
Al eco de mis cantos te adormías,
O en mí fijabas tu mirar sereno
Cuando mis besos de placer sentías.

Y con pintadas y olorosas flores
Amante mis cabellos sujetabas,
Y me hablabas de amor, de tus amores,
Y de ternura y de emocion llorabas.

Cuando olvidando mi feroz martirio
Con lánguido delirio te estrechaba,
Y como en el calor el blanco lirio
Tu lánguida cabeza desmayaba.

Tu cabello en desórden se esparcía,
Y sedienta de amor tu boca hermosa
Sus nacarados lábios entreabría
Cual pétalos süaves de una rosa.

Y las aves, las fuentes y las flores,
Estáticas de amor nos contemplaban,
Y al envidiar tan célicos amores
Nuestros tiernos suspiros remedaban.

Mas nada queda al corazon cuitado
Sino el recuerdo del placer perdido,
Y en medio de su afan, desesperado
Lanzar alguna vez triste gemido.

Pobre muger que envenenó mi aliento,
Llora y se mezcle nuestro triste lloro,
Si con mi voz tus males acreciento,
No quiero amor, tu compasion imploro.

¿Miras alzarse entre la sombra oscura
La losa sepulcral, lecho de muerte?
¿Sobre su triste cruz vez que fulgura
Divina luz que resplandores vierte?
Allí se goza perennal ventura
Que no interrumpe la variable suerte,
Y esa luz que tu vista apena alcanza
Un destello es de Dios, ¡es la esperanza!

ZELOS.

A LA SEÑORITA

DOÑA JOSEFA QUIÑONES.

"¿Qué quieres? ¿Por qué me sigues
De la pradera al collado?
¿No ves en mi rostro ajado
Anchas huellas de dolor?
¿No ves mis ojos sin brillo
Y sueltos mis rizos de oro?
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"Ayer al nacer el alba
Entre mis lindos rosales,
Entonaban los zorzales
Sus tiernos cantos de amor;
Ligera salté del lecho
Luego que escuché su coro.
¡Ay! tengo zeols y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"Busquè sobre mi ventana
Mi guirnalda de azucenas,
Mas por aumentar mis penas
No pusiste ni una flor;
Te busqué por la espesura
Y entre las espigas de oro.
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"Y no te hallé ni en la fuente,
Ni al pié de la palma enhiesta,
Donde en la ardorosa siesta
Mitigámos el calor;
Y bajé á la oscura gruta,
Y busqué en vano al que adoro;
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"Y despues crucé los valles,
Las floretas y los ríos,
Entré en los bosques sombríos
Dominando mi temor.
Y á las flores y las aves
Pregunté por mi tesoro.....
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"Triste me senté à llorar
Debajo de las palmeras,
Y balaban mis corderas
Comprendiendo mi dolor.
Lloraban tambien conmigo
Las aves de senos de oro;
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por què me engañas, pastor?

"Y tú en tanto retirado
Tal vez en la soledad,
A otra dichosa beldad
Dabas caricias de amor.
Y te olvidabas de mí,
Que con el alma te adoro;
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"La estrechabas en tus brazos
Dàndole con embeleso,
Por cada suspiro un beso,
Por cada beso una flor;
Y mi guirnalda ceñía
Tal vez sus cabellos de oro;
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"¿Qué quieres? por qué me sigues?
¡Déjame con mi penar!
De hoy en mas no he de cuidar
Ni del huerto, ni la flor:
No regaré los naranjos
Dó alzan las aves su coro;
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

"De jazmines y de rosas
Dulce lecho delicado,
No te pondré, aunque agitado
Te abrases con el calor.
Ni reposando en mi falda
Gozarás mas sueños de oro;
¡Ay! tengo zelos y lloro,
¿Por qué me engañas, pastor?

—"Mira, se acerca la noche
Y ya la sombra se avanza;
Solo està el campo, y ya lanza
La luz su postrer fulgor.
¡Adios, ingrato bien mio!
Nada de tu amor imploro....
Deja á mi ojos su lloro....
¡Ay! me engañastes, pastor."

Así la hermosa pastora
A su amante se quejò;
Y al ver que su amada llora
El pastor tambien lloró.
Al fin sus ojos de cielo
Del triste llanto enjugó,
Y con voz de amargo duelo
Así à la pastora habló:

—"¿Ves desde la verde cumbre
De aquella peña elevada,
Derrumbarse la cascada
Con horroroso fragor,
Y elevar á su caída
El agua, entre espesa bruma,
Nevados copos de espuma
Que causan raro temor?

"Cuentan que en su fondo ecsiste
Un palacio delicioso,
Que habita un ser misterioso
Que cura males de amor.
Cuentan tambien que el que quiera
Curar el mal que le oprima,
Saltando desde su cima
No sufrirá mas dolor.

"Yo iré á buscar en las aguas
Un alivio á mi tormento,
¡Ay! y mi postrer lamento,
Si acaso llega hasta tí.
Dirá que por tus desvíos
Busqué prematura muerte:
Pastora, si he de perderte,
¿Qué espero en la vida, dí?"

Y en tanto que así le hablaba,
En triste llanto deshecho,
Bajó la faz sobre el pecho
Y al torrente se acercaba.

—"Mira, le dijo la hermosa;
Perdóname tus enojos,
Si no quieres que mis ojos
Nuble el llanto del dolor.
Voy con jazmines y lazos
A ceñir mis rizos de oro:
No tengo zelos, ni lloro,
Mírame alegre, pastor.

"Por consolar los dolores
Que te causé con mi esceso,
¿Qué quieres? Te daré un beso....
¿Quieres un beso, mi amor?
Y cortaré de mis viñas
Para tí racimos de oro;
Mírame alegre, ni lloro
Ni tengo zelos, pastor."

"Yo adornaré tu zampoña
Con las flores de mi huerto,
Y repetirá el desierto
Tus dulces trovas de amor,
Y sobre mi amante falda
Tendràs mas ensueños de oro:
Mírame alegre, ni lloro,
Ni tengo zelos, pastor."

Así le dijo, y su postrer acento
Mezclóse con el eco misterioso,
Del crugido de un beso delicioso,
Que el aura entre sus alas recogió.
Y unidos, y abrazados, y dichosos
A sus cabañas el amor los guiaba;
En tanto el sol que su candor miraba,
Les dió su último adios, y se ocultó.

EL ADIVINO.

A MI QUERIDO AMIGO

MARCOS ARRONIZ.

Pisé al nacer del mundo los umbrales,
Y el astro triste que alumbró mi cuna,
No alumbró de mi vida en los eriales
Ni un mentido fantasma de fortuna.
Siempre luchando con mis fieros males
Ví el porvenir sin esperanza alguna,
Consolando mis horas de desvelo
La creencia feliz de un Dios y un cielo.

Hubo un tiempo mejor, cuando corría
Mas activa la sangre por mis venas,
En que el mundo á mis ojos se estendía
Cual fuente de placer y ondas serenas.
En sus orillas la ilusion fingía
Entre mirtos y rosas y azucenas,
Vírgenes puras de divinas frentes,
Bellas como las ninfas de las fuentes.

Y entónces ¡ay! en mi amoroso acceso
Pulsé mi lira, y sus sencillos cantos
Eran la dulce voz de mi embeleso,
Cantando la beldad con sus encantos.
En pago de mis trovas, tierno beso
O una sola guirnalda de amarantos,
En mi bella ilusion yo demandaba
A la dulce beldad que me inspiraba.

Y en medio de mis sueños de ventura,
Y en medio de ese Eden de frescas flores,
Una vírgen mirè cándida y pura,
Objeto primordial de mis amores.
Yo la adoré; con infantil ternura
Le revelé mis ìntimos ardores,
Y ella al traves de su virgíneo velo
Me hizo ver en la tierra todo un cielo.

Era un ángel de amor; ensortijado
Blondo el cabello por su blanca espalda
Vagaroso bajaba y perfumado.
Ceñía sus sienes virginal guirnalda;
Era de nieve el seno delicado;
Sus formas ocultaba leve falda,
Que el céfiro amoroso remecía
Y entre sus pliegues con amor gemía.

Y eran blancas sus alas, y sobre ellas
Ràudo me arrebató, y en el espacio
Volando al resplandor de las estrellas,
Sorprendimos la Luna en su palacio,
Del Sol seguimos las brillantes huellas,
Llegámos à su trono de topacio,
Buscando la ventura que su asiento
Sostiene en la region del manso viento.

Pasagera ilusion, sueño dichoso,
Cuyo recuerdo el corazon adora
Y avaro guarda con afan penoso,
Y el alma triste sin descanso llora.
Todo fué de la noche sueño hermoso
Que se disipa al despuntar la aurora;
Solo fué realidad la horrible pena
Que de mi ser las horas envenena.

Bello fantasma del placer perdido,
Fantasma seductor ¿por qué resbalas
A mi triste aposento y suspendido
Sobre mi lecho, tus brillantes alas
Ciernes sobre mi frente, y un gemido
Del blanco seno pesaroso ecshalas,
Si cuando voy á consolar tus quejas
Huyes, te sigo, y sin rumor te alejas?

—Tú, amigo, sabes mi funesta historia,
Tú que luchando en la hórrida tormenta
De las fieras pasiones, tras la gloria
Fuiste tambien. Mas ¡ay! cuánto atormenta
Del bien perdido la infeliz memoria,
Que el presente fatal nos representa;
Se ven de juventud las flores mustias,
Nos guarda el porvenir penas y angustias!

Tú que has llorado la ilusion perdida,
Tú que de una muger fràgil formaste
Una deidad, á cuyos piés rendida
Pusiste el alma, y con amor quemaste
Incienso puro, y que tu edad florida
Ante su bello altar sacrificaste,
Y que al ceñir su sien con tu guirnalda,
Ingrata y falsa te volvió la espalda.

Pobre amigo inféliz, cual yo creíste
Que el alma del poeta encontraría
Una tierna muger como la viste
En tu ardiente y fogosa fantasía.
¿Crees que hay amor y que la dicha ecsiste?
Tan solo es realidad la pena impía,
Y esa virtud con que soñó tu anhelo
Tan solo ecsiste en la reigion del cielo.

....

Cual débil muestra de amistad ardiente
Mil veces quise consagrarte un canto,
Mas fatigada de volar la mente
Nada pudo encontrar; que el desencanto
Agotó ya de inspiracion la fuente,
Y solo queda el manantial del llanto.
Para calmar tus penas un momento,
Dejémos el dolor y oye este cuento.

Era Blanca toda blanca
Y su page todo negro,
Ella con ojos de estrellas,
El con ojos de luceros.

Blanca, nacida del Norte
Entre los constantes hielos,
Y el page, del sol del Africa
A los fuertes reverberos.

En el semblante de Blanca
Brillaban sus ojos negros,
Como las noches de estío
Dos estrellas en los cielos.

Y los del negro brillaban
Observadores y fieros,
En la noche de su cara
Cual luminosos insectos.

En una triste mañana,
De las mas tristes de Enero,
En que collados y montes
Viste de nieve el invierno;

Y ni murmuran las fuentes
Y están mudos los gilgueros,
Y en dulce quietud reposan
Entre el ramage los céfiros;

Y desnudos de su pompa
Sin follage estàn los fresnos,
Agobiada estaba Blanca
Y húmedos los ojos bellos,

Reclinada en su ventana
Viendo los prados desiertos,
Ayer frescos y brillantes,
Cual su corazon hoy secos.

Con la mano en la megilla
Y desnudo el blanco seno,
Húmedo de alguna lágrima
Que huyó del párpado bello.

Sus ojos de àngel fijaba
Unas veces en el cielo,
Y un ¡ay! al viento ecshalaba
Entre suspiros muy tiernos.

A sus piés el negro page,
Como sus pesares negro,
La contemplaba callado
Con misterioso embeleso.

Al fin desplegó los labios
E interrumpiendo el silencio,
Así á la doncella dijo
Queriendo darle consuelo:

—"¿Qué tiene Blanca la hermosa
Que así su divino cielo
Empaña nube horrorosa
Que vierte raudal de duelo?

"¿Por qué su vista no brilla,
Y lo mismo que la aurora
En cada mañana llora,
Y mústia està su megilla?

"¿No es la hermosa que volaba
Cuando à los ciervos seguía,
Tan bella cuando cantaba,
Y mas linda si reía?

"¿No contará ya á su page
Sus amorosos afanes,
Sus enamorados planes
Formados entre el ramage?

"Cuénteme ella sus dolores,
Que si negro es mi semblante,
Suele haber algunas flores
Tras de un espino punzante.

"¿Qué tiene Blanca la bella?
Si llora al soldado ausente,
No llore, clara es la estrella
Que alumbró al nacer su frente.

"Acaso el bello doncel
Alcanzó fama y victoria,
Y torna lleno de gloria
Sobre su hermoso corcel.

"Y en cambio del triste llanto
Que vertieron vuestros ojos,
Viene à ofrecer á su encanto
Del vencido los despojos."

Mas Blanca siempre lloraba
Temiendo el fiero destino,
Hasta que enjugando el llanto
Al negro page le dijo:

—"Ven y sigue mi albedrío,
Page mío,
Si no quieres que el dolor
Corte en edad tan temprana
Y lozana
De mi ecsistencia la flor.

"Habita en lugar cercano
Un anciano.
Que adivina el porvenir.
Alberto en lejana tierra
Y en la guerra,
¡Ay! tal vez irá á morir.

"El ingrato me dejó
Y partió
Sin cuidarse de mi duelo:
No lo detuvo mi lloro;
Mas lo adoro
Que es el ángel de mi cielo.

"Quiero saber si inconstante
O aun amante
A mi lado ha de tornar,
O si la terrible suerte
Y su muerte
Me condenan á llorar...."

Así diciendo la hermosa
Su castillo abandonò,
Y de ella el negro page
Iba pensativo en pos.

Y los hombres que miraban
Uu conjunto encantador,
Y la tez del fiero page
Que tostó de Africa el sol;
Esclamaban al pasar,
Y al ver tanta perfeccion:

—"Esa beldad es el dia
Con su luz y su arrebol;
El, es la noche y la sombra
Que va de la luz en pos."

Y las mugeres decian
Que para lucir mejor
Su blancura prodigiosa,
Al page negro escogió.

Mas ¡ay! Blanca nada escucha
Sino el trueno aterrador
De las armas y la guerra,
Y orando va à media voz
Porque una lanza enemiga
Nc la prive de su amor.

Turbada, trémula y triste
A la habitacion llegó
De aquel sàbio nigromante
De los astros consultor.

Y llena el alma de susto
Llamó con raro temor,
Y á su presencia la puerta
Dió paso libre à los dos.

En la cámara infernal,
Y al incierto resplandor
De una lámpara dorada,
Cual diabólica vision;
Entre libros cabalísticos,
Un sestante y un reloj,
Sentado el anciano hojeaba
Con misteriosa atencion,
Algunos tratados árabes
De la ciencia en que creyó,
En aquel tiempo dichoso,
La ignorancia y el temor.

Despues sus hundidos ojos
En la doncella fijó,
Murmurando estas palabras
Con hueca y fúnebre voz:

—"¿Quisieras, niña, al reflejo
De esa làmpara dorada,
Ver la imágen adorada
De tu amante en ese espejo?"

—"Sí, quiero verlo y saber
Cuál es su suerte y mi suerte;
Si me lo roba la muerte
O à mi seno ha de volver."

—"Tu linda mano dirá
Lo que el porvenir encierra,"
Dice—"*Blauca, lo verá*
Aunque perezca en la guerra."

Y así diciendo señaló al espejo,
Y en él fijando Blanca la mirada,
De la maldita làmpara al reflejo
La imágen vió de Alberto ensangrentada,

Profunda herida atravesaba el seno
Del hermoso doncel que en su delirio,
¡Blanca! esclamaba de congoja lleno,
Pálido ya como tronchado lirio.

De sus ojos la luz se iba estinguiendo,
E inclinada la frente sobre el suelo
Su rostro encantador iba cubriendo
La fiera muerte con su negro velo.

La vìrgen infeliz lanza un gemido,
Y al arrojarse á la vision mentida,
Sin fuerzas ni color cae sin sentido,
Ya el triste corazon yerto y sin vida.

De ella el fiel page con su negro manto
El rostro esconde y la vision esquiva;
Pero transido de terror y espanto
Pàlido inclina la cerviz altiva.....

Así la historia contaban
Los aldeanos de un lugar,
Dó los restos se miraban
De un elevado alminar,
Del castillo en que vivió
La desgraciada doncella,
Que tan cruel suerte sufrió
Tal vez por nacer tan bella.

Y cuentan que entre la ruina
Y sus peñascos eternos,
Se oyen suspiros muy tiernos
Cuando la tarde declina;

Que castigado por Dios
El maldito nigromante,
Vaga en martirio constante
De su salvacion en pos.

Que se ven entre el ramage,
En la alta noche cruzando,
Y al bello doncel buscando,
A Blanca y su negro page.

Cuentan así; mas los que mucho amaron
En este mundo de constante duelo,
Los que males de amor siempre lloraron
Regando con sus lágrimas el suelo;
Cuando esta tierra de dolor dejaron
Felices se perdieron en el cielo,
Pues por curar su triste desventura
Los arrebata Dios para su altura.

EL GOLFO DE BAYA.

A MI ESTIMADO AMIGO

TIBURCIO ALVAREZ.

(Traduccion de Lamartine.)

¿Ves como la onda apacible
Va à morir en la ribera,
Ves la brisa pasagera
Con blando aliento rizar
La onda que va acariciando?
Ven, sobre la barca mía,
Que diestra mi mano guía,
Podrémos juntos bogar,

De este golfo solitario
Dejémos la verde orilla;
Ya léjos su borde brilla
Y de nosotros huyó.
Mientras tú con mano tímida
El timon vas dirigiendo,
Ya mi remo el agua hendiendo
Rápido surco trazó.

Allá en el seno de Tetys
El sol moribundo espira,
Grata frescura se aspira,
La luna empieza á brillar;
Sus cáliz abren las flores
Sus hojas el viento riza
Y de la tarde la brisa
Trae sus perfumes al mar.

¿Qué canto se oye en las ondas?
¿Qué cancion suena en los bordes
Que al unirse sus acordes
Débil eco prolongó?
No fiando en las estrellas
Plegó el pescador su lona,
Y un canto lánguido entona
Cuando su albergue miró.

Miéntras juventud jovial
Sus gritos al cielo envía,
Celebrando en su alegría
La vuelta del pescador.
Mas ya la sombra en los mares
Su negro crespon estiende,
La calma sus alas tiende,
Reina el silencio en redor.

Es aquella hora dichosa
En que la menlancolía
Se posa al morir el día
A las orillas del mar,
Y medita silenciosa
Sobre las tristes ruinas,
Y contempla en las colinas
Desierto templo y hogar.

¡Oh tú! de libertad antigua patria
En otra vez de bravos habitada,
Por los Césares hoy esclavizada,
Ni imperios tienes, ni guerreros ya.
Mas piensa respirar su génio el alma
En este monumento derruído,
Cual se respira en templo envejecido
Del Dios que lo ocupó la magestad.

Mas ¡ay! estas cenizas generosas
De Brutos y Catones no turbèmos,
A estos desiertos muros pedirémos
Gratos recuerdos, sombras mas dichosas.

Oracio en esta ribera
Y en su retiro callado,
De génio y gloria cercado,
Las pompas, la corte huyó.
Propercio miró aquí á Cyntia;
Y cuando á Délia miraba
Tíbulo, aquí modulaba
Tiernos suspiros de amor.

Mas léjos ved el asilo
Dó el Tasso á cantar viniera
Cuando víctima se viera
De su suerte y su saber:
Errante en estraña tierra
Sin refugio discurría,
Y la piedad le acogìa
Su ilustre desgracia al ver.

No léjos de estas riberas
Mas tarde á morir venía,
La gloria le soreía,
Viene y sucumbe al llegar.
La palma que le esperaba
Parece huir sus ojos....
Ora lauro á sus despojos
Y dulce sombra les dá.

Colina hermosa de Baya,
Mansion de amor y reposo,
Recinto voluptuoso
Que la grandeza ocupó,
Ni amor, ni gloria te queda,
No hay una voz que responda,
Sino el mugido de la onda
Que triste el eco esparció....

Todo se cambia así, todo perece,
Así nuestra ecsistencia ha de pasar,
Cual de mi barca el surco desparece
Perdido entre las ondas de la mar....

ADIOS A LOLA.

Partes al fin, mi desgraciada amiga;
Tal vez mi patria para siempre dejas,
Y cuando triste en tu dolor te alejas
Ni una esperanza el corazon abriga.
Deja que el alma con afan te siga
Cual cuidoso pastor á sus ovejas,
Y si llegaren hasta tí mis quejas
Con ellas, Lola, tu penar mitiga.
Corre tú en pos de tu funesta estrella,
Miéntras yo lucho con mi fiero sino,
Sin mas consuelo que tu imágen bella
Enmedio de mi horrible torbellino.
Hoy nos separan en el triste suelo,
Adios, por siempre adios, Lola, hasta el cielo.

TRISTEZA.

¿Ya para qué pedirte, lira mía,
Amorosas canciones, dulce canto?
¿Para qué he de pulsarte, si mi llanto
Tu acento ha de callar?
¡Oh! lira del amor! tú que en un dia
Tan dulces ecos á las auras diste
Entre mis yertas manos te rompiste
Mi trova al preludiar.

Ya no suspires, no, mi Leila hermosa
No te coronará de blancas flores,
Ya no hay contento, ni ilusion, ni amores;
Solo queda el dolor.
Al rayo de la luna misteriosa
Ya no te pulsaré como solía,
Reclinado en el seno que latía
Del ángel de mi amor.

No sentiré sobre mi mústia frente
Suaves como las hojas de la rosa,
Los frescos làbios de su boca hermosa
Un ósculo sellar.
Sobre mis tristes sienes blandamente
No vagarán sus rizos perfumados,
Que con blancos jazmines enlazados,
Iba el aura á besar.

No escucharé su delicado acento,
Dulce cual aura que entre flores gira,
O cual de una ave que de amor suspira,
La tarde al fenecer.
Ni al susurrar del pasagero viento
Veré flotar su cándido ropage,
Cruzando como un cisne entre el ramage
Allá al anochecer.

Aquí del sauce á la apacible sombra
Vimos morir el sol en Occidente,
Y elevarse la luna en el Oriente
Sobre blanco capuz.
El verde césped nos sirvió de alfombra,
De claro espejo límpida laguna,
De lámpara de amor la bella luna
Con su lánguida luz.

Aquí del bosque en la profunda calma
Dó humilde brota el oloroso nardo,
Se adunaba el cantar del tierno bardo
Su dulce suspirar.
Aquí entregada á su ilusion el alma
Y del manso arroyuelo á los murmurios,
Formaba nuestro amor bellos augurios
Las aves al cruzar.

Y en esta soledad donde tranquilo
Gozaba el corazon tan dulce encanto,
Solo queda un recuerdo, solo el llanto
Por el tiempo que huyó.
Esta enramada, del amor asilo,
Donde se mece sonoroso el viento,
Parece murmurar triste un lamento
Que el eco repitió.

¡Oh vírgen de mi amor! mi triste canto
No llegue á perturbar tu dulce sueño;
Goza tranquila tu ecsistir risueño,
Tus delirios de amor.
Quiero llorar y derramar mi llanto,
Y que tú ignores mi dolor profundo;
Aun tiene para tí galas el mundo,
Y pompas y esplendor.

Ora tal vez el hombre que te adora
Entre sus brazos palpitar te siente,
Y apartando los rizos de tu frente
La besa con pasion.
O tus caricias anhelante implora,
Y ébrio de amor y de amargura ageno,
Reposando feliz, oye en tu seno
Latir tu corazon.

Y embebecido de mirar tus ojos
Agota el manantial de sus delicias,
Mientras con tierna mano tú acaricias
Su calurosa sien.
Tal vez escucha de tus labios rojos
Juramentos de amor que à mí me hiciste,
Y que al llegar el desengaño triste
Vi perderse tambien.

Y yo aquí en tanto, en horrorosa calma
Solo en secreto mi dolor devoro,
Lloro de angustia y de tristeza lloro
En mi fiera afliccion.
Horrible zelo me destroza el alma....
Mi ardiente corazon, ya no te agites,
Cesa ya por piedad, ya no palpites;
Ay!.... pobre corazon!

EL BOTON DE ROSA.

A LA SEÑORITA
DOÑA GUADALUPE QUIÑONES.

I.

—"Que no te mire así, mi dulce amante;
Harás que de dolor lloren mis ojos;
Aun me amas, ¿no es verdad? Veme un instante
Quiero ver sonreír tus lábios rojos.

"¿Aun tienes zelos de la linda planta
Que en ese tiesto con afan cultivo?
¡Ah! mira cuan frondosa se levanta?
En esa flor, como en tus ojos, vivo.

"Ven, acércate á mí: voy à contarte
De este rosal la peregrina historia;
Si pena te causó, por consolarte
¿Qué no hiciera, cantor, si eres mi gloria?"

Así una vírgen candorosa y bella
Habló á un bello doncel que está á su lado:
A la niña feliz llaman Estrella,
Y Gonzalo al doncel enamorado.

A la amante pareja iluminaba
Del sol poniente la espirante lumbre,
Y el rosal misterioso se inclinaba
Viéndolo fenecer tras la alta cumbre.

—"Era la tarde, y la hora misteriosa
En que apacible en Occidente espira
El almo sol, y al alma candorosa
Recuerdos melancólicos inspira.

"El divino crepúsculo luchaba
Contra la oscura sombra en el vacío,
Y su lánguida luz se reflejaba
En el valle, en el monte y en el río.

"Rueda la fuente, y al rodar murmura,
Entre las flores se lamenta el ave,
Y las brisas suspiran con tristura
Y ecshala el tulipan aroma suave.

"Y yo sentada al borde de la fuente
Que allá de mi jardin riega las flores,
Miraba deslizarse dulcemente
Mi dulce vida en ilusion de amores.

"Y al pié de mis rosales aspiraba
De sus mil flores el divino aroma,
Miéntras al alma cariñoso hablaba
La dulce soledad su bello idioma.

"Y soñando despierta con los sueños
Que en mi dulce niñez mirè en las noches,
Fantasmas vaporosos y risueños
Brotaban de las flores en los broches.

"Un ángel muy hermoso me cubrìa
Con sus nevadas y flotantes alas,
El fuego de sus ojos me embebìa,
De célica region eran sus galas.

"Su acento melancólico sonaba
Mas dulce que el rumor de los pensiles,
Y en sus divinos ojos asomaba
El fuego de sus años juveniles.

"Hablàbame de amor y de delicias,
Y al escucharlo, seductor beleño
Mis párpados cerraba, y sus caricias
Me iban hundiendo en sosegado sueño.

—"¡Te amo, Estrella, te adoro! murmuraba;
Yo soy el ángel de tu lindo cielo,
Yo el que tu mente con afan buscaba
Ha tanto tiempo con amante anhelo.

"Sí, muy hermoso el porvenir te espera;
En mi mismo laùd con cuerdas de oro,
Te cantaré, mi vírgen hechicera,
¡Ven conmigo á mi Eden, que yo te adoro!"

"Así mi linda aparicion decia,
Y vuelta de mi dulce arrobamiento,
Todo en redor de mí quieto yacía....
Solo en la selva suspiraba el viento.

"Mas en este rosal cantos de amores
Escuché resonar entre sus hojas,
Pareciéndome el génio de las flores
Que lànguido contaba sus congojas.

"Trémula, triste, y respirando apénas,
La misteriosa voz tierna escuchaba,
Que cual un ruiseñor entre azucenas,
Escúchame, Gonzalo, así cantaba:

"Auras de los jardines,
Aromas de las flores,
Alados ruiseñores
Cantores del pensil;
Llevadle mis cantares
A la que el alma adora,
Y en mùsica sonora
Contadle mi sufrir.

"Que es de mi noche oscura
La Estrella que me guía,
Y en el fulgente día
El sol de mi zenit.
Decidle que en silencio
El corazon la adora....
Con música sonora
Contadle mi sufrir."

"Así aquellos acentos me decían,
Y las aves las brisas y la fuente,
La divina cancion me repetian,
Amor brindando al corazon doliente.

"Y aquel arcángel que en mi sueño viera
De blancas alas, de divino acento,
De negra y enrizada cabellera,
Libre flotando á la merced del viento,

"De altiva frente, angelical, serena,
Fuego brotando de los lindos ojos,
Aquel fantasma de la faz morena,
Frente estaba de mí puesto de hinojos....

"¿Y quién era el cantor que me hechizaba?
¿Era un àngel del bien, ó un ángel malo?
Era el àngel del cielo que aguardaba,
¡Ay! era mi cantor, era Gonzalo!...."

El hermoso doncel dos claras perlas
Dejó correr de sus ardientes ojos,
Y Estrella que las vió, por no perderlas
Fiel las recoge entre sus labios rojos.

Y entre sus blancas manos estrechando
El tiesto que sus flores contenía,
Sus divinas corolas contemplando,
Así la dulce historia proseguía:

"¿Lo recuerdas, Gonzalo? Era la tarde;
Melancòlica paz do quier réinaba,
Y cual ora ese sol que apénas arde,
Débilmente el jardin iluminaba.

"Los génios de las selvas y las ninfas
Se adormian en los senos de las flores,
Y de la fuente en las tranquilas linfas
Las dríadas disfrutaban sus amores.

"Ni árbol, ni flor, ni viento se movian;
Do quier silencio y soledad reinaba,
Nuestros dos corazones que latian
Era el solo rumor que se escuchaba.

"Yo de emocion y de placer sentía
Correr por mis megillas dulce lloro,
Y á tu dulce reclamo respondía:
"¡Gonzalo eres mi bien, sí, yo te adoro!"

"Y estas sencillas flores nos miraron,
Testigos fueron de tu amor ardiente,
Tu llanto con mi llanto las regaron
Y entreabrieron su cáliz dulcemente.

"Por eso desde entónces compañeras
Son de las horas de mi dulce vida,
Y en mi tranquila estancia prisioneras
Mi propia mano con afan las cuida.

"Ven, acércate á mí: ya te he contado
De este rosal la peregrina historia;
Gonzalo ¿no ès verdad? te he consolado,
¿Qué no hiciera por tí si eres mi gloria?"

—"¡Estrella! ¡Estrella! mi ilusion, mi vida,
Háblame así, que tu divino acento
Devuelve al corazon la paz perdida,
Y siento mitigarse mi tormento.

"Oye, Estrella de amor, ¿por qué dejaste
Tu célica region de luz y amores?
El cielo es tu mansion, aquí bajaste
Por consolar acaso mis dolores....

"Sí, arcángel de mi fé, por eso amante,
La sien ceñida de jazmin y rosa,
Te llevaré con pecho palpitante,
Y ante el ara de Dios te haré mi esposa.

"Por eso me acompañas en mis sueños,
Y en mis delirios à la luz del día,
Mil fantasmas divinos y halagüeños
Vertiendo en mi ardorosa fantasía.

"Y por tí el alma con afan delira,
Y por tí el porvenir me guarda un cielo,
Por tí se ecshalan de mi dulce lira
Lânguidas trovas que me dan consuelo.

"Unidos para siempre cruzarémos
El apacible valle de la vida,
Y en nuestro dulce viage pisarémos,
Abierta por amor, senda florida,

"Y huyendo de la corte la algazara,
Cruzarémos los bosques y los valles,
Donde tu mano con afan cortara
Mirtos y rosas en sus verdes calles.

"Y cuando el sol con su fulgente llama
Abrase de la flor el seno hermoso,
Nos tenderémos en la verde grama
Para gozar de celestial reposo.

"Y grato abrigo nos dará y frescura
La sombra del laurel y las encinas,
Donde ecshala el zorzal en su ventura
Cantos de amor con notas peregrinas.

"Y el continuo bullir de clara fuente,
Y el suspirar del aura entre las flores,
Nos irán arrullando dulcemente
En dulces sueños de ilusion y amores.

"Y á la hora del crepúsculo divino,
Cuando débil ya el sol apénas arde,
Presto á tocar el fin de su camino
Corriendo en pos de la apacible tarde.

"Juntos, mi Estrella, con amantes lazos
Le mandarémos nuestro adios postrero,
Miéntras estrecho entre mis tiernos brazos
El dulce objeto de mi amor primero.

"Y de la Luna el rayo moribundo
Del quieto lago en la desierta orilla,
Tranquilo cantaré, lejos del mundo,
Mi puro amor y tu pasion sencilla.

"O del hogar bajo el humilde techo,
Cuando la noche su crespón despliegue,
Las horas contaré cabe tu lecho
Hasta que el alba á tu ventana llegue.

"Mira, de tu rosal entre las hojas
Tierno boton con timidez asoma,
Apénas lo coloran tintas rojas,
Y aun se percibe ya su grato aroma.

"Cuando esa flor al viento vagaroso
Abra inocente su corola bella,
Gonzalo el trovador será tu esposo
Y el astro de su ser, mi linda Estrella.

—"Adios, Gonzalo, que fenece el dia,
Y el sol en Occidente apénas arde."
—"¿No te veré mañana, Estrella mia?"
—"Aquí te aguardo al espirar la tarde."

II.

Mientras con tan hermosas ilusiones
Los jòvenes amantes deliraban,
Y á divinas regiones
En alas de su amor se remontaban;
Una mirada indagadora vía
Sus mas leves ucciones,
Y todas sus palabras recogìa.
Al pié de la ventana
En que Estrella y su amante conversaban,
Estaba una muger, que entre el follage,
Jazmines y arrayanes ocultaban.
Avida recogía
Cada frase de amor, que entre suspiros
El rojo lábio del cantor vertía;
Y su pálida faz se demudaba

Si de Estrella el acento
A su oído llegaba,
Aun mas sonoro que el rumor del viento.

¿Quién es esa muger? ¿Por qué su frente
Pálida està como la flor de Mayo,
Que tostada se inclina
Del sol herida por el fiero rayo?

Flotante y sin aliño
Su cabellera de oro,
Vaga sobre su cuello que es de armiño,
Y sus divinos ojos,
Que ántes brotaran el fulgor del cielo,
Empaña de dolor fùnebre lloro.

Blanco como la nieve es su ropage;
Del sufrimiento la horrorosa huella
Se mira en su semblante,
Y aquella dulce faz ántes tan bella,
Ya sin animacion y sin frescura,
Revela los tormentos
De un corazon que rompe la amargura.

¡Pobre Lucinda! del amor primero
Sintió en el corazon la ardiente llama,
Dió pábulo á esa hoguera,
Y ora ese fuego ardiente
Que por todas sus venas se derrama,
Devora y rompe el corazon doliente....

Una pasion inmensa,
Que cual fiero torrente
Desbordado, cayó sobre su seno,
Arrebató de su ilusion las flores,
Y la bella guirnalda
Que juventud hermosa le ofrecía;
Marchita y sin olores,
Regada con sus lágrimas veía.

Ama sin esperanza, ¿y qué es la vida
Para el que nada en su futuro alcanza?
¿Qué es la ecsistencia en la tiniebla hundida
Sin gloria, sin amor, sin esperanza....?

¡Pobre niña infeliz! ama á Gonzalo,
Y aunque en secreto su pasion devora,
Bien revelan su llanto y su tormento
El dolor que su rostro descolora.

La descarnada mano de una harpía
Rompe su blanco seno:
Encontradas pasiones la atormentan,
Y gota á gota su mortal veneno
Vierte en su corazon horrible zelo.
Ama à Gonzalo y por su amor delira,
Ese amor de su ser es la ecsistencia,
Preciso como el aire que respira;
Y siempre que en pos de él sigue su huella,

Vé que el jóven la esquiva
Y corre en pos de su divina Estrella....
¡Pobre niña infeliz! Por eso oculta
Al pié de la ventana, entre las flores,
Por aumentar sus hórridos dolores
Oyendo se complace,
La plàtica divina
Que entablaba Gonzalo con Estrella
Cuando la tarde sin rumor declina.
Por eso desolada
En el rincon del bosque mas sombrío,
Con su abundoso llanto,
La corriente aumentó del claro río.
Por eso gime al resplandor del día
Y al fulgurar de la callada Luna
Y en su fiera agonía,
Llorando su fortuna,
Pasa las horas de la triste noche
En insomnio tristísimo y penoso.
Y abandonando el lecho
Donde otro tiempo en sueño delicioso
Su seno virginal de amor latía,
Al rayo de las trémulas estrellas,
Con la faz inclinada sobre el pecho,
Llora y no halla consuelo,
Y en vano implora en su dolor al cielo....

Y cuando fatigada
Y ya cansados de llorar sus ojos,
Cede rendida, y un momento goza
Del sosegado sueño,
Viene á aumentar sus pérfidos enojos,
De su rival la encantadora imágen.
Mira à Estrella sentada en su ventana
Respirando el aliento de Gonzalo;
Ella le da caricias,
Y él con su labio ardiente
Dulcísimas delicias;
Y el capullo de rosas señalando,
Se acercan á él su aroma respirando,
Y con dulces suspiros de ternura,
Besan la flor hermosa
Dándole mas encantos y frescura.
Entónces la infeliz torna del sueño,
El nombre de Gonzalo pronunciando;
Busca en su derredor y nada encuentra,
Ningun rumor escucha,
Sino el eco que vuela murmurando
El nombre de Gonzalo.
Así pasa las noches y los dias,
Y á los rayos del sol y de la aurora,
La vírgen infeliz padece y llora.

III.

Puro y diàfano està el cielo,
La noche bella y tranquila,
Y mil brillantes estrellas
En el firmamento oscilan.
Do quiera reina la calma,
Solo las auras suspiran
Entre los fresnos del bosque,
O entre las humildes lilas.
Del arroyuelo vecino
Ruedan calladas las linfas,
Y entre el ramage las aves
Soñando amores suspiran.
Todo descansa y reposa;
Pero Gonzalo en vigilia
En su estancia solitaria,
Inquieto la frente inclina
Sobre su robusta mano
Como quien mucho medita,
Luchando por aclarar
La verdad de algun enigma.
Tiene en la mano un billete,
Y à la luz de una bugía,
A media voz murmuraba
Lo que sus líneas decian:

"¡Ay Gonzalo! por su mal
Una muger te miró,
Y con delirio te amó,
Que fué su estrella fatal.

"Luchando con su pasion
Eternas horas pasaba,
Y tu imàgen le arrancaba
Lágrimas del corazon.

"Una vez te vió, en mal hora,
En los fresnos de la fuente
Que rodaba dulcemente
Con su música sonora.

"Allí, en tu lira, entonabas
Hermosísimas canciones,
Y mil bellas emociones
Al corazon inspirabas.

"Entre el ramage y las flores
Divisé tu hermosa frente,
Y de tu mirada ardiente
Me cegaron los fulgores.

"Y entónce huyendo de tí
Corrí confusa á mi estancia,
Por calmar con la distancia
Lo que á tu vista sentí.

"Mas do quiera que asorada
Mi turbia vista ponía,
Allí mi afan te veía
Con la mente acalorada.

"Y de mi sueño en las horas
Cabe mi lecho escuchaba
Tu cancion, que murmuraba
Mil endechas seductoras.

"¡Ay! desde entónces, Gonzalo,
Vivo triste y desolada,
Y voy luchando arrastrada
Al poder de un àngel malo.

"Y en mi triste soledad
Todo me abruma y me espanta,
Y en la fiera oscuridad
Tu sombra que se levanta,

"Con su indiferencia fría
Aumenta mi agitacion,
Y en mi horrorosa agonía
Se me hiela el corazon.

"Y te llamo y no respondes,
Y si mis brazos te tiendo,
¡Ay! te sigo y vas huyendo
Y entre las sombras te escondes.

"Y al tornar de mi delirio
Sola me hallo en mis enojos,
Aislada con mi martirio,
Vertiendo llanto mis ojos.

"¡Ay Gonzalo! ten piedad
De mis íntimos dolores,
Y alumbra con tus amores
Esta horrible oscuridad.

"Y si no quieres que muera
Quien por tí en amores arde,
Vé al bosque al morir la tarde,
Que allí *Lucinda* te espera."

Así el jóven murmuraba,
Y así la carta decía,
Y mas su angustia se aumenta
Cada vez que la ecsamina.

Dos lágrimas de piedad
Se ruedan de sus pupilas,
Y al dirigirse á su alcoba,
"Iré," con dolor decía.

IV.

El sol espiraba cercano á Occidente,
Envuelto entre nubes de grana y zafir,
Y su último rayo bañaba la frente
Dèl àlamo altivo del bello pensil.

Con lánguidos pasos, sus blancos corderos
Tranquilo guiaba, cantando el pastor,
Y allá entre el ramage, los dulces gilgueros
A Febo mandaban el último adios.

Es la hora dichosa de paz y consuelo,
De dulces delirios y sueños de paz,
De dulces recuerdos que en rápido vuelo
La muerte cruzando delicias nos dan.

La tierra ilumina con tintas hermosas
Crepúsculo débil, penumbra fugaz,
Y mústias se mecen las cándidas rosas,
Besando adormidas el puro raudal.

Y Estrella, en su estancia con júbilo mira,
El tierno capullo del verde rosal
Que rompe su broche, y al verlo suspira,
Lo besa y su aliento aroma le dá.

Lo mecen las auras del plàcido Mayo,
Que vagan cargadas de célico olor,
Y el sol ya espirante con dulce desmayo,
Al ir á perderse su seno besó.

La vírgen hermosa espera á su amante,
Que es la hora citada y espira la luz,
Y en tanto que llega con voz penetrante,
Así Estrella canta al son del laúd:

"Yo escuché, vida mía,
El suspirar del aura entre las flores,
Escuchè la armonía
De los enamorados ruiseñores,
Que en la verde espesura
Cantan su soledad ó su ventura.
"Escuché los murmullos
De la tranquila fuente,
Y los dulces arrullos
De tórtola inocente,
Cuando ya triste el sol apénas arde
Y en su seno lo espera
Para que duerma en él la oscura tarde.
"Y tambien escuché lánguidos, vagos,
Los cantos de los cisnes amorosos,
Que allà en la màrgen de tranquilos lagos
Celebran sus amores deliciosos.

"Pero es mas dulce, querubin que adoro,
El acento que ecshalan
Las fébles cuerdas de tu lira de oro,
Cuando dulces resbalan
Por el aura callada,
El nombre repitiendo de tu amada.
"Por eso yo te adoro,
Mi tierno trovador, dulce bien mío,
Siempre me has comparado
A una flor delicada;
Brilla para esta flor, sol de mi cielo,
Y que tu luz alumbre su corola;
Màndame tu fulgor, aunque en mi anhelo
Me abrase tu calor; pero no alumbres
Otras hermosas flores,
Porque terribles zelos y congojas
Ajarán de tu flor las bellas hojas.
"Yo solo para tí tendré en mi seno
Aroma, amor, y deslumbrantes galas,
Mi consuelo y mi luz, ángel de amores,
Ven á envolverme con tus blancas alas.
"Y en tanto que tranquila yo repose
Reclinada mi sien sobre tu pecho,
Tú pulsarás tu lira,
Tan solo interrumpiendo tu armonía,
Porque tu lábio se una
Solo un momento con la boca mía.

"Mas ¡ay! por qué no llegas, ya te espero,
¿No ves que lloraré si no te miro?
Amante lecho te dará mi falda
Y pabellon y sombra mis cabellos;
Aquí está la guirnalda
Que ha de ceñir tu sien, ven que te espero,
No tardes, ¡ay! porque de angustia muero."

Y en tanto que así cantaba,
Ya la sombra se estendía,
Y el amante no venía,
Y la vírgen lo aguardaba.

Por fin la luz se perdió
Y de dolor llora Estrella,
¡Ay! nunca estuvo mas bella
La flor que el alba bañó.

Doliente, triste y llorosa,
Lamentando su fortuna,
Salió por mirar la Luna
A su ventana frondosa.

Divina la noche estaba,
La Luna sin un celage,
Y de la selva el ramage
Con luz pura plateaba.

Aves, corrientes y flores
En dulce paz se adormían.
Solo las brisas gemían
Lamentando sus amores.

Mas el bosque atravesando
Dos bultos Estrella vió,
Que ya se van acercando,
Y ecos de voz escuchó.

Y aunque mirar no podía
Los rostros con claridad,
Que era un hombre distinguía
Y una muger en verdad.

La vista y oído atentos
Puso Estrella, y al pasar
Los bultos, pudo escuchar
Desconocidos acentos:

El uno era de Gonzalo,
Y el otro de una muger,
....
....

—"Arde en mi pecho una llama
Inestinguible, Lucinda."
—"Hay una muger que te ama
Y que cuentan que es muy linda."

—"Pero pagar á su amor
Me es imposible en el mundo."
—"En un abismo profundo
Se hundirá con su dolor.

—"¿Y qué hiciera si mi suerte
Así ya lo decretó?»
—"¿Y darás horrible muerte,
Gonzalo, á quien tanto amó?"

—"Adios, Lucinda, olvidado
¡Ay! me deja con mi amor."
—"¡Ay! Gonzalo, has arrancado
De mi alma la última flor...."

Esto escuchaba la infeliz Estrella,
Y horrible zelo el corazon le hirió,
Y cual tocada por feroz centella,
Su frente virginal palideció.

Y loca, y delirante, y desolada
Siente apénas latir su corazon,
Y que la muerte con su mano helada
La toca por curar su agitacion.

V.

En una alcoba, iluminada apénas
De una lámpara triste al resplandor,
Una infeliz muger con fieras penas
Lucha y sucumbe á su tenaz dolor.

¿Qué tiene esa muger, ántes tan linda,
Que admiracion de sus amantes fué?
Pálida y sin color, ¡pobre Lucinda!
Ni un rasgo ya de su beldad se vé.

Del hombre despiadado á quien adora,
Ni una palabra de consuelo oyó:
Pobre Lucinda, desolada llora....
Venganza horrible en su dolor forjó.

Su mente débil se estravió en su esceso,
Y creyendo curar su horrible mal,
De su loca pasion cediendo al peso
Venganza concibió, pero infernal.

En una hermosa caja que ostentaba
De sus finas labores el primor,
Lucinda enagenada contemplaba
Un pomo que encerraba agrio licor.

Era un veneno destructor y ardiente
Al que no halló la ciencia oposicion,
Y que en breves momentos tristemente
Oprime y despedaza el corazon.

"¡Oh! ¡tú me vengarás!—Lucinda esclama.
De mi rival agotarás el ser;
Tú despreciaste á la que tanto te ama,
Y es Gonzalo, tu amor, de otra muger.

"Aquel boton nacido en la mañana
Que su broche al romper guarda un Eden,
Entre sus hojas de carmin y grana
Te abre un infierno y á tu amor tambien.

"Testigo fué de vuestro amor sincero,
Vuestro primer suspiro recogió,
Y al beso del amor que fué el primero,
En su tallo gentil se estremeció.

"Despues creció con el fogoso aliento
Y las dulces endecchas del cantor;
Pronto abrirá.... que esperen el momento,
Hermosa muerte les dará esa flor.

"De este veneno verteré en sus hojas
Algunas gotas que la harán morir,
Pobre Gonzalo, en hórridas congojas,
No mas tu Estrella mirarás lucir.

"Y cada beso que tu hermosa amante
Estampe enamorada en su boton,
De su ecsistencia robará un instante
Déjandole una espina al corazon.

"Y morirá con su ilusion divina,
Y yo con mis tormentos morirè....
Mas ya la bella aurora se avecina,
Antes que llegue voy, me vengaré."

Y así esclamando la infeliz doncella,
Víctima fué de vértigo infernal,
Y el génio destructor que va en pos de ella
Anima su proyecto criminal.

Su corazon tal crímen le repele,
Y duda, y desalienta, y tiene el pié;
Pero el ángel del mal fuerte le impele
Y el dique de virtud salvado fué.

Y delirante y ciega en su agonía,
Vagando entre las sombras con terror,
Pàlida y descompuesta parecía
El ángel rencoroso del dolor.

La selva atravesó y á la ventana
Llegó por fin do el plácido rosal
Adormido esperaba la mañana,
Y el canto matutino del zorzal.

Dudó un momento y con incierta mano
Vertió el veneno en la inocente flor....
¡Ay pobre Ertrella! tu ecsistir temprano
Marchitará esa rosa con su olor.....

Luego Lucinda se perdió en la sombra,
Todo en silencio y en quietud quedó;
Huye la noche, y matizada alfombra
La aurora bella en el vergel tendió.

VI.

En tanto, Estrella en el penoso lecho
Cubre su fuente palidez mortal,
Y con su blanca mano oprime el pecho
Por el inquieto corazon calmar.

Y sobre el diestro brazo reclinada,
Tiene la linda y dolorida faz,
La hermosa cabellera desatada
Que en parte cubre el seno virginal,

Tras larga noche de tenaz delirio,
De insomnio penosísimo y dolor,
¡Ay! la mañana le encontró cual lirio
Que el turbion en la noche deshojó,

No hay sonrisa en los làbios ântes rojos
Que ora secos y pálidos se ven,
Ya no hay fulgor en los divinos ojos,
Niebla à su luz el infortunio fué.

Pobre paloma que al tender tu vuelo
Flecha enemiga el corazon te hirió,
Cuando soñabas remontarte al cielo,
Fuerza á tus alas y vigor faltó.

Los zelos y la duda desgarrando
Tu triste corazon airados van,
Todo en torno de tí va murmurando
Lo que escuchaste por tu fiero mal.

Juzgas ingrato al que tu seno adora,
Y él, solo vive por tu dulce amor,
Otra muger que desolada llora,
No roba á tu cantor ni una cancion.

Apénas el sol lucía
Sobre las altas montañas,
Cuando á la estancia Gonzalo
De su dulce bien llegaba.
Y al verla hundida en el lecho,
Triste, descompuesta y pálida,
Así le dijo amoroso
Cuando la vió tan cuitada:

—"Qué tienes, Estrella mía,
Tu rostro está dolorido,
Llanto amargo he sorprendido
Que de tus ojos corría."

"Si penas mi amor te brinda,
En mí tu llanto derrama."
—"Hay una muger que te ama,
Y que cuentan que es muy linda."

—"Estrella, solo por tí
Se arde en amor mi alma,
No alteres la dulce calma
Que con tu aliento bebí."

"¿No es de mi Estrella el fulgor
Lo que me alumbra en el mundo?
—"No, que en abismo profundo
La hundiste con su dolor."

—"Bien, el corazon destroza
Del que soñando despierto,
Creyó hallar en su desierto
Una fuente y una rosa."

"¿Dime, merece tal suerte
Quien por tí tanto sufrió?
—"Así tú le das la muerte,
Gonzalo, á quien tanto amó."

—"Estrella, un cielo formè
Donde te puso mi anhelo;
Yo te amaba desde el suelo,
Y un sueño mi dicha fué."

"Pero de tu ardiente amor,
Nada en tu seno ha quedado....?
—"¡Ay! Gonzalo, has arrancado
De mi alma la última flor...."

"Mas ¡ay! dime que me engaño,
Dime que me amas, por Dios,
Que esta duda me hace daño
Y trae á la muerte en pos."

"Quiero, Gonzalo, creer
Lo que tu labio me diga,
Que si amas á esa muger
Harás que mi amor maldiga."

"¿Por qué te me ha de robar
Si sabe que eres mi encanto?
Ven á enjugar este llanto
Que baja el seno à quemar."

—"Mi Estrella, mi adoracion,
¿No ves que el alma se agita?
¿No escuches cómo palpita
De placer mi corazon?

"Ven; el capullo de rosa
Pronto su seno abrirá,
Y esa flor recogerá
Tu juramento de esposa."

—"Débil, Gonzalo, me siento,
Los zelos me hicieron mal,
Traeme mi lindo rosal,
Que su olor me dará aliento."

—"Mira, Estrella, tus congojas
La flor acaso escuchó,
Y tu dolor comprendió,
Y están ajadas sus hojas."

—"Mas ora que mi ventura,
Del pecho rebosa al labio,
Si ayer le causé un agravio,
Hoy le brindaré frescura."

Y así diciendo la infeliz amante
Un beso estampa en la purpúrea rosa,
Y Gonzalo tambien corre anhelante
Y el labio ardiente en el capullo posa....

Y tornan á besarlo.... mas ardiente
Un fuego sienten que su pecho inflama,
Y que corriendo destructor, vehemente,
Por sus henchidas venas se derrama.

Quieren hablar, y en su garganta espira
Débil la voz, y sus nublados ojos
Se buscan y no se hallan, mientras giran
Ya sin fijeza, sin fulgor y rojos.

Y luchando con su hórrida agonía
Se juntan, y se estrechan, y fallecen,
Y al soplo helado de la muerte impía,
Sus divinos semblantes palidecen.

—"¡Ay! siento, Gonzalo, que el aire me falta,
Se rompe mi seno, me siento morir;
Se agota mi vida, mi mente se ecsalta;
Te dejo, Gonzalo.... se acerca mi fin."

—"Estrella, mi fuerza tambien desfallece,
La pérfida muerte mi frente tocó;
Mas ¡ay! si te miro, mi amor siempre crece,
No llores, tu amante irá de tí en pos."

—"Gonzalo, te acerca, y piensa que un día
Si no aquí, en el cielo nos hemos de unir...."
—"¡Adios!.... hasta el cielo.... sé Estrella mi guía,
Que allá en tus regiones te mire lucir...."

Murieron, y sus rostros soberanos
No empañó ni una lágrima penosa,
Y entre sus blancas y anudadas manos
Aun estrechaban *el boton de rosa.*

EL TULIPAN.(*)

A LA SEÑORITA

DOÑA ROSA QUIÑONES.

¿Qué músicas sonoras y ligeras
Lleva el aura fugaz de la campaña?
¿Las escuchais vagar en las riberas
Que el Bósforo feliz fecunda y baña?

¿Es el canto fugáz de las huríes
Que arrullan el ensueño del profeta,
O Perí que suspira entre alhelíes
Al dulce murmurar del aura inquieta?

(*) Esta hermosa flor tan apreciada por los Orientales, significa en el lenguage de las flores *declaracion de amor*.—A la entrada de la primavera se celebra en el serrallo del gran señor, la fiesta de los tulipanes.

¿Veis alzarse gentil en la tiniebla
El soberbio serrallo iluminado
Cual màgica mansion que entre la niebla
Misteriosa deidad ha levantado?

¡Hermoso está el harem! Llegó la noche,
En profusion fulguran las bugías,
Y abriendo el tulipan su lindo broche,
Perfuma las soberbias galerías.

Qué bellos los jardines do se mecen
Acacias y amarantos y claveles,
Donde las lindas moras se adormecen
Al eco del laúd de sus donceles.

Hermosos anfiteatros de verdura,
Lechos de amor y de placeres brindan,
Para gozar de plácida frescura,
Cuando el bullicio y los danzares rindan.

Mil pájaros cautivos sus pesares
Cantan al ver su libertad perdida,
Y de invisibles bardos los cantares
Se escuchan por el aura adormecida.

Los frescos surtidores murmurando
En perlas olorosas se derraman,
Los rostros hechiceros retratando
De las hermosas que en amor se inflaman.

En vasos de Bohemia cincelados
Desfallecen los lirios y las rosas;
Dulces son los perfumes, delicados,
Que vagan en las auras deliciosas.

Las làmparas de prísmas centellantes
Se pintan con la luz de mil colores,
Reflejando en los màrmoles brillantes
Cual guirnaldas bellísimas de flores.

De Persia los tapices mas mullidos
Cubren el anchuroso pavimento,
Y de Tiro los lienzos encendidos
Al muro protector dan ornamento.

Y al centro de este Edén voluptuoso
Que oscurece la vista y el sentido,
Sobre cojin de púrpura precioso
Ebrio de amor, Hassan yace tendido.

Las vírgenes mas bellas del Oriente,
Y los nobles señores de su corte,
Ora refrescan su sagrada frente,
O guardan á sus piés austero porte.

¡Hermoso está el harem que reverbera!
Ostentan su esplendor los musulmanes,
Celebrando al llegar la primavera,
La fiesta de los bellos tulipanes.

De súbito las blancas muselinas
Que las góticas puertas encubrieran
Cual nubes vaporosas y argentinas,
Que vientos repentinos desparcieran;

Elévanse á la vez; y aéreas y bellas
Cual bandada de errantes mariposas,
Sultanas, odaliscas y doncellas
Se mezclan en mil danzas caprichosas.

Divinas son las hijas de Circasia,
De trenzas blondas y de labios rojos,
Las hijas del Eufrátes con su gracia
Y su morena tez, y negros ojos.

De Georgia y de Granada, cuán hermosas
Las vírgenes se ostentan, descuidadas,
Descubriendo en la danza voluptuosas,
Lo bello de sus formas delicadas.

Y sus senos blanquísimos de nieve,
Nidos de amor y fuentes de delicias,
Se agitan al sentir del aura leve
Los amorosos besos y caricias.

Y entreabiertos sus ojos, y agitadas
Y sedientas de amor y amor ansiando,
Lanzan do quier dulcìsimas miradas
Al rey y á sus donceles cautivando.

Ora una hermosa niña enamorada,
Mas que el fiero sultan tiene oprimida,
Dice á su amor, con solo una mirada,
"Tuyo es mi corazon, tuya es mi vida."

Y cual furtiva de su lindo moro
Corre á buscar los amorosos brazos,
Y al son lejano del alegre coro,
Tierna lo estrecha con amantes lazos.

Y otra que el zelo le robó la calma,
Llora infeliz y á su doncel se queja,
Y cuando el moro fiel le rinde el alma,
Ella lo esquiva y con desden se aleja.

Y otras perdidas en deliquio amante
Cruzando solitarios los jardines,
Van á calmar su fuego devorante
A la sombra feliz de los jazmines.

¡Divino está el harem! De las hermosas
El aliento en las auras se respira,
Que hermosas todas son cual lindas rosas;
¿Mas cuál mas linda fué, nunca que Egira?

Es hermosa en verdad; la luz primera
Bajo un cielo feliz vieron sus ojos,
Y del Gánges feliz en la ribera,
Bebieron el raudal sus lábios rojos.

Negro era su cabello, ensortijado,
Negros los ojos de mirar sereno,
Leve su pié, ligero y delicado,
Cándido y bello el palpitante seno.

Robada de su patria, en el mercado
Vendida se miró por un tesoro;
Mas viéndola tan bella, enamorado
Sultana de su harem la hizo el rey moro.

Mas la niña infeliz cual fiero ultrage
Recibe del monarca los antojos,
Que enamorada está de un lindo page
Que tiene de zafir los lindos ojos.

En medio de la zambra y los cantares
Egira y el doncel mucho se vieron,
Y con tiernas miradas sus pesares
Y sus ocultas penas se dijeron.

Mas ay! que el fiero Hassan ha sorprendido
El secreto fatal, que el ciego amante
Dió à Egira un *tulipan* y ella prendido
Lo lleva sobre el seno palpitante.

Todo lo observa el rey, y aunque los zelos
Le estàn furiosos desgarrando el alma,
Finge placer y oculta sus recelos,
Y aparenta gozar plácida calma.

—La noche va á espirar, los atabales
No pueblan ya con su rumor el viento,
Moribunda la luz de los fanales
Alumbra solitario el pavimento,

Del serrallo en redor reina la calma;
Zeloso Hassan en su furor delira,
Miéntras sedienta de deleite el alma
Despierta á su doncel aguarda Egira.

Mas ¡ay! que espera en vano; sobre el lecho
Cuenta las horas con afan penoso,
Y abrasado de amor siente en su pecho
Latir inquieto el corazon fogoso.

Y mira aprocsimarse el claro día
Y aun la esperanza sus delirios dora;
Mas el hermoso page no venía,
Y sin dormir la sorprendiò la aurora.

Pobre Egira infeliz, bajo la grana
Que encubriera su alcoba suntuosa,
Marchita la ha encontrado la mañana
Cual del festin la deshojada rosa....

Mas de parte del rey, llega á su estancia
Humilde esclavo de tostada frente,
Y derramando do quier dulce fragancia
Flores que lleva en cincelada fuente.

El ennuco aterrado, respetuoso,
A Egira ofrece el funeral presente,
Se inclina y se retira silencioso,
Y un secreto terror la hermosa siente.

Sobre el lienzo blanquísimo que encubre
Lo que el sultan á la sultana envía,
Un lindo tulipan ella descubre
Sobre una rama de ciprés sombría.

La jóven palidece y luego mira
Una letra que dice de esta suerte:
"¿Por qué soñaste con su amor, Egira?
Declaracion de amor causa su muerte.»

"Hassan te amaba y con tu amor vivía;
Amaste á otro hombre y despreciaste á Hassan,
Adora esa cabeza que te envía
Entre flores de Harlem y Amsterdán."

Trémula arranca el lienzo delicado,
Y sin sentido cae en sus divanes,
Al ver del page el rostro ensangrentado
Entre mil perfumados tulipanes.

EL AVE Y LA ROSA.

AVE.—¿Qué tienes, flor de las flores,
Hija preciosa de Abril,
Emblema de los amores,
Gala del verde pensil?
¿Por qué te inclinas doliente
Y te agobia la tristeza,
Si la brisa y la corriente
Suspiran por tu belleza?
¿No te adora y te corteja
El céfiro tierno y leve,
Y admiràndote la abeja
A besarte no se atreve?
¿No se arrastra suspirando
El arroyuelo de plata,
Por ir tu tallo besando
Miéntras tu frente retrata?
¿No escuchas las lindas aves
Que te adoran y te cantan,

Miéntras las auras suaves
Dulces rumores levantan?
¡Ay! tú tienes libertad,
Luz, y frescura y olores;
Tienes ilusion y amores:
Dime, rosa, ¿no es verdad?

ROSA.—¡Ay! no me preguntes, no,
Lo que tengo y lo que lloro;
Tuve una ilusion que adoro,
Gocé un ensueño que huyó....
Dime, ave, para el que pena
Léjos de su dulce dueño,
¿Qué vale la onda serena
Y el vergel verde y risueño?
¿Qué me valen los halagos
De aves, fuentes y amarantos
Y los amorosos cantos
De los cisnes de los lagos?
¿Y qué los besos amantes
De la perfumada brisa,
Si son siglos los instantes
Sin mi bien y su sonrisa?
Tiempo hace que se ausentó,
¡Ay! y con su ausencia muero;
Una hora y otra pasó,
Y una hora y otra lo espero.

Otra aurora pasará
Aumentando mi dolor;
El mañana tornarà
Y hallará muerta su flor....
Ave.—¿Tienes esperanza, rosa?
Rosa.—Sí, la esperanza es la vida.
Ave.—¡Ay! tal vez serás dichosa.
Rosa.—¿Tu esperanza?
Ave.— Està perdida!
Que yo tambien tuve amor,
Y un amor solo he llorado,
Amor que fué desgraciado,
Amores de un trovador.
Libre nací en la pradera
Y libre cruzaba el viento,
A mi dulce compañera
Mandando mi tierno acento.
Y amoroso la seguía
De los bosques al torrente,
Velando cuando dormía
En el sauce de la fuente.
Y en la dulce primavera
Cuando brotaban las flores,
A su voz dulce y parlera
Contestaban mis amores.
Mas me olvidó en mi dolor,
Huyó con vuelo ligero,

Y ora lloro prisionero
No la libertad, mi amor.
ROSA.—Cantor, nuestro mal profundo
Llorémos juntos los dos.
AVE.—Sí, rosa, al amor del mundo
Demos el postrer adios....

Así yo prisionero y sin consuelo
Calmaré mis dolores con mis cantos,
Regando con mis làgrimas el suelo.
Tù cual la tierna rosa sin encantos,
Ajada y mústia por el triste duelo,
Llorando irás tus fieros desencantos,
Y la flor morirá con sus pesares,
Y el ave murmurando sus cantares.

A UN SAUCE.

A MI QUERIDO AMIGO

EL SR. D. ISIDRO RINCON.

Arbol triste y sombrío
Que sobre el márgen de la clara fuente
Desmayado y sin brío
Inclinas melancólico tu frente;
¿Por qué te meces triste en la pradera
Cuando reina la hermosa primavera?

¿Acaso te arrancaron
Del valle en que brillò tu dia primero?
¿Hasta aquí te arrastraron
Y te hallas desolado y estrangero?
¿Es tu eterno llorar ese lamento
Qué forma en tu follage el manso viento?

Y esas gotas brillantes,
Que lucen en tu manto de verdura,
¿Son lluvia de diamantes,
O lágrimas que viertes de amargura?
Lloras tal vez tus rústicos amores,
Tus tórtolas, tus fuentes y tus flores.

En tu follage amigo
El pardo ruiseñor corta su vuelo,
Y buscando tu abrigo
Te cuenta sus dolores sin consuelo;
Miéntras la vírgen cándida del prado
Llora á tu grata sombra el bien pasado.

Las auras de las flores
Te ofrecen tus aromas cariñosas,
Y al mirar tus dolores
Se aduermen en tus ramas silenciosas;
Solo la fuente que tu tronco baña,
Tu murmullo dulcísimo acompaña.

¿Dime, árbol misterioso,
Eres algun amante infortunado
Que lloras pesaroso
Al objeto feliz de tu cuitado?
¡Ay! ya lo sé, la saña de la ausencia
Va minando insaciable tu ecsistencia!

En cada primavera
Te halaga lisongera una esperanza;
Tu luenga cabellera
Se cubre de verdores, y se avanza
Hasta besar las trasparentes linfas
Donde se bañan las amantes ninfas.

Entónces amoroso
Te meces contemplándote en la fuente;
Recibes cariñoso
Los besos que te imprime dulcemente
El aura que en tu cúspide se mece,
Y tus flecsibles hojas estremece.

Despues llega la tarde,
Y à la luz de crepúsculo dudoso,
Cuando el sol débil arde
Hundiéndose en los mares silencioso,
Bajo tu sombra ve alejarse el día
La llorosa y feliz melancolía.

Y en la callada noche,
Cuando el viento y la mar yacen en calma,
Y su aromado broche
Cierra la flor, y la orgullosa palma
Brilla con los fulgores de la Luna,
Tú inclinado lamentas tu fortuna.

Arbol triste y sombrío,
Tú eres la imágen fiel de mis dolores:
En mi loco estravío
Con el placer deliro, y lindas flores
Ciñen alguna vez mi mústia frente;
Mas se ajan y me inclino tristemente.

Por eso goza el alma
Cuando del césped en la verde alfombra
Y en la divina calma
Que ofrece tu follage con su sombra,
El corazon que con amor delira
Con un recuerdo de placer suspira.

¿No es cierto, árbol amigo,
Que la muger que con el alma adoro,
Busca siempre tu abrigo
Y riega tu corteza con su lloro?
¡Ay! que tambien su corazon inquieto
Como mi corazon guarda un secreto!

—Elmira, yo te adoro,
Mas deja que en secreto siempre te ame;
No quiero que mi lloro
Cual veneno en tus venas se derrame;
Temo con mi pasion, fiero ofrecerte
El triste sino de mi triste suerte.

No quiero que mis penas
Aumenten tus pesares, ángel mío;
Nó, que rueden serenas
Las horas de tu vida, como un río,
Que entre nardos y bellas clavellinas
Estiende sus corrientes cristalinas.—

Adios, árbol doliente,
Queda en tu soledad y en tu aislamiento;
El invierno inclemente
No seque tu follage con su aliento,
Y da bajo tus ramas dulce abrigo
Al que llorando aquí, llore contigo.

¡Ay! tu pompa liviana
Muy pronto perderàs, y tu verdura.
¡Quién sabe si mañana
Daràs sombra á mi triste sepultura!
Si fuere así, sobre la tumba quieta
Guarda el eterno sueño del poeta....

NO TE ALEJES DE MÍ.

Ven, niña hermosa, tras el sol poniente
Que en el opuesto monte apenas arde;
Melancólica corre ya la tarde
Siguiéndole feliz.

¿No ves que las estrellas rutilantes
Se unen para decirse sus amores?
¿Por qué quieres dejarme en mis dolores?
No te alejes de mí.

¿No ves las linfas de la clara fuente
Que se adormecen y en quietud reposan?
Es que en sus lechos de cristales gozan
Su dulce frenesí.

¿No oyes las auras que entre blancas rosas
Alzan tan dulces lánguidos rumores?
Es que se quejan á las tiernas flores.
No te alejes de mí.

¿A los cantores de la oscura selva
No oyes trinar entre verdura presos?
Es que se juran con amantes besos
Amor puro y sin fin.

¿No ves al campesino que cantando
A llegar á su choza se apresura?
Es que le aguarda su consorte pura.
No te alejes de mí.

¿Y no miras las cándidas corderas
Cruzar triscando el solitario prado?
Les aguarda un amante enamorado
En el dulce redil.

¿Y escuchas á la tórtola doliente
Lanzar al viento su penosa queja?
Es que su amante con desden la deja.
No te alejes de mí.

¿Ves esa Luna que atraviesa el cielo?
Pues lleva á Latmos su apacible flama,
Que suspirando allí tierno la llama
Un amante feliz;

Allí en los brazos de Endimion se aduerme
Hasta que luce el fulgurante día?
¿Por qué quieres dejarme, vida mía?
No te alejes de mí.

¿No oyes cuàn dulces en la triste noche
Son los rumores del voluble viento,
Que perfumes derrama con su aliento
De rosas y jazmin?

¿No te brinda á gozar dulces amores
Esta apacible y seductora calma?
Ven; tierno abrigo nos dará una palma;
No te alejes de mí.

Si ya al dolor despedazò tu seno,
Como á las flores los helados cierzos,
Ven, que consuelo te darán los versos
Del cantor infeliz;

Blandos arrullos te dará mi acento,
Y dulce abrigo el palpitante pecho;
La grama nos ofrece blando lecho,
No te alejes de mì.

¿Por qué me miras y tus lindos ojos
El triste llanto del dolor empaña?
No llores, por piedad, ven y acompaña
Mis horas de sufrir.

Ven, soñemos amor; ya el blando sueño
Nuestras frentes tocó; no llegues, día;
Ven, àngel de mi amor, ven, vida mìa,
No te alejes de mí.

EL CREPÚSCULO.

Pronto à morir el sol en Occidente,
Con su cárdena luz ya no deslumbra,
Apacible cual tú, débil penumbra,
Ilumina la selva ténuemente.
En tanto despuntando en el Oriente
La Luna virginal, cándida alumbra;
Lucha con el crepúsculo, se encumbra,
Y lleva hasta el zenit su faz fulgente.
Ya la noche se estiende en la campaña;
Murmurando el raudal va cadencioso,
Y rielando la luz, sus linfas baña.
Dejemos ya, mi bien, el bosque umbroso
Que nos esperan, niña, en la cabaña,
Goces de amor y lánguido reposo.

PETRARCA. *

Triste y vagando por region estraña,
De un amor infeliz con los dolores,
Tíber oyó tus cantos seductores,
Tambien el Sena y la potente España.
En tanto inseparable te acompaña
La imágen de tus púdicos amores;
"Laura," dice la brisa entre las flores;
"Laura," el arroyo que las vegas baña.
Roma te admira, miéntras tú orgulloso
Ciñes el lauro que tu génio alcanza,
Y la muerte te marca el fin dichoso.
El mundo un ¡ay! de sentimiento lanza;
Y tú hallando el lugar de tu reposo,
Das un adios á glorias y esperanza.

---

* Se atribuye á Petrarca el siguiente epitafio, grabado sobre su sepulcro:

Inveni requiem: spes et fortuna valete;
Nil mihi vobis cum est: ludite nunc alios.

"Llegué al lugar de mi reposo; adios fortuna y esperanza, nada tengo ya que ver con vosotras; id ahora á lucir para otros."

A MIS VERSOS.

Ayes del corazon, flores del alma,
Que alguna vez brotais del seno yerto,
Como en la arena la apacible palma,
En la inmensa llanura del desierto;

Como suele brotar de dura peña,
Puro raudal de linfa cristalina,
Como suele escucharse entre la breña
Una ave errante que doliente trina;

Versos del corazon, lenguage ardiente,
Que hace brotar al labio el alma inquieta,
Volad, volad en alas del ambiente,
A la tierna beldad que ama el poeta.

Amigos fieles que en mi triste vida
Acompañais mi soledad sombría,
Y vagais en el aura adormecida
Entre las sombras y á la luz del día.

¿Qué me importa que el mundo indiferente
No escuche mi cantar en su locura,
Si el dulce suspirar del bien ausente
Responde al suspirar de mi ternura?

¿Qué importa al ruiseñor, que entre las flores
Canta doliente su amorosa llama,
Que vaguen en la selva mil rumores,
Si su amor los escucha en verde rama?

Y á el águila altanera ¿qué le importa
Que asole el huracan el triste suelo,
Cuando montañas de agua el mar aborta,
Si ella en su vuelo audaz alcanza el cielo....?

¿Qué importa al trovador que el ignorante
Burle su llanto si correr lo mira,
Si lo llega á enjugar con mano amante
Cándida vírgen que de amor suspira?

Brotad, brotad, suspiros del poeta,
Cantos del cisne que recoje el aura,
Y sobre el ala de la brisa inquieta
Volad vibrando á mi amorosa Laura.

Vosotros que burlando la distancia
Volais á sorprenderla en su aislamiento,
Envueltos de jazmin en la fragancia,
Murmurando llegad á su aposento.

Y allí contadla con acento blando,
Mis fieras penas y mi eterno duelo,
Y si mi ausencia la encontrais llorando,
Versos del corazon, dadle consuelo.

Sed mensageros de un amor perdido,
De un amor infeliz que oculto vive
Como lánguido arbusto allà escondido,
Que al rigor de tormentas sobrevive;

Cándida flor de virginal fragancia,
Destello puro de divina gloria,
Amor primero de mi dulce infancia,
Página bella de mi triste historia.

¡Ay! ese amor de mis primeros años
Harto han llorado mis cansados ojos,
Y al traves de los fieros desengaños
Aún riego con mi llanto sus despojos.

¡Ay! ¿Y habré de llorarlos sin consuelo?
¿He de vivir luchando con mi suerte
Hasta que el pecho en su profundo duelo,
Desgarre el golpe de la dura muerte?

¿Y solo à mí, para aumentar mis penas,
Me niega su crespon el negro olvido?
¿Por qué la llama que encendió mis venas
Al soplo del dolor no se ha estinguido?

Mas es dulce sufrir: vivir llorando
Por la muger que en nuestra infancia pura
Sobre su seno virginal velando,
Arrulló nuestros sueños de ventura.

La que en la juventud por vez primera
Nos hizo estremecer con beso ardiente,
Y un fuego eterno con su amor vertiera
Que abrasa el corazon, quema la frente.

Por la muger que realizó en un día
El dulce ensueño del sencillo infante,
Que lánguido de amor desfallecía
De ella al tocar el seno palpitante.

Yo en mi seno estreché su seno ardiente,
Juntos nuestros suspiros llevó el viento,
Se unieron nuestros labios tiernamente,
Y rendidos de amor nos faltó aliento....

Y entonces ¡ay! mis ojos la miraron,
Y en lánguido desmayo se adormía,
Cual flor que los calores doblegaron,
Y que se inclina al espirar el día.

Y levanté su pàlida cabeza;
Y en mí fijando su mirar sereno,
Cubrió el rubor su cándida belleza,
La faz bajando al agitado seno.

Y yo aparté los rizos de su frente,
Y allí mil besos estampé en mi anhelo,
Y mi arpa entre sus brazos dulcemente
Vibró vertiendo perennal consuelo.

Y por primera vez tierna escuchaba
Los cantos armoniosos del poeta,
Y "amor" amor la fuente murmuraba,
Y amor decia tambien la brisa inquieta,

Por eso à tí, mi amor y mi tesoro,
Te mando en mis tormentos mis cantares;
A tí, muger, que con el alma adoro,
Fanal brillante en mis revueltos mares.

Por tì mi seno con amor suspira,
A tí te debo mi cancion primera,
Y por tí ecshalará mi dulce lira,
Cuando se rompa, su cancion postrera.

No quiero, Laura, que me aplauda el mundo,
No ambiciono de gloria los fulgores.
Que en este suelo de dolor profundo
Nacen para llorar los ruiseñores.

Y yo como ellos, cuando lloro canto;
Que llorando, cantar es mi destino;
Mis versos son la voz de mi quebranto,
Del ave errante el doloroso trino.

Brotad, brotad, suspiros del poeta,
Y muy mas tiernos que el rumor del aura,
Sobre las alas de la brisa inquieta
Volad, volad á mi adorada Laura.

MARGARITA.

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO ZARCO.

Aquella hermosa princesa
Tan celebrada en la Francia,
Por sus muchos amorfos
Y por su estremada gracia,
Esposa del *Revoltoso* (*)
Y reina de la Navarra,
Margarita de la corte

(*) Luis el Revoltoso, el mayor de los tres hijos de Felipe el Hermoso, castigó las infidelidades de su esposa, mandándola ahogar despues de dos años de reclusion.

Y de la corte admirada.
Llorosa en Chateau-Gaillard
Ora gime solitaria,
Sus pasados devanéos
Y su libertad pasada;
Que los rigores de Luis
Ablandar tal vez aguarda,
Con lágrimas de sus ojos
Lavando la negra mancha
Que del esposo en la frente
La esposa infiel estampara.
Mas si espera, espera en vano,
Que fué muy grande su falta,
Y nació con mala estrella
Y es mentida su esperanza.
Horribles son sus vigilias
Y sus noches son muy largas,
Que para el que sufre y llora
El tiempo pliega sus alas.
Ora sueña con sus fiestas,
Con sus cantos y sus danzas,
Con sus lúbricos placeres
Y sus impúdicas farsas;
Ora en las nocturnas citas
Cuando embebida esperaba
Que una cancion le trajera

El Sena sobre sus aguas.
O ya las dulces caricias
Que tierno le prodigara
El que osado el régio tàlamo
Con sus goces profanaba.
Y despues mira sangrientos
Y descarnados fantasmas
Girando en torno á su lecho,
Lanzarle horribles miradas.
Y se acercan y la estrechan,
Y la tocan y la abrazan,
Y con sardónica risa
La acarician ó maltratan.
O siente sus lábios fríos
Sobre su frente angustiada,
Y entónces siente su sangre
Que ardiente parece ahogarla.
Y del ofendido esposo
La imágen ve, cara à cara,
Y escucha su voz de trueno,
Que airada clama: "Venganza!"....
Así en las noches delira
Margarita de Navarra,
Y despierta sollozando
Y ansiosa la aurora aguarda.
Mas tambien le ofende el día,

Que son sus horas muy largas.
¡Ay! para el que triste llora
El tiempo pliega sus alas....!

Negra y triste era la noche,
Negra y mas triste la estancia
En que la linda cautiva
Sus amarguras lloraba.
En el relox del castillo
Aún vibraba la campana
Que con pausados clamores
Las diez de la noche daba,
Cuando abriéndose la puerta,
Que à la cautiva guardara,
Dió paso á su confesor,
Que á visitarla llegaba.
Con los brazos sobre el pecho,
Y sobre el pecho la barba,
Y la vista sobre el suelo
El sacerdote llegaba.
Se estremeció la princesa
Y siente su sangre helada
Al ver la sombra que el rostro
De su confesor empaña.
—¿Has repetido, hija mia,
Las oraciones sagradas?

—¡Qué me decís, padre mío!
¿No queda ni una esperanza?
—Hija, nadie sabe la hora
En que Dios....."

La voz cortada
Del confesor que gemía
Quedó muda en la garganta.
—"Todo lo comprendo, padre;
Mi muerte está decretada."
Dijo la reina ecshalando
Ayes que partían el alma.
Luego su lloro enjugando,
Con robusta voz esclama:
"*Adios, Luis el Revoltoso,*
Dentro de un año te aguarda
La esposa que hora asesinas,
En el sepulcro á que baja."
Pocos instantes despues,
Y del verdugo á las plantas,
Yacia pálida y sin vida
Margarita de Navarra.
Y su voluntad postrera
Cumplida fué, cual mandara,
En la iglesia de Vernon,
Dándola eterna morada;

Y es fama tambien que al año
De que esta escena pasara,
El hijo del rey Felipe,
Cual su esposa reposaba.

A UN RAMO DE FLORES.

¿Qué venis á decirme, lindas flores,
Por la mano de Elmira prisioneras,
Sois de mi bien las dulces mensageras
Que un suspiro traeis de sus amores?
¿Revelan vuestros diàfanos colores
Lo bello de sus gracias hechiceras,
O decís que mis dichas pasageras
Se perderán cual célicos olores?
Cuando mañana al veros inodoras
Buscando vuestro olor, triste suspire....
¿Perdidas lloraré mis dulces horas?
¡Ay! no, que eternas vuestras galas mire,
Y si han de huir mis dichas seductoras,
Cual vosotras tambien, mañana espire.

LEDA.

De Eurótas en las linfas cristalinas
Sobre el espejo trasparente y claro,
La encantadora esposa de Tindaro
Sus formas refrescaba alabastrinas.
Una águila salvando las colinas
Persigue á un cisne primoroso y raro,
Ve Leda su afliccion y le da amparo,
Tendiéndole sus manos peregrinas.
El amoroso cisne agradecido
El seno besa à la princesa hermosa,
Y amor le forma en él precioso nido.
Al gozar emocion tan deliciosa
Leda à Jove conoce travestido,
Y su faz el rubor tiñe de rosa.

ANTES LA MUERTE.

Sol de mi vida, encantador delirio
Que ecsaltas mi fogosa fantasía,
Muger del corazon que al alma mía,
Das el consuelo en su feroz martirio.

¿Será tal vez que de tan bello empírio,
Nos arroje cruel la suerte impía,
Y el desengaño con su mano fría
Tronche de amor el delicado lirio?

¿Esta pasion que nuestro ser devora,
Se estinguirá tambien cual la pasada
Edad de la ilusion que el alma llora?

No la mirémos, ¡ay! ântes airada
La mano de la muerte destructora
Nos vuelva á unir en la espantosa nada.

AUSENCIA.

Vuelve, vuelve otra vez á nuestra aldea,
Prenda del corazon, pastora mía,
Mira que con tu ausencia hasta del día
Me importuna al brillar la luz febea.

Triste está la pradera; no serpea
El arrollo fugaz como solía;
Del bosque entre el ramage está sombría
Tu choza, que en la tarde ya no humea;

Las aves y las fuentes y las flores,
Suspiran por tu vuelta dilatada
Como del crudo invierno en los rigores.

Y mi zampoña en tu moral colgada,
Si no vuelves á darme tus amores,
Dejaré para siempre allí olvidada.

A LUPE.

....

Porque es imposible cosa
Que ajada una vez la rosa
Vuelva á su antigua hermosura.
F. M. Navarrete.

¿Por qué, niña, pides cantos
Al que su lira olvidó?
¿Cómo te ofreciera encantos
Quien entre duros quebrantos
Siempre la vida pasó?

Mi placer duró un instante
Y es eterno mi dolor;
Por eso vago inconstante
Como una ave, triste, errante,
Sin ilusiones ni amor.

¡Ay! tan solo una memoria
Me queda de ese placer;
De mi dicha transitoria
Bella página en la historia,
De mis amores de ayer.

No pidas cantos de amores,
Que al cantar he de gemir,
Porque el alma en sus dolores
Llora sus perdidas flores
Que vió tan puras morir.

Porque la dicha es un sueño
Y el tormento es realidad,
Y amor un ángel risueño,
Que seguimos con empeño
Cegados de su beldad.

Que nos halaga un momento,
Que nos hace delirar,
Que vive en el pensamiento;
Y ¡ay! mañana en el tormento
No lo podrémos hallar.

Y seguirémos su vuelo,
Y seguirémos sus galas;
Mas será vano este anhelo,
Que nos faltarán las alas
Para seguirlo hasta el cielo.

¡Ay! en tanta desventura
Con afan lo llamarèmos;
Y verá nuestra amargura,
Sin consolar la tristura
Con que llorando luchémos.

Y pasando irán las horas,
Y corriendo irán los días,
Brillaràn nuevas auroras,
Alumbrando ya sombrías
Nuestras flores inodoras.

Que una vez mústia la rosa
De los primeros amores,
No recobrarà pomposa
Ni su esencia deliciosa,
Ni sus primeros verdores.

Y entónces ya no tendràn
Las auras olor süave;
Las fuentes no correrán,
Ni las flores se abrirán
Donde se columpia el ave.

Y ofenderá nuestros ojos
La luz del sol importuna,
Y en nuestros fieros enojos
Solo alumbrará despojos
El resplandor de la Luna.

¡Ay! del que sigue embebido
Un tierno amor que no alcanza
Ni curar puede el olvido,
Que es triste llorar perdido
Un amor sin esperanza....

Que cual delicadas flores
Cuya ecsistencia fugaz
Mata el sol con sus calores,
Así los dulces amores
Si se van.... no vuelven mas....

Niña que amo, cuidadosa
Guarda tu alma libre y pura,
Porque es imposible cosa,
Que ajada una vez la rosa
Vuelva á su antigua hermosura.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

Lenta corriendo la callada fuente
No anima ya los álamos sombríos,
Que tristes desfallecen y sin bríos,
Del sol tostados con el rayo ardiente.

Perezoso descansa el buey mugiente,
Y en la reseca márgen de los ríos,
Entre los matorrales mas umbríos
Se apacienta el rebaño tristemente.

Seco el triste raudal ya no murmura,
El bosque de su manto se despoja
Al contacto del cierzo, y con tristura

Ve el ave que la encina se deshoja.
¡Ay! así el corazon en su amargura
Ve sus flores caer hoja por hoja.

PLUMA DE AMOR.

Te ví una tarde en la pradera, cuando
Ya moribundo el luminar del día,
Sus últimos reflejos recogía,
Y dulce sollozaba el aire blando.

Al màrgen del arroyo suspirando
Te sorprendió mi canto, vida mía;
Huyendo te miré; mas te seguía
En pos de tí mi corazon volando.

Desde ese instante sin igual cariño
Y ausencia fiera el corazon me abruma;
Y desde entónces el vendado niño

Porque el triste callar no me consuma,
De sus alas blanquísimas de armiño
Para escribir tu amor me dió una pluma.

ANACREÓNTICA.

Deja, mi linda niña,
Que en el florido prado
Tus rubias compañeras
Ceñidas de amaranto,
Al pié del árbol, trisquen
Del floreciente Mayo;
En tanto que en las lomas
Se esparce tu ganado,
Allí ese sol ardiente
Tu tez irá quemando,
Y es lástima se empañe
Tu rostro delicado.
Huyendo sus calores
Irémos penetrando
Entre el ramage oscuro
Del bosque sosegado.
Allí con bellas rosas,
Con lirios y amarantos,

Te tejeré guirnaldas
De aroma dulce y blando.
Para tu linda boca
Las ramas alcanzando,
Arrancaré los frutos
Que el pàjaro ha picado.
Y de la vid amante,
Racimos delicados
Te ofreceré, mi dueño,
Para tus lindos làbios.
Y al márgen del arroyo
Que corre murmurando,
En mi zampoña amante
Entonaré mil cantos.
Y si mi voz te es grata,
Mi dulce dueño amado,
Un largo y tierno beso
Me ofrecerás en cambio.
Y si mejor te agrada,
Sobre tu seno blando
Respiraré amoroso
Tu aliento permumado.
Y cuando ya cansada
Reposo anheles, grato,
En lecho de jazmines
Reposarémos ambos.

Y en amorosos juegos
Cupido irá estrechando
Con lazos de alhelíes
Mi seno al tuyo blanco,
Hasta que soñolientos
Y de placer ya lánguidos,
El sueño blandamente
Nos cubra con su manto.

MI ZAGALA.

Parte á reinar en tu palacio augusto
Bajo el oro y marfil de su techumbre,
Y la muger que adores, con la lumbre
De sus ojos te brinde amor y gusto.
Sobre el lecho de grana sin disgusto
Diana tus horas de placer alumbre,
Hasta que Febo con su luz se encumbre
Rompiendo de la noche el velo adusto.
Déjame con mis selvas y mis flores,
Mi pobre choza y mi silvestre avena,
Cantando á mi zagala mis amores;
Que yo duermo en su seno de azucena
Al eco de sus besos seductores,
Sin ambicion, sin inquietud ni pena.

A UNA AVE.

Ave feliz, que cruzas libremente
El cielo azul y la feraz pradera,
Y en pos de tu amorosa compañera,
Atraviesas el valle y el torrente;

Vuela, vuela fugaz, la llama ardiente
Goza del claro sol de primavera:
¡Quién libre como tú dichoso fuera!
¡Cuánto envidio tu ser, ave inocente!

Repite ese cantar que dulce ecshalas,
Y ébria con el perfume de las flores,
Goza de Abril las primorosas galas;

Que en tanto que tú gozas tus amores,
Yo aquí envidiando tus ligeras alas
Lloraré desolado mis dolores.

LA TARDE.

(Traduccion de Lamartine.)

Ya la tarde nos vuelve el silencio,
Y sentado en la roca desierta,
Yo contemplo en la atmósfera incierta
En su carro la noche avanzar.

Vènus sube al opaco horizonte;
Y á mi planta la estrella amorosa,
Con su pálida luz misteriosa
Llega el césped mullido á argentar.

Y del haya el oscuro follage
Lo estremece algun viento que zumba,
Se creyera que en torno á una tumba
Una sombra se escucha bullir.

Mas de pronto se lanza del cielo
Blanda luz de la vírgen nocturna,
Resbalando á mi faz taciturna
Y llegó mis pupilas á herir.

Débil rayo de un globo inflamado,
¿Qué me quieres, reflejo perdido?
¿Tal vez vienes al seno abatido
El consuelo de mi alma à traer?

¿Ha bajado tu luz á decirme
De esos mundos el santo misterio?
¿Los secretos de ese otro hemisferio
Donde el sol ha de hacerte volver?

¡Un oculto poder al que llora
Cual consuelo divino te lanza?
¿Y en la noche cual luz de esperanza
Vienes tierno su pena á calmar?

¿El futuro penoso revelas
Al mortal que doliente te implora?
Rayo dulce, ¿eres plácida aurora
De un dia hermoso que no ha de acabar?

¡Ay! tu luz bienhechora me inflama
En trasportes que estraños me fueron;
Sueño ver à los que ántes vivieron:
¿Son sus almas acaso esa luz?

¿Podrá ser que sus manes dichosos
Asì crucen la triste espesura?
Recordando su vaga figura
Cerca de ellos me creo en mi inquietud

Léjos, ¡ay! de la turba y del ruido,
Si sois vos, ¡oh mis sombras queridas!
Cada noche volved confundidas
Con mis sueños de paz y de amor.

Y la paz, y el amor, y la calma,
Devolved á mi seno sin brío,
Como cae el nocturno rocío
Tras el fuego del dia abrasador.

Ah!, venid!.... Mas fatídica niebla
El lejano horizonte enlutó
Y mi rayo envolvió la tiniebla;
Todo triste à la sombra volvió.

LAS GOLONDRINAS.

Salud, salud, alígeras viageras,
Amantes tiernas del Abril florido,
Que cruzais sobre el lago adormecido
De la estacion de amores mensageras.

No abandoneis, ¡oh amigas! las riberas
Que cuando niño recorrí embebido;
Suspended en mi techo vuestro nido,
Y amorosas cantad, aves parleras.

Cantad, cantad entre las bellas flores
Que coronan sencillas mi ventana,
Y me haréis olvidar tristes dolores.

Arrulladme en mi lecho en la mañana
Miéntras sueño con Laura y sus amores,
¡Dulces amores de mi edad temprana!

LA VIDA.

Viste de flores *Primavera* hermosa
La fresca orilla del sonoro río,
Y ceñido de espigas el *Estío*,
Sobre la rubia mies triste reposa.

El *Otoño* feliz, su miel sabrosa
Vierte en los frutos del cercano umbrio,
Y el *Invierno* despues, con soplo frío,
Flores y frutos y verdor destroza.

Así de la niñez mueren las flores;
De juventud las creencias desfallecen,
Y de la edad madura los dolores

Con cada aurora infatigables crecen;
Calma la senectud nuestros ardores
Y al dintel de la tumba desparecen.

LA NOCHE.

Perezosa la noche por la esfera
Va derramando seductor beleño,
Y envuelto entre su niebla, el dulce sueño
Sigue tambien su ràpida carrera.

Las flores y el tapiz de la pradera
No ostentan ora su verdor risueño;
Todo reposa, y con amante empeño
Sueña placer la vírgen hechicera.

En tanto sus mansiones encantadas
Dejan para gozar de sus amores,
Las ninfas de las fuentes y las driadas

Perlas regando en las dormidas flores;
Y solo en estas horas sosegadas
Vela el hombre infeliz entre dolores.

LA GUIRNALDA.

Nació apénas la luz, y la pradera
Suspirando por tí yo recorría,
Y por cada suspiro, vida mía,
Corté una flor de dulce primavera:

Con mirtos y arrayan, y enredadera
Sus tiernos tallos con primor unía,
Y una guirnalda virginal tejía,
Que tus cabellos de ébano ciñera;

Mírala qué linda es; de los pastores
La envidia ý zelos su beldad provoca,
Por su dulce perfume y sus colores;

A tí la mas hermosa el premio toca,
Mas dame en cambio, cuantas son sus flores,
Besos amantes de tu linda boca.

EL ANGEL DE LA MELANCOLIA.

Desciende ràudo á mí, sobre tu pecho
Angel de la feliz melancolía,
Déjame reposar la frente mía,
Do lucha el pensamiento en campo estrecho.

De mi mansion bajo el humilde techo,
Siempre en las horas de la noche umbría,
Imploré tu favor y el nuevo día
Delirante me halló sobre mi lecho.

Al hombre, á la natura, al cielo santo
Consuelos demandaba en mi tristura,
Y solo devoraba mi quebranto.

Escucha tú la voz de mi amargura
Y encuentre yo bajo tu oscuro manto,
La que nunca gocé, dulce ventura.

AMOR PRIMERO.

¡Oh! dulce amor de mis primeros años,
Dulce como los sueños del infante,
Que inundaste mi pecho palpitante
Con blandos goces de ilusion y engaños!

Bellos momentos al dolor estraños
En que tanto soñaba delirante,
¿Por qué de esa region en un instante
Me alejaron ¡oh Dios! los desengaños?

Volásteis ya, mis ilusiones de oro,
Mi hermosa senda se trocó en desierto,
Y en vano ahora vuestra gracia imploro.

Por el mundo infeliz camino incierto,
Y solo hallo descanso cuando lloro
Un amor infeliz que vive muerto.

EL ECO
DE UN RECUERDO.

En cambio, niña, de tus lindas flores
¿Qué te podrá ofrecer el que sufriendo,
Con cada nueva aurora fué perdiendo
Una càndida flor de sus amores?

Tú las viste caer, ya sin olores
Sus pétalos ajados esparciendo,
Cuando à mares mis làgrimas corriendo
Regaban sus despojos sin colores.

Del tiempo que pasó de amor ardiente,
Ora á mis solas con dolor me acuerdo
Y llora triste el corazon doliente.

En cada aurora una esperanza pierdo
Y solo vibra en mi alma eternamente,
El eco doloroso de un recuerdo.

A ELMIRA.

Lánguida Elmira, de los lindos ojos,
Cándida niña de la tez de rosa,
Angel que velas mi amoroso sueño,
Ven y me inspira.

Ven, y no apartes de tu linda frente,
Esa guirnalda de nacientes rosas:
Déjame, Elmira, que tu rostro admire
Tierno y constante.

Fija en mis ojos tu mirada dulce,
Ella me diga lo que el labio calla;
¡Ay! si supieras con tu amor, mi vida,
Cuànto he soñado!

Siempre te amè; pero en secreto el alma,
Quiso sus ansias ocultarte siempre;
Quiero mi suerte resistir constante
Solo en el mundo.

Cómo empañar de tu ecsistencia el cielo,
Yo que te adoro con el alma toda,
Cuando deseara para tí, mi vida,
Célicos goces.

Yo porque fuera tu ecsistencia grata
Diera esta lira en que tus gracias canto,
Unica amiga que en mis tristes horas
Dáme consuelo.

Ella tan solo me recuerda el tiempo
Plácido y breve de ventura y calma,
Cuando cantaba de mi amor primero
Férvidas glorias.

Glorias que huyeron para siempre ¡ay triste!
Dejando al alma en su dolor penoso,
Un eco dulce de feliz recuerdo,
Eco constante....

Ven, no te alejes; con mis tiernos cantos
Huyan acaso las memorias tristes,
Que ora te arrancan de tus lindos ojos
Lágrimas puras.

No me preguntes si mi seno ecshala
Hondo suspiro que arrebata el viento,
Cual es el dardo que con furia insana
Rompe mi seno.

Deja que solo el infelice vate
Culto te rinda con sus dulces trovas,
Miéntras otro hombre que tu afecto logre
Tierno te halague.

Otro te brinde con amantes lazos
Goces que siempre me negó la suerte.
Vive feliz sin que mi triste queja
Turbe tu dicha.

Cómo ofrecerte un corazon helado,
Seco y sin fé, sin ilusion ni gloria,
Triste despojo de un amor perdido,
Cándido y puro.

No, bella Elmira, si los dos sufrimos,
Juntos llorémos nuestro amor perdido,
Como dos aves que en la oscura selva
Mìseras gimen.

Dulce amistad con inocentes lazos
Unan dos almas que el dolor oprime;
Ven, triste vìrgen, nuestro bien perdido
Juntos llorémos.

CANTILENA.

Ya el sol tocando al ocaso
Moribundo apénas arde
Débilmente;
El pastor con lento paso
Al ver que espira la tarde
Lentamente,

Por el valle silencioso
Sus blancos corderos guía
Que triscando
Dejan el pasto abundoso,
Y al ver espirar el día
Van balando.

Llora la tórtola amante
Entre los sauces del río
Sin consuelo,
Miéntras el mirlo inconstante
Entre el ramage sombrío
Corta el vuelo.

Entre el seno de las flores
Busca el aura voladora
Lecho blando
Y el raudal murmura amores
A la ninfa que enamora
Arrullando.

Y ella en los cristales bellos
Sus lindas formas reposa
Descuidada,
Y esparcidos sus cabellos
Vagan por su tez de rosa
Delicada.

Miéntras las nocturnas hadas
Recorriendo los jardines
Silenciosas,
Vaten alas perfumadas
Con aromas de jazmines
Y de rosas.

Y los génios misteriosos
Que dan encantados sueños
De ventura,
Van cruzando perezosos
Coronados de beleños
Por la altura.

La triste melancolía,
En la màrgen de los lagos
Reclinada,
Pensativa espera el día
Lanzando suspiros vagos,
Sosegada.

Todo en lánguido desmayo
Yace en silencio profundo,
Dulce dueño;
La Luna con débil rayo
Del adormecido mundo
Vela el sueño.

Ven, que esta quietud nos llama
A gozar nuestros amores,
Linda Elmira;
El viento do quier derrama
El aroma de las flores,
Y suspira.

Tú duermes en blando lecho
Y yo velo en la enramada
Con mi lloro.
Ven, sobre mi ardiente pecho
Reposaràs reclinada,
Mi tesoro.

Ven, de mi lira el acento
Yo cantaré tu hermosura
Y embelesos,
Y respirando tu aliento
Sellaré tu boca pura
Con mil besos.

Estrechàndome en tus brazos,
Y en deliquios amorosos
Anegados,
Olvidarémos los lazos
De los dias tan penosos
Ya pasados.

Ven, con el alma te adoro,
Niña de los lindos ojos
De sirena;
Si te conmueve mi lloro,
¿Por qué aumentas mis enojos
Y mi pena?

Ven, que la noche se avanza
Y pronto vendrá la aurora
Por Oriente;
Mira que lleva cada hora
En su vuelo una esperanza,
Ràudamente.

Ven, cual el ave al reclamo
Del consorte que suspira,
Mi tesoro.
¡Si supieras cuanto te amo!
Ven á consolarme, Elmira,
Yo te adoro.

EL CAZADOR.

Ven, mi lindo cazador,
Pero tus armas retira,
Pues ya sabes que me inspira
Miedo y susto su fragor.

Deja que en los campos vaguen
Los coronados leones,
Y entre salvages peñones
A sus cachorros halaguen.

Deja que en lánguida paz
Sobre la mullida yerba,
A su enamorada cierva
Lama el venado fugaz.

Y que el águila altanera
Cruce del monte los hielos,
O al sol persiga en los cielos
Cuando ardiente reverbera.

De tus armas al fragor
Huyen medrosas las aves;
Deja que en notas süaves
Canten su inocente amor.

Deja esa vida agitada
De peligros y de azares,
Mira que me das pesares
Así esponiendo tu vida.

¿Quieres que pierdan mis ojos
Su brillantez con el llanto?
Si es cierto que me amas tanto,
¿Por qué me causas enojos?

Ayer al pié de una palma
En la siesta descansaba,
Y con tus besos soñaba
Llena de placer el alma,

Cuando un trueno repetido
Mi hermoso sueño turbó,
Y en mi oído resonò
Desesperado rugido.

¡Ay! el corazon medroso
Salir del seno queria,
Porque azorado latia
Sin poder darle reposo.

Triste silencio siguió
Y tu cuerno no escuchaba;
¡Ay! luchando te juzgaba
Con la fiera que rugió.

Me parecia verte yerto
En la espaciosa ribera,
Víctima de horrible fiera,
Pálido, sangriento y muerto....

Descompuesto tu cabello
Y ya sin fuego tus ojos,
Sin color tus labios rojos,
Sin vida tu rostro bello.

Con el pavor en el seno
La triste selva crucé,
Cuando tranquilo te hallé
Sobre la fiera, sereno.

Mira, me dijiste, hermosa,
Mullido lecho esta piel
Ha de ofrecerte:—cruel,
No viste mi faz llorosa.

Despues tus besos ardientes
Mis lágrimas enjugaron,
Y el corazon me llenaron
De delicias inocentes.

—Deja el arma, cazador;
Si á mi lado nada estrañas,
Deja esas rudas montañas
Donde te abrasa el calor.

En el florido vergel
Que está á la márgen del río
Tengo un huerto muy sombrío
De fresnos y de laurel.

Tengo un rebaño mas blanco
Que el hielo de las montañas;
Dulces pomas y castañas
Que en todo el otoño arranco.

Y una pajiza cabaña
Entre jazmin y rosales,
Donde cantan mil zorzales,
Cuando el sol su techo baña.

Panal y sabrosa leche
Que den á tu boca gusto,
Y un lecho donde sin susto
Sobre mi seno te estreche,

Bajo una erguida palmera
De tu rabel al concento,
Darémos cantos al viento
En la dulce primavera.

Y despues recogeré
Lindas flores en mi falda,
Y tejeré una guirnalda
Que sobre tu sien pondré.

Verás como mis corderos
Abandonando el collado,
Llegan triscando á tu lado
Con tus voces hechiceras.

Y allí al pié de mis cerezos
En el calor del estío,
Sobre mi seno, bien mío,
Te adormiré con mis besos.

Deja tu arma, cazador,
Mira que me das enojos,
Y si así lloran mis ojos,
Van à perder su fulgor.

Mira, el sol apènas arde
Y el viento los lagos riza;
Ven, que en mi choza pajiza
Nos halle al morir la tarde.

Asi una niña de catorce abriles
De un cazador sentada en las rodillas,
Le hablaba acariciando sus megillas,
Fijos en él los ojos juveniles.

Y con sus lindas manos el cabello
De la morena frente le apartaba,
Y el amante embebido contemplaba
Aquel candor de su semblante bello.

El crepúsculo en tanto recogía
Sus misteriosas alas, y natura
Con sones melancólicos murmura
Su último adios al moribundo día.

Naciente Luna con fulgor escaso
A los amantes solitarios baña
Que atraviesan unidos la campaña
En plática feliz y lento paso.

Luego cruzando la pradera hermosa
Del bosque entre los árboles se velan,
Y cual dos aves que à su nido vuelan
Se pierden en la sombra silenciosa....

LA LIBERTAD.

(Traduccion del italiano.)

—¿Por qué del tierno nido
Tus alas das al viento,
Diciendo en tu gemido
Salud al firmamento?
Y débil y sencillo,
Tan jóven en tu edad,
¿Qué buscas, gilguerillo?
—Busco la libertad.

—¿Y á tí, qué raro instinto,
Esbelta mariposa,
Te aparta del jacinto
Y de la fresca rosa,
Y trémula y aislada
Vagas aquí y allá?
¿Qué anhelas, flor alada?
—Anhelo libertad.—

Y tú, corcel salvage,
Que arrojas blancos lampos
Y burlas freno y page,
Corriendo selva y campos,
Dí, ¿qué aborreces ó amas?
¿Quién ese ardor te da?
Corcel, dí, ¿por qué bramas?
—Busco la libertad.—

Y tú, leon valiente,
A quien aun no ha rendido
Hombre ó nervio crugiente,
¿Qué dice tu rugido?
Y allá en tu agreste cueva,
¿Quién tal furor te da?
¿Por qué tu voz se eleva?
—Deseo la libertad.—

Turbion que entre las olas
Tu ala funesta estiendes,
Y cual gigante asolas
Lo que à tu paso hiendes,
Las naves precipitas,
Jamas tienes piedad,
Turbion, ¿por qué te agitas?
—Me agita libertad.—

Y tú, sol sempiterno,
Que tanta gloria ostentas,
Y tras el triste invierno
Al cielo te presentas,
Y con tu luz revives
La fuerza y la beldad,
¿Cómo ardes, de qué vives?
—Vivo de libertad.—

Niña que el duelo oprime,
Que azul es tu pupila,
¿Cómo te llamas, dime?
—Llamàronme Balila.
—¿Por qué tu planta fija
Sin movimiento está?
—De Génova soy hija,
Deseo la libertad.—

Hombre que tristemente
Muestras la faz de esclavo,
Selvática la frente,
Y el corazon de un bravo,
¿Qué piensas? El Dios hombre
Agitándote va?
—Spartaco es mi nombre,
Pienso en la libertad.—

¿Y tú qué haces, anciano,
Tu sangre te ha bañado,
Tu ojo á morir cercano
La fé revela osada?
—Un vengador espero
De mi natal ciudad;
Si en Utica yo muero,
Hallo la libertad.—

Parad, siervos; en tanto
Caerá el yugo disperso,
Libertad es el canto
De todo el Universo.
Y cuando Dios un día
Os diga: ¿qué deseais?
Gritad con alegría:
—Queremos libertad.—

Y entónces por el mundo,
En campos, mar y radas,
Habrà un grito profundo
Y un fulminar de espadas.
En su carro tremendo
L'Eterno subirá,
Y allá en Riga muriendo
Dirémos: libertad.

Envuelta en blanca veste,
Del cerco que la encierra,
¡Oh! la vírgen celeste
Descenderá á la tierra;
Del Alpe al mar mugiente
Italia cantará:
—¡Salve oh! anheló ardiente,
Bien vengas, libertad!

AL CAPITAN DE LANCEROS

DE LA GUARDIA

MARCOS ARRONIZ,

PIDIENDOLE VERSOS PARA UN ALBUM.

Triste cantor de muertas ilusiones
Que lloras la perdida bienandanza,
Y con tus negros *Zelos* la esperanza
Miras perderse en tristes decepciones;

Por un momento olvida tus bridones,
El corvo sable y la pujante lanza,
Y de Apolo otra vez el ramo alcanza
Que tu frente ciñó por tus canciones;

Deje el soldado el bélico atavío
Y el dulce trovador en su terneza,
Imite al ruiseñor del soto umbrío;

Olvida un punto tu letal tristeza,
Y cantémos los dos, amigo mio,
Un himno mas á la gentil belleza.

EL RUEGO DE UN PASTOR.

Hermosa niña mía,
Mas linda que las rosas de la aurora,
Que en la pradera fría
El llanto beben que la noche llora;
Mas gentil que los sauces de esa fuente
Que murmura tu nombre en su corriente.

Es rubio tu cabello
Como las mieses de mi dulce aldea;
Carmin tu labio bello,
Dulce y mas dulce que la miel hiblea;
Y es muy mas tierna tu inocente risa
Que el dulce halago de la fresca brisa.

Como la estrella hermosa
Amante del crepúsculo, tus ojos
Con su luz amorosa
Calman del corazon fieros enojos,
Y por beber tu aliento delicado
Abre su cáliz el jazmin nevado.

Es tan leve tu planta,
Que si cruzando el valle una flor huella,
Mas fresca se levanta,
Y desplegando su corola bella
Te ofrece agradecida sus olores,
Lenguage de sus cándidos amores.

Las palomas silvestres
Que hullen medrosas del feroz milano,
Sus retiros campestres
Dejan para arrullar sobre tu mano,
Y abandonando el pasto de esmeralda
Busca el cordero cándido tu falda.

Ven, pues, dulce amor mio,
¿Por qué mis ansias con desdenes pagas?
No has escuchado el río
Cuando en su márgen por la tarde vagas,
En el murmullo de su linfa pura
Los ecos repetir de mi tristura?

¿La brisa no has oído
Que lleva entre sus alas voladoras
La voz de mi gemido;
Y las pintadas aves y canoras
Repetir los suspiros qne me oyeron
Y en amorosos tonos aprendieron?

Pregunta á los rosales
Que crecen en tu huerto y besa el río;
Te contaràn mis males,
Pues que regados con el llanto mío
Tras de la noche en que tu amante llora,
Los vino á sorprender la dulce aurora.

Pregunta á los pastores
Y á sus amantes, si á escuchar llegaron
Dulces cantos de amores
Como en otra ocasion los escucharon;
Ellos te contarán mi cruda pena,
Y ellas que de dolor cayò mi avena.

¿Por qué huyes si te miro,
Ninfa lozana del ameno prado,
Cuando por tí suspiro
Tierno como un cenzontle enamorado?
¡Ay! ¿por qué si te sigo con ternura,
Te escondes de la selva en la espesura?

¿Recelas que atrevido
Llegue à tocar tu delicada mano,
Quien tu huella rendido
Besa cuando atraviesas por el llano;
Y si te encuentra de emocion fallece
Y se hiela, y se inflama y eumudece?

Yo recuerdo que un dia
Te ví acercar à la vecina fuente
Que entre flores corría;
Bañaste en ella tu nevada frente,
Y tus pièa refrescando entre sus linfas
A besarlos llegaban bellas ninfas.

Entónces envidioso
En mi rústico canto así decía:
"¡Oh! bosque delicioso,
¡Oh! clara fuente murmurante y fría,
Que siendo que Batilo mas dichosa
Besas los piés á su zagala hermosa,

"Guarda en tu linfa clara
Su adusta faz, aunque me cause enojos;
Si en tí yo la mirara
Por algunos momentos, de mis ojos
Las làgrimas te diera que en raudales
Aumentaran tus diáfanos cristales."

Mas ¡ay! que siempre triste
Sembrando amores recogí desdenes:
Nada para mí ecsiste;
Y en tanto que feliz tú te entretienes,
Yo solitario entre los bosques lloro,
Y cuando mas ingrata, mas te adoro.

¿No ves la vid amante
Abrazarse á los fresnos cariñosa,
Y que al jazmin fragante
Tierna se inclina la purpúrea rosa,
Y al gilguero parado en verde ramo
Murmurando en su trino "yo te amo,"

Y á las tórtolas bellas
Su pico arrullador juntar ansiosas,
O con dulces querellas
Llamar á sus consortes amorosas,
Y al cordero dejando la pradera
Ir en pos de su blanca compañera?

¿Y solo tú, pastora
Ingrata y dura cual la dura peña,
A quien tanto te adora,
Nunca fina verás, dulce y risueña?
Mira, la tierra al labrador prodiga
Por cada grano una dorada espiga.

De mis verdes frutales
Doradas pomas para tí he cortado,
La miel de mis panales
Solo para tus labios he sacado,
Y de mi huerto con las lindas flores
La guirnalda formé de mis amores.

La leche te he ofrecido
De mis corderas càndidas, y crudo
Robé al ave su nido,
Y solo tu cariño tanto pudo,
Pues no escuché sus voces que piando
Me acusaban de cruel, tristes llorando.

Ven, mi pastora hermosa,
Allí en el bosque solitario y fresco
Tengo mi humilde choza;
Mira que sin tu amor nada apetezco,
Ven, y no quieras que mi triste vida
Perezca en flor por tu desden herida.—

Así triste cantando
Con voz cuanto sonora acongojada,
Iba un pastor, guiando
Por la falda del monte su manada,
Y el viento de la noche en su armonía
Sus amorosos cantos repetía.

EN LA MUERTE

DE LA SRITA. S. V.

Contaba apénas diez y siete abriles
Cándida vírgen de mirada ardiente,
De nieve y grana la preciosa frente,
Linda como la rosa en los pensiles.

El fuego de sus años juveniles
Pintábase en sus labios dulcemente,
Era su voz el eco de la fuente,
Delicadas sus formas y gentiles.

Llena de vida, de ilusion y encanto,
Como un arcángel la miré en el suelo,
Y ébrio de dicha me gocé en su canto;

De pronto encubre su semblante el duelo
Y ella al mirar la muerte, sin espanto
Tiende las alas y se torna al cielo!

DESPEDIDA

DE LA HUESPEDA ARABE.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

Et habitate nobiscum: terra in potestante vest a est, exercete, negotiamini et possidete eam.

GEN. CHAP. XXXIV. v. 10.

Pues que nada te liga á estos lugares,
Ni de las palmas la apacible sombra,
Ni del maíz la amarillosa alfombra,
Ni su abundancia, su quietud y paz;
Ni ver como á tu voz los puros senos
Palpitan de las vírgenes, que hermosas,
Al pié del monte, en danzas caprichosas
Se agitan de la tarde al declinar;

Adios, blanco viagero! con mis manos,
De miedo que te volque en el camino,
Ensillé tu corcel, cual torbellino
Rápido en la carrera y siempre audaz.
Sus piés huyen del suelo, y es preciosa
Su grupa dilatada y reluciente;
Negro como la roca que el torrente
Pule con sus raudales al pasar.

Tú viajas sin descanso ¡oh! que no seas
Cual aquellos que siempre perezosos
Limitan su pisada, en los frondosos
Techos de sus aduares ó saúz!
Y que adormidōs y sin pena escuchan
En la tarde mil cuentos, y sentados
En sus puertas, desearan que llevados
Fuesen de las estrellas á la luz!

Si lo hubieras querido, entre nosotras
¡Oh jóven sin amor! habido hubiera
Una que de rodillas te sirviera
En nuestro siempre abierto y tierno hogar.
Arrullando tu sueño con sus cantos,
Con frescas hojas de verdor luciente
Formara un abanico, y de tu frente
Llegara los insectos à espantar.

Mas te partes al fin!—De noche y día
Cruzando solo vas, y triste acaso;
De tu caballo el fierro tóca al paso
La piedra que se rompe al centellar.
En tu elevada lanza que en la noche
Entre las sombras brilla, deslumbrados
Los demonios que vuelan irritados
Han llegado sus alas à rasgar.

Si cansado volvieres y esta aldea
Buscas, y el negro monte que figura
El lomo de un camello, ó la espesura
Dó mi choza se encuentra pobre y fiel,
Recuerda que una puerta sola tiene,
Y se abre hácia la ruta peregrina
Por do viene la amante golondrina,
Y que es su techo cual panal de miel.

Y si no has de volver, recuerda á veces
Las hijas del desierto que cantaban
Con dulcísimas voces ó danzaban
En la playa del mar, desnudo el pié.
¡Oh hermoso jóven de la frente blanca!
¡Pájaro bello, errante y pasagero!
No nos olvides, rápido estrangero,
A muchas tu presencia grata fué.

Adios, adios, aléjate derecho,
Evita el sol de Arabia que ardoroso,
Si dora nuestra faz, tu rostro hermoso
Con rayo devorante quemará.
A la trémula anciana allá recuerda;
Y à los que con su vara, en tarde amena,
Dibujan pensativos en la arena
Círculos, á la orilla de la mar!

BALADA.

Ya el sol tras de los montes
Vela su frente,
Y de perfumes lleno
Vaga el ambiente;
Y al ver las aves
Que la tarde se aleja,
Cantan süaves.

El arroyuelo manso
Murmura amores,
Y lánguidas se inclinan
Las lindas flores;
Y en tanto, hermosa,
La luna por el cielo
Va silenciosa.

¡Oh! tierna amante mía,
Boton de rosa,
Brotado en las orillas
De fuente undosa;
¡Ay! tu corola
Reserva á mi ternura,
Para mí sola.

Ya la noche sus sombras
Tendió en el llano,
Y apénas vago suena
Rumor lejano;
En dulce calma
Toda la aldea reposa,
Ménos mi alma.

Deja tu dulce choza,
Pastora linda,
Gocémos los placeres
Que amor nos brinda;
Gocémos ora,
Antes que en el Oriente
Salte la aurora.

De tu huerto el cercado
Cruza callada,
Entre su densa sombra
Medio velada;
Saca tu alano
Si temes en la noche
Cruzar el llano.

A la entrada del bosque,
Cerca del río,
Te aguardaré amoroso,
¡Oh, dueño mío!
Guiaré tus pasos,
Y cruzaràs las aguas
Sobre mis brazos.

Con lirios y jazmines
De dulce aroma,
He formado tu nido,
Blanca paloma;
Mullido helecho
Nos servirá en el sueño
De blando lecho.

No temas que acechando
Estraños ojos,
Sorprendan nuestra dicha
Dándote enojos;
Que en el desierto
Tan solo amor velando
Yace despierto.

El, como vigilante
Dulce y risueño,
Cuidará nuestras horas
De blando sueño,
Hasta que airada
La voz del gallo anuncie
La madrugada.

Y entónces de tristeza
El alma herida,
Dàndote el postrer beso
De despedida,
Cruzando el llano
Te miraré seguida
Del fiel alano.

Y entre la espesa sombra
De tu cercado,
Deslizàndote ráuda
Con pié callado,
El nuevo día
Te encontrará en tu choza,
Pastora mía.

Tal vez al ver tu cara
Pálida y triste,
Te dirán tus amigas:
"¡Ay! ¿qué perdiste?
¿El lobo fiero
Robó de tu manada
Algun cordero?

"¿Han mordido las pomas
De tu cercado
Los cuervos vagabundos
Cuando han pasado?
¿O tus rosales
Deshojó la corriente
Con sus raudales?

"¿Tu tierno cabritillo,
De negro pelo,
Destrozó el fiero lobo
Y ese es tu duelo?
Tu faz de rosa
Está cual blanco lirio,
Triste, llorosa!"

Respóndeles entónces:
—No, amigas mías,
Solo he soñado anoche
Mil alegrías.
Oíd un momento
Lo que me causa tanto,
Tanto tormento:

Soñé que hasta mi falda,
Cantando amores,
Llegó un pájaro hermoso
De mil colores;
Y que en mi seno
Cantaba enamorado
De amores lleno.

Le dí mil dulces besos
Enamorada,
Y le formé por cárcel
Jaula dorada:
¡Ay! ya despierta,
De su prision me encuentro
La puerta abierta....

El ave habia volado
Y era un tesoro:
Por eso sin consuelo
Pálida lloro.
¡Ay! cariñosas
Pájaros no abrigueis,
Niñas hermosas.—"

Y así siempre en secreto,
Nuestros amores
Gocémos engañando
A los pastores.
Ven, ya sombría
La noche nos protege,
Querida mía.

Ven, ven, que con jazmines
De suave aroma,
He formado tu nido,
Blanca paloma.
Mullido helecho
Nos servirá en la noche
De blando lecho.

ANACREONTICA.

¿Por qué tanto dilatas,
Otoño dulce y caro,
Que con sabrosos frutos
Alegras tanto el prado,
Y haces correr las fuentes
Que en la floresta al paso
Besan pintadas flores,
De nácar y amaranto?
No tardes que te espero
Al pié del emparrado
Cuyos racimos tiernos
Para mi hermosa guardo;
Tan luego como asomes,
Verás por el collado,
Cruzar á las zagalas
Alegres y cantando;
Veráslas en bandadas
Desnudos los piés blancos,

Triscar sobre la alfombra
Del césped fresco y blando.
Y al son de sus panderos
Alegres como un Mayo,
Saltar en bellas danzas
En la mitad del prado.
Ceñidos de jazmines
De aroma dulce y blando
Traerán los negros rizos
Flotantes y sin lazos.
En tanto yo en el bosque
Frondoso y sosegado
Con parras y laureles
Mi gruta iré formando:
Y de los mas hermosos
Racimos colorados
El jugo en anchas copas
Tendré ya preparado.
Con césped y verdura,
Que robaré á los campos,
Haré para el reposo
Un lecho fresco y blando.
Y en la campestre danza
Tambien iré mezclando
Al son de los rabeles
Suspiros ecshalando.
Y cuando muchas copas

Sediento haya libado,
Escucharéis cuan dulce
Ternísimo es mi canto.
Y cuando el dulce vino
Que tanto aprecia Baco,
Colore mis mejillas
De rojo y encarnado;
Y ya con la fatiga
No pueda dar un paso,
Faltàndome las fuerzas
Para quedar parado;
Venid, pastoras bellas,
Y en vuestros dulces brazos
Hasta mi oscura gruta
Llevadme con halagos.
Y miéntras que me aduermo
Todas en coro blando
En torno de mi lecho
Alzad alegre canto.
Luego salid, y alegres
Seguid siempre danzando,
Y una sola se quede
Tan solo à mi cuidado.
Y así cada doncella
Iráse remudando
Porque me causa miedo
Dormir solo y aislado.

Y cuando la postrera
Haya salido al campo
Despues que amor, yo y ella
Hubiéremos jugado,
En coro siempre alegre
Contentos repitámos:
"Bien haya amor y Venus,
"Bien haya amor y Baco."

CANTOS NOCTURNOS.

Lánguidas brisas que en la noche triste
Son vuestros lechos perfumadas flores,
Y sus olores vuestros dulces sueños
Dulces halagan.

Hijas ligeras de la negra sombra,
Bellas deidades sin lucientes galas,
Que en vuestras alas acogeis del bardo
Flébiles ecos.

¡Ay! á la voz del que infelice llora
Siempre acudísteis con afan bondoso:
Vuestro reposo perdonad si turbo
Solo un momento.

Léjos llorando de mi dulce dueño,
Paso las horas de la triste vida,
Como perdida entre la niebla oscura
Mísera el ave.

Y ora que el mundo con quietud reposa
Dichas soñando en su ilusion de amores,
Yo mis dolores y mi amarga pena
Triste lamento.

Es inocente, candorosa, pura,
Lánguida y bella la muger que adoro;
Cual lluvia de oro reluciente y suave
Fino el cabello,

Lindos los ojos que apacibles brillan,
Largas pestañas sus fulgores velan,
Pero revelan si amorosos miran
Férvida llama.

Rojos sus labios derramando aroma,
Son el capullo de fragante rosa,
Donde reposa descuidada y pura
Dulce inocencia.

Blanco y mas suave que la piel de armiño
Mórbido el seno que de amor palpita,
Cuando lo agita en ilusion de amores
Plácido encanto.

¡Ay! y cuan triste en mi abandono vivo,
Siempre agobiado por horrible duelo,
Sin un consuelo, pues mis tristes ojos
Búscante en vano....

Lloras tal vez, y tu divino llanto
Baña al rodar tu angelical semblante
Sin que tu amante con amor lo enjugue,
Leila del alma.

Unico alivio en mi dolor profundo,
Es tu retrato que mi llanto baña
Y que acompaña de mi triste vida
Tristes las horas.

Es la alta noche: nacarada y pura
Pronto en Oriente lucirà la aurora,
Deidad que adora el ruiseñor que espera
Luces y flores.

Diáfanas perlas regarán el valle,
Llanto divino de la noche oscura,
Y de amargura regarán tu rostro
Lágrimas tristes.

Siempre, adorada, que en la noche umbría
Fiero te abrume tu mortal tormento
Oirás mi acento entre las brisas frías
Dulce llamarte.

Leila, y si escuchas resonar tu nombre
Suave del viento en el callado giro,
Manda un suspiro al trovador que llora
Triste tu ausencia.

—Antes que llegue el bullisioso día,
Brisas, llevadle mi amoroso canto,
Oread su llanto, y la diréis que siempre,
Siempre la adoro.

A MI AMADA.

IMITACION DE BRADBURN.

Quiero al suspirar del aura
Y al murmurar de la fuente,
Cantarte, niña inocente,
Una amorosa cancion:
Escucha mi tierna trova,
Su preludio suena así;
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Ese arroyo cristalino
En cuyas olas de plata
Meciéndose se retrata
El perfumado arrayan,
¿Sabes, niña, lo que dice?
Su murmullo dice así:
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

¿Escuchas entre el ramage
De las aves el acento
Y los suspiros del viento
Entre mirtos y clavel?
Pues en su divino idioma,
Niña, te dicen así:
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Si esta soledad adoro
Y del bosque la espesura,
Si en mis horas de amargura
Vengo á este sitio á llorar,
Es porque aquí, prenda mía,
La primera vez te ví;
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Cuando la callada noche
Con sus sombras cubre el monte
Y en el lejano horizonte
Se ve la Luna brillar,
Vengo triste y solitario
A cantarte, niña así;
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Y nadie á mi voz responde,
Mudas están aura y fuente,
Y se mece tristemente
Sobre su tallo la flor.
Solo en la lejana gruta
El eco responde así:
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Cuando duermes en los brazos
Del arcángel de tu sueño
Que con su ala de beleño
Cubre tu sien virginal,
¿No has oido, niña bella,
Una voz que dice así?
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Ven, niña hermosa, á mis brazos,
Deja que beba tu aliento,
Ven, mandarémos al viento
Tiernos suspiros de amor.
¿Mas por qué trémula y triste
Me esquivas y huyes así?
Mírame, hermosa, que de amor fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Ven, en tus lábios de rosa
Déjame que imprima un beso,
Aunque en mi amoroso esceso
Me mate tanto placer.
¿Ya ruborosa te ocultas
Cuando tan poco pedí?
Mírame, hermosa, que por tì fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

Ven, huyamos de la corte,
Que para gozar amores,
Calma, soledad y flores
No se hallan en la ciudad.
Ven; tu rostro, niña mia,
No escondas, por Dios, así,
Mírame, hermosa, que por tí fallezco,
Tus lindos ojos fíjalos en mí.

MIS TORMENTOS.

Eterna lucha y padecer eterno,
Vivir y amar para vivir llorando,
Sentir las horas sin cesar cruzando
Sin un recuerdo delicioso y tierno.

Siento en el corazon todo un infierno
Que la flor de mi ser vá marchitando,
Y en vano en mi dolor siempre luchando
Combato el fuego de mi mal interno.

No tengas compasion, suerte enemiga,
Ven y destroza el corazon que llora,
Sacia tu sed y mi penar mitiga,

Arráncale una imágen que aun adora;
No temas que al morir yo te maldiga,
Que paz ó muerte el corazon implora.

A ELLA.

Paloma arrulladora de mi florido huerto,
Ambiente que refrescas mi calurosa sien,
Vertiente cristalina que en mi árido desierto
Mitigas de mis lábios la devorante sed;

Eco de mis canciones, suspiros de mi alma,
Fanal de mi esperanza, de mis tinieblas sol,
Iris que en mis borrascas me ofreces dulce calma,
¿Por qué tristes llorámos teniendo tanto amor?

Qué falta á nuestra dicha, si el alma se alimenta
De espirituales goces de celestial placer?
¿No basta que en mis sueños halagadores sienta
Tus besos y caricias sobre mi triste sien?

No basta á mis deseos y á mi constante anhelo
La llama que ilumina la senda de los dos,
Y ese eco que constante responde á mi desvelo,
Eco que siempre vibra allá en el corazon?

Oh! flores que brotaron en unamisma rama
Mecidas por las auras del floreciente Abril,
Antes que las besara del sol la dulce llama,
Sin compasion hirieron su seno y su raiz.

Marchitas se inclinaron guardando entre sus hojas
Tan solo de sus dichas el delicioso olor,
Así el alma agobiada en medio á sus congojas
La esencia solo guarda de su divino amor.

Paloma arrulladora, cuando en mi inquieto sueño
Luchando en mis tormentos me escuches sollozar,
No temas despertarme, oh dulce y caro dueño,
Ven, y tu tierno arrullo me dé quietud y paz.

No dejes mis jardines, sus fuentes y sus flores,
Sus árboles que abrigo te dan con su verdor,
Qué ha de faltarte en ellos, si embriagan sus olores,
Si en ellos son arrullos mis cántigas de amor?

Con las brillantes alas de la ilusion divina,
Tendámos nuestro vuelo á celestial region,
Volémos á esa esfera dichosa y peregrina
Donde en sus sueños vuela inquieto el corazon.

Ven, yo ave vagabunda que errante voy cantando
Suspiros y dolôres, dolores ¡ay! sin fin,
Recogeré mis alas sobre tu seno blando,
¿Querrás darme acogida, querrás amarme, dí?

Ven, pues, ¿qué necesitan dos almas que se adoran?
¿No basta á sus deseos amor y soledad?
Huyamos á los bosques donde felices moran
Los que tan solo anhelan placer y libertad.

Huyamos, sí, ¿qué importa que nos olvide el mundo?
Qué importa si al desierto nos sigue amor en pos?
Un lindo Eden formemos del bosque en lo profundo,
Ven, ay!.... allí muramos amándonos los dos.

AUSENCIA.

Ven à mí, hermosa mía,
Ven, que por tí con inquietud deliro;
¿No es cierto, dime, que en la noche umbría
Al pensar en mi amor diste un suspiro?

¿No es verdad que has llorado
De nuestra suerte con la triste historia?
Dime que alguna vez en mí has pensado
Y que te es grata mi infeliz memoria.

Mas no quiero que llores,
Que si la yerta lluvia mucho dura
Y aja y marchita las preciosas flores,
Yo no quiero que se aje tu hermosura.

No llores, que aunque calma
El llanto algunas veces el tormento,
Si sé que lloras se me rompe el alma
Y sin valor para sufrir me siento.

¿No es verdad que no lloras,
Lànguida estrella de mi triste cielo?
¿Y por qué has de llorar si son las horas
Dulces si piensas en mi dulce anhelo?

La suerte nos separa;
¿Pero qué es la distancia, vida mía,
Para el amor, si el mundo atravesara
Y hasta el mismo zenit te seguiría?

Deja que el hombre impuro
Goce el placer en indolente calma,
Sin recordar pasado ni futuro;
Nuestra ardiente pasion solo es del alma.

Deja que ebrios de amores
En festines, en danza, luz y grana,
Ciñan sus frentes con brillantes flores;
Las hallará marchitas la mañana....

Deja que la ramera
Lasciva y ambiciosa y sin decoro,
Que el seno delicado descubriera,
Brinde placer al esplendor y al oro.

Tal vez el torpe labio
Que sediento de amor selló su frente,
Al mirarla cruzar, le da un agravio
Y la insulta y la mofa torpemente.

Deja que el poderoso
Oprima al inocente sin fortuna,
Mientras el desvalido sin reposo
Llora al fulgor de la callada Luna.

Y deja que su canto
A orgulloso señor mande el poeta,
Besando humilde la orla de su manto,
Y á su capricho la cerviz sujeta.

Que yo que nací libre
Y libre soy como los ráudos vientos,
Quiero que mi arpa sonorosa vibre
Solo porque tú escuches sus acentos.

A tí quiero cantarte,
A tí que eres mi gloria y mi consuelo;
Quiero contarle al mundo que adorarte
Es mi ventura, mi ilusion, mi anhelo.

No espero que la gloria
Ponga un laurel sobre mi triste tumba,
Que acabará conmigo mi memoria
Cuando cediendo á mi dolor sucumba.

Que si aspiré en un día
A merecer el lauro de poeta,
Era porque en tus sienes, vida mía,
Deseaba colocarlo el alma inquieta.

Del campo de esmeralda
Tú cortarás las flores, cariñosa
Tejiendo de ciprés una guirnalda
Que ofrecerás sobre mi triste losa.

Mas huyamos del mundo,
Crucemos el desierto y la llanura;
Del solitario bosque en lo profundo
Yo te hablaré de mi sin par ternura.

Ven; allí sosegados
Al pié del fresno que los vientos mecen
Verémos los arroyos plateados
Que entre césped y flores se adormecen.

Pondré en tus trenzas bellas,
Guirnalda de laurel y sensitivas,
Porque desmayes de emocion, cual ellas,
En cada beso que de amor recibas.

Y en deliquios amantes
En mi tierno laúd con cuerdas de oro,
Al contemplar tus ojos centellantes,
Mil trovas te daré, porque te adoro.

¿No escuchas mi reclamo?
¿Por què no llegas á calmar mi pena?
¿No escuchas ¡ay! que con afan te llamo
Y que mi tierna voz el aura llena?

No puedes, à mi acento
Venir á consolarme, ¡horrible suerte!
Puedo llorar y amarte en mi tormento;
Pero el hado fatal me niega verte.

Mas nuestro amor es puro
Y tu recuerdo mi martirio calma;
Seca tu llanto, espera en el futuro,
Que eterno es nuestro amor, porque es del alma.

A UN NIÑO.

No huyas, ángel, de mí, que si mi frente
Con su penosa palidez te asusta,
Es que rebosa por mi faz adusta
La hiel del corazon.
Ven y no temas, con pasion te adoro;
Suspéndete risueño en mis rodillas,
Quiero escuchar tus pláticas sencillas
Que calman mi afliccion.

¡Oh! cuánto me enajena y me estasía
Mirar tan pura tu serena frente,
Y escuchar en tu labio balbuciente
Frases de paz y amor?
Quieres contar tus sueños de ventura,
Y la palabra y la razon te falta;
Mas en tu mente la inocencia esmalta
Tu sueño encantador.

¡Oh si las horas detener pudiera,
Hermoso niño, de la tez de rosa!
Rodara tu ecsistencia deliciosa
En un placer sin fin.
Porque no sabes, candoroso niño,
Que cada sol que el horizonte dora,
Una fragante flor roba á tu aurora
Y á tu bello jardin.

¡Oh! cuán dichoso fueras si rodara
Tu dulce vida en la divina infancia.
Venturoso y feliz con tu ignorancia.
Que ignorar es vivir.
Mas cuando el tiempo es su invariable curso
Lleve en sus alas destrozado el velo,
¿Qué quedará á tu divino cielo
De oro, grana y zafir?

¡Ay! lo que queda de la luz del día
Cuando la negra noche el mundo huella,
El trémulo fulgor de alguna estrella
Que el sol iluminó.
Así en el alma, del placer perdido
Queda tan solo la infeliz historia
Y del negro pasado una memoria
Que el corazon guardó.

Ese animado mundo que á tu vista
Se estiende cual divino panorama,
Es un mar borrascoso donde brama
Eterna tempestad.
Nunca la calma desplegò sus alas
Sobre su ola furiosa que bramando,
Una generacion y otra arrastrando
Hundió en la eternidad!

Y esos hombres que miras agitarse,
Unos con otros con furor se dañan;
Y cuando te hablan de virtud te engañan;
Su dios es la ambicion.
Que por llenar su pertinaz deseo
Se humillan al poder humildemente,
Y ostentan miserables en su frente,
Deshonor y baldon....

Esas mugeres puras, inocentes,
Que ocultan sus encantos pudorosas,
Ostentando en sus sienes candorosas
Diademas de virtud,
Tal vez abrigan en el blanco seno
Almas henchidas de pasion impura,
Y cambian por el oro su ternura,
Belleza y juventud....

Pero ¡ay! se nublan tus divinos ojos
Al escuchar mi acento dolorido,
Aunque inocente tú, no has comprendido
Lo que el labio vertió.
¡Ojalá, niño, que jamas comprendas
Lo que en vano esplicarte ora quisiera:
Pero no es tiempo, que amargarte fuera
Tus horas de ilusion.

Corre por los jardines y las flores
En pos de la pintada mariposa,
Que en el seno se mece de una rosa
Libando su licor.
Respira el aura de los blancos lirios,
Calma tu sed en la agua cristalina,
Y mira allí tu imágen peregrina
Con infantil candor.

Y despues sorprendido por el canto
De alguna ave que canta su ventura
Corre sobre la alfombra de verdura
Siguiendo al colorin.
Y cuando ya rendido y fatigado
Busques la sombra por hallar reposo,
Lo hallarás en mi seno cariñoso,
Mi lindo querubin.

Y si apacible te brindare el sueño
Imàgenes risueñas y embelesos,
Yo cerraré tus ojos con mis besos,
Besos de puro amor.
Y remeciendo tu inocente cuna,
Solo con mi dolor y mis quebrantos,
Te arrullarán mis doloridos cantos,
Cantos del trovador.

ACUERDATE DE MI.

Del sol siguiendo la fulgente huella,
Corre la triste Luna enamorada,
Y él dàndole clemente una mirada,
Ilumnina su faz.
Pero en distintas órbitas girando
No pueden confundirse, y sus amores
Lloran regando las fragantes flores
Con làgrimas de paz.

Así yo vago en mi constante giro,
Siguiendo desolado tu hermosura,
Sin mas consuelo en mi tenaz tristura
Que un recuerdo de amor.
Porque en el valle de la triste vida
Opuestas sendas nos marcó la suerte;
Por eso el corazon lánguido vierte
Lágrimas de dolor.

Ya nada espero; en el futuro triste
Nada mi vista de ventura alcanza;
Si ajada está la flor de la esperanza,
¿Qué queda al corazon?
¿No sientes ya que el alma desolada,
Insensible y sin fé vaga perdida?
¿Y qué es para el mortal la triste vida
Sin fuego ni ilusion?

¿Qué importa que el Abril vista de flores
El ameno vergel y la pradera,
Y perfumen el aura pasajera
Con su divino olor?
¿Qué importa que las aves y las fuentes
Alcen alegres su murmullo tierno,
Si para mí la vida es un invierno
Sin una sola flor?

¿Qué importa que en confuso torbellino
Se agite el mundo con sus bellas galas,
Si ya sobre mi sien tendió sus alas
El ángel del dolor?
Miro en torno de mí girar hermosas
Vírgenes puras de divina frente;
Mas ya no ecshala el corazon doliente
Ni un suspiro de amor.

Que en medio de esos grupos seductores
Solo tu imágen celestial descuella
Como en la noche solitaria estrella
Que la niebla rompió.
Tú solo imperas en la mente mía
Y eterna tu memoria está en el alma,
Como en el triste erial, sola una palma,
Que en la arena brotó.

Desque el turbion de las horribles penas
Vino á tronchar de mi ilusion las flores,
Cuando quise cantarte mis amores
Lamentos ecshalé.
Y ora que triste en mi dolor profundo
Mis tristes versos con mi amor te envío,
En vez de algun consuelo, dueño mío,
Tu angustia aumentaré.

¿Mas cómo quieres que el herido cisne
Que llora à su perdida compañera,
Alce del lago en la feraz ribera
Mas cantos de placer?
Triste y huyendo del vergel florido
Entre el ramage llorará á sus solas,
Hasta que el lago entre sus mansas olas
Lo mire perecer.

Así yo, Leila, en la distancia corta
Que de mi senda á mi sepulcro sigo,
Cual ave vagabunda y sin abrigo
Gimiendo siempre iré.
Y si llegaren hasta tí los ayes
Que el ama triste en su martirio lanza,
Reanima tú la flor de mi esperanza,
Devuélveme la fé.

Acaso tú que en mi escabrosa vía
Abriste en otra vez senda florida,
Vuelvas al alma la ilusion perdida
Porque tanto lloró.
¡Oh si tornaran las divinas horas
Que un tiempo al cielo concedernos plugo!
¿Mas quién detiene el hacha del verdugo
Que la sentencia oyó....?

Funesto siempre nuestro cruel destino,
Marcó ya, Leila, nuestra fiera suerte;
Mas al tocar las puertas de la muerte
Me acordaré de tí:
Y tú que tierna comprendiste siempre
Este amor celestial, puro, divino,
Do quiera que te arrastre tu destino
Acuérdate de mí.

SUSPIRO.

¿Dónde tan raudo vas, suspiro mio?
No intentes en tu vuelo
Llegar amante á la muger que adoro;
¡Ay! fuera inútil tu amoroso anhelo....
Cuando mi triste corazon padece
Y por la ausencia de mi amante lloro,
Tú cual fiel mensajero

Vuelas por revelarle mi tormento;
Mas tu alígero curso,
Sin llegar á mi bien, detiene el viento.
Brisas que tan ligeras
En la noche sombría
Con amorosos besos
Las flores adormís en las praderas,
Vuestras alas plegad, y entre azucenas
Descansad un instante,
Miéntras vuela á mi amada este suspiro
A revelarle mis amargas penas....
Porque tímido el labio
Jamás revelará la ardiente llama
Que á mi oprimido corazon inflama.
Ama en secreto siempre
Y no digas tu amor, corazon mío....
Mas ¡ay! mis ojos y mi afan ardiente
Indiscretos tal vez ya revelaron
Lo que ocultaba el ánima doliente.
¿Por qué este nuevo ardor? porque en mis venas
Vuelve á correr el fuego del martirio,
Y las pasadas penas
Llego à olvidar si en mi ilusion contemplo
A la muger que adoro con delirio....
¿Es que bondosa se trocó mi estrella
Y un àngel me forjó la fantasía?

¡Ay! no; que es realidad; dejó su cielo
Por dar al alma perennal consuelo.
Quiero amarla con ciega idolatría,
¿Por qué no la he de amar siendo tan bella?
Ora tal vez sus virginales ojos
Fija en el alto cielo,
Y no encontrando á su dolor consuelo,
En el silencio y soledad sombría
Algun suspiro de su amor me envía.
O creyendo en su sueño
Mirar la imágen de su dulce dueño,
Mi nombre cariñosa,
Pronuncia balbuciente,
Y sus trémulos brazos
Tiende y me busca, y en su empeño vano
Entre la densa sombra,
Piensa estrechar mi mano.
Luego me acerca á su ardoroso seno,
Y un ósculo de amor sella en mi frente.
Siente latir mi pecho,
Despierta.... y tristemente
Al encontrarse sola
Se hunde llorando en el mullido lecho....
Luego me manda un lànguido suspiro;
Mas ¡ay! que el raudo viento
El suspiro feliz bebe sediento.

¡Oh! brisas pasageras
Que en la noche callada
Las flores adormis en las praderas,
Vuestras alas plegad entre azucenas,
Suspended vuestro giro,
Mientras llega à mi hermosa este suspiro
Que le revela mis amargas penas.

LA CAIDA DE LA TARDE.

Cándida vírgen de los lindos ojos,
Ora que espira la tranquila tarde
Juntos mirémos alejarse el día,
Veñ á mi lado.

¡Ay! si supieras, adorada niña,
Cuànto me es grata tu feliz presencia,
Cuán dulces corren las fugaces horas
Siempre á tu lado!

Bella te miro en la callada noche,
Cuando la Luna en el zenit fulgura,
Y cuando baña con sus rayos tibios
Valles y montes.

Ven, olvidémos el pasado triste,
Quiero que olvides tus amargas penas,
Como yo olvido mi contraria suerte
Viendo tus ojos.

Ven, porque te amo con firmeza grata;
Ven, en tu frente ceñiré mi lauro;
Dime que dulces te serán mis trovas,
Dime que me amas.

¿Oyes cuál gime el murmurante arroyo
Sobre la alfombra del vergel florido?
¿Oyes al aura que doliente esparce
Flébiles notas?

¿Oyes cuál trinan las parleras aves
Entre las flores que su cáliz cierran,
Mientra en el bosque inconsolable llora
Tórtola viuda?

Ese murmullo que los vientos llevan
Es la plegaria de natura amante;
Ven, que tu acento se confunda dulce
A esos rumores.

¡Ay! en la aurora de mi vida grata
Bello fué el astro que alumbró mi senda;
Mas al perderse entre celajes densos
Pálido y yerto,

Débil su lampo iluminó el futuro,
Hondos pesares á la mente agitan,
Y los recuerdos del pasado vierten
Hiel en mi pecho.

Bálsamo quise derramar en mi alma,
Goces buscando con ardiente anhelo,
Y en mi camino te encontré, dichoso,
Cándida vírgen.

Sobre la alfombra que nos presta el césped,
Solos mirèmos avanzar la noche,
Viendo las nubes con sus mil colores
Leves cruzando.

Mira: divinas, de escarlata y oro,
Mil nubes cruzan el inmenso cielo,
Y en el ocaso en confusion se agrupan
Montes formando.

Buscan ansiosas la postrer mirada
Del astro ardiente, y con amor le forman
Tienda flotante de purpúreas gasas
Que ornan su lecho.

Pálida en tanto se divisa apenas
Trémula estrella en el zenit prendida,
Que humilde aguarda la callada noche
Sombra anhelando.

Todo reposa; la natura amante
Dulce se aduerme entre la negra sombra;
Solo yo, hermosa, sin dejar tu lado,
Canto y te admiro.

Voy á dejarte; de tu lado ausente,
Cántiga triste entonará mi lira;
Mas cuando vaya à declinar la tarde,
¡Ay! no me olvides.

A UN CANARIO.

No llores, no; si dolorido ecshalas
Por conmoverme tu divino acento,
Calla, que el alma destrozarse siento
Cuando tu voz á mi gemido igualas.

Si anhelas del Abril las bellas galas,
Y libre atravesar el manso viento,
Te herirá el cazador, y en tu tormento
En vano ansioso agitarás las alas.

Sé tú mi compañero de dolores,
Si en mis pesares compasion te inspiro,
Uniendo su cantar dos trovadores;

Y si antes yo con mi dolor espiro,
Lleva al dueño infeliz de mis amores
Mi último adios y mi postrer suspiro.

LAGRIMAS.

Ven, niña, ven; en el opaco cielo
Mirá cuán pura apareció la luna;
En el valle, en la selva, en la laguna
Vierte su luz de perennal consuelo.

Ven, de tí aparta el pesaroso velo
Que empañando tu rostro me importuna;
En tu faz tan hermosa mal se aduna
Esa sombra fatídica de duelo.

Sé que en silencio tu penar devoras
Y que tu tierno corazon herido,
En martirio feroz pasa las horas:

Yo tambien como tú, sufro oprimido,
Ven y á tu lado lloraré, si lloras,
De esa Luna al fulgor, el bien perdido.

LA PRIMAVERA.

Vuelve otra vez, hermosa Primavera,
Con tus aves, tus fuentes y tus flores,
Con tu diáfana luz, con los fulgores,
De tu espléndido sol que reverbera.

Anhelante te aguarda en la pradera
Para gozar sus càndidos amores,
La zagala feliz, que en tus ardores
Se aduerme al pié de la gentil palmera.

Todo renace en tí; tras el Invierno
Vuelve á correr la fuente adormecida,
Y el ave á repetir su canto tierno.

Mas ¡ay! que para el alma adolorida
El tormento cruel es siempre eterno
Si un desengaño envenenó la vida.

A UNA FUENTE.

Plácida corre sonorosa fuente,
Bañando amante la feráz campiña,
Y retraten tus linfas de la viña
El dulce fruto y el verdor luciente.

Festiva en tus orillas apaciente
Blancas ovejas, mi preciosa niña,
Y el bello Abril con amaranto ciña
Los arbustos que besa tu corriente.

Y si Elmira al murmurio de tus ondas
Se aduerme al pié del abedúl frondoso
Pronunciando mi nombre, no respondas,

Repite solo mi cantar penoso;
Y si refresca en tí sus trenzas blondas,
Guàrdame en tu cristal su rostro hermoso.

HORAS DE AMOR.

Dulces horas de paz, lánguidas horas
Las que cruzais al fenecer la tarde,
Cuando en lecho de nubes voladoras
Ya el astro de la luz apenas arde,

¿Por qué tanto tardais? con qué cariño
Vuestra venida desde el alba espero,
¡Oh cuanto me halágasteis desde niño!
¿Por qué tarda tu luz, lindo lucero?

No amo el ardiente sol, vengan las gasas
Con que la tarde en su quietud se vela
¡Oh crepúsculo hermoso! cuando pasas
Mi alma tu curso detener anhela.

Calma tierna y feliz, dulces delirios
Que me ofreceis imàgenes hermosas,
Campos bordados de jazmin y lirios
Con fuentes y cascadas sonorosas;

Aquí quiero aguardar á que la noche
Su oscuro manto en la llanura estienda,
Bañando en perlas de la flor el broche
O al ave errante que las auras hienda.

Aquí quiero aguardar, dulce armonía
Me dé la fuente en su murmurio triste,
Y esos rumores que al morir el día
Alzan los bosques que la sombra viste.

Y del remero la cancion sencilla
Que á par se escucha del sonar el agua.
Cuando vogando en la frondosa orilla
Hace tocar su alígera piragüa.

Y ese tan dulce querellar del viento
Que cuando débil en las ramas gira,
Finge de un niño que lloró el lamento,
O el ¡ay! de un ángel que de amor suspira.

Ven, dulce dueño á respirar la brisa
Que olor derrama de jazmin y nardo,
¿No oyes el eco que responde "Elisa"
Al son amante de tu dulce bardo?

Verme parece entre la luz hermosa
Que alta la Luna sobre el bosque lanza,
Tu imágen cual la imágen de una diosa,
Linda vision de amor y de esperanza.

Sí, yo te he visto aparecer radiante
Como la luz de misteriosa estrella,
Y ciego, enamorado, palpitante
Seguí afanoso tu fulgente huella.

Cercada de magnífica aureola,
Tu blonda cabellera se mecía,
Y en medio del silencio tu voz sola
Sonaba con dulcísima armonía.

Y tan llena de amor cual de belleza
Fijos en mí tus ojos con ternura,
"Vengo á calmar, dijiste, tu tristeza,
Tú eres mi àngel de paz y de ventura."

Y así diciendo, en mi abatida frente
Sentí tu beso y al abrir mis ojos,
Ay! solitario me encontré y doliente
En un desierto entre zarzal y abrojos....

¿No es cierto, dime, que vendrás un día?
¿Tal vez ahora al declinar la tarde?
Tengo mucho que hablarte, vida mía,
No hagas que en vano en mi inquietud aguarde.

Ven; si esplicarte cariñoso hablando
Lo que me dicta mi pasion no acierto,
En las pàginas tristes vé mirando
De mi amoroso corazon abierto.

MUERTE DE AQUILES.

Con el cuitado Priamo, Palixena,
Mas linda con el llanto y la congoja,
De Aquíles à los piés triste se arroja
Y á Héctor demanda en su profunda pena.

El cadáver del héroe allá en la arena
Yace bañado con su sangre roja,
La vírgen con sus lágrimas lo moja
Y de ósculos de amor tambien lo llena.

Enamorado el hijo de Peleo
Jura ser de la bella tierno esposo
Y hace encender la antorcha de Himeneo.

Ya marchaba al altar, cuando alevoso
Pàris que abriga bárbaro deseo,
Le da muerte á traicion y huye medroso.

HUIDA DE ENEAS.

Teñida en sangre la guerrera malla,
Rendido del fugor de las peleas,
Lloraba desolado el triste Eneas
Sobre el derruido templo y la muralla.

"¿Asì cuitado entre feroz canalla
Será que al padre con cadenas veas,
Y al hijo y á la esposa entre las teas
Qué hacen arder el campo de batalla...."

Esto dijo una voz: alza el troyano
La descompuesta faz, busca á la esposa,
A Ascanio llàma, al tembloroso anciano

Sobre sus hombros fatigados posa,
Y al huir con los penates en la mano
Aun mira à la que fué, Troya la hermosa.

EPIGRAMA.

(Traduccion de J. B. Rousseau.)

Ya á descender cercano
A la mansion oscura y tenebrosa,
Divisaba á Caron sobre su barca,
Cuando de Laura hermosa
Un amoroso beso
Me vuelve el alma, y á la fiera Parca
Su víctima le roba; de su libro
Eaco borra mi nombre,
Y el Barquero por la onda solo pasa.
—¿Solo? Miento, que mi alma
Cruzó tambien sin calma
El negro y triste lago;
Mas mi Laura querida
En mis venas vertió, con aquel beso,
Parte de su alma, que me da la vida.

EPIGRAMA.

(Traduccion de J. B. Rousseau.)

El alevoso amor, robóle un dia
A Vénus bella, su amorosa madre,
Cierta alhaja apreciada
Por regalarla á Psiquis su adorada;
Luego á los lindos ojos,
De aquella á quien adora el alma mia,
Se dirigió atrevido
Creyendo estar allí bien escondido.
Entonces yo le dije:
"Mírate, mal guardado, ladroncillo,
Otra guarida busca;
La de algun corazon es mas secreta:"
Cierto, me dijo, amigo; agradecido
Al buen consejo que quisiste darme,
En el tuyo por fin quiero ocultarme.

HORAS DE CALMA.



Ven, dulce niña mía,
Ven, y del bosque en la profunda calma
Gocèmos de feliz melancolía
Bajo la sombra de robusta palma.

Las presurosas horas,
Cuánto es dulce pasar, del mundo huyendo,
En calma y soledad halagadoras,
El tiempo ya pasado recorriendo.

Ven, que feraz natura
Nos brinda á meditar; del sol la llama
Abrasa con su fuego la verdura,
Ven, descansémos en la fresca grama.

De otro tiempo dichoso
Evocarémos la feliz memoria,
No turbaré tu càndido reposo
De mis pesares con la triste historia.

Si te place, bien mío,
Cuentos te contaré de peregrinos,
Que conchas cogen del sagrado río,
Y escuchan con placer los campesinos.

Cómo solos y errantes
Los desiertos terríficos cruzaban,
Y al màrgen del Cedron unos instantes
Del olivo á la sombra reposaban.

O la divina historia
De un santo Nazareno sin segundo,
Que siendo rey abandonó su gloria
Y vino humilde á redimir al mundo.

De errantes trovadores
Las siempre lamentables aventuras,
Que hallaban adormidas entre flores
Sílfides hechiceras y hermosuras.

Las fiestas y torneos
De andantes y amorosos caballeros,
En sus bellos festines y recreos,
Tan diestros en la lid cuanto ligeros.

Las zambras de los moros
Que entre lindos aromas, luz y flores,
Niñas que son por su beldad tesoro
Guardan en el harem de los amores.

Como Páris troyano
De Helesponto cruzó la mar serena,
Robando allà en Esparta, al soberano,
A la tan bella cual liviana Elena.

Y como tristemente
Al ver de sus legiones el estrago,
Lloraba con dolor, Màrio el valiente,
Sobre las tristes ruinas de Cartago.

Y tambien los pesares
Del gran cantor de Smirna y sus dolores,
Cuando pobre y errante sus cantares
Regalaba en su choza á los pastores.

Y de la patria mía
No la vergüenza y corrupcion presente,
Sino la libertad que gozó un día
Cuando de gloria coronó su frente.

Cuando con dura mano
Y fiera audacia el Tlaxcalteca fuerte
Gritando libertad, entre el hispano
Desafiāba feroz la cruda muerte.

Mas ¡ay! de tanta gloria,
De época tan feliz cual desgraciada,
Esa página bella en nuestra historia
Con sangre y con baldon está manchada.

Oh, niña! denso velo
Del ya perdido bien cubra la escena;
Mal viene que te cuente de este suelo
La tempestad que sin descanso truena.

—Ven, pues, ¡oh dulce niña!
Y léjos de la corte y en la calma,
Admirémos el cielo y la campiña
Aquí, á la sombra de la erguida palma.

Y puesto que te agrada
De mi lira sonora la armonía,
Solos cantando en soledad callada,
Gocémos de feliz melancolía.

Cuando la tarde llegue
Y aparezca el crepúsculo dudoso,
Y ya la noche su crespon despliegue
Sueños brindando y celestial reposo;

Bajo tu humilde techo
De las nocturnas brisas al murmullo,
Cerca estaré de tu inocente lecho
Dándote blando, seductor arrullo.

Y con dulce embeleso
Te cantaré calmando tus enojos,
Hasta que el sueño con amante beso
Llegue á cerrar tus celestiales ojos.

INVOCACION.

(Traduccion de Lamartine.)

¡Oh! tú que apareciste ante mi vista
De este infelice mundo en el desierto,
Habitante del cielo y pasagera
En estos sitios de dolor y llanto!
Tú que hiciste brillar ante mis ojos
De amor puro y feliz dulce destello;
Preséntate á mi vista sorprendida
Sin velo misterioso y me revela
Cuál es tu país, tu nombre y tu destino!
¿Sobre la tierra se meció tu cuna,
O no eres mas que un soplo del Eterno?
¿Volveràs á mirar, tal vez mañana,
La eterna luz de la region eterna?
¿O en aquestos lugares de destierro
Y duelos y miserias y tormentos
Proseguir debes tu infeliz camino?

Ah! sí, cualquiera que tu nombre sea,
Tu destino y tu patria, hija del suelo
O de la santa célica morada,
Déjame que te ofrezca miéntras viva
O mi culto, ó mi amor!
Y si tú debes
Entre nosotros proseguir tu curso,
Sé mi constante apoyo, sé mi guía;
Y permite, por fin, que en todas partes
De tus piés, con amor, bese la huella.
Mas ¡ay! si has de volar, y de mis ojos
Hermana de los ángeles, te apartas
Y te remontas á morar con ellos,
Despues de haberme amado algunos días
Sobre la tierra miserable y triste,
De mí te acuerda en tu divino cielo!

EL SULTAN.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

A Rosa la granadina,
Que siempre retoza y trina,
Dijo un dia su señor:
—Ah! yo diera sin dolor,
Mi gran reino por Medina
Y Medina por tu amor.
—Hazte cristiano, rey mío,
Porque es prohibido estravío,
El placer que se ha buscado
Con un turco enamorado;
Temo ese crímen impío
Porque es horrible pecado!
—Por esas perlas que el cuello
Te adornan, niña, tan bello
Como la espuma del mar,
Gusto te daré, si usar
Me dejas, cual sacro sello,
Por rosario tu collar.

A LA SEÑORA. M**

ENVIANDOLE ALGUNOS VERSOS.

Torget me nont.

Estos del alma lánguidos cantares
Que con las flores de amistad te envío,
En horas de placer ó de pesares
Brotaron con ardor del labio mío.

Tal vez en ellos hallarás, señora,
En vez de rosas y jazmin, abrojos....
Destellos son de mi risueña aurora,
Làgrimas tristes de mis tristes ojos.

No encontrarás en mi sencillo verso
La voz sublime de britanos bardos,
Fatal el soplo del destino adverso
Meció mi cuna entre punzantes cardos.

No busques, no, la poderosa lira
Del triste Byron por la duda herido,
Ni al dulcísimo Milton que suspira
Por las delicias del Eden perdido.

De los bosques de América á la sombra,
Vagando à las orillas de sus ríos,
Sobre la grama de su verde alfombra
Ensayé en la niñez los cantos míos.

Sus selvas, sus cascadas y sus fuentes,
De sus volcanes los profundos huecos,
Alguna vez prestáronme clementes
Dulces rumores ó siniestros ecos.

Canté primero en años juveniles
El solo amor que mi ilusion formaba;
Despues, pájaro errante en los pensiles
Anhelando cantar solo lloraba.

Amar y padecer fué mi destino,
Y como cisne sin consorte y triste,
Audaz luchando con mi fiero sino,
Sollozando de amor siempre me viste.

Y pues mis cantos escuchar deseas
Tú à quien tambien la inspiracion inflama,
Cuando estas líneas cariñosa veas
Canta, y consuelo sobre mí derrama.

Tal vez mañana de mi patria ausente,
Por la orilla del Támesis sombrío
Pensativa vagando, por tu mente
Cruzará de amistad recuerdo mío.

Recuerda entònces las tranquilas horas
Que cabe el fuego y en tu hogar amigo,
Pasábamos las noches seductoras,
¡Horas de paz que sin cesar bendigo!

Del valle amado en que rodó tu cuna,
Ora las tradiciones me contabas,
O al recordar tus horas de fortuna,
De sentimiento y de emocion llorabas.

Oh! cuántas veces por tu rostro hermoso
Una furtiva lágrima rodaba,
Cuando tu corazon tierno y fogoso
De otra edad el amor bello pintaba.

Tú viste à la fortuna el rostro airado
En tu infantil edad triste y llorosa,
Pura y tan linda te oprimió el cuidado,
Y creciste infeliz al par que hermosa.

Mas hoy eres feliz; esa fortuna
Con frescas flores tu camino riega,
Y cada hora al pasar una tras una
En delicia mayor tu pecho anega.

¡Oh sé feliz! cuánto la adversa suerte
Darme pudiera de pesar y duelo,
Contento sufriré si alcanzo à verte
Siempre risueña en el amargo suelo.

Oye mis cantos, de mi vida flores
Son esos versos que á mi lira pides;
Si compasion te inspiran mis dolores,
En tu felicidad *nunca me olvides.*

¡QUE YA NO TE AMO!

¡Que ya no te amo! pues á quién amara
Desde la flor de mis risueños dias?
¿No fuiste la primera que inspirara
A mi dulce laúd sus armonías?

¡Que ya no te amo! y mis opacos ojos
Si ven tus ojos anublados, lloran?
¿No los ves inclinarse en tus enojos?
Es que tu amor y tu piedad imploran.

¡Que ya no te amo! A la pradera hermosa,
Al aura y á la fuente y á las flores,
Pregunta si en mi trova lagrimosa
No escucharon tu nombre y tus amores.

¡Que ya no te amo! y al sentir tus lábios
Sobre mi triste y marchitada frente,
Olvidé de la suerte los agravios,
Sintiendo el corazon latir ardiente.

¡Que ya no te amo! que placer y encanto
Ya no me brindan tus caricias tiernas;
Lo que me agobia, mi adorada, tanto
Es, que esas horas ¡ay! no son eternas....

¡Que ya no te amo! cuando fiel y amante
Me estrechas en tu seno con ternura,
Junto al tuyo agitado y palpitante
¿No oyes latir mi pecho de ventura?

¡Que no te amo, mi bien! cuando tu mano
En tiernas líneas tu pensar esprese,
Díme que *te amo* con amor que en vano
Si ausencia oprime con la ausencia crece.

Dime que te amo, y que traidores zelos
Nunca ya empañan tus divinos ojos,
Mira que son mis fulgurantes cielos.
Que no me causen inquietud y enojos.

No vuelva à ver en sus pupilas bellas
Cristal amargo de penoso lloro,
La luz me diga de tus dos estrellas
"Ay! tû me adoras como yo te adoro."

SONETO.

Vuelvo á estrecharte en mi amoroso seno,
Tú á quien tanto lloré triste y ausente,
¿Por qué está ajada tu divina frente,
Turbado el cielo que adoré sereno?
¿Creeràs tal vez, que de tu amor ageno,
Otra muger me cautivó, y ardiente
Curó mi herida, y derramó inclemente
Sobre tu seno el matador veneno?
No, hermosa, no; junto á tus piés de hinojos
Mírame suplicante como un día
Borrando con mis besos tus enojos.
¿No es verdad que no dudas, vida mía?
Dímelo por piedad, y que en tus ojos
Mire el amor que mi ventura hacía.

AMOR TIRANO.

Medio oculto en el seno de mi hermosa,
Abrazado á su cuello te mecías,
Y entre sus blondos rizos te escondías
Mirándome con risa maliciosa.

Besando sus mejillas cual la rosa,
Yo te envidiaba al ver cuanto podías,
Y queriendo calmar las ansias mías,
Así te dije con la voz llorosa:

—"Ven un momento à mí, niño inocente,
Y en cambio te daré de cada beso
Un suspirar del corazon ardiente."

Accediste à mi voz, y cuando preso
Me viste ya bajo tú férrea mano,
¡Quién lo creyera, amor, fuiste un tirano!

AMOR AUSENTE.

Ingrato niño Amor, que en las fugaces
Horas de dicha y juventud florida,
Al mirarte vagar, tierna guarida
Te dí en mi corazon que ora deshaces.

¡Ay! ¿por qué huyes de mí? Si te complaces
En desgarrar la dolorosa herida,
¿Por qué, menos cruel, la triste vida
Que pierda de dolor, niño, no haces?"

Así clamaba yo pálido y triste,
Cuando amor, que á mi mal era presente,
Sufre, me dijo, pues tu mal quisiste;

Tirano me llamaste, é inclemente
Hoy fiero te castigo, pues no ecsiste
Pena mas dura, que el amor ausente.

PLEGARIA

A MARIA.

Aquí estoy, Madre, ante tus piés de hinojos,
Llena de angustia y destrozada el alma,
Están cansados de llorar mis ojos
Y el corazon sin ilusion ni calma.
En mi desierto de dolor y abrojos
Sé tú del triste bienhechora palma,
A cuya sombra el peregrino errante
Halle de dulce paz, un solo instante.

Perdon, perdon, si mi atrevido acento
A tí dirijo, celestial María,
Y llena el alma de mortal tormento
Te pido proteccion, ¡oh Madre mía!
Tú que comprendes el dolor que siento,
Calma algun tanto mi dolencia impía,
Y dame un rayo de eternal consuelo
Que dulce enjugue mi raudal de duelo.

Tambien tu frente virginal se inclina
Ajada ya por tu mortal martirio,
Cual mûstio desfallece en la colina
Marchito por el sol el blanco lirio.
Al contemplar tu imágen peregrina,
Oh! cuánto calma mi tenaz delirio,
Y al ver el llanto que tu rostro baña
Lágrima ardiente mi pupila empaña.

Ay! yo comprendo tu profunda pena,
Blanca paloma que tendiendo el vuelo,
Fuiste á la orilla del Cedron, amena,
A alzar arrullos de dolor y duelo.
Miraste del Jordan la agua serena,
Buscaste à Nazareth con dulce anhelo,
Y al fin tu vista se fijó nublada
Del Gólgota en la cima ensangrentada....

Y cada triste sitio te traía
Un recuerdo cruel á la memoria,
Cada recuerdo de dolor abrìa
Una pàgina triste de tu historia.
Entonce ¡oh Dios! tu corazon gemía,
Y al ver del mundo la infeliz escoria,
Al que morir por el mortal le plugo,
Demandabas perdon para el verdugo.

Por eso siempre al despuntar el día
Vengo á ofrecerte perfumadas flores,
Y postrado á tus plantas, Madre mía,
Te cuento sollozando mis dolores.
Por eso en medio de la noche umbría,
O de la blanca Luna à los fulgores,
Para calmar mi pena y mis enojos,
Tristes te buscan mis opacos ojos.

Tú de los tristes celestial consuelo,
Tú que sufriste porque amaste tanto,
Mi piè dirige en el variable suelo,
Regado siempre con amargo llanto.
Mándame un rayo desde el alto cielo
De tu divina luz, y mi quebranto
Huya del alma, como niebla fría
Que se disipa al despuntar el día.

¿A quién, Señora, tornará sus ojos
El que en el mar de la penosa vida,
Juguete de la suerte y sus antojos
Mira su barca zozobrar perdida?
Cuando afligido y á tus piés de hinojos
Te ofrezco el alma de sufrir rendida,
¡Oh qué consuelo celestial derrama
De religion la sacrosanta llama!

Y de escucharme habrás, Vírgen María,
Yo, á quien el mundo en torbellino impuro
Arrastró en su furor, y duda impía
Puso à sus creencias formidable muro?
Querrás mi noche lúgubre y sombría
Hoy alumbrar con tu destello puro?
Por qué no me has de oìr, si eres clemente,
Vergel de amores y de gracias fuente!

No quiero ya las terrenales galas:
¿Qué me dejaron el amor y gloria?....
Ave infelice al desplegar mis alas,
Faltòme fuerza y descendí à la escoria.
Tú, cuyo aliento celestial que ecshalas,
Brisa es divina; de mi antigua historia
La luz apaga, y el oscuro olvido
Vuelvá la paz al corazon rendido.

Deja tan solo, cual perdida estrella
En la estension de tenebroso cielo,
Aquella imàgen pensativa y bella,
Sér de mi vida, de mi vida anhelo.
De mi niñez, cual làmpara destella
Para alumbrar recuerdos de consuelo,
Aquel mi dulce amor, tierno y sincero,
Tierno y tan dulce como amor primero.

Vírgen, perdon, si con profano acento
Hablarte osé de afectos terrenales,
Si arrastrado al poder de mi tormento,
Mezclé tu nombre con mis fieros males,
Dame para sufrir fuerza y aliento;
Mi alma se bañe en místicos raudales;
Dime que si à sufrir vine à este suelo,
Me espera un porvenir, un Dios, un cielo.

Y siempre, Vírgen, al nacer el dia
Vendré á ofrecerte perfumadas flores,
Y rendido á tus plantas, Madre mía,
Te contaré mis ìntimos dolores.
Cuando la muerte con su mano fría
Apague de mi vida los fulgores,
Antes de dar al mundo mis despojos,
Te buscarán mis empañados ojos.

EL VALLE.

(*Traduccion de Lamartine.*)

Mi corazon rendido y aun muerto á la esperanza
No irá ya con sus votos á importunar la suerte;
De mi niñez perdida y dulce bienandanza,
¡Oh valles! dadme asilo para esperar la muerte.

Hé aquí el sendero estrecho del valle triste, úmbroso:
Del pié de estos peñascos al bosque complicado
Que al inclinar sus ramas me da sombra y reposo,
Do quiera me circunda silencio sosegado.

Aquí estos dos arroyos corriendo entre verdores,
Del valle los contornos señalan serpeando;
Y mezclan un momento sus ondas y rumores,
Y no léjos sin nombre se pierden murmurando.

La fuente de mis dias cual ellos derramada
Se deslizó sin ruído, sin nombre y sin tornar:
Mas, puras son sus ondas, y mi alma fatigada
Tal vez no ha reflejado un dia de gozo y paz.

Sus lechos de frescura, su sombra y su reposo
Me ligan á la orilla do su cristal se mece;
Como un niño arrullado por canto cariñoso,
Al eco de sus aguas mi alma se adormece.

Aquí es donde cercado de un muro de verdura,
De un horizonte corto que basta á mis desvelos,
Gusto fijar mis pasos, y solo en la natura
No oir mas que las ondas, no ver mas que los cielos.

Amé mucho en la vida, he visto y he sentido;
Vengo á buscar viviendo la calma del Leteo;
Sed para mí, oh campiñas, orillas del olvido;
Que olvido solamente es cuanto ya deseo.

Está mi alma en silencio, mi corazon reposa!
Del mundo el eco triste, al acercarse espira,
Cual son lejano y débil que en la aura perezosa,
Llega incierto al oído y tristemente gira.

Veo desde aquí la vida, como tras gasa oscura,
Velarse entre las sombras del tiempo ya pasado;
Solo el amor se queda cual colosal figura
Sobreviviendo sola al sueño disipado.

Reposa ¡oh alma mía! en este último asilo,
Cual el feliz viagero que lleno de esperanza,
Antes de entrar, sentado, ve la ciudad tranquilo,
Y el aire de la tarde respira y luego avanza.

Como él de nuestros piés el polvo sacudámos:
Por esa ruta el hombre no ha de volver jamas;
Como él hoy respirémos, pues al confin llegámos,
La calma precursora de la perenne paz.

Como los dias de Otoño, tus dias cortos, sombríos,
Declinan cual al monte la sombra silenciosa;
Ay! la piedad y amigos te dejarán impíos,
Y sola irás bajando la senda de la fosa.

Aquí naturaleza es quien te invita y te ama;
Recógete en tu seno que siempre se halla abierto:
Que cuando todo cambia tan solo ella te llama,
Y el mismo sol te alumbra en tu ecsistir incierto.

De luces y de sombras ella te cerca ahora;
Tu amor, de falsos bienes separa ya perdidos:
El eco que adoraba, Pitágoras, adora
Con él al son celeste, prepara tus oídos.

La sombra ve en la tierra, sigue en el cielo el día,
En la region del aire con los turbiones vuela,
Y con la blanca Luna, de luz callada y fría
Del valle entre los bosques y entre la sombra vela.

Dios para comprenderlo, nos dió la inteligencia;
¡Natura, en fin, revela su poderoso Autor!
Un eco que habla á el alma le dice su ecsistencia:
¿Quién esa voz no ha oído allá en su corazon?

HASTIO.

Sombras de las mugeres que otros días
Amara el alma con pasion ardiente,
Flores que hoy inodoras y sombrías,
Marchitas inclinais la triste frente.

Idolos bellos que formó mi anhelo,
De mi azarosa juventud encanto,
Ah! no vengais que vuestro triste duelo
Nada me dice, aunque os amaba tanto.

¿Por qué en la noche desoladas giran
Sobre mi lecho vuestras sombras frías?
Si vuestros senos de dolor suspiran
¿Quereis que os cure con las ansias mías?

¿Qué me pedís? ¿Del estinguido fuego
Creeís renovar la devorante llama?
¿Que cual un tiempo en mi delirio ciego
Os rinda un corazon que ya no os ama?

¿Queréis que llegue en vuestros secos lábios
El néctar á buscar que se ha agotado,
Y al veros sin encanto, con agravios
Os pague vuestro amor desapiadado?....

¿Pensais que pueda en vuestros senos fríos
Gozar deleites y entonar canciones,
Cuando la yerta realidad sin bríos
Dejó ya el corazon, sin ilusiones?

¡Ah! no lloreis, ni del amor jurado
La promesa pidais; fueron delirios,
Delirios ¡ay!.... dejadme abandonado
Con mi negro dolor y mis martirios.

¿Os acordais, os acordais, hermosas,
De aquellas horas de ilusion y amores,
Cuando al pié de las palmas rumorosas
Lecho nos daban aromadas flores?

Cuando del sol huyendo los destellos
Yo reposaba en vuestra amante falda,
Y vosotras rizando mi cabellos,
Los sujetábais con feliz guirnalda.

¿Cuando sedientos vuestros lábios rojos
Amantes sofocaban la voz mía,
Y al resplandor de vuestros lindos ojos
Sintiendo vuestros besos me adormía?

¿Os acordais en el florido Mayo
Cuántas veces nos vió sobre su alfombra,
Ebrios de amor, en lánguido desmayo,
Buscar del bosque la apacible sombra?

Y á la luz del crepúsculo sombrío
Entre amorosos besos y caricias;
Ver corriendo la Luna en el vacío
Alumbrar nuestras horas de delicias?

Mas ¡ay! ¿por qué mi corazon llagado
Al sentir vuestro aliento no palpita,
Y al tocar vuestro seno delicado
Nada de amor ni de placer me agita?

¿Por qué ¡oh! dolor! vuestra fatal belleza
Me hizo ofreceros mis amantes brazos?
Burlé vuestros amores y terneza,
Os dejé el corazon hecho pedazos....

Traidora flor os abrigó en su seno,
Os engañàsteis, cándidas abejas,
Su miel bebísteis, se trocó en veneno,
Y ora os devora y os arranca quejas.

¡Ah! no me maldigais.... ¿por qué furiosa
Se eleva vuestra voz? ¿Por qué al abismo,
Seguísteis mi carrera que azarosa
Robó á vuestro candor el idealismo?

Dejadme ya, si víctimas llorosas
Fuísteis del fuego que el amor derrama,
¿Por qué pedirme las tempranas rosas
Que consumió mi devorante llama?

Si yo á la vírgen arranqué lamentos,
Làgrimas y suspiros y elegías,
¿No seco el corazon en sus tormentos
Pasa llorando los eternos días?

Quereis que os ame y me ofreceis miseria,
Goces mundanos, realidad impía;
¿Es acaso placer y vil materia
Lo que mi ardiente corazon ansía?

¿No comprendeis que necesita el alma
Amor eterno, espiritual, divino,
Un amor de àngel, que en perenne calma
Sujete de mi vida el torbellino?

¿Quereis que el alma como el mar inmensa
Se aduerma entre la escoria de este suelo,
Que incline mi cabeza, cuando piensa
Y hechura de un gran Dios encierra un cielo?....

¡Déjame ya!.... rendidos amadores
Os ofrezcan placer, dicha y encanto,
Pedidles ilusion, fuego y amores,
Tal vez enjuguen vuestro amargo llanto.

Brindadles, sí, placeres y hermosura,
Que os adoren frenéticos de hinojos,
Yo los veré sin zelos ni amargura,
Gozar de mis amores los despojos.

A UNA MASCARA.

No tan crüel à mi ruego
Ocultes, niña, tu faz,
Si están declarándo luego
Esas miradas de fuego
Que á un ángel cubre el disfraz.

Si no fueras quien yo creo
Y me grita el corazon,
No te viera cual te veo,
Pues penetra mi deseo
Ese celoso crespon.

Bien sé que del paraiso
Eres un ángel de amor,
Que en tu volar indeciso
Llegaste aquí de improviso
Para ahuyentar el dolor.

Bien sé que habitas dichosa
Los jardines del Eden,
Donde por ser mas hermosa
Teje amor, de mirto y rosa
Guirnaldas para tu sien.

Sé que poco á tu hermosura
Es la ofrenda de un poeta,
Que á tus piés en su ternura
Llega à ofrecer con fé pura
Cantos, rosas y violeta.

Pues sería vano su anhelo
Viviendo en el triste suelo
Y de una ilusion en pos,
Pintar á un ángel del cielo,
Obra perfecta de Dios.

Ay! nada puedo ofrecerte,
Angel de célicas galas,
Déjame tan solo verte
Y gozarme con mi suerte
Antes que tiendas tus alas.

Cruza, cruza presurosa
En los giros de la danza,
Como ecshalacion hermosa,
Cual por la mente fogosa
Cruza un rayo de esperanza.

Cruza alegre entre mil flores
Cual mariposa fugaz
Entre luz, gasas y olores,
Que al girar, con tus fulgores
Me robas quietud y paz.

Baila al son de la armonía
Que puebla el voluble viento,
Y en tu acorde movimiento
Llena el aura de ambrosía
Con tu perfumado aliento.

Quién si no tú, niña hermosa,
Divino boton de rosa,
Atravesara el salon,
En cada vuelta graciosa
Robándome el corazon!

Porque yo tu acento oí
Dulcemente murmurando,
Cual la brisa suspirando,
O el canto del colibrí
Entre jazmines trinando.

Ví tus ojos que lucian
Detras del espeso velo,
Cual dos estrellas del cielo,
Que con la luz que vertian
Iluminaban el suelo.

Bien hiciste, niña hermosa,
Tus gracias en ocultar,
Que entre la zarza espinosa
Mas linda luce una rosa
Cuando se mira asomar.

Mas no con tan raro empeño
Me ocultes tu linda cara,
Deja la careta avara,
Y si eres sombra de un sueño
Ojalá y siempre soñara.

Mira que se acerca el dia
Y con mi empeño me dejas
Entre la duda sombría.
¿Huyes por fin y me dejas
En mi penosa agonía?

Mas no me engañas, que tu faz hermosa
Me esconde en vano la mendaz careta,
El alma apasionada del poeta
Adivina tu faz dulce y preciosa.

Por el olor descúbrese á la rosa
Y oculta en su follage á la violeta,
Y al ave que en el bosque trina inquieta
Por la voz delicada y deliciosa.
Te conocí porque tu luz me enciende,
Por el perfume de tus labios rojos,
Por esa voz que el corazon comprende;
Mas por qué si pensaste darme enojos,
No apagaste al hablarme, pues te vende
Ese brillar de tus divinos ojos?

A LA ESPERANZA.

Dulce esperanza,
Sol de mi vida,
Deidad querida
Del corazon.
Ven, y tus alas
Cubran mi frente,
Dame ferviente
Una ilusion.

Angel que al triste
Das el consuelo,
Tu ráudo vuelo
Tiende hasta mí.
Ven, yo te adoro
Con toda el alma,
Ven, ¡ay! y calma
Mi frenesì.

Siempre te he amado
Porque en mis penas
Horas serenas,
Dulces, me das;
Y tú en la senda
De mis dolores,
Hermosas flores
Regando vas.

Tú me presentas
Radiante y pura
La noche oscura
Del porvenir,
Porque aun aguardo
Que humano el cielo
Mande el consuelo
A mi ecsistir.

Dulce esperanza
Ven con tus galas,
Sobre tus alas
Quiero volar.
  Llévame ráuda
A tus regiones,
Tus ilusiones
Quiero gozar.

A esas regiones
Donde te miro
Cuando deliro
Triste cantor,
  A esos jardines
Do no hay dolores,
De eternas flores
De paz y amor.

A esas regiones
De dulce calma,
Do goza el alma
Dulce placer.
  Donde divisa
Mi vista ansiosa
La sombra hermosa
De una muger.

Ay! yo la he visto
Vagar doliente,
Tu luz fulgente
Seguir tambien;
   Y la he mirado
Seguir tu huella,
Buscando en ella
Tu dulce bien.

Y le he tendido
Mis tiernos brazos,
Y dulces lazos,
Yo le ofrecí.
   Y la he escuchado,
Me vé, me nombra....
Mas ¡ay! su sombra
Perderse vì.

Y entonces triste
Lancé un gemido
Por el perdido
Sueño de amor;
   Mas luego el cielo
Tu luz me lanza,
Sol de esperaza
Consolador.

Ven, y en mis ensueños
Derrama flores,
Sueños de amores
Y de ilusion.
 Tu luz me vuelva
La paz perdida,
Ven, dale vida
Al corazon.

Ah! no te apartes
Del alma triste
Tù siempre fuiste
Mi solo bien.
 Que siempre mire
Tus ricas galas,
Cubran tus alas
Mi mústia sien.

LA VIRGEN DE ATOYAC.

A LA SEÑORITA

D.ª LAURA BRINGAS.

Volad, suspiros y memorias mías,
Tal vez mas dulces por mejor guardadas,
Que en aquellas riberas tan sombrías
Recogí con amor, y las pintadas
Flores mecidas por las auras frías.
Volad, dulces canciones, y mezcladas
Murmuren vuestras voces con el río:
"Cándida vírgen de Atoyac sombrío."

Aquí ya léjos de tu dulce suelo,
Patria, que tierna consolaste à un triste,
Ausente y solo en mi afanoso duelo
Lloro los goces que feliz me diste.
Tiendo mis ojos por el ancho cielo,
Busco los sitios do mi amor ecsiste,
Y solo hallo ¡ay dolor! el llanto mío,
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!

Lindo es tu cielo, tus riberas lindas,
Bordadas todas de purpúreas rosas,
¡Qué mucho, pues, que á tu beldad me rindas,
Si tienes sílfas lánguidas y hermosas!
¡Ay! si en tu suelo las delicias brindas
Yo dejarè mis selvas rumorosas,
Que en tu seno me liga á su albedrío,
Cándida vírgen de Atoyac sombrío.

No mas cruzando la frondosa orilla
Al ir la tarde lánguida muriendo,
Alzando iré mi cántiga sencilla
Y mis tristes suspiros esparciendo.
Ni cuando pura en la montaña brilla,
La Luna sus fulgores repartiendo,
Miraré en tu raudal límpido y frío
La ninfa pura de Atoyac sombrío.

¡Ay! yo crucé tus plácidos vergeles
Lleno de angustias y de penas hondas,
A la sombra dormí de tus laureles
Y á tus cascadas les bebí las ondas.
Allí olvidé mis pensamientos crueles
Con las miradas de tus ninfas blondas;
Y tú hiciste sonar el pléctro mío,
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!

Alejéme por fin; pájaro errante
Torné á buscar mi abandonado nido,
Trayendo el corazon tierno y amante
De duelo eterno y de congoja herido.
Mi patria à consolarme no es bastante;
La ausencia fiera me arrancó un gemido,
Y un recuerdo cruel mató mi brío,
¡Cándida vírgen de Atoyac sombrío!

Linda es mi patria, su beldad adoro,
Tiene vergeles, pájaros y flores,
Lindas mugeres con cabellos de oro,
Cuyas risas de amor siembran amores;
La aurora bella con su dulce lloro
Riega siempre florestas y verdores;
Y sin embargo el pensamiento mío
Vuela á tí, ¡oh vírgen de Atoyac sombrío!

Aquesta corte, su bullicio eterno,
Su agitacion, su gala y su riqueza,
¡Oh cuánto agravan mi dolor interno!
Yo quiero calma, suspirar, terneza.
Mas que el verano cruel, amo el invierno,
Vivo feliz en lànguida tristeza,
Amores, soledad, son el bien mío,
Amar, oh vírgen de Atoyac sombrío.

Yo soy el ave que enmudece al día
Y entre las sombras y el silencio canta,
Yo soy el aura que en la noche fría
Entre jazmines su rumor levanta.
Cantor que arrulla entre la niebla umbría
A la pura doncella que se encanta,
Soñando amor en dulce desvarío,
Amor, oh vírgen de Atoyac sombrío.

¡Mas ay! sujeto á la nativa tierra
Por la sentencia de mi fiero sino,
Vivo luchando en furibunda guerra
Del mundo en el horrible torbellino.
Mi alma un océano de ternura encierra,
Mas en mi propio hogar soy peregrino....
¡Ay! me ha matado el desengaño impío,
Cándida vírgen de Atoyac sombrío.

Por eso anhelo libertad, ambiente,
La paz, la soledad, campos de rosas,
Aves que con sus trinos, dulcemente
Acompañen las aguas sonorosas;
Y allí dejar la voladora mente
Libre cruzar regiones espaciosas,
Donde todo es amor, nada desvío,
Amor, oh vírgen de Atoyac sombrío.

Mas ¡ay! tal vez miéntras que yo deliro,
Males de ausencia sin cesar llorando
Y de las auras en el ráudo giro
Hasta tu suelo mis cantares mando;
Ní una memoria ¡ay Dios! ningun suspiro
Darás á aquel que en tu beldad pensando,
Canta y te manda su recuerdo pío,
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!

Mas no será: mi marcha transitoria
Algun recuerdo dejarìa en tu suelo,
Quizá en tu corazon dulce memoria
Guardas pagando mi feliz desvelo.
De breves haras la divina historia,
Horas que fueron de feliz consuelo,
El recuerdo me halaga y desvarío,
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrìo!

Adios, te queda; desde aquí rogando
Voy à los cielos por tu edad futura,
Ellos tal vez mis votos escuchando
Darânte dichas cuanto á mí amargura.
Yo trovador proseguiré cantando,
Yo lleno de dolor, tú de ventura,
Mas siempre murmurando el labio mío
Tu nombre, ¡oh vírgen de Atoyac sombrío!

SONETOS.

A MI QUERIDO AMIGO

AURELIO L. GALLARDO.

GLORIA.

Purísima deidad del alma inquieta
Que en su delirio sin cesar te llama,
Tú cuyo fuego celestial inflama
El corazon del héroe y del poeta;

Tú á quien el tiempo destructor respeta
Y de su imperio el vencedor te aclama,
Ven, con los rayos que tu faz derrama
Mi ser fecunda que infeliz vejeta.

Gloria divina si bondosa un día
Llegares en mi vida transitoria
A bañar con tu luz mi frente fría,

Habla de Leila en mi penosa historia,
Y unido vaya, de la amada mía,
El dulce nombre à mi laurel de gloria.

SUS ZELOS.

No he de lavar en la vecina fuente
Este semblante que llamaste bello,
Ni las rosas del prado en mi cabello
He de prender para adornar mi frente;

En ella mirarás siempre doliente
De tu crueldad y mi dolor el sello;
El collar que me diste, no en mi cuello
Cual prenda llevaré de amor ardiente.

Y pues otra pastora me ha robado,
Batilo ingrato, lo que mas amaba,
Olvídate de mí, parte á su lado....

Así mi amada en su dolor me hablaba,
Mas al verme llorar muy angustiado,
Tiernos abrazos con pasion me daba.

LA FUENTE
DONDE SE BAÑA.

Aquí está el sitio, la enramada, y pura
La fresca fuente en que feliz se baña
La ninfa mas gentil que esta campaña
Siembra de amor, de flores y verdura.

Yo la miro salir, cuando fulgura
Mas caluroso el sol, de su cabaña,
Con el blanco mastin que la acompaña
A gozar de estas ondas la frescura.

Si osado la sorprendo, se sonroja,
Y pudorosa porque no la vea,
La agua en mi rostro con su mano arroja;

Y escondida, en mi pena se recrea,
Cuando mi vista en su ansiedad la busca
Y ella entre el mirto y el verdor se ofusca.

SONETO.

Que cante yo las ínclitas proezas
De Césares Augustos y Catones,
De Alejandros valientes y Escipiones,
Y emprenda grandes y atrevidas piezas?

Oh! mi querido Anton, mal enderezas
A este mi corazon sábias lecciones,
Yo solo entono rústicas canciones
De almas amantes y entre amores presas.

Déjame con mis flores y mi fuente,
Miéntras tú altivo tus palacios labras,
Pues temo me pregunte un imprudente:

"¿Para qué son magníficas palabras? (*)
¿Quién te hizo filósofo elocuente,
Siendo pastor de ovejas y de cabras....?"

---

[*] Garcilaso.—Egloga II.

SONETOS.

A MI QUERIDO AMIGO

ALEJANDRO ARGANDAR.

LA CITA.

Que donde voy atravesando el prado
Cuando ya el sol tras la montaña espira?
¡Ves aquel valle? entre sus flores mira,
¿Ves una choza, un huerto, un emparrado?

Allí vive, zagal, mi bien amado;
Y esta aura dulce que olorosa gira,
¿Sabes lo que me dice? que suspira
Por mi tardanza que le da cuidado.

¡Quieres testigo ser de mi fortuna?
Ocúltate detras de aquella barda,
Y al resplandor de la naciente Luna

A mi amada verás linda y gallarda,
Correr á mí tan tierna cual ninguna
Y abrir sus brazos, donde amor me aguarda.

LA CABAÑA CAIDA.

Contemplando el peñon esbelto y pardo
Que el manso arroyo suspirando baña,
Dó crece triste la flecsible caña
Y entre las grietas espinoso cardo;

En un tiempo feliz, alegre bardo
Cantando atravesaba esta campaña;
Aquí estuvo de Leila la cabaña,
Ya el tiempo hollóla con su paso tardo....

Allí estuvo el jardin, allá la piedra
Dó se sentaba al declinar la tarde,
Pensativa de amor, bajo la yedra.

No hay aves, ni mastin, ni el fogon arde,
El musgo solo entre sus ruinas medra,
Y ya en su soledad, no hay quien me aguarde.

CONVITE.

Del rio, mi bien, en la feráz ribera,
Que su corriente adormeció tranquila,
Mira cuán bella en el cristal oscila
Su blanca luz la célica viajera.

Mas linda que su faz que reverbera
En tu fogosa y lánguida pupila,
Es tu nevada sien que amante lila
Orna al ceñir tu blonda cabellera.

Ven, que nos brinda su frescor el agua,
Placer la noche y el ambiente aroma,
Y delicias amor dulce y risueño.

Saltémos à mi alígera piragüa,
Y huyendo cual acuática paloma
Sobre sus alas nos conduzca al sueño.

ESPERANZA DIVINA.

Cruza un desierto el triste peregrino
Entre el aura estival que lo sofoca;
Busca una fuente, uu sauce, alguna roca
Y solo oye rugir_el torbellino....

¡Le amenaza la muerte! en su camino
El sol lo rinde, y su sedienta boca,
Al Dios que adora, en su oracion invoca,
Y sigue resignado su destino.

De la Santa Ciudad al fin descubre
Alguna triste y destrozada almena
Y animada su fé răpido avanza.

Mi triste porvenir negro se encubre,
Mas muerte y religion calman mi pena
Porque al seno de Dios, va mi esperanza.

A LA TRISTEZA.

Lánguida vírgen que en el alma moras
Del hombre triste que en silencio gime,
Dulce tristeza de mi mal consuelo
Ven, no te alejes!

Caidas las alas y la frente mústia
Y sobre el seno las ebúrneas manos,
Cabe mi lecho en que doliente lloro,
Pósate siempre.

Lentas las horas de la noche cruzan
Sin que sus goces me prodigue el sueño,
Solo tú, amante y silenciosa velas
Dándome alivio.

Con tu presencia lastimosa y grata,
Dulce memorias de placer evocas,
Dulces memorias que con ráudo vuelo,
Ráudas pasaron.

Tú entre los pliegues de tu oscuro velo
Célica imágen á mi vista pones;
La linda imágen del amor que el alma,
Lánguida llora.

Tú cariñosa mis insomnios velas
Cuando en la noche entre recuerdos tristes,
Mando al objeto de mis dulces ansias,
Flébiles ecos.

Cuando à la imàgen de la fuente clara,
Me siento al rayo de la Luna fría,
Siempre á mi lado misteriosa y muda,
Cándida te hallo.

Y cuando cruzo los amenos sitios,
Plácidos àntes y penosos ora,
Siento tus alas que en mi frente mústia,
Fúnebres posas.

¡Ay! por do quiera que mi planta llevo
Dan á mi rostro tus cendales sombras;
Fiel compañera de mis tristes dias,
Sígueme siempre!

Tus dulces tintas y tu aspecto grato
Que dulce hechizo á mi adorada prestan,
Cuando en mis brazos suspirando vierte
Lúgubre llanto.....

Llanto, y mas llanto.. sin cesar ¡ay! tristes
Lágrimas solo à nuestras almas quedan;
¡Pobre mitad del corazon! no llores,
No llores tanto.

Piensa, mi bien, que la terrestre vida
Rápida cruza como cruza el rayo,
Y mas allá de la horrorosa tumba,
Brota otra vida.

Bárbara aquí nos separó la suerte....
Tú me dijiste: "Los que mucho amaron
Han de juntarse donde siempre el justo
Plácido rie.»

Dulces palabras sin cesar tu làbio
Viertan consuelos en el alma triste,
Si he de mirarte en otra vida eterna
Venga la muerte!

Ay! cuando lleguen tan hermosos días,
Siempre á tu lado suspirando amores,
La vida eterna pasarémos juntos,
Juntos y amando.

—Dulce tristeza, cuando ya rendidos
De negra angustia y de dolor murámos,
Tu ala tendida en nuestra tumba sea,
Fúnebre manto.

ZELO.

Dejadme en mi alegría,
Cuidar yo solo de la flor que es mía.
Espronceda.

Rayos del Sol ardiente,
Los que dorais la temblorosa espiga,
Arroyo trasparente
Donde su sed el ruiseñor mitiga;
Aves que en tierno y amoroso coro
Dulces cantais à la beldad que adoro;

Rumores de la selva,
Aura sonora de impalpables alas,
Que entre la madre–selva
Suspiros murmurando, te resbalas;
Zéfiro volador que en sus cabellos
Te meces por quedar cautivo en ellos;

Y tú que entre espadañas
De las agrestes rocas te desprendes,
Feliz agua que bañas
Los campos en que rápida te estiendes,
Y por guardar su sueño delicioso
Cortas tu giro alegre y bullicioso.

Palomas amorosas,
Cisnes canoros de los mansos lagos,
Que cantais entre rosas,
Del perfumado viento á los halagos,
Ora desdenes del consorte ausente
O caricias de amor tierno y ardiente;

Sílfides y amadriadas
De los bosques, florestas y vergeles,
Que cantais descuidadas
Entre aromados lirios y claveles;
Y vosotras, purísimas ondinas,
Que habitais de cristal grutas divinas;

Vapores de la tarde,
Los que vagais en la azulada esfera,
Cuando apena el sol arde
Al recoger su rubia cabellera,
Y en el lánguido rostro de mi hermosa
Una gasa tendeis triste, amorosa:

Y tú que en la laguna
Como abanico de argentada plata,
Estiendes, bella Luna,
Tu pálido fulgor, y pura y grata
Hasta los ojos de mi hermosa llegas
Y tus fulgores lánguidos le entregas;

Callad, auras errantes,
Callad, todos, callad fuentes y flores,
Arroyos ondeantes
Y del vergel alados trovadores,
Quiero silencio y paz, célica calma
Y que se aduerma entre deleites mi alma.

Junto á la prenda mía,
Que adoro mas que el ave sus vergeles
Y el pez el honda fría,
Dejadme en mi aislamiento, no crueles
Vengais á perturbar mi dulce anhelo
Que de todos vosotros tengo *zelo.*

No la canteis, gilgueros;
Brisas, no la toqueis; Sol, no la alumbres,
Y vosotros, luceros,
No os eleveis tampoco de las cumbres,
Llevad vuestras antorchas y fulgores
A alumbrar otro suelo, otros amores.

¿No tengo de sus ojos
La seductora luz, ámbar y aroma
De esos sus labios rojos,
Y arrullos con su acento de paloma,
Y delicias y amor con su presencia
Que es el divino sol de mi ecsistencia?

Dejadnos nuestros sueños,
Sueños de amor, tiernísimos delirios,
En que vemos risueños
Cielos de oro y zafir, campos de lirios,
Aves, fuentes y luz, un paraiso
Donde la suerte colocarnos quiso.

Dejadnos delirando
Con un dulce placer que se engalana
Para vernos amando;
Tal vez venga la muerte en la mañana....
Mientras llega, *dejadme en mi alegría,*
Cuidar yo solo de la flor que es mía.

A ZORRILLA
EN UN CONVITE.

Cuando en Oriente soberano, hermoso,
Asoma el sol su fulgurosa frente,
Las aves en concierto sonoroso
Celebran su venida dulcemente.
Del triste pino entre el ramaje hojoso
Los escucha el zenzontle, y débil siente
Que á la voz interior de sus deseos
No responden sus rústicos gorgeos.

Así yo, humilde pàjaro salvaje,
Que no aprendí á cantar entre las flores,
Oculto de la selvá entre el ramage
Os escuche, melífiuos ruiseñores;
Enseñadme á trinar y ese lenguage
Con que dais al talento bellos loores,
Tal vez entonce el mirlo mexicano
Pueda cantar al ruiseñor hispano.

Salud, vate, salud, pàjaro errante
Que cuando tiendes tus potentes alas,
Ora cruzas el cielo centellante,
Ora el vergel de primorosas galas;
Corta, corta tu vuelo un solo instante,
Deja un momento las etéreas salas,
Y canta si la gloria no te abruma
En el suelo feliz de Moctezuma.

Mira en tu derredor; lisonja impía
No llega torpe á coronar tu frente
Con falso lauro de mentira fría.
Entusiasmada juventud ardiente
Llega à tus aras con su ofrenda pía;
Esta es la juventud que ama y que siente;
Te ama, Zorrilla, porque su alma inquieta,
El génio encuentra en tí, y ama al poeta.

IMITACION
DEL FRANCES.

Cuando tû me hablas de gloria,
Yo sonrío amargamente;
Crees esa voz ilusoria,
Y yo sé bien que ella miente.

La gloria es presto abatida,
La envidia con mano airada
Burla esta estatua querida,
Sobre una tumba elevada.

La prosperidad se vuela,
El poder tórnase olvido,
Un poco de amor consuela,
Vale mas, y no hace ruido.

Yo no ambiciono otra cosa
Que tu voz y tu sonrisa,
Aire, sombra, mirto y rosa,
Y en los bosques blanda brisa.

No apetezco en mi alegría
O luchando entre el dolor,
Sino tu luz, vida mía,
O tu aliento, linda flor.

Bajo tu párpado hermoso
Que oculta dulce fulgor
Un mundo duerme en reposo;
Yo no busco mas que amor.

Mi pensar, vaso profundo,
Urna de dulce licor,
Que podría inundar el mundo,
Solo ansía colmar tu amor.

Canta, me estasía tu boca,
Verte reír es mi anhelo,
¿Qué me importa aquesta loca
Multitud que huella el suelo?

En mis delirios risueños
Por turbar nuestros amores,
Miro cruzar en mis sueños
A los tiernos trovadores.

Quiero, aunque me desconsuelan,
Miéntras viva, preferir,
A sus cantos que desvelan,
Tu voz que me hace adormir.

Quiero, aunque fama atrevida
Lleve mi frente hasta el cielo,
Que una mitad de mi vida
Quede á adorarte en el suelo.

Déjame amarte, bien mío,
Triste en la sombra, es mejor,
La tristeza es cielo umbrío
Donde mas brilla el amor.

Angel que entre luz resbalas
Dàndome eterna ilusion,
Mi alma pon sobre tus alas
Y á tus piés mi corazon!

EL ARBOL
DEL RECUERDO.

De ese àrbol que dá sombra
En este sitio ameno,
Quédate entre las ramas,
Oh! pájaro parlero.
Tú fuistes ¡ay! testigo
Del amoroso fuego
Que en mi alma derramára
Mi amada con sus besos.

Tù mientras yo gozaba
Delicias en su seno,
Mandabas amoroso
Mil cantos por el viento.
Y al escuchar amante
De tu cantar el eco,
"Feliz, dijo, mil veces,
¡Oh pàjaro parlero!

Feliz, pues que te quedas
En este sitio bello
Que yo infeliz muy pronto
Con sus encantos dejo."
Así dijo escuchando
Tus trinos placenteros,
Lanzando mil suspiros
De su divino seno.

Y tú entre tanto triste
Nuestra fortuna viendo
A tu feliz consorte
Llamabas en tu anhelo.
Oh! cuanto allí gozámos
De amor con los misterios,
Qué dulces emociones
Y dulces juramentos;

Cuántos deliquios raros
Cuàntos placeres tiernos,
Vieron aquellos sitios,
Dichosos y secretos.
Mas ¡ay! al fin bien pronto
Llegó el fiero momento
De abandonar la sombra
Del árbol del recuerdo.

Y tristes ¡ay! dejando
Lugares tan amenos,
Nos alejamos lánguidos
La faz á tí volviendo:
Y Leila murmurando
Con triste desconsuelo,
"Feliz el que se queda
En este sitio bello,

Que yo infeliz, llorando,
De su verdor me alejo."
—Y en esto ya lejanos
De sitios tan serenos,
Perdió la vista al ave
Y al árbol del recuerdo.

VIVIR, MORIR.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. LICENCIADO

D. J. GUADALUPE COVARRUBIAS.

Cuán triste es ver las horas en su constante giro
Siguiéndose ligeras cual ràpida vision!
Cada hora que se aleja, nos lleva algun suspiro
Robando una esperanza al triste corazon.

Con llanto en las pupilas nos ve al nacer la aurora
Al recordar la dicha que ràpida pasó;
Y cuando el sol declina, tambien el alma llora,
Si hasta el futuro triste sus alas estendió.

Del campo solitario en la profunda calma
La mente se dilata pensando en lo que fué,
Y entonces delirante y entusiasmada el alma
La triste historia estudia y el mundo entero vé.

Cual águila soberbia elévase potente,
Los valles y los montes atrévese á cruzar,
Y vuela desde ocaso hasta el remoto Oriente
Y ve los anchos mares horrísonos bramar.

Del Ecuador el fuego acrece su ardimiento,
Del Arabe la huella en el desierto vé,
Y en sombra sobre el Alpe sin voz ni movimiento
A Bonaparte mira de la cureña al pié.

Recorre las ciudades que un tiempo grandes fueron,
Y en vez de sus palacios y fuerte antemural,
Solo contempla escombros de templos que cayeron
Y en vez de sus florestas, estéril arenal.

Se para pensativa y con dolor admira
A Grecia sabia y fuerte, sin Dios ni libertad,
Y entre la yerba oscura á la infeliz Palmira,
Vestigio que preside silencio y soledad.

Al pié del Ida triste, la mente busca ansiosa
De la ciudad de Dárdano el muro protector,
Del Escamandro solo, corriendo misteriosa
La plácida corriente produce algun rumor.

Y busca de Sodoma el valle delicioso;
Gomorra y sus palacios magníficos ¿dó están?
Las aguas del mar Muerto, horrible y silencioso,
Tragaron las ciudades que relajó Satán.

Mas ¡ay! acá en mi mente aun ver confusos creo
Los templos y los circos y escuelas de Caton,
Los golpes de la espada del hijo de Peleo,
El fuego, sangre y ruina de la infeliz Ilion.

Y en medio à la campaña con su cabello cano
La barba à la cintura, radiante de altivez,
Al gran cantor de Smirna que con segura mano
Lira de bronce pulsa que anima su vejez.

Cantó; su trompa bélica sonó en el ancho mundo,
El mundo sorprendido de hinojos lo escuchó,
Mas ¡ay! sin luz y mísero con su dolor profundo
Errante y sin fortuna mendigo feneció!

Que así para el que osado vence á la ciencia, fuerte
Rindiendo del destino la furia y el rencor,
Cuando sobre él se cierran las puertas de la muerte
Las de la gloria le abre un ángel bienhechor.

Allá en el Asia hermosa aun hay recuerdos vivos
Cuya memoria triste oprime el corazon;
Estiéndese allí un huerto tristísimo de Olivos,
Van á sus piés gimiendo las aguas del Cedron.

Allá á Salem descubro y de Belen la aldea,
El Gólgota sangriento bañado en magestad,
Oh! qué es lo que me inspiras, ciudad de la Judea?
No sé si arrancas llanto de enojo ó de piedad.

Al mismo que en un dia con férvidos hosannas
Tu suelo le brindaste regado con laurel,
Despues ingrato y fiero con leyes inhumanas
Airado condenaste, matándole cruel.

Mas ¡ay! á sangre y fuego te destruyó el romano,
En vano te quisiste soberbia levantar,
En polvo convertida por Tito y Vespasiano
El turco hasta hoy cautiva te escucha sollozar.

Asì todo aparece, se gasta y se destruye:
Europa y sus monarcas mañana ¿qué serán?
Del tiempo presuroso que sin descanso huye
Las huellas, su memoria y nombre borrarán.

Que así tambien del cielo, la cólera tremenda
Castiga de los hombres el crímen, la maldad,
Ay! del que licencioso siguió estraviada senda!
Ay! del mortal que abusa del Dios de la bondad!

Y tú, mi dulce patria, tan bella y tan querida,
Tan rica de recuerdos, tan grande en tu valor,
Lindísima amazona, hoy triste escarnecida,
Sin manto y sin corona, sin nombre y sin honor;

¿Qué fué de tus ciudades, tus reyes y caciques;
Huichilopostle rudo, sus templos y su altar?
Entónce á tus guerreros ¿quién opusiera diques
Cuando tu vírgen suelo osaron profanar?

Qué fué de tanta gala magnífica y brillante?
Qué del vergel florido del noble Septentrion?
Qué del imperio azteca, terrífico y gigante,
Eden de los placeres y ensueño de Colon?

¡Oh pobre patria, triste, sin títulos ni reyes,
No quedan ni aun escombros do tu palacio fué,
Tiranos te ultrajaron y tus sagradas leyes
En su ambicion horrible hollaban con el pié.

De tu morena frente los lauros marchitaron;
Tu manto de los hombros el crímen te arrancó,
De la nevada veste tambien te despojaron,
Desnuda y deshonrada el mundo te burló.....!

En tanto tú cuitada en tu dolor llorabas,
Sin atreverte al cielo tu frente á levantar,
De tus ingratos hijos ¡oh patria! qué esperabas?
Tal vez que tus injurias corrieran à vengar?

Y te engañaste, ay mísera! Cobardes, inhumanos
Te vieron é inclinaron sus frentes con baldon,
Tal vez lo quiso el cielo y Dios en sus arcanos
Aun no señala el dia de glorias y perdon.

Por eso, cuanto es triste, cruzar por este mundo
Donde los negros vicios insultan la virtud,
En este mar sin playa, horrísono y profundo
Que es nuestra dulce cuna, tambien nuestro ataúd.

Por qué nos causa susto dejar esta materia
Que sin descanso á el alma sumerge en el dolor?
Dejémos este mundo, su engaño y su miseria,
Para vivir tranquilos al lado del Criador.

Morir! y quién supiera el fin de su carrera?
Vivir! quièn hay que sepa su tardo ó presto fin?
Silencio, alma mezquina, resígnate y espera
Y miéntras vives busca la luz del querubin.

—Muy triste es el pasado, mas triste es el presente;
Quién sabe lo que trae oculto el porvenir?
Cansada y sin aliento humíllase la mente
Pensando, *esta es la vida*, y *¿qué será morir?*

¿POR QUE TARDAS?

Dormida entre el ramage de la haya
Quedó la brisa, y misteriosa y pura
La Luna melancòlica fulgura
En la ribera primorosa y gaya.
Sobre la arena de la triste playa
La onda voluble con amor murmura,
Y en aquestos instantes, de ternura
El alma ardiente láuguida desmaya.
Aquí está ya mi barca que te espera,
Leila del alma, sus tajantes remos
Presto me han de alejar de esta ribera.
¿Por qué tardas, mi bien? ven y gocémos;
Y mientra el sol ardiente rebervera,
En los mares de amor, solos vaguémos.

A LEILA.

No así tu frente angelical y pura
Dejes que empañen, inquietud y zelo,
No llores, nó, que tu constante duelo
Hunde mi vida en sin igual tristura.

Si es que otro tiempo en ecos de ternura
Canté un amor que imaginó mi anhelo,
De aquel mentido amor, cayendo el velo
Pasó cual sombra de la noche oscura.

Nada de él me quedó: su imàgen vaga
Disipóse á la luz de tu belleza,
¡Que un desengaño hasta el amor apaga!

Hoy es tuya mi vida y mi terneza,
Y es tan solo tu imágen la que halaga
Mis horas de placer ó de tristeza.

SONETO.

A LA SEÑORITA

D.ª REGINA BRINGAS.

Tierna avecilla que feliz naciste
Orillas verdes de Atoyac undoso,
Y á su raudal trenzado y sonoroso
Sus lánguidos rumores aprendiste;

Ay! canta, por piedad; tù sola fuiste
Quien con acento celestial y hermoso,
Ilusiones de amor, gloria y reposo
Dieras bondosa al corazon de un triste.

Déjame que te admire, y que estasiado
Escuchando tus trinos, à tu planta,
Olvide el alma el pertinaz cuidado.

Ay! es mi dicha al escucharte tanta,
Que si quieres que viva afortunado
Veanme tus ojos, pero siempre canta.

A LA MISMA.

Soy de la patria donde brotan flores
El verde prado y la feráz campiña,
Donde entre fuentes y frondosa viña
Mil cisnes cantan ilusion y amores.

Yo allá escuché sus tiernos trovadores,
Y aunque la gloria sus cabezas ciña,
Ninguno como tú, cándida niña,
Cantó placeres ò lloró dolores.

Yo allá tambien entre la selva umbría
Cual pájaro salvage y pasagero
Dichas cantaba y libertad un día;

Mas hoy que te escuché, dulce gilguero,
Si no das à mi lira una armonìa,
Rómpela, niña, que cantar no quiero.

SONETOS.

A MI ESTIMADO AMIGO

JOAQUIN TELLEZ.

Salud à tì que en sonoroso río
[De aquesta corte y su bullicio estraño]
Y entre sus ondas delicioso baño
Tomas en siestas del ardiente estío.

¡Oh si en su márgen plácido y sombrío,
Pastar pudiera mi feliz rebaño,
Como à tu lado sin faláz engaño,
Tus cantos aprendiera, amigo mio.

Mas cómo ha' dejar estos vergeles
Batilo amante, que entre dulces flores
Tiene su humilde choza y sus lebreles?

Aquí vive el amor de mis amores
Y prefiero á la gloria y sus laureles,
Mi amada, su favor, y aun sus rigores.

PARTIDA.

"¿Partes, Batilo, de la selva mía,
Y à otras campiñas sin tu bien te alejas?
¿Triste, llorosa y pâlida me dejas?
No así, perjuro, me trataste un día."

De este modo llorando me decía
Mi zagala infeliz, y sus ovejas
Guiando para el aprisco, con sus quejas
La selva solitaria ensordecía.

Muy triste me partí, y en las orillas
De estrañas fuentes y entre amigas flores,
Reclinando en mi mano mis mejillas

Lloré su ausencia.—Penas y rigores
Temia cuando torné; mas ¡ay! sencillas
Fueron sus quejas, suspirar de amores.

A M.

Dichoso aquel que junto à tí respira,
Que el dulce néctar de tu risa bebe,
Que á demandarte compasion se atreve
Y blandamente palpitar te mira.

M. J. Quintana.

Lànguida vírgen de la tez de rosa,
Son como el cielo tus divinos ojos,
Y la madre de amor puso afanosa
Perlas y aroma entre tus labios rojos.
Sobre tu frente angelical y hermosa
Jamas se pintan ni furor ni enojos,
Dichoso aquel que con tu amor delira,
Dichoso aquel que junto á tí suspira.

Cual de una ninfa vaporosa y pura
Tus lindas formas, con pasion admiro,
Cuando á tu cuello de sin par blancura
Bajan tus rizos en variable giro.
Divinos son tus piés, y tu cintura
Flecsible cual la palma; si te miro
Dichoso esclamo, el que por tí se embebe
Y el dulce néctar de tu risa bebe.

Mas ay! ¿Por qué de tu divina frente
Túrbase un tanto el resplandor sereno,
Y triste, melancólica y doliente,
Mústia se inclina al palpitante seno?
¿Tal vez recuerdas al amante ausente?
¿Temes que viva à tu pasion ageno?
Dichoso aquel que hasta tu amor se eleve,
Que á demandarte compasion se atreve.

¡Cuánto te adoro! Al resplandor del día
Entre las sombras, ó en mi sueño triste,
Siempre tu imágen hechicera vía,
Siempre, cual sombra, mi pensar seguiste.
Triste es mi suerte, como suerte mía,
Un mar inmenso entre los dos ecsiste....
Dichoso el hombre á quien tu amor inspira
Y blandamente palpitar te mira.

LA SIEMPREVIVA.

Flor que entre las duras peñas
De eternas galas te vistes,
Y sencilla,
El cierzo crudo desdeñas
Y en la soledad ecsistes,
Sin mancilla.

¿Cómo es que cuando en la altura
Lanza el sol en rojas flamas
Lumbre activa,
No marchita tu hermosura?
Dime, flor, ¿cómo te llamas?
—"Siempreviva."

¿Alguna ninfa amorosa
Cuida de regar tu planta,
Fiel y amante,
Y te alhaga cariñosa?
Dime, flor, ¿cómo te canta?
—"Sé constante."

¿Alguna vez has amado
A un génio de primavera
Fugitiva,
Y ese génio apasionado
Quiso que tu gala fuera
Siempre-viva?

¿Eres el símbolo tierno
De mi pasion que en la ausencia,
Dulce crece?
¿O eres el emblema eterno
De este amor cuya ecsistencia
Me envanece?

¡Flor, bien haya tu frescura!
Tu sencillez tiene mi alma
Ya cautiva;
Flor tan misteriosa y pura,
¡Oh si durara mi calma,
Siempre-viva!

A tí constante te admira
El Sol, y besa tu frente
Limpia y pura,
¡Oh si de mi linda Elmira
Ecsistiera siempre ardiente
La ternura!....

—Adios, emblema de amores
Y de los amantes fieles
Prenda viva,
Yo trocara por tus flores
Del poeta los laureles,
Siempreviva.

No quiero eterno renombre,
Solo anhelo que mi amada
Nunca muera,
Si tú guardaras su nombre,
Ya su memoria olvidada
Nunca fuera.

Mas si te pregunta un día
Si la pasion que me inflama
Mas se aviva,
Dile que en el alma mía
Crece una flor que se llama
"*Siempreviva.*"

SU RETRATO.

¿Quieres saber ¡oh niña encantadora!
Quién es esa beldad que el alma adora,
Ese ángel que me inspira,
Por quien el alma sin cesar suspira
Y se abrasa mi mente?
—Es lozana y gentil como en su tallo
La càndida azucena
Que el manso viento con su aroma llena.
Tiene la tez de rosa,
Los lábios de carmin, blondo el cabello
Que en su frente espaciosa
Remece con amor la blanda brisa.
Como el plumage del nevado cisne
Es su càndido cuello;
Sus ojos son de fuego y su sonrisa
Melancólica y tierna;
Su aliento es el perfume
De las brisas de Abril, dulce su acento
Cual aura blanda que en la flor suspira;
No te diré su nombre,
Mas yo la llamo en mi cancion Elmira.

LA AUSENCIA.

¿Adónde, hermosa, estàs? ¿Por qué mis ansias
No vienes á calmar con tus caricias?
¿En férvidas delicias
Pasas tal vez las fugitivas horas?
¿Te has olvidado que tu ausencia llora
Un corazon que tu beldad adora?
¿Dolor te causa abandonar el campo,
Sus fuentes y sus flores,
Sus dulces ruiseñores,
Sus blandas brisas y su fresco ambiente?
No: mas su dulce soledad alivia
Tu corazon doliente,
Que léjos de este mundo
Que ébrio se agita en su constante orgía,
Nuestro dolor profundo,
Halló descanso y soledad un *día*. . . .
¿Lo recuerdas, mi bien? Las dulces aves
Melancólicos trinos entonaban,
Sus acordes suaves

En las fugaces auras espiraban,
Y las tranquilas fuentes en sus giros
Y el inconstante viento
Del corazon llevaban los suspiros.
En torno de tu sien, paloma mía,
El zéfiro volaba,
Tus cabellos finísimos movía
Y me causaba zelo
Ver que tu frente con amor besaba.
Cual lânguido quejido
Del lejano torrente,
Se escuchaba la voz que dulcemente
Se unía de los corderos al balido.
Despues calma y silencio
Y soledad y amor.... Lento seguia
El bello sol su curso al occidente,
Y yo sobre tu seno dulcemente
Tu tierno corazon latir sentía.
Tus manos en mis manos estrechaba
Y tus dulces suspiros
Con mis ardientes besos sofocaba.
"Olvídame, decías,
Olvídame por siempre y sé dichoso"....
Mi rostro no veías
Ni mi mortal quebranto,
Ni mis húmedos ojos

Do se agolpaba de amargura el llanto?
Olvidarte, mi amor, ¿cómo lograrlo?
¿La rama desprendida
Fluctuando entre las ondas
De proceleso río,
Resistir la corriente embravecida
Pudiera acaso?—Nó, luchara en vano
Y siguiera su curso hasta el oceano.
Así por la pasion arrebatado
El corazon en vano resistiera.
Oh! ¿cuál mi suerte y mi ecsistencia fuera
Sin tu ferviente amor, ángel amado?
¿Y otra muger pudiera
Curar mi dolor fiero,
Y dar al corazon despedazado
Las ilusiones de su amor primero?
Vuelve, vuelve, adorada,
Ven á calmar mis ansias, mis enojos,
Ven, tu mano apiadada
Enjugue el llanto de mis tristes ojos.
Mas cómo has de venir: del tierno padre
Los santos lazos te aprisionan dulces,
En aquellos lugares;
Mientras crudos pesares,
Del tierno amante el corazon desgarran.
Mas cuàn hermosa, ¡oh Leila!
Te vì una vez al declinar la tarde.

De tu brazo apoyado,
El ya trémulo anciano atravesaba
El silencioso prado;
Su mirada tranquila por el cielo
Apacible vagaba,
Y su noble cabeza que ya el hielo
De los años blanqueaba,
¡Oh! cuanto de saber y de ternura
Allá en su juventud ostentaría.
Y tú cuidando sus inciertos pasos
Con ese tierno afan que solo se halla
En almas cual la tuya, sonreías
Y su negra tristeza divertías.
Y entonces ¡ay! del amoroso padre
Los ojos se animaban, nueva vida
Alentaba su ser y dulcemente,
Al besarte la frente
Una rebelde lágrima corría
Que el seno virginal te humedecía....
Despues, huyó la tarde,
Y en negras sombras envolviése el cielo,
Y yo en mi desconsuelo
Muy triste me alejé. Mas ¡ay! ausente
Tú tambien llorarás de noche y día.
Ven, mis dulces caricias
Te den tal vez consuelo;
¿Mas qué valen mis cantos y mi lloro

Si no llegan á tí, muger que adoro?
No llegarán, mas la memoria mía
Tu consuelo será, sílfid hermosa;
Y en medio de la noche silenciosa
Cuando gire inconstante
El aura entre el ramage,
El sentido lenguage
Escucharás de tu afligido amante.
Cuando al brillar el alba
Entonen los alados trovadores
Sus dulces armonías,
Tú escucharas mis càntigas de amores,
El eco dulce de las ansias mías.
Vuelve, mi bien, mi adoracion, mi gloria.
Ven, y mi llanto, mi tormento mira,
Que desde la alborada
Mi alma que solo á tu presencia aspira,
Con inquietud te espera
Del plàcido arroyuelo en la ribera.
Ya te siento venir: el aura errante
Los suspiros me trae
De tu amoroso seno palpitante,
Envueltos en aromas
De ámbar y rosa que tu boca ecshala.
Ya te siento llegar; ese murmullo
De la fresca arboleda,
De la silvestre tórtola el arrullo,

Esa aura que tan leda
Apenas suspirando se mecía
En la flor que feliz se adormecía,
Y ora indecisa vuela,
Tu presencia dulcísima revela.
¿Y quién mas me diría
Que el pecho con sus férvidos latidos?
Detente, corazon.... no de tu centro
Pretendas desprenderte
Y volar por el campo hasta su encuentro.
¿No la miras tendidos
Los amorosos brazos,
Brindarme ya sus amorosos lazos?
Callad, fuentes y flores,
Brisas amantes, gemidoras aves,
Por pedad no canteis; no mas rumores;
Ten tu corriente rio
Que ya el ángel feliz de mis amores,
Llega á calmar mis hórridos dolores
Buscando abrigo sobre el pecho mio.

EL AVE MENSAGERA.

Cuan tristes las horas vienen,
Cuan tristes las horas van;
¿Y las presentes qué tienen?
¡Ay! dolores que mantienen
Y que nunca cesarán!

Hoy triste amanece el día,
La noche triste vendrà,
¿Y mañana? pena impía!
Tambien para el alma mía
Nuevos dolores traerá.

Flores, fuentes y cascadas,
Arboles, y aura fugáz,
Aves que en dulces tonadas
Llorais delicias pasadas,
Y horas de ilusion y paz;

¿Qué teneis, por qué os escucho,
Siempre gimiendo tambien?
Que vos lloreis, ¡ay! no es mucho,
Cuando fatigado lucho
Sin hallar calma ni bien.

Mariposa, yo trocara
Por tus alas mi pensar,
Que aunque cual tú no cantara
Siquiera una flor hallara
Donde mi vuelo cortar.

Aura blanda que murmuras
En la dulce soledad,
En los valles y espesuras,
Cuanto envidio las locuras
De tu hermosa libertad.

Mirlo errante y vagabundo
Que en las cañas del maiz,
Ora lloras gemebundo
O cantas lejos del mundo
Sobre el florido matiz;

Quieres cambiar? yo mi lira
He de darte por tus alas,
Por ese canto que inspira,
Por esa voz que suspira
Cuando tus trinos ecshalas.

Si yo tus alas tuviera
¿Sabes, ave, donde iría?
Ay! dejára la pradera
Y hasta la morada fuera
De la dulce prenda mía.

Y al ver la aurora galana,
Entre el jazmin y azahar
Que dan sombra à su ventana,
Me posára en la mañana
Sus ensueños á arrullar.

Y no huyera si asomaba
Su rostro por los cristales,
Que si mi canto escuchaba
Mi vida entera pasaba
Entre sus frescos rosales.

Y cuando muriendo el dìa
La luz huyera con él,
Yo amante la adormiría
Y la noche pasaría
En vela amante y fiel.

Y si tal mi dicha fuera
Que me llamára hasta sí,
A su mano descendiera
Ay! mas que despues muriera
Hallando mi tumba allí.

Y sobre sus hombros bellos
Me posára con amor
Jugando con sus cabellos,
Aunque me quedára en ellos,
Cual cautivo trovador.

Mas ¡ay! inútil deseo!
Que á entrambos ave tocó
Suerte distinta, pues veo
Que ni tengo tu gorgeo
Ni tus alas tengo yo.

Tú tambien cantas amores
Y eres como yo cantor,
Mas tú vives entre flores
Y yo, preso entre dolores
Sin bosque, fuente, ni flor.

Y pues mas feliz tu estrella
Te dió gozo y libertad,
Vuela hasta mi amante bella
Y pasa siempre con ella
Sus horas de soledad.

Y si la miras llorando
Al ir huyendo la tarde
Por mi ausencia suspirando,
Vé mi prision relatando
Para que ya no me aguarde.

Dile que si tristes vienen
Y tristes las horas van,
Las penas algun fin tienen
Y las que ora nos mantienen
Mañana tal vez huirán.

Que si triste nació el día
Y la noche así vendrá,
Tal vez mañana.... mas pía
Una aurora de alegría
Para los dos brillará.

LETRILLA.

Riendo placeres,
Llorando dolores,
Gozando de amores,
Sufriendo desden,
Yo siempre constante
Cantando decia:
Oh! Leila, sé mía,
Que tú eres mi bien.

Al rayo del alba,
Del sol á la lumbre,
Del monte en la cumbre
En medio al vergel,
O ya en alta noche
Yo siempre decia:
Oh! Leila, sé mía,
Que tú eres mi bien.

Orillas del rio
Mis cabras cuidando
Y el agua escuchando
Sonora correr,
En tí yo pensaba
Y amante decía:
Oh! Leila, sé mía,
Que tú eres mi bien.

Do quier te miraba
Mi vista nublada,
Tu imágen grabada
Miraba do quier.
Y el aura vagando
Tambien repetía:
Oh! Leila, sé mía,
Que tú eres mi bien.

El ave cantando
Posada en la rama
Diciendo á quien ama,
Su dulce placer,
Tambien en sus trinos
Así repetia:
Oh! Leila, sé mìa,
Que tú eres mi bien.

Cayendo á occidente
El sol moribundo,
Sembrando en el mundo
Las sombras do quier;
La fuente saltando
Tambien repetia,
Oh! Leila, sé mía,
Que tú eres mi bien.

Y todo me enseña
Tu nombre adorado,
Repítelo el prado,
El monte, el vergel,
Do quiera te miro
De noche y de dia,
Oh! Leila, sé mía,
Que tú eres mi bien.

¿Verdad que me adoras?
¿Verdad que te adoro?
Yo soy tu tesoro
Y tú eres mi Eden.
Amémonos siempre
Y diga el desierto,
Bien hayas, Heberto,
Pues Leila es tu bien.

A SU RETRATO.

Esta es tu imágen, celestial y pura,
Al traves de mis lágrimas la veo,
Y cuanto mas en verla me recreo
Mas siente el corazon su desventura.
Al contemplar tu lánguida hermosura
Ver tu sonrisa enamorada creo,
Pienso escuchar tu voz, vano deseo....
Oscurece tu faz triste amargura!
¡Pobres flores de amor! se marchitaron
Y han quedado tan solo los abrojos
Que el triste corazon despedazaron;
Y me queda tan solo por despojos,
Tu imágen que los años no borraron
Ni el triste llanto de mis tristes ojos.

LIBERTAD.

Dadme el bridon, la espada, y la loriga
Oprima ruda el corazon latiente,
Como el mugír de bárbaro torrente
La voz de ¡Libertad! doquier me siga.

¡Libertad, libertad! constante amiga
Del alma noble que tu fuego siente,
El que al yugo servil doble la frente,
Divina Libertad, Dios le maldiga!

Nuestras las mares son, nuestra la tierra;
Y aunque en la lucha pertinaz sucumba,
De tu sangriento carro, en cruda guerra

Asido iré cual huracàn que sumba,
Que no la muerte al adalid aterra
Si tú te has de elevar sobre su tumba!

magnifico!

EN EL BOSQUE.

Cruzando aquestos sitios, tan dulces en un día,
Hoy triste y pensativo dirijo incierto el pié,
¿Por qué està silenciosa y fúnebre y sombría
La senda que un tiempo Eden de amores fué?

Las aves sus amores, entre el follage cantan,
Las ramas estremecen las brisas al pasar,
Las ondas del arrollo fugàz rumor levantan
Las flores de la orilla pintando en su cristal.

Mas ay! su imágen bella ocupa mis sentidos;
Como la flor en la onda retrátase su faz,
Aquí en mi seno amante, que en férvidos latidos
Recuerdos dolorosos despierta sin cesar.

Ella tal vez suspira llorando sus amores;
Yo vengo al huir la tarde ¡oh dulce soledad!
Buzcando en tu reposo consuelo á mis dolores,
Aquí solo una estrella testigo es de mi mal

Aquí grabé su nombre del sauce en la corteza,
El campesino amante cruzando lo verá,
Y me verà vagando y hundido en mi tristeza
Cuando el helado invierno los campos cubra yá.

Mas ay! en estos sitios en vano la violeta
Perfuma aquestas brisas que se oyen murmurar;
En vano entre las rosas el ave canta inquieta,
Ni cantos ni perfumes me pueden consolar.

Acabarán mis males con el feliz reposo
Del eternal silencio que el negro asilo dá,
No quiero que interrumpan mi sueño silencioso;
¿Mas ella á mi sepulcro alguna vez vendrá?

En las calladas noches mi sombra gemebunda
Vendrà à turbar á veces la calma del vergel,
Entre la negra selva y oscuridad profunda
Buscando el árbol bello del llanto y del placer.

Las ninfas y las hadas al rayo de la Luna,
Podrán leer aquel nombre que encierra tanto amor,
Acaso les conmueva mi bàrbara fortuna,
Tal vez suspiren tristes de pena y de dolor.

Mas si la Luna vela sus luces misteriosas,
Y la tiniebla estiende su lúgubre cendal,
Las auras y las fuentes en voces sonorosas
Y el eco, "Leila, Leila" tambien murmurarán.

EN EL ALBUM

DE M. C.

Pasad murmurando cascadas y fuentes
Que vais presurosas corriendo al vergel,
Cantores alados que en trinos fervientes
Álzais dulces trovas de amor y placer.

Dulcísimas auras que vais entre flores
Formando suspiros de dicha y amor,
Del bosque frondoso, sentidos rumores,
Tan bellos acentos prestadle á mi voz.

Venid, blancos cismes que á orillas del lago
Tan dulces suspiros alzais al morir,
Venid y en las alas del zéfiro vago
Mis cantos animen el verde pensil.

La lira colgada del sauce sombrío
Que muda y sin cuerdas un tiempo dejé,
Ceñida de rosas à orillas del río
En lánguidas trovas feliz pulsarè.

Por tí, dulce niña, en notas süaves,
La voz de las auras mi acento tendrà,
Y tal vez imite la voz de las aves
Que en trinos, sus ansias diciéndose van.

Yo darte quisiera los cantos sonoros
Que allá en la alta noche se escuchan vagar,
De nínfas y dríadas que en lánguidos coros
Entonan amantes á orillas del mar.

Quisiera á tus plantas tender por la alfombra
Los lirios que mecen las auras de Abril,
Que diera à tus sienes frescuras y sombra,
Guirnalda aromada de rosa y jazmin.

Quisiera contarte los sueños del niño
Que amante en su cuna un ángel meció,
Besando su frente con puro cariño
Su paz arrullando con tierna cancion.

Quisiera pintarte las dulces delicias
Que gozan los justos allá en el Eden;
Su vida tranquila, sus puras caricias,
Sus horas eternas de amor y placer.

Mas ay! cuando pulso la lira olvidada
Me asaltan al punto recuerdos de hiel,
Y el ánima oprime la dicha pasada,
Memorias que hieren, memorias de ayer.

Por eso cuando huye la tarde sombría
Las huellas siguiendo del lánguido Sol,
En medio del campo en triste agonía
De pié y solitario la Luna me halló.

Me halló solitario las horas llorando,
Las horas que huyeron y no han de tornar,
Las puras delicias que han ido pasando
Cual fuentes que corren perdiéndose al mar.

Que así cada aurora nos roba un contento,
El Sol al ponerse nos lleva un placer,
Cada hora que pasa, arranca un lamento,
Lamento de una alma marchita y sin fé.

—Paloma inocente que solo el murmullo
Del manso arroyuelo tu sueño halagó
Y el céfiro blando con débil arrullo
Tu nido de aromas amante meció;

No tiendas el vuelo ni el cántico tierno
De otra ave tu rama te incite á dejar;
Jamás abandones el nido paterno,
Tu bosque encantado, sus auras de paz.

No quieras tus alas tender por regiones
Que brindan placer, que brindan amor,
Y luego se enlutan con negros crespones
Al alma dejando tormento y dolor.

Yo quise ofrecerte un canto sonoro,
Y un triste gemido lanzó el corazon,
En vano con flores la lira de oro
Mi mano convulsa por tí coronó.

Mas esta es la ofrenda de un triste poeta,
Su canto y sus flores te llega à ofrecer,
Coloca en tus sienes su humilde violeta
Y olvida su lira, callada à tus piés.

Si acaso algun día radiante de gloria
Tus ojos, oh niña, fijares aquí,
Dedícame al menos alguna memoria
Y lanza un suspiro doliente por mí.

En tanto yo errante cual ave de duelo
Iré por el mundo, humilde cantor,
Feliz porque un dia cruzando este suelo
Por tí el harpa rota sonora vibró....

SUEÑO DE AMOR.

No huyas ¡oh noche! Con tu gasa oscura
Cubre la tierra, y del divino sueño
El arcángel seráfico y risueño
Vierta en el mundo su feliz dulzura.

Si solo entre tus sombras la amargura
Puedo aplacar y de mi suerte el ceño,
No pases, por piedad, que tu beleño
Si no descanso, me dará ventura.

¡Oh dulce noche en el amor pasada
Y entre dulces caricias y embelesos,
Fiel confidente de pasion tan tierna,

Aun en mi mústia frente, acalorada,
Siento de amor los delirantes besos!
¡Por qué ¡oh noche feliz! no eres eterna?

CREPUSCULO.

Mira qué dulce calma
Reina en este lugar, hermosa mía,
No me quieras dejar, que goza el alma
Tranquilidad, amor, melancolía.

¿Ves al Sol moribundo
Como al perderse tras el alto monte,
Dirige una mirada al triste mundo
Dorando con su luz el horizonte?

No sientes que á tu frente
Lanza al morir su postrimer destello,
En tanto que la brisa blandamente
Se columpia amorosa en tu cabello?

¿No alhaga tus sentidos
El tierno aroma de las dulces flores,
No escuchas en los bosques escondidos
Las aves murmurando sus amores?

¿No ves cuan rumorosas
Las palmas melancólicas se mecen,
Mientra en la sombra las pintadas rosas
Lánguidas en sus tallos desfallecen?

De la márgen del río
Mira los sauces inclinar sus frentes,
Y su ramage lúgubre y sombrío
Sediento refrescarse en las corrientes.

Ya el Sol murió.... apacible
Penumbra hiere tu fugáz pupila,
¿Qué luz alhagadora, indefinible,
Llega á bañar tu faz dulce y tranquila?

¿Mas por qué pesarosa
Inclinas en silencio tu cabeza?
¿No miras esa luz? la Luna hermosa
Es, que viene à gozarse en tu belleza.

Dame tu mano, ardiente
La siento al estrecharla entre las mías;
Y pues estámos juntos, á tu mente
Vuelva el recuerdo de pasados días.

¿No estoy aquí á tu lado?
Mírame con amor, alza tus ojos,
No mire su fulgor, triste y nublado,
Calma ese llanto que me causa enojos.

¿No oyes como murmura
Este àrbol fresco que nos da su abrigo,
Y á cuya sombra en horas de ventura
Siempre la tarde me encontró contigo?

¿No ves en su corteza
Enlazado tu nombre con el mío?
Emblema son de amor y de ternura,
Flores que burlan el invierno frío.

De nuestro amor, eternas
Las rosas vivirán, mientras la vida
Preste su aliento à nuestras almas tiernas;
Mi alma irá con la tuya confundida.

Ven, Elmira, crucémos,
Nuestras dichas cantando, sobre el agua,
Y al fulgor de la Luna bogarémos
Mecidos en la alígera piragüa.

Este bosque callado,
Su grata soledad, su dulce calma,
¡Oh cuanto, cuanto alivian mi cuidado,
Que dulce languidéz ofrece al alma!

Cuan dulce nos espera
Hermoso porvenir... ven á mis brazos,
Cuando llegue la hermosa primavera
Unidos nos verà con tiernos lazos.

Y mientras luce el día
Que tanto anhela el corazon ardiente,
Aduérmete en mi seno, vida mía,
Déjame amante contemplar tu frente.

Ven, cuando de los años
La nieve cubra ya nuestras cabezas,
Alejados del mundo y sus engaños
Pasarémos aquí nuestras tristezas.

Y este árbol y estas flores,
Recordarán la juventud perdida,
Miéntras nosotros delirando amores
Tocamos al crepúsculo en la vida.

IDILIO.

A MI QUERIDO AMIGO

RAMON MANCERA

DE SAN VICENTE.

Riberas de la plácida corriente
Que flores mil en su camino baña,
Suspirando Batilo, tristemente,
El rumor de las ondas acompaña.

De ausencia dura el aguijon ardiente
Sobre su pecho con furor, se ensaña,
Y al caer la tarde lánguida y sombría
Bañado en triste llanto así decía:

EL PASTOR.

"Aunque la voz del corazon doliente
Se perderá con el rumor del río,
Los dulces versos de tu bien ausente
Llegaràn hasta tí, dulce amor mío.

Aquí del sauz à la callada sombra
Por tí tu amante con amor suspira,
Aquí tu labio con pasion te nombra
Al dulce son de su silvestre lira.

Cantan su amor las aves pasageras,
No rujen desatados los torrentes,
Y balan amorosas las corderas
A las orillas de las claras fuentes.

Los vientos callan, y el pastor sencillo
Sobre la fresca alfombra de esmelda,
Hace sonar su dulce caramillo
O teje á su beldad una guirnalda.

Vuela el zenzontle dé la selva al prado,
Su amor lo sigue de la selva al río,
Junta su vuelo al de su bien amado;
Hasta perderse entre el ramage umbrío.

Y yo entre tanto abandonado lloro
Mi fiera soledad y mis dolores,
Porque lejos de tí, vírgen que adoro,
No tiene mi vergel fuentes ni flores.

Las tórtolas del valle, en mis palmeros
Lloran tu ausencia, y sin cesar suspiran,
¿Los escuchas balar? son mis corderos
Que en pos de tí por las quebradas giran.

Ves estas gotas que en los mirtos rojos
Brillan del Sol al fulgurante rayo,
Pues no es la lluvia del ardiente Mayo?
Làgrimas son de mis opacos ojos.

Pero ¿qué has de mirar, pastora mía,
Si allà tan lejos te llevó la suerte?
Cuando luzca mañana al nuevo día
¿Lograré acaso en la pradera verte?

Acaso vuelvas cuando ya sin vida
Haya espirado de dolor al peso,
Y mi sien sin calor, descolorida,
No sienta el fuego de tu dulce beso."

Aquí calló y entre la selva umbrosa
Vibrar un eco celestial se oyó,
Que cual queja de tórtola llorosa
En alas de la brisa se perdió.

Y cual rumor de cristalina fuente
Que se oye entre el ramage murmurar,
La cancion de Batilo blandamente
Se escucha de este modo remedar.

LA VOZ.

"Dulce la voz del corazon doliente
Me lleváron las ondas de ese río,
Los dulces versos de mi bien ausente
Llegaron hasta mí, dulce amor mío.

"Aquí del sauz en la callada sombra
Tambien tu amada con amor suspira,
Cuando tu labio con pasion la nombra
Quiere correr à coronar tu lira.

"Cantan amor las aves pasageras,
No rujen desatados los torrentes,
Y balan tristemente las corderas
A las orillas de las claras fuentes.

"Los vientos callan, mi pastor sencillo
Sobre la fresca alfombra de esmeralda,
Hace sanar su dulce caramillo
Tejiendo para mí bella guirnalda.

"Vuela el cenzontle de la selva al prado,
Su amor lo sigue de la selva al río,
Como te sigo yo, mi bien amado,
Del prado al llano y hasta el bosque umbrío

"Y yo que miro tu abundante lloro,
Tu fiera soledad y tus dolores,
Estoy cerca de tí porque adoro
Mas que al vergel, sus fuentes y sus flores.

"Las tórtolas del valle en tus palmeros
Al ver tus penas con dolor suspiran,
Ya triscarán alegres tus corderos
Que ora balando en las quebradas giran.

"Miré esas gotas que en los mirtos rojos
Brillan del sol al fulgurante rayo,
No era la lluvia del ardiente Mayo,
Lágrimas eran de tus lindos ojos.

"¿Por qué no he de mirarlas, prenda mía,
Si aunque tan lejos me llevó la suerte,
Antes que apareciera el nuevo dia
El llano atravesé solo por verte?

"Si encontrára tu sien descolorida,
Tambien muriera del dolor al peso,
Mas te diera calor, te diera vida,
El puro fuego de mi ardiente beso."

—¿Si nos separa otra vez la suerte?
—Nunca la suerte romperá estos lazos.
—¿Quieres venir á mis amantes brazos?
—Sí, que en tus brazos me hallará la muerte.

Aquí callaron, de su amor el fuego
Brilló en sus ojos lánguidos; rendidos
Fueron las sombras á buscar, y luego
Sobre la grama los dejé dormidos.

LA CAUTIVA.

IMITACION.

On atendait le chan des oiseaux
Aussi harmonieux que la poésie.
SADI. GULISTAN.

Si no fuera cautiva
Amara este país,
Sus mares querellosas,
Sus campos de maíz.

Y sus brillantes astros,
Si no viera lucir
Sobre del negro muro
El sable de Spahis.

No soy de la Tartaria,
Aunque un eunuco vil
Me ofrezca mi guitarra
O espejo de marfil;

Bien lejos de los moros
Yo soy de aquel país,
Do se habla con los hombres
Las tardes del Abril.

Por eso amo mis campos,
Donde jamas sutil
El viento del invierno
Helado llega á herir.

Allà el estío es ardiente
Y el insecto feliz
Luciendo cual diamante
Revuela entre el jazmin.

Smirna es una reina,
Le dá siempre tapiz
La primavera hermosa
Con nardos y alhelí.

Como un ramo de flores
En copa de marfil,
De sus aguas se eleva
Muy fresca y muy gentil.

Yo amo sus torres rojas,
Su pabellon feliz,
Sus casas de oro, bellas
Cual un sueño infantil.

Y amo, cuando adormida
Sueño que estoy allí,
Sus tiendas en los lomos
De elefante gentil.

En su palacio de hadas
El corazon feliz,
Cree las confusas voces
Del gran desierto oír.

Tambien oye á los génios
Mezclando al tamboril
Siniestras armonías
Que el aire hace gemir.

Y amo de esas comarcas
El perfumado Abril,
Y en sus ventanas góticas
La sombra del jazmin.

Las palmas se retratan
En fuentes de zafir
Y la paloma posa
En torres de marfil.

Me place sobre el musgo
Cantar libre y feliz,
Cuando mis compañeras
Danzan sobre un tapiz.

Enjambre vagabundo
Do reina el sonreír,
Que en círculos se agita
En un placer sin fin.

Y mas cuando la brisa
Me besa al rebullir,
Sentada en noche clara
Soñar placeres mil.

O contemplar los mares
Cuando la Luna allí,
Estiende su abanico
De luz dulce y feliz.

EN EL ALBUM
DE LA SEÑORITA D.* D.*

Al ver los dulces cantos y las hermosas flores,
Que amantes trovadores pusieran á tus piés,
Como sencilla ofrenda de un cisne que suspira
Los ecos de mi lira con inquietud busqué.

Busqué las frescas rosas que un tiempo la ciñeron
Y ví que ya murieron sin gala y sin olor....
Ya nada puedo darte, ni un canto ni una rosa,
La pena lastimosa mi inspiracion ahogó.

Demándale á las aves rumores y armonía,
Cantares de alegría al ave del pensil,
Murmullos encantados á las sonoras fuentes,
Y á mí, sones dolientes y cantos de sufrir.

¡Oh niña! yo quisiera por bosques encantados
Y campos tapizados de mirtos y arrayan;
Llevar tu hermosa planta y sobre gaya alfombra
Del plátano à la sombra contigo descansar.

Y allì con blanda lira mis glorias recordando,
Las dichas ir cantando de mi primera edad,
Y de la bella infancia las horas de ventura,
De esa época tan pura los sueños evocar.

Yo en esa edad recuerdo, que en la mitad del día,
Las selvas recorría soñando con mi amor,
Y que flotar miraba del bosque entre el ramage
El càndido ropage de un ángel seductor.

Sobre los mansos lagos y entre nevada espuma
Cisne de blanca pluma miraba yo cruzar,
Y nínfas seductoras á orillas de la fuente,
Soñando dulcemente de amores suspirar.

Y dríadas vaporosas con senos de jazmines
Vagar entre jardines de lirios y verdor,
Triscar en bellas danzas y abandonando el suelo,
Cruzar con lento vuelo los valles, sin rumor.

Y al son de los torrentes y al eco de las brisas
En notas indecisas las fuentes suspirar,
Formando misterioso y plácido murmullo
Mas dulce que el arrullo del cisne al espirar.

Y entónces à la sombra de algun àrbol florido
Quedábame adormido en sueños de ilusion,
Y el ángel de mis sueños velándome inocente
Tendía sobre mi frente sus alas de crespon.

Y entónces yo soñaba con gloria y con amores,
Fantasmas seductores radiantes de placer,
Y entre esa bella turba que alegre me cercaba
La imágen divisaba del ángel de mi ser.

Mas realidad sombría turbó mi dulce sueño,
Y aquel ángel risueño que férvido adoré,
Dejando el alma yerta sin ilusion ni galas
Tendió las blancas alas y en vano lo llamé....

¡Oh niña! nunca el ángel de tu ilusion primera
Cruzando en su carrera se ausente alguna vez,
Porque en tu amarga pena lo llamarás en vano,
Tu llanto será vano, que al huir, no ha de volver....

Por eso yo no tengo ya nada que ofrecerte,
El soplo de la suerte mis flores marchitó,
Y muda ya la lira que un tiempo cantó amores
La voz de mis dolores doliente repitiò.

Hermosa, quiera el hado que al oír mis tristes cantos
Gozando mil encantos, te mire siempre yo,
Y quiera darte el cielo, simpática criatura,
La paz y la ventura, que siempre me negó.

UNA LÁGRIMA
EN MI CRUZ.

Corren calladas las horas,
Cada hora lleva un contento,
Cada hora arranca un lamento
Del bardo al triste laúd.
Vive penando, y si muere
En su tumba solitaria,
Nadie alzará una plegaria
Junto à su olvidada cruz.

Y se lamenta en las sombras,
Y cuando brilla la aurora,
Cual triste cisne que llora
Al márgen de lago azul.
Pero indiferente el mundo
A su pena y sus dolores,
No regará algunas flores
Sobre su olvidada cruz.

¿Y no habrá quien de un recuerdo
Al infelice poeta,
Quien llegue en la noche inquieta
A visitar su ataúd;
Ni quien vierta enternecido
De su suerte desgraciada,
Una lágrima apiadada
Sobre su olvidada cruz?

Ay! se perderán sus cantos,
Se perderá su memoria,
Y se ignorará la historia
De su amarga juventud.
Tal vez aquellos que amó
No le darán con ternura
Ni un suspiro de tristura
Al pasar junto á su cruz.

Y despues brotará el césped
De su sepulcro en la orilla,
Y su lápida sencilla
Ocultará espeso tul.
Y solo el pastor sencillo
Se inclinará con tristeza,
Descubriendo su cabeza
Al pasar junto á la cruz.

Mas no irá al morir la tarde,
Melangólica y llorosa,
Alguna vírgen hermosa
Del crepùsculo à la luz,
Recogiendo algunas flores
Sobre su fúnebre falda,
A poner una guirnalda
En la funeraria cruz.

¿Tú tambien me olvidaràs,
Angel de mis ilusiones?
¿Olvidarás las canciones
Que te consagró el laúd?
¿No me darás ni un recuerdo
Cuando en lugar apartado
Duerma del mundo olvidado
Bajo mi fúnebre cruz....?

De mi sepulcro la calma
Turbarà solo el acento
Del ave que cruce el viento
Recorriendo el cielo azul.
Y tan solo cuando el dìa
Mande su luz bienhechora
Las lágrimas de la aurora
Bañarán mi triste cruz.

Mas tú amiga, acaso iràs
En la tarde silenciosa
A llorar sobre mi losa
Del crepúsculo á la luz.
Que à tí, que cual yo has sufrido,
Te moverán mis dolores,
Tù irás á ofrecerme flores
Y á orar al pié de la cruz.

Porque es muy triste la vida
Para el que vive penando,
Y pasa siempre llorando
Su marchita juventud.
Llegue la muerte, si en pago
De este fuego que me inflamas
Recordándome derramas
Una lágrima en mi cruz.

EN LA TUMBA

DE UN NIÑO.

Me robó la esperanza esta urna impía!
Con el perfume de la flor que guarda
Voló la vida de la vida mía....
¡Oh cuànto el golpe de la muerte tarda....
Sin los rayos del Sol ¿qué vale el día?....

Canoras avecillas
Que vais de rama en rama,
Cantando vuestra llama,
En notas tan sencillas.
Silencio, no cantando
Miréis venir la aurora,
Dejad que duerma el niño, mientras la madre llora.

Palomas de los prados
Que entre los sauces fríos
Orillas de los ríos
Llorais vuestros cuidados,
De vuestros puros senos
Silencio, un triste implora,
Dejad que duerma el niño, miéntras la madre llora.

Rumores, auras, fuentes,
Insectos murmurantes,
Cascadas de diamantes,
Callad vuestras corrientes;
Calla, natura hermosa
A quien el Sol colora,
Deja que duerma el niño, miéntras la madre llora.

Bajo esa triste losa
Que cubren blancas flores,
La flor de sus amores
Oculta congojosa,
La madre que llorando
Su rostro descolora;
Dejad que duerma el niño, miéntras la madre llora.

¿Por qué, niño, agitando
Tus alas de topacio
Cruzastes el espacio,
Tu madre abandonando?
¿Qué, no la vez gimiendo
Llamarte hora por hora?
Despierta, dulce niño, miéntras tu madre llora.

¿No ves sus tristes ojos
En triste desconsuelo,
Con un raudal de duelo
Bañando tus despojos?
Ay! deja tus regiones,
Donde la dicha mora,
Despierta, dulce niño, que aquí tu madre llora.

¡Oh madre sin consuelo!
No llores, ya, no llores,
Tu niño dulces loores
Entona allá en el cielo.
En su region divina
Lo que en el mal ignora,
Deja que el niño duerma, y tú infelice llora.

De tus amores tiernos
El fruto fué y creiste
Que para el hombre triste
Los bienes son eternos.
¡Oh cuanto te engañaste,
Paloma arrulladora!
Deja que el niño duerma, y tú infelice, llora.

Deja esa losa, deja
Tus llantos y dolores,
Que del vivir, las flores
No brotan con tu queja;
Mas cómo oirás mis voces
Si el llanto te devora
Y mientra el niño duerme, la madre triste llora?

Calla mi triste lira,
Callad suspiros mios,
Callad bosques sombrios
Donde el dolor suspira;
Callad, silencio solo
La madre triste implora,
Dejad que duerma el niño, miéntras la madre llora.

A ELMIRA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Venid, tiernos cantores,
Bardos ligeros de la selva umbrosa,
Los que vivis entre pintadas flores
Ebrios con el perfume de la rosa.

En torno de mi Elmira
Alzad amantes, armonioso coro,
Que yo tambien al eco de mi lira
Cantaré dulce á la beldad que adoro.

Llegad, dulces rumores
Que en los bosques vagais en el estío,
Tiende tus aguas murmurando amores
¡Oh! bullicioso y trasparante río.

Bellas ninfas y dríadas,
Dejad vuestros raudales y jardines
Y tejed á mi Elmira, perfumadas
Guirnaldas de violetas y jazmines.

Vuestras calladas grutas
Abandonad, y en la feraz campiña
Del otoño feliz las dulces frutas,
Amantes recojed, para mi niña.

Con las frentes preciosas
Ceñidas de amapolas delicadas,
En confuso tropel, venid, hermosas,
Entre cintas de mirtos enlazadas.

¿No veis, no veis cuán bello
Asoma el sol por el rosado Oriente?
Es que viene á bañar con un destello
De mi adorada la divina frente.

Porque recuerda amante,
Que en otro tiempo y en felice día
Llegó á alumbrar su rayo fulgurante
El lecho en que la niña se adormía.

Nació, y la blanca Luna
Con su pálida luz bañó su frente,
Y el ángel del candor cabe su cuna
Mudo la contemplaba dulcemente.

Y al mirarla tan pura
Tocar del mundo el borrascoso occeano,
El ángel suspiró con amargura
Y se enlutó su rostro soberano.

Del porvenir el manto
El ángel levantó.... gimió doliente
Y vertiendo un raudal de amargo llanto
De la niña infeliz regó la frente.

Y ese llanto precioso
Fué de amargura y de tristeza el sello,
Por eso melancólico y penoso
Un velo enluta su semblante bello;

Ora triste se inclina
Su rostro melancólico y sombrío,
Cual ajada la rosa peregrina
Que deshojó con su corriente el río....

—Quise ofrecerte un canto,
Y un suspiro brotó del alma mía,
Que el recuerdo infeliz de tu quebranto
Tocó mi seno con su mano fría.

Porque yo que te adoro
Con tan ardiente y sin igual ternura,
Con tus angustias y tus penas lloro
Y gozo cuando gozas de ventura.

Mas no escuches mi acento,
Que á turbar tu placer acaso fuera,
Solo piensa si gozas de contento
Que por verte feliz la vida diera.

Amantes trovadores
Te ofrecerán cantares y armonía,
Yo te mando, mi bien, entre esas flores,
Un suspiro de amor, y el alma mía.

UNA MEMORIA.

¡Aun otro canto! ecshalaré un gemido....
Solo á gemir el corazon alcanza,
Que en los despojos de mi Eden perdido
Llora infeliz sin alas ni esperanza.

Aun otro canto mas, tal vez mañana
Mis tristes ojos de llorar cansados,
No podrán ver tu imágen soberana,
Con el sueño de muerte ya cerrados.

Tú á quien adora el corazon cuitado,
Sueño de mi niñez, dulce amor mío,
Tú de mi juventud tierno cuidado
De aquesta juventud mústia y sin brío.

Tú; sombra de mi amor, cuya memoria
Aun el helado corazon agita,
Tú que ecsaltas mi mente si en la historia
De mi amor infeliz triste medita;

¿Por qué no te de hablar? por qué mi acento
No he de mandarte á consolar tus penas,
Mientras no falte al corazon aliento
Y ardiente sangre á mis hinchadas venas?

¿Será que siempre seguiré sufriendo
Lo que me resta de la triste vida,
No hay una luz que su fulgor vertiendo
De nuevo alumbre la ilusion perdida?

¿No corre en pos de su consorte amada
El blanco pez, y la feraz pradera,
El ave no recorre enamorada
En pos de su modesta compañera?

Y los corderos cándidos balando
No siguen á su amor por el collado;
No sus flecsibles brazos enlazando
La vid se estrecha al álamo del prado?

No allí á la sombra de la erguida palma
Goza el zagal sus càndidos amores,
Y al son de su rabel en dulce calma
Canta su amor sobre olorosas flores?

Mas ¡ay! que horrible maldicion del cielo
Nos condena á vivir tristes y errantes,
Vagando separados en el suelo,
Ansiando unirnos y á la par distantes.

Tú en tu azarosa soledad llorando
Devoras tu dolor en tu aislamiento,
Mientras el trovador solo vagando
Cual cisne al espirar lanza un lamento.

¿Y así habré de vivir? por qué no llega
Cual otro tiempo con celestes galas
De la esperanza el ángel y despliega
Sobre mi frente sus brillantes alas?

¡Oh! yo lo ví cuando el benigno sueño
Cerraba amante mis cansados ojos,
Deslizarse en las sombras y risueño
Posar sobre mi sien sus labios rojos.

Y lo miré cruzar cabe mi lecho
Asido de la mano de una hermosa,
Que inclinada la faz al albo pecho,
Pàlida estaba cual la blanca rosa.

Ensortijado su cabello de oro
Descuidado vagaba por su espalda,
La faz bañada con amargo lloro,
Leve y flotante la nevada falda.

Al verla suspiré, lancé un gemido,
La flotante vision los ojos gira,
Y al mirarme, del seno dolorido
Un, ay! ecshala y de dolor suspira.

Quiere tenderme sus amantes brazos
Y hàcia mi lecho delirante viene,
Y ya al tocar los amorosos lazos
El àngel misterioso la detiene....

La hermosa lucha, pero lucha en vano,
Le muestra el ángel la region del cielo,
La ase otra vez de la virginea mano
Y la abraza, y la arrastra en ráudo vuelo....

Y la miré vagar leve momento,
Y al alejarse con amor volvía,
Los anublados ojos, y el tormento
Su angelical semblante oscurecía.

Y la quise seguir y el dulce sueño
Que amante mis sentidos embargaba,
Sus vaporosas alas de beleño
Apartó de mi frente que soñaba.

Y abrí mis ojos, y en mi loco anhelo
La celeste vision buscaba en vano,
Que entre tinieblas y horroroso duelo
Me despertó de realidad la mano.

Los àngeles de amor y de esperanza
Llegaron hasta mi breve momento,
Y los miré perderse en lontananza
Volviendo á su mansion del firmamento

Tal fué mi amor, bella ilusion dorada,
Sueño divino de placer y amores,
Temprana flor en el Eden brotada
Y que el Sol agostó con sus calores.

Por eso, escucha mi postrero canto,
¿Quién sabe el fin de su penosa vida?
¡Quién sabe si otro Sol verá mi llanto,
O alumbrarà mi tumba à su venida!

Por qué tal vez mañana en negra fosa
Mudo ya el labio que cantó tu historia,
No podrà ya ofrecerte, Leila hermosa,
Ni aun otro canto mas, ni una memoria!

SONETOS.

A MI ESTIMADO AMIGO

EL SR. D. JOSE S. SEGURA.

SITIOS TRISTES.

Orillas verdes del calmado río
Donde rodó mi silenciosa cuna,
Donde tambien al rayo de la Luna
Aun niño derramaba el llanto mío;

Sauce tan solitario y tan sombrío
Testigo de mi amor y mi fortuna,
¿Qué fueron de mis glorias? una á una
Llevólas ¡ay! el desengaño frío....

Dulces sitios de amor, tristes ahora,
Y tan alegres cuando amor quería,
¿Por què en llanto tambien baña la aurora

El suelo en que otro tiempo sonreía?
Ella tambien sus desengaños llora....
¡Cual yo tal vez en el amor creía!

EN LA SIESTA.

Al pié de este castaño que frondoso
Su sombra amiga y su frescor nos brinda,
Evitémos el sol, zagala linda,
En coloquio de amor tierno y sabroso.

Regálame tu beso delicioso,
Aun mas que el jugo de la roja guinda,
Hasta que ébrio de amor, débil me rinda
Sobre tu seno blando y cariñoso.

El músico arroyuelo que entre flores
Cruza ofreciendo á los arbustos jugo
Arrullará mi delicado sueño.

Goce el magnate en lúbricos amores,
Que yo esclavo de amor beso mi yugo,
Pues siendo tú mi amor, eres mi dueño.

LA TEMPESTAD.

Tus cándidos corderos que pastando
Vagan, Elmira, por el prado ameno,
Recoge presurosa, que ya el trueno
Se escucha por las grutas resonando.

Ya se oye el huracan fiero bramando,
Y el cielo antes tan límpido y sereno,
Ya de celages y de sombras lleno
Monte, selva y vergel va encapotando.

Deja el prado, mi bien, sé que te asusta
La negra tempestad, tu pura frente
Posa en mi corazon, mientras adusta

La faz de nuestro Dios se alza potente,
Sé tú mi ejida, que su mano justa
No hirió jamas al que vivió inocente.

DESPUES DE LA TEMPESTAD.

Abriòse el cielo y la voráz centella
Con roja luz en la estension no brilla;
Pace el ganado en la frondosa orilla
Del río, y el sauce en el vergel descuella.

Coronada de perlas muy mas bella
Se mece entre el verdor la flor sencilla;
Canta su amor la tímida avecilla
Y alumbra ténue del amor la estrella.

Pasó ya, Elmira, el hórrido chubasco,
Muy dulce está la tarde y claro el cielo,
Monte, selva y vergel yacen en calma.

Sentémonos al pié de este peñasco
Y pensémos, mi bien, que tras el duelo,
Dios siempre manda su reposo à el alma.

ANACREONTICA.

Bien se conoce, niña,
Que son de tu cercado
Estos hermosos frutos
Que me brindó tu mano.
Pues no hay en todo el valle,
Ni el vecino prado
Un huerto tan florido
Y hermoso mas que Mayo.
Ni en toda la comarca
Hallara mi cuidado,
Mas linda jardinera
De rostro soberano.
Que eres, pastora mía,
El lirio delicado
Que crece entre las selvas
O entre espinosos cardos.

Eres gentil, gallarda,
Si cruzas por el llano,
Como nevado cisne
Nadando en puro lago.
Y eres hermosa ninfa
Si amante suspirando
De un álamo â la sombra
Te aduermes en verano.
Es rubio tu cabello
Que sobre el seno blanco
En rizos tembladores
Mueve favonio blando.
Tus ojos como estrellas
Con resplandor muy claro,
Destellan luz de amores
Y delicioso encanto.
Y cual boton de rosa
Tu delicioso labio
Es dulce y muy mas dulce
Que el néctar soberano.
Es tu divino seno,
Nido de amores blando;
Con rosas y jazmines
Sin duda fué formado.
Que cuando en él me aduermo
A tu amoroso halago

Me embriaga con su aroma
De rosas y de nardo.
De su frondosa rama
Con eficaz cuidado,
Para tu tierno amante
Cortaste estos duraznos.
Mas dulces y sabrosos,
Son, niña, y regalados,
Porque felices fueron
Cortados por tu mano.
Y como á mí venían
Tus labios los besaron,
Y de ellos recogieron
Su néctar delicado;
Y entonce á tus megillas
Sin duda se juntaron
Y en rosa se tiñeron
Con un color muy blando.
¡Oh! cierra, niña linda,
Hechizo de los campos,
Para otros amadores
Tu seno y tu cercado.
Sus frutos sean para otros
Cual la retama, amargos,
Y solo dulces sean
Para mis tiernos labios.

Yo en cambio he de cantarte
Versos de amor, y tantos,
Que envidia á las zagalas
Les den al escucharlos.
Daréte un corderillo,
El mas travieso y blanco;
Panal de mis abejas,
Y flores de mis campos.
Y el pájaro mas lindo
Que nazca en el verano
Entre mis frescas rosas
Y mis preciosos nardos.
Mas ámame constante
Y guarda con cuidado,
Para tu amante solo
Tu amor y tus duraznos.

EN EL ALBUM DE L.

Que te mande mis cantares
Quieres, inocente niña,
¿Crees que son de tu campiña
Los perfumados azahares?

¿Crees que son los dulces trinos
De tus alados cantores,
O los sentidos rumores
De tus huertos peregrinos?

¿Crees que mi acento murmura
Como la fuente en sus giros,
O del aura los suspiros
Entre la fresca espesura?

¿Crees, niña, que has de gozar
Con las historias fingidas,
De las hadas adormidas
Entre jazmin y azahar?

¿Piensas hallar las visiones
De amorosos caballeros
Que á la luz de los luseros
Entonan dulces canciones?

Ay! te engaña tu deseo,
Que esos cantos he perdido,
Porque llorando he bebido
De las ondas del Leteo.

Que de mi lira los ecos,
¿Sabes niña lo que son?
Ay! los pétalos ya secos
De la flor del corazon....!

¿Sabes lo que son mis cantos
Que acaso el mundo aplaudió?
De una ave triste los llantos
Que à su consorte perdió.

Son, la palma rumorosa
En desierto abrasador,
Que busca amante y ansiosa
Un raudal consolador.

Son de la tórtola amante
La triste voz que desmaya,
O el eco que allá distante
Lanza el turpial en la playa.

Es ese rumor que vaga
En las tardes del estío,
Cuando el sol triste se apaga
Y corta su curso el río.

Son el suspiro profundo
Que de la noche en las nieblas
Alza el dios de las tinieblas
Para adormecer el mundo.

Que está mi alma triste y sola
Como en el inculto erial
La misteriosa amapola
Que destrozó el temporal.

Triste planta que vegeta
En ignorada region,
Ni la mece el aura inquieta
Ni la troncha el aquilon.

Así el alma ya rendida
En un valle de dolor,
Ni halla placer en la vida,
Ni espera tiempo mejor.

Que muda para el placer
El arpa antes tan sonora,
En lamentos troca ahora
Los tiernos cantos de ayer.

Deja que entre la enramada
De mi ventana sombría
Sin acorde mi armonía
Quede mi lira colgada.

Para qué quieres sus ecos,
Niña preciosa, si son,
¡Ay! los pétalos ya secos
De la flor del corazon....!

YO VIVO POR TÍ.

Cascadas y fuentes
Del bosque feliz,
Que vais entre flores
De lila y jazmin,
Si acaso os pregunta
Mi amada por mí,
Decidle: el poeta
Se acuerda de tí.

Palomas amantes
De cuello gentil,
Que os oigo en la selva
De amores gemir,
Decidle á mi hermosa
Si llora por mí,
El nunca te olvida,
Que vive por tí.

Dulcísimas auras
Del plácido Abril
Cargadas de aroma
De rojo alhelí;
Decid, si sufriere
Mi amada por mí:
Tambien él suspira,
Suspira por tí.

Y tú, Luna hermosa
Que allà en el zenit
Alumbras un cielo
De puro zafir,
Si triste mi amante
Pregunta por mí,
Respóndele: él siempre
Delira por tí.

Rumores amantes
Del fresco pensil,
Que allá en la alta noche
Os oigo bullir,
Si insomne pregunta
Mi hermosa por mí,
Pasad murmurando:
„Soñando está en tí."

Si males de ausencia
La vereis sufrir,
La sien inclinada
Al cuello gentil,
Decidla no riegue
Su llanto por mí;
Decidla: el ausente,
Se acuerda de tí.

Si yace dormida
Al pié de un jazmin,
Ceñida con rosas
De nieve y carmin,
Y luego despierta
Mi llanto al oír,
Decidle: es el ave
Que llora por tí.

Si allá en la espesura
Amante y gentil,
De una ave los trinos
Oyó repetir,
Y el nombre pregunta
De quien canta así,
Decidla: es el ave
Que canta por tí.

Si puesta de hinojos,
Cual un querubin,
Llorosa en el templo
Rogare por mí,
Decidla si escucha
La nave gemir:
Su voz es que suena
Rogando por tí.

Tambien cuando brille
La aurora gentil
Velada entre gasas
De gualda y carmin,
Iré à su ventana
De yedra y jazmin,
Cantando entre flores:
"Yo muero por tí."

Sus dulces caricias
Que tristes perdí,
Me dará su mano
De nieve y marfil,
Y tierna en su seno
Con dulce reír,
Diràme à toda hora:
"Pensaba yo en tí."

No llores, amante
Te acuerda de mí,
Que siempre las penas
Tuvieron un fin.
Y piensa que te ama
Tu amante infeliz,
Diciendo à toda hora:
"Yo vivo por tí."

59

SONETO.

No mas con los diamantes de Golconda
Ni las perlas de Ofir, ciñas tu frente,
Ni de Italia la gasa trasparente
Quieras que el cuello angelical te esconda.

¿Qué ha menester tu cabellera blonda
Que en hilos de oro desparció el ambiente,
Ni la luz de tus ojos, mas ardiente
Que el sol que nace iluminando el onda?

Deja esas joyas, que á tu faz divina
¡Cuanto mas sientan los claveles rojos
Ceñidos en tu frente alabastrina!

Que ante tu luz, aunque les cause enojos,
Son los diamantes, Leila peregrina,
Solo destellos de tus lindos ojos.

NO HAY DISTANCIA.

Ayer la noche en celestial ventura,
Llegó á encontrarnos delirando amores;
La Luna con sus pálidos fulgores
Dió á nuestras almas sin igual dulzura.

Las horas del silencio y la tristura
Pasàmos entre ensueños seductores.
¡Qué breves son, las horas sin dolores!
¡Cuán largas son las horas de amargura!

Ya viene el Sol, y el fulgurante día
Al derramar la vida y la belleza,
Nos hunde ¡oh Leila! en soledad impía....

Ya es preciso partir; en tu tristeza,
Piensa, mi bien, que para tal constancia
Es muy pequeña la mayor distancia.

A MI CABALLO.

Vuela fogoso, mi corcel querido,
Que ya descubro la arboleda umbría,
Donde á la orilla de la fuente fría
Me aguarda Leila en el tapiz florido.

Tus voladoras crines atrevido
Sacude, y cruza la frondosa vía,
Que al mirar tu sudor, la prenda mía
Tu cuello halagarà suave y erguido.

Y mientras yo sobre su seno bebo
El dulce néctar de su linda boca,
Tú pastarás por la feráz pradera,

Mas ¡ay de mí! que cuando opaco Febo
Baje à ocultarse, tras la parda roca
De ella me alejarás en tu carrera.

ES ELLA.

¿Que quién es esa Leila, de mis amantes cantos
Con quien delira ansioso mi triste corazon?
Es el objeto dulce de mis amargos llantos,
¿Quién ha de ser? *es ella*, el ángel de mi amor.

Es esa brisa errante que vaga entre las flores,
Es el rumor que forma la fuente de cristal,
Es una flor divina de lànguidos colores,
Es palma que engalana mi triste soledad.

Es esa luz que lanza la Luna misteriosa;
La miro en los destellos del espirante Sol;
Es la deidad que habita la selva silenciosa,
La mariposa errante que va de flor en flor.

Es la nevada ondina que vive entre cristales,
Es génio vaporoso que por los aires vá,
La ninfa delicada que sueña entre rosales,
El ave que en los sauces se escucha querellar.

Es la pastora linda que al màrgen de los ríos
Y al pié de los castaños descansa en el calor;
La tórtola que habita los bosques mas sombríos
Cuyos arrullos tiernos el viento recogió.

Es de los tristes campos el eco misterioso
Que siempre, aunque distante, responde á mi cancion,
Un ser que mientras duermo me vela cariñoso,
Y cuyo dulce beso la inspiracion me dió.

La miro en todas partes, en mi soñar la veo,
La adoro en los vergeles, el monte y la ciudad,
Me sigue en todas partes, y la halla mi deseo
Si alegre, en los placeres, si triste, en soledad.

Es la deidad divina que al infeliz poeta
En sus eternas horas de llanto y de dolor,
Consuela cariñosa, brindándo à el alma inquieta
Momentos deliciosos de glorias y de amor.

Solo ella me comprende y férvida me adora,
Y como yo, delira de amor y de placer;
Y ríe cuando río, y cuando lloro llora,
Por eso à sus piés pongo mi lira y mi laurel.

Por eso habeis oído que sin cesar la canto,
Ya sombra, ya zagala, fantasma, ó linda flor,
Por eso habeis oído que en mi penoso llanto
Su nombre murmuraba, calmando mi dolor.

Bendita tu ecsistencia, fantasma misterioso,
Ser impalpable y vago, mas que doquiera vas,
¿Qué importa que no ecsistas si el corazon fogoso
Palpita en todas partes porque con él estás?

No pregunteis su nombre, dejadme, ay Dios en calma,
Dejadme en mis delirios amarla con pasion.
Dejadme con los sueños, del alma de mi alma,
¿Quién ha de ser? *es ella*, el ángel de mi amor.

VIVIR, GOZAR.

A MI AMIGO

J. T. DE CUELLAR.

....La rose du jardin, comme tu sais, dure peu; et la saison des roses est bien vite écoulée.

SADI.

Dejémos los suspiros, dejémos este llanto
Que sin descanso corre bañando el corazon
Busquémos en el mundo las dichas y el encanto,
Busquémes los amores, amores é ilusion.

No ya en las negras sombras de dudas y aislamiento
El corazon dejémos de angustias espirar;
A dios fantasma horrible de mi tenáz tormento,
No mas mi ardiente seno podrás ya desgarrar.

Quiero placer, ventura, festines y delicias,
Divinas ilusiones de gloria y de placer,
Quiero sentir amando dulcísimas caricias
Sobre mi ardiente labio, sobre mi mústia sien.

En el inquieto baile lanzárme en ráudos giros
Como hoja arrebatada por bàrbaro turbion,
O como flor mecida del aura á los suspiros
Hasta quedar rendido de gozo y de ilusion.

Con el vibrar confuso de la sonora orquesta
Vagar entre el aroma que ecshala la beldad,
Que lánguida de amores y tierna se recuesta
Sobre el ardiente seno del férvido galan.

Beber entre unos labios el néctar de la vida,
Bañarme de unos ojos en la divina luz,
Buscar en el acento de la muger querida
Los cantos de mi alma, las notas del laúd.

Vagar por las florestas sobre la verde alfombra;
Con mi adorada unido de amores delirar;
Y en los oscuros bosques y en su callada sombra
De goces inocentes dichoso suspirar.

Los goces de mi alma, buscarlos en otra alma,
Mi suspirar ardiente con ella confundir,
Y en borrascosa lucha ó en amorosa calma
Vagar entre delicias ó de placer morir.

Ven pues, amigo, unidos crucémos por el mundo,
Corrámos sin sosiego de la delicia en pos,
Tal vez en ese occeano horrísono y profundo
Hallémos el encanto que busca el corazon.

Y si sus negras olas nos dan oscura tumba
Y este dogal rompémos gozando libertad,
Qué importa, sí ¿qué importa que un hombre mas sucumba
Si encuentra otra ecsistencia allá en la eternidad?

Tal vez allá los goces no son negra mentira,
Tal vez allá se encuentran los goces del amor;
Acaso este fastidio que la ecsistencia inspira
Es que presiente el alma un porvenir mejor.

Tal vez allá los séres sin la materia impura,
Espíritus divinos, espíritus de luz,
Aman como yo amo, con célica ternura,
Con el amor que inspira la mística virtud.

Tal vez allá yo encuentre envuelto en regias galas
Al ángel adorado que llora el corazon,
Tal vez allá á la sombra de sus nevadas alas
Seráficas delicias me guarde con su amor.

Gocémos en la vida, gocémos y sufrámos;
Con castas ilusiones gocémos sin cesar;
Que en la virtud hay goces que necios despreciamos
Porque nos tuerce ¡ay tristes! un génio criminal.

Y si pesares fieros, dolores y tormentos
El alma nos destrozan haciéndonos llorar,
Llega un momento sacro, y llantos y lamentos
En cánticos hermosos se llegan á trocar.

El ángel bendecido de gloria y de esperanza
Dentro de mi alma tiene magnífico un altar,
Y una divina creencia que el porvenir alcanza,
Cual lámpara arde siempre con fuego celestial.

Conserva la esperanza ¡oh triste y pobre amigo!
Con esperanza siempre y fé en el corazon,
Yo siempre los rigores del hado cruel mitigo;
Ella es quizá del cielo la luz de bendicion.

Gocémos y sufrámos, que tras la noche oscura,
La aurora de otra vida con el placer vendrá;
Que del jardin la rosa, sabes que poco dura;
Y la estacion de rosas es corta y muy fugáz.

Sufrámos nuestro sino, vivámos y gocémos,
En otra vida dulce hay gloria, amor y paz,
Nosotros, pobres flores, muy pronto morirémos,
Que al fin ¿qué es la ecsistencia? un sueño muy fugáz.

COMPOSICION POETICA,

LEIDA EN LA INAUGURACION

DEL LICEO ARTISTICO.

Ven á mi mente, inspiracion divina,
Ven adornada de tus ricas galas,
Ven à inspirarme y con amor desplega
Sobre mi sien tus refulgentes alas.
Tù que inspiraste su cantar á Homero,
Dulces tonos me inspira;
Ven, que en mi triste lira
Cantar la gloria y sus encantos quiero.
Ven, de tu fuego al resplandor divino,
Quiero romper del porvenir la sombra;
Que de mi patria el seductor destino
Ante mis ojos vea....
Allí al bardo feliz, bello contemplo
Lanzarse de la fama al sacro templo;

Allí mira mi vista
Cruzar de rosas sobre bella alfombra
Al inspirado artista;
Corona de laurel ciñe su frente.
Mexicanos, venid; para vosotros
Tiene tambien la gloria sus laureles,
No es la corona que ciñera Hostilio,
Con làgrimas y sangre enrojecida;
Es el lauro que crece
Y grata sombra ofrece
En las tumbas de Píndaro y Virgilio.
La gloria sus laureles
Ciñe al que el rayo dominó potente,
Y coronó la frente
Del inspirado artista,
Que naciendo ignorado allá en Urbino,
En Roma le esperaba alto destino.
El astrónomo sabio, de los astros
Observa el giro y se remonta al cielo,
El inspirado vate con sus cantos
De las estrellas el fulgor admira;
Y el pintor, en su anhelo,
Con brillantes colores
El lienzo anima, la natura cópia,
El cielo nos retrata,
De la Luna feliz la luz de plata,
Y del ardiente Sol los resplandores.

El nàutico atrevido
Doma del mar la furia procelosa,
Y sus olas que ruedan rebramando,
Del pintor el pincel nos va mostrando.
Y roba sus matices á las flores,
Imita de las aves el plumage,
El agua de la fuente,
Y de los tristes bosques el follage.
Con bellos artificios
El arquitecto eleva
Soberbios edificios,
Y su talento y su renombre lleva
De la inmortalidad al sacro templo.
Allá del Tiber en la verde orilla
De flores y de aroma,
Que lleva su corriente entre ruínas
Que en otro tiempo se llamaron Roma,
Nació génio feliz, dulce Bellini,
Canoro ruiseñor, cuyos acentos
Y dulces armonías,
Imitan de los ángeles el canto,
Y sus dulces acordes
Hacen correr entusiasmado llanto.
Y el inmortal Rossini,
De la tórtola imita
El quejido doliente,
O roba sus bramidos al torrente.

De aquel pintor fecundo,
De Rafael admiracion del mundo
Y cuya sien la gloria coronara,
Como sacro modelo
Se conservan las obras,
Y para grato ejemplo
Las guarda avaro de San Pedro el templo.
Al soplo de su génio el mármol frio
El escultor anima,
Y á su libre albedrío
La morbidéz de la doncella imita,
La robustéz del hombre;
Y aunque mudas sus obras,
Do quier pregonan de su autor el nombre.
Venid, ¡oh mexicanos! nuestras frentes
Con sus lauros lucientes
Tambien coronarà la gloria un día;
Venid, los que sintiendo el fuego sacro
Que nuestro seno inflama
Queréis un nombre, y porvenir y fama.
Bebed las aguas del saber, y grande
Vuestra patria será, será su nombre
Cual el de Grecia y Roma respetado,
Admiracion del hombre
Y orgullo de los tiempos del pasado.
Bello es tu porvenir, ¡México hermosa!
¡Oh cara patria! llegarà algun día

Que alces la frente pura,
Y mires con ternura
Tus hijos coronados por la gloria.
Yo tambien ambiciono
Un rayo de esa luz indeficiente,
Un rayo de ese fuego
Que allá en el pecho de Petrarca ardía:
Ambiciono anhelante,
Una hoja de laurel para mi frente,
Gloria y poder para la patria mía!

ORIENTAL.

"Corre Dauro fugitivo
Entre las flores festivo,
Mas dile que triste lloro,
A aquel hermoso cautivo,
A quien con el alma adoro.

Tengo joyas y diamantes,
Tengo gasas, tengo plumas,
Surtidores murmurantes,
Chales como el Sol brillantes
Y encajes cual las espumas.

Tengo encantados jardines
Que son al invierno estraños,
Y entre rosas y jazmines,
Do anidan los colorines,
Frescos y olorosos baños.

Tengo arroyos cristalinos
Que entre bellas flores giran,
Donde los cisnes divinos
Entonan sentidos trinos,
O enamorados suspiran.

Tengo esclavos que de hinojos
Me sirven, y son sus leyes
Mi capricho y mis antojos.
Porque los vieran mis ojos
Dieran su trono los reyes.

Los califas y sultanes
Solo por una mirada
Me dieran en sus afanes,
Sus mas lindos alazanes
O la Alambra de Granada.

No hay en Oriente una mora
Que mi poder desafíe;
Tengo un sultan que me adora,
Que con mis crueldades llora,
Que con mis bondades ríe.

Y en medio de esta grandeza
En que retirada vivo
Me marchita la tristeza,
Que me prendó la belleza
De un castellano cautivo.

No he mirado en todo Oriente
Nunca mayor gallardía,
Y aunque está ajada su frente,
Tiene un mirar tan doliente
Que interesó el alma mía.

Le dije que lo adoraba
Y avergonzada ocultaba
El rostro bañando en lloro,
Más cómo nó, si lloraba
Porque él no me ama y lo adoro....

Mas no lo movió mi queja,
Que indiferente la oyera;
Le esperé anoche en mi reja,
Y esperándole me deja,
¡Tiene corazon de fiera!

La noche pura y serena
Está de embelesos llena,
No hay ni Luna, ni rumores;
Ven que olvidaré mi pena
Si hablo contigo de amores.

Oye en las auras serenas
Amorosas cantilenas
Que vagan entre las flores,
Ellas me dicen las penas
De enamorados cantores.

¿Mas cómo escuchar su canto
Si por tì el alma suspira?
No me interesa su llanto;
Ven á calmar el quebranto
Que pronto la noche espira.

En mi retrete callado
Con rico ámbar perfumado
Y el aroma de las flores,
Tengo un lecho delicado,
Será tu lecho de amores.

Y si mi seno es mas blando
En él soñarás delicias,
Tu sueño estaré velando
Y tu reposo arrullando
Con amorosas caricias.

Aunque al despuntar el dia
Me des en pago la muerte....
Ven, la noche está sombría
Y un sultan envidiaria
Por un momento tu suerte."

—Así cantaba á deshora
Enamorada una mora,
Cuando miró entre la sombra,
Al cautivo por quien llora
Que cariñoso la nombra.

En los brazos de la hermosa
Tocando el labio de rosa
Se arrojó el cristiano preso,
Y en la estancia misteriosa
Se oyó el crujido de un beso.

Despues.... no sé, ni he sabido
Si velaban ó dormian,
Que por el sueño rendido
Quedé zeloso y dormido,
Ignorando lo que harian.

PENAS DULCES.

......L' arido legno
Facilmente s' accende,
E piú che i verdi rami avvampa é splende.

METASTASIO.

¡Oh suerte! suerte mía,
Tan dulce un tiempo, como amarga ahora;
Desque lució la aurora
De este tan tierno amor, cuanto infelice,
Tu mano yerta y fría
Sin tregua ha ido oprimiendo
Mi triste corazon, que gota á gota
Su sangre va perdiendo;
Pues este triste llanto de mis ojos
Es la sangre infeliz de sus despojos.
"Ya no hay calma ni paz," un eco triste
Sin cesar murmuraba en mis oídos;
Ya no hay calma ni paz, los escondidos
Bosques donde otros dias,

En horas de ventura
Dichas gozaba y dulces alegrías.
Ya el aura perfumada y las verduras
De los campos amenos
No dan consuelo al ánima afligida.
Ay! momentos serenos
De mi perdido bien ¿por qué violentos
Cruzásteis ya como los ráudos vientos?
Cielo, ¿por qué concedes
Tan corto bien y tan eterna vida?
Mas ¡ay! cuan lentamente
Me parece que cruzo
La senda paso á paso
De mi triste ecsistir, cuando deseara
Sol moribundo, mi abatida frente,
Llevar violento al silencioso ocaso....
—¿Qué es la vida sin tí, llama ferviente
De amor puro y feliz? Sin tus fulgores
Quién pasara las horas
De aquestas sombras que la vida enlutan?
Las plácidas auroras
De paz y juventud pasan violentas
Cual aves el vergel; solo tú amante
Del hombre triste la ecsistencia alientas,
Regando algunas flores
En su àrido camino, allá distante
Fingiéndole un Eden donde los días

Son largas horas de placer y amores.
Oh, cándidos errores
Del que pensó que en el amor hay dicha!

. . . .

Cuatro lustros apenas
De mi triste ecsistir eran pasados,
Y los fieros cuidados
Llegaron ¡ay! con las acerbas penas.
Oh tierno y dulce amor, amor sincero,
Indecible cariño,
Ensueño placentero,
Amor hermoso como amor de niño!
Ay! ¿por qué te robaron
Tu objeto encantador? por qué traidores
Al ángel desterraron
Del Eden celestial de sus amores?
Pobre ángel de mi amor! tras largos años
De ausencia, de recuerdos y dolores,
Llorando desengaños
Eternas horas de sufrir pasámos:
Despues en hora triste
Y entre aromas y luz, música y rosas,
Nuestro horroroso sino
Quiso que nuestras almas
Volvieran à encontrarse en su camino....
Oh memorias penosas,
¿Por qué venis á desgarrarme el alma?

A tu lado me vi, sentí en mi seno
La antigua hoguera renacer y ciego
Seguí su luz y me abrasé en su fuego.
Tu mano temblorosa entre las mías
Ya trémulas tambien, tierno estrechaba;
Ardiente me veías,
Y aunque muda tu boca no me hablaba
Oh! cuánto me decías
Con tus miradas, tu ansiedad, tu pena!
De amor desfallecias,
Y yo al mirarte, tras la noche oscura
De ausencia y de dolor, nuestros amores
Tiernos te recordé; de nuestra historia
Las páginas te abrí y amargo llanto
Trajo à los ojos su infeliz memoria.
Y rompiendo los diques que al torrente
De mi amor y tu amor fiero opusiera
Nuestro horrible destino,
Desatados corrimos y sin tino,
Y desbordada y fiera
Nos llevó la pasion á las regiones
De tormentos sin fin....
Horribles penas
En cambio de cortísimos placeres
Nos trajo fiero amor.... ¡Dulces martirios,
Yo os amo y no os maldigo! aun en mis venas
Arde el fuego de amor y en sus delirios

Quiero morir por fin.... Oh prenda mia!
Oh vírgen celestial! déjame amarte
Cuanto dure la vida, entre tormentos
Y llantos y dolor, mientras la muerte
Piadosa à nuestro llanto,
Llega à ligar mi suerte con tu suerte!

CANSANCIO.

Dejadme solo aquí; locos de amores
Los salones cruzad en vuestras danzas,
Y rodeados de bellas esperanzas
Gozad lejos de mì.
Entre música, aroma, luz y flores,
Entre vírgenes bellas y armonía,
Gozad hasta que llegue el nuevo dia,
Dejadme solo aquí.

Y en tanto que vosotros delirantes,
Llenos de juventud con las visiones,
Gozais con encantadas emociones
Una dulce ilusion;
Yo á los ecos alegres y distantes
Que alza la juventud en su locura,
Triste os escucharé, con mi amargura
Bien está el corazon.

Dejadme solo aquí, que es mi alimento
Este dolor que me legó mi estrella,
Pero no me burleis al ver la huella
Que el pesar me dejò.
¿Y me juzgais feliz cuando un momento
Vaga la risa antre mis labios fríos?
Mentira, os engañais, fieros desvíos
Esa risa ocultó.

Esta tranquila y silenciosa calma
Que finge el rostro en su espresion mentida,
Oculta los tormentos de una herida
Que rompe el corazon.
En lucha eterna se fatiga el alma,
Desengaños y dudas la atormentan,
Y del placer los ecos, acrecientan
Su pena y su afliccion.

¡Qué! ¿cuando una alma vírginal padece
Pierde en el mundo su divina esencia?
Cuando nos roba el hombre una creencia
Ya nunca tornará?
Tras el invierno el prado reverdece,
Vuelve á brotar la planta nuevas flores,
¿Solo el hombre infeliz con sus dolores
Luchando siempre irá....?

Gozad, pero dejadme en mi aislamiento,
Yo amo mi soledad y mis pesares,
Y de mi triste vida los azares
Pláceme recordar.
Tambien tiene sus goces el tormento;
Yo que en silencio mi penar devoro,
Hallo placer cuando mi amargo lloro
Siento ardiente brotar.

Mas no sorprenderéis nunca ese llanto
Que empaña algunas veces mi pupila,
Con la risa hallaréis mi faz tranquila,
La risa del dolor.
¿Por qué indicar al mundo mi quebranto
Y el duelo con que lucha el alma inquieta?
Se burlará del infeliz poeta
Que se marchita su flor.

Gozad, siempre gozad; entre placeres
Del baile en el acorde movimiento,
Bebed de una beldad el grato aliento
Con el aura fugáz;
Y en el fijo mirar de esas mugeres
Que ciegan con su fuego vuestros ojos,
Y en la sonrisa de sus labios rojos,
Y en su cándida faz,

Saciad vuestra ilusion y ese deseo
Con que la juventud loca delira,
Y en el placer que esta emocion inspira,
Alzad cantos de amor.
Yo que lejano vuestra dicha veo
No envidio ya vuestra fugáz ventura,
Que pronto en un occeano de amargura
Os hundirá el dolor.

Yo adoré la hermosa y al tocarla
El corazon de amor se estremecía,
Y á su dulce mirar desfallecía
De emocion y placer.
Y la gloria miré y al contemplarla
Seguí su huella en mi ardoroso empeño;
Como vision de vaporoso sueño
La ví resplandecer.

Y entusiasmado en mi delirio ardiente
La orla besé de su divino manto,
Pidiendo solo en mi amoroso canto
Una hoja de laurel;
Una hoja de laurel para la frente
De la cándida vírgen que adoraba,
Mas ¡ay! que la vision que tanto amaba
Me abandonó cruel.

Por eso ya sin ilusion ni amores,
Solo con mi dolor y mis pesares,
Atravieso del mundo los eriales,
Sin gloria ni ilusion.
Dejadme con mis íntimos dolores,
Que no os conmueva mi tenáz tristura,
Dejadme solo aquí, que esta amargura
Dà gozo al corazon....

COMPOSICION POETICA

Leida la noche del 15 de Septiembre de 1850, en el Teatro Nacional.

EN EL ANIVERSARIO DEL GRITO DE DOLORES.

Bajo su hermoso cielo de zafiro
América orgullosa se ostentaba,
Pacífica sus sienes reclinaba
En el seno de augusta libertad.
Y espléndida natura sus tesoros
Prodigaba á la perla de Occidente,
Y cruzaban sus horas dulcemente
En apacible y grata soledad.

El azteca vagaba en el desierto,
Libre como las aves por la anchura,
Persiguiendo la fiera en la espesura
O afilando su dardo volador.
Y la doncella tímida, en las aras
De las deidades que en su error creía,
En holocausto férvido ofrecía
Algunas flores con sencillo amor.

Mas súbito en Oriente se divisa
Siniestra luz que crece y se levanta,
Y con su fuego aterrador que espanta,
Parece amenazar al mismo Sol.
Supersticioso el pueblo se acobarda
Y cree mirar en medio del misterio,
En aquellos portentos, del imperio
La inevitable ruina preludiar.

Presto surcando las revueltas ondas
Del Atlántico mar, miran con saña
Ligeras naves con fiereza estraña
Sus pacíficas playas invadir.
A los rayos del Sol que reverbera
Miran brillar el matador acero,
Y el altivo penacho del guerrero
Sobre el pesado casco sacudir.

Es una chusma de estrangera gente
Avida de riqueza, que la gloria
No inspira su valor; en su memoria
El oro vil anima su ambicion.
Sedientos de tesoros y de sangre
Amenazan á un pueblo venturoso,
Preparàndole un yugo vergonzoso,
Y un porvenir de tédio y maldicion.

Mas su frente levanta el mexicano,
De guerra el grito se levanta al cielo,
Y á la defensa de su patrio suelo
Se lanzan mil guerreros con valor.
Postrados ante el ara de sus dioses
Les piden proteccion y valentía,
Y se arrojan furiosos à porfia
A la legion del pérfido invasor.

Todo es matanza, destruccion, ruína;
Corre de sangre caudaloso río,
Caen los valientes con soberbio brío
Al pavoroso trueno del cañon.
Los dardos venenosos del azteca
Arrancan la ecsistencia al enemigo,
Y el Sol al ocultarse fué testigo
De tan horrenda y cruel desolacion.

Mas cruda fué la suerte; el castellano
Venció por fin, y en su entusiasmo ardiente,
Tirànico oprimiendo al inocente
Sus templos y su trono destruyò.
A ocultar su vergüenza el mexicano
Corre desesperado en su amargura,
Y del agreste monte en la espesura
Sus ídolos queridos ocultó.

Orgulloso se muestra el Leon de España,
Dominador del Viejo y Nuevo Mundo,
Y con crudo rigor el polvo inmundo
Al vencido monarca hace besar.
Sobre rojos cadáveres levanta
El despotismo su soberbio imperio,
Y á sus plantas contempla otro hemisferio,
Sus altivos caprichos respetar.

Trescientos años de vergüenza y llanto,
De esclavitud y de infernales penas,
Arrastràmos las hórridas cadenas,
Sin poderlas imbéciles romper.
Mas ya del sufrimiento la corriente
Rebosa y se despeña rebramando,
Los diques que la atajan arrastrando
¿Quién osara su curso detener?

En el humilde pueblo de Dolores,
Ignorado un anciano respiraba,
Pero en su noble pecho se encerraba,
La llama de la santa libertad.
Despreciando la muerte, generoso
A la patria legando su ecsistencia
Gritó con voz de trueno: "*Independencia,*"
Anuncio de la fiera tempestad.

Al eco de su voz treme la tierra;
El pueblo antes vencido se levanta;
De libertad á la palabra santa
El trono del tirano retembló!
Mil guerreros sus bélicos pendones
Siguen y se apresuran al combate,
Y el corazon que entusiasmado late,
Un porvenir de honor les anunció.

De Iberia los guerreros escuadrones
Al combate se aprestan denodados,
Y de Anáhuac los hijos esforzados
Resisten los ataques del Leon.
No acobardan sus pechos animosos
De la homicida guerra los azares,
Que luchan por salvar sus patrios lares
Del yugo de vergüenza y maldicion.

Cien ataques de México la arena
Mancharon con la sangre del guerrero,
Que al lanzar su gemido postrimero
Animoso gritaba: ¡Libertad!
Bajo el furor del español aleve
Cayó Morelos, valeroso Allende;
Pero un manto de gloria hora le tiende
Sobre triste atahud posteridad.

Iturbide magnánimo á su ejemplo
Lanzó el grito terrífico en Iguala,
Y el àguila fugàz tendiendo el ala
Al cielo de la gloria remontó!
Y una era de ventura y bienandanza
Para el azteca pueblo relucía,
Que era llegado de la patria el día
Que el dedo del Eterno señaló!

Y en el palacio donde tantos años
La enseña de Castilla se ostentaba,
Orgulloso, triunfante se miraba
El pabellon de México flotar.
Una pàgina de oro, venturosa,
De las naciones en la grande historia,
Perpetuando grandiosa su memoria
Pudo el pueblo de América grabar.

Mas ese pueblo grande y animoso
Que el trono derrocara del tirano
Manchóse con la sangre de su hermano,
Esgrimiendo el acero matador.
A contiendas civiles entregados.
Por monstruos destructores inspiradas,
Miráronse sus plazas anegadas
Con la sangre vertida sin honor.—

Eterna maldicion á los magnates
Que de tu infancia las pisadas guiaron,
Y al abismo profundo te arrastraron
Para lograr su bárbara ambicion.
El dedo del Eterno señaladas
Tiene ya sus cabezas criminales,
No se verá su nombre en los anales,
Que los marca de Dios la maldicion.

Tú, pueblo heroico, que animoso viste
Caer la diadema del monarca hispano,
¿Cómo el pendon del norte-americano
Dejaste en tus plazas levantar?
¿Cómo al fragor del trueno pavoroso
No destrozaste su legion impía?
¿Cómo al hollar su pié, la patria mia
Pudo tanta vergüenza soportar?

¿Por qué antes del incendio la fiereza
No consumió tus templos, tus hogares;
Y convertido en àridos solares
El suelo de Occidente se miró?
Que al contemplarlo el vencedor llorara
Al ver de su barbarie el crudo estrago,
Que así sobre las ruinas de Cartago
Mário valiente, de dolor lloró.

Mas Dios, incomprensible en sus misterios
Quiso que sucumbieras, patria mía,
Que todas las naciones algun día
Sufrieron del Señor la maldicion.
Y sucumbió la Tébas de cien puertas;
Vencidos los romanos se miraron,
Y sobre el Capitolio levantaron
Los bárbaros del Norte su pendon.

Tal vez del tiempo entre la negra sombra
Te espera ¡oh patria! un porvenir de gloria,
Que borrará al llegar, de tu memoria
Las inhumanas huellas del dolor.
Tal vez de la grandeza à la alta cima
Te miraràn del mundo las naciones,
E inclinarán sumisas sus pendones,
Ensalzando tus armas, tu valor.

Esta noche sublime, de recuerdos,
Gloriosa es para el suelo mexicano,
En que Dios la protectora mano,
La senda de su dicha le marcó.
De nuestros padres el grandioso ejemplo
Inspire á los guerreros valentía,
Para lavar las manchas que en un día
El brillo de sus armas empañó.

Y tú, párroco insigne, grande Hidalgo,
Héroe valiente de la patria mía,
Que en la morada donde nace el día
Te asientas junto al trono del Señor,
¡Salve, genio imortal! Oye mi acento,
Que un recuerdo tributa á tu memoria,
Y desde el trono de tu escelsa gloria
Al mexicano inspira tu valor.

Morélos, Mina, Allende y Abasolo,
Angeles tutelares de este suelo,
Velad desde la altura de ese cielo
Por el pueblo á que dísteis libertad.
Héroes que por lograr perenne gloria
Despreciasteis la frágil ecsistencia,
Y el grito vengador de independencia
Fué vuestra última queja al espirar.—

Ya en la morada de la eterna vida
Vivís tranquilamente, sin dolores;
Mas permitid que riegue algunas flores
Sobre vuestros sepulcros, mi dolor.
Dejad que el labio que el placer anima
Con llama ardiente de entusiasmo santo,
Alce de amor, de patriotísmo, un canto,
En el sagrado templo del honor.

Y tú, Señor, que en la mansion del cielo
Señalas su destino á las naciones,
Inspira á los aztecas escuadrones
El fuego celestial de libertad.
Que el estrangero y el tirano inclinen
La frente ante tu trono soberano,
Y en su esplendor el pueblo mexicano
Del mundo en los anales sea inmortal.

EN LA MUERTE

DE UNA MADRE.

A LA SRITA. F. G.

¡Amada madre mía,
Tú que dejaste el proceloso mundo,
Si adonde nace el día
Llega la voz de mi dolor profundo,
Un rayo de tu gloria hasta mí lanza
Y de juntarme à tí, dame esperanza.

Dime, madre, ¿no es cierto
Que hasta tí llega mi llorar doliente?
Y que de este desierto
En que sufriendo voy, tu luz fulgente
Alumbrará mi senda hasta que el suelo
Deje para mirarte allá en el cielo?

¡Ay! deja, madre mía,
Que sin cesar mis escaldados ojos,
Sobre tu losa fría
Bañen inconsolables tus despojos;
Recibe este raudal que el alma vierte
Ya que en mi padecer no puedo verte.

Estrella de mi vida,
Madre, mi adorocion, ¿por qué tus lazos
Cortó muerte homicida,
Y en vano busco tus amantes brazos,
Cuando agobiada de dolor mi frente
Busca el consuelo de tu seno ardiente....?

Tu mano, cuando niña
El llanto de mis ojos enjugaba,
Y de la verde viña
Las perfumadas flores arrancaba,
Y ciñendo mi sien con embeleso
Estampabas en ella ardiente beso.

Y en tanto que la Luna
Lenta cruzaba la estension del cielo,
Arrullando mi cuna
Mi paz guardabas con amante anhelo;
Y al enviarnos su luz el nuevo día
Aun velando por mí te sorprendía.

¡Oh madre, y cuántas veces
Cuando del fiero càliz de amargura
Apuraba las heces,
Me consoló la voz de tu ternura,
Y el llanto matador de mis enojos
Trocado en dulce bien brotó á mis ojos.

Nacida para el llanto,
Padecer y llorar es mi destino,
Y el dolor y el quebranto
Las flores que bordaban mi camino
En su temprana aurora marchitaron
Y mi dichoso porvenir nublaron.

Ora sola en el mundo
Y en mi callado y tétrico retiro,
De mi penar profundo
Nadie recoge el infeliz suspiro;
Por eso al recordarte tanto lloro
Y del cielo do estás piedad imploro.....

Qué pudiera ofrecerte,
Madre del corazon, quien en el suelo
Ludibrio de la suerte
Sucumbe triste en su profundo duelo,
Sino cruzar la vida transitoria
Llorando sin cesar con tu memoria?

¡Oh! ven, sombra querida,
Cerca está siempre de mi triste lecho,
Me vela, y si dormida
Escuchas los gemidos de mi pecho,
Un consuelo divino en mi alma vierte,
Diciéndome que pronto he de ir à verte.

¡Oh madre, madre mía!
¡Dichosa tú que abandonaste el mundo!
Adonde nace el dìa
Tambien me ha de llevar mi mal profundo,
¡Adios! y ruega al cielo que contigo
Vuele á gozar el maternal abrigo!

COMPOSICION POETICA

LEIDA EN LA ALAMEDA EL DIA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1850, ANIVERSARIO DE LOS MARTIRES DE LA PATRIA.

Pardonnez, grands du monde! un culte adulateur
Ne leur éleva point de riche mausolée,
Pour eux, aux chants des mortés, dans la nef ébranlée
Ne se méla jamais un langage imposteur!

SOULIE.

No es de victoria el canto que hoy entona
La lira que en un día
Cantó las glorias de la patria mía.
Hoy solo tienen làgrimas los ojos,
El corazon dolores....
Ven, pueblo del Anâhuac, y las tumbas
Do reposan tus héroes
Riega con llanto y perfudas flores.
¡Oh sombras venerandas!

Si á penetrar la losa funeraria
Llega mi triste acento,
Perdonad que atrevido, vuestro sueño
Vaya á turbar mi lùgubre lamento.
Ven, musa del dolor, ven, y á mi lábio
Un triste canto bondadosa inspira,
Y el pesar crudo que mi pecho hiere
Haz que se escuche en mi enlutada lira.
Del triste bronce el eco dolorido,
Que en el espacio muere,
Nuestro dolor renueva con su acento....
¡Ah! ¿Lo escuchais? El aura en la espesura,
Las claras fuentes y el voluble viento
Que entre el ramage giran,
Tristes tambien y con dolor suspiran.
¿En dónde estás, Hidalgo?
Dónde el héroe valiente
Que el pabellón de libertad levanta
Y la púrpura real del despotismo
Tiende de alfombra á su orgullosa planta?
Ya cubre con sus fúnebres crespones
La fiera muerte tus cenizas frías;
Mas adornan tu losa los pendones
Que tu mano empuñara
Cuando de libertad al grito santo
Tembló el monarca de temor y espanto.
Génio gigante, en vano en su carrera

Querrá opacar el tiempo tus blasones;
En vano luchará la envidia artera
Para borrar tu nombre,
Que allá en las Cruces, Calderon y Aculco,
Grabado està con rojos caractéres;
Campos de tu victoria
Que pregona la Fama
Y recogió en sus páginas la Historia.
Dios de Anahuác tu pueblo te proclama,
No ha levantado á tu memoria un templo
Cual de Egipto las tumbas de los reyes,
O de Roma los grandes monumentos;
Pero tus hijos cariñosos guardan
Tu memoria sagrada,
Y tu querida imágen
Siempre tendrá su corazon grabada.
¿Qué importa al génio que en su ráudo vuelo
El tiempo volador bajo su huella,
Destruya las ciudades
Que fueran el asombro
De remotas y bárbaras edades?
El génio es inmortal, nunca perece.
Burlando de los siglos la carrera,
Ha llegado á nosotros la memoria
Del valiente Lisandro;
Y admira el universo las hazañas
Del inmortal, magnánimo Alejandro.

Id á buscar à orillas del Eurótas
Y de la bella Grecia los escombros,
La triste tumba del cantor de Smirna.
Buscad tambien las tumbas do descansan
Los heroicos guerreros y los sàbios
Que brotó Aténas y admiró la tierra,
Temibles en la guerra,
Colosos en la ciencia;
Y nada encontraréis; mas inmortales
Los declaró la historia en sus anales.
Así al cruzar los siglos,
Héroes ilustres de la patria mìa,
Respetarán los nombres
De los fuertes caudillos que en un día
Del polvo alzando la ogullosa frente,
Libertaron del yugo ignominioso
Al oprimido pueblo de Occidente.
Del Cóporo à los piés veréis alzarse
Las sombras de los ínclitos Rayones,
Que resistir supieron
El furor imperial de los leones,
Y del valiente y sin igual Guerrero
Encontraréis el nombre
Del Sur sobre las peñas esculpido,
Pregonando su gloria
Y burlando las sombras del olvido.
¡Ay! la traicion aleve

Cortó su vida, que comprado había
Esa faccion de monstruos destructores
Que anhelan inclinar la frente impura
Al yugo vil de odiosa tiranía.
   Y de Allende, Morélos y Abasolo
Encontraréis do quiera
Reciente la memoria
De su pasada gloria.
Mas todos sucumbieron,
Y sus cabezas pálidas cayeron
Al golpe destructor de la cuchilla....
Mirad tambien al héroe que esforzado
Al terminar la lucha fratricida,
Le abandonó la caprichosa suerte,
Y allá en Padilla le esperó la muerte....
Ven, pueblo de Anahuac, sobre las tumbas
Donde el laurel de su victoria brilla,
Dirige tus plegarias,
Una lágrima vierte de amargura
Y, siguiendo su ejemplo,
Salvar la patria y defenderla jura.
Mas ¡por qué en tus furores
En contienda civil contra tu hermano
Armas de acero la robusta mano?
¿Por qué ciego profanas la memoria
De los hombres que un dìa
Te dieron libertad, oh patria mía?

Ah, no empañes el brillo de su gloria,
Que indignadas sus sombras
Se alzaràn de la tumba
Y con la voz del trueno
Que ya cercano en la estension retumba,
Preguntaràn ¿qué has hecho de las leyes
De amor y libertad que te legamos
Al destrozar el cetro de los reyes?
Así dirán, y maldicion horrible
Caerà en nuestras cabezas;
Y el pueblo de Occidente
Convertido en pavesas
En áridos solares y ruinas,
Víctima de frenéticas pasiones,
Verá borrar su nombre
Del libro de las ínclitas naciones.
¿Y esta serà la ofrenda
Que depositaréis sobre las losas
De nueatros caros padres que arrostraron
Por daros libertad la muerte horrenda?
¿Y podreis soportar que el despotismo
Asieute inmundo la asqueresa planta,
Do el ágnila caudal tuvo su trono?
¿Podréis mirar la risa del tirano,
Burlar de nuestros héroes las hazañas,
Desgarrar sus pendones,
Y hollar nuestros laureles

El casco destructor de sus corceles?
¡Ah! no, jamas; una era venturosa
Comienza ya à brillar. Tal vez te espera
Un porvenir de gloria, patria mía,
Y allà de la grandeza en la alta cima
El Viejo–Mundo te verá orgullosa,
Respetarán tus leyes,
Y á tu presencia temblarán los reyes
Mas hoy que en este sitio
Un recuerdo purísimo nos junta,
Y rinde el pueblo férvido homenage
A aquellos hombres que le dieron patria;
A la sombra del fúnebre ramage
Una lágrima viertan vuestros ojos
Y reguemos con flores tus despojos.
Dormid en paz, ¡oh génios inmortales!
Dormid y descansad. Desde la altura
Do está vuestra morada,
No abandoneis la patria que regada
Se ve con vuestra sangre.
Rogad al justo Dios que con su mano
Marque la senda que á la gloria lleve
Al pueblo mexicano,
Y en su esplendor lo miren
Con respeto profundo
Todos los pueblos que felices vivian
Sobre la faz del anchuroso mundo.

EN EL ALBUM DE R.

Qué te ofreciera, si mi empeño vano
Fuera al poner, en mi cariño ardiente,
Una guirnalda en tu nevada frente,
De mirtos y arrayán.
Las bellas flores que cortó mi mano
Se marchitaron con mi triste llanto,
Perdieron ya sus galas y su encanto,
Y sin perfume están.

No puede darte el trovador que llora
Un canto de placer y de ilusiones;
Son lánguidas y tristes sus canciones
Como su corazon.
Cual tú en secreto con el alma adora
Y la memoria del amor perdido,
Cuando quiere cantar, solo un gemido
Le inspira en su afliccion,

Nada te puedo dar; mas si en mis versos
Tal vez fijares tus hermosos ojos,
Piensa que como tú penas y enojos
Siempre infeliz sufrí.
Tal ves ¡oh Rosa! te reserva el cielo
Horas de amor, de paz y de dulzura;
Cuando llegue esa vez, en tu ventura
Acuérdate de mí.

Mas si ora triste y sin consuelo lloras
Divina luz el porvenir te lanza,
Quizà se acercan las divinas horas
Que en su soñar tu corazon alcanza.
Tal vez el ser á quien constante adoras
Angel será de amor y de esperanza,
Que en pago de tus penas y dolores
Te llegue á dar del corazon las flores.

SU SOMBRA.

En alas de las brisas vespertinas
Y entre el rumor universal del mundo,
Huyó la tarde: lánguido y profundo
Silencio reina ya.
Cual ave cariñosa que su nido
Cubre con su ala desplegada, y vela
La noche con su manto, lenta vuela
Y al mundo sombra dá.

El hogar se apagó; cesa en los bosques
El inquieto rumor, auras y fuente
Callan, y melancólica su frente
La palma inclina al mar.
Pastores y rebaños se acogieron
De las majadas al sabroso abrigo;
El vigilante can constante amigo
Queda fiel á velar.

Y yo en medio del campo solitario,
Sin mas amigos que memorias tristes,
Vengo á buscarte, ¡oh noche! cuando vistes
En sombras la ciudad.
Yo soy tu amigo, con amor contemplo
El ancho cielo que mi vista mide,
Y el astro de las tumbas que preside
Misterio y soledad.

Siempre yo amé tu bienhechora calma,
Siempre busqué tu misterioso amparo,
Y esa Luna feliz, luciente faro
Que incita á meditar.
Aquí, lejos del mundo, cuànto es bello
Memorias evocar del bien perdido,
Fantasmas que entre sombras del olvido
Se miran levantar.

¡Oh! cuán risueños á la mente vienen
Los recuerdos dulcísimos y bellos
De la niñez primera, cual destellos
De un rayo que cruzó.
Con qué placer llevámos nuestra planta
Al humilde lugar donde entre flores,
Se meció nuestra cuna en los albores
De la edad que voló.

O ya vagando solos, pensativos,
Orillas verdes del callado río,
Junto al ser celestial que á su albedrío
Ligó nuestra razon.
O à la cándida vírgen que inspirara
Nuestros primeros cantos de ventura,
O las primeras gotas de amargura
Vertió en el corazon....

Siempre es grato pensar en lo pasado,
Aunque penoso y dolorido sea.
¿Por qué el hombre ¡oh dolor! aun se recrea
Su seno en destrozar?
¿Por qué si estos recuerdos mas agravan
De los pesares la profunda herida,
Compañeros constantes en la vida
Nos siguen sin cesar?

Sin cesar, ¡ay de mí! do quier que llevo
Mi incierta planta en el penoso mundo,
El ¡ay! eteruo de mi mal profundo
Lastimero sonó.
Do quier me sigue la llorosa imágen
De un ser ¡oh Dios! que sin descanso llora;
Oigo su voz al despuntar la aurora,
Y cuando el Sol murió.

Allí á la orilla de la clara fuente,
Al pié del fresno que el ambiente mece,
Ver su sombra confusa me parece
Pensativa cruzar.
En esas nieblas que del monte bajan,
En esa luz de la menguante Luna,
Entre el denso vapor de la laguna,
La miro atravesar.

Sombra, sombra infeliz, triste y llorosa,
Tal vez amas cual yo la noche oscura,
Sí la amas, ¿no es verdad? en su tristura
Es muy dulce gemir.
Por eso siempre al espirar la tarde
De entre el ramage de los bosques sales,
Y á la orilla feliz de los raudales
Me ves lento venir.

Y me acerco hasta tí, quiero tocarte,
Y gasa oscura á mi auhelar te esconde,
Y si te hablo de amor, solo responde
El eco de mi voz.
Te vuelvo á ver, y tu nevada veste
Vuela del aura al amoroso alhago,
Y en vano errante entre las sombras vago
De tu imàgen en pos.

Siempre huyendo de mí; luego en Oriente
El matinal crepúsculo aparece,
Y la linda vision se desvanece,
Y aun suspirando va.
Llega la luz, su resplandor me ciega,
No hallo placer mientras el Sol fulgura;
Mas con las sombras de la noche oscura
Su sombra volverá.

A SOLEDAD.

SERENATA.

I.

Errante mariposa de purpurinas alas,
Que fué tu dulce cuna el cáliz de un jazmin,
Y luego en los vergeles te dieron ricas galas
El campo con sus flores y con su aroma Abril;
Pues entre aromas, luces y flores
Pasas las horas de tu ecsistir,
Cruza las auras, que sus verdores
Natura viste solo por tí.
Y pues eres tan linda,
Dulce paloma,
Y un amante te brinda
Rosas y aroma,
Cuida esas flores,
Pues pronto las deshojan
Cierzos de amores.

II.

En tus sencillos goces recorre la pradera,
Mas huye los abrojos que cubren el zarzal,
Cuida tus tiernas alas de alguna espina fiera,
Pues si las rompe, dime, ¿qué harás ya sin volar?

Irás llorando por los vergeles,
A tus amigas viendo bullir,
Miéntras que lindas entre claveles
Ellas se duermen y entre alhelís.

Por eso, niña hermosa,
Siempre discreta,
No altanera cual rosa,
Sí cual violeta,
Entre verdores
Como esta flor humilde
Guarda tus flores.

III.

Tal vez entre las nieblas de la callada noche
De algun amante escuches la cântiga oriental,
Mas dulce que el perfume que ecshala de su broche
La rosa que se rompe la aurora al despuntar.

Que es dulce un canto tierno y rendido
Como las auras del verde Abril,
Cuando entre sueños se oye perdido
Vagando lánguido por el jardin;

Mas si llega á las rejas
De tu ventana,
Y te duelen sus quejas,
Linda sultana,
En tus amores
Teme, niña, no rompan
Tus lindas flores.

IV.

Amor es el encanto del corazon ardiente,
Amor dicen las aves, y amores el raudal,
Amor es lo que canta en su rumor la fuente,
Amor dice en su aroma, el mirto, el azahar.
Pero ay! del triste que delirante
Corriendo ciego tras la ilusion,
Sigue engañado la sombra errante
De una mentida falsa vision:
Por eso, linda niña,
De negros ojos,
Al cruzar la campiña
Donde hay abrojos,
Ve con temores,
Pues se anidan las sierpes
Donde hay mas flores.

V.

No arrojes la guirnalda de mirtos y de rosas,
Que las ninfas tejieron para adornar tu sien,
Sobre tus negros risos mas frescas y olorosas
Se ostentan sin que envidien las auras del vergel.

Les dan tus ojos dulces fulgores,
Les da á su seno tu boca miel,
Tus lindos làbios les dan colores,
¿Quién mas encantos habrà que dé?

Ciñe en tu frente pura
Esa guirnulda,
Que encierra entre verdura
Flores de gualda.
No hayas temores
Que está hecha con capullos
De castas flores.

VI.

Pues *Soledad* te llamas y sin pesares moras
Allá donde se goza tan dulce soledad,
Y amas del triste campo las plácidas auroras,
La calma del desierto, su silenciosa paz,

Tal vez el canto que ora te envío
Tu grata calma llegue à turbar.
Perdon, no esquives el canto mío,
Canto sencillo de algun turpial.

Mas si te fueren gratas
Mis cantilenas,
Haré mil serenatas
De amores llenas,
Y sin dolores,
Las cantaré escondido
Entre tus flores.

VII.

Yo pájaro salvage que los desiertos amo,
Que anhelo luz y ambiente, amor y libertad,
Sujeto en dura jaula con mi ambicion me inflamo
Rendido con los vicios que infestan la ciudad.

Lucho, y en vano tiendo mis alas
Los altos montes para cruzar,
¡Oh quién pudiera las ricas galas
De los desiertos siempre gozar!

Porque allí donde moras,
Soledad bella,
Hay un cielo que adoras
Y eres su estrella.
Ay! de tus flores
Màndame una hoja sola
Pues son de amores!!

EL LAGO.

Entre celajes càndidos velada
La triste vírgen de la noche oscura,
Con apacible luz dulce fulgura
Del manso lago en la estension callada.

De la lejana orilla en la enramada
La brisa errante con amor murmura,
Y ecshalando la flor su esencia pura
Se aduerme por las ondas arrullada.

Ven, niña, ven, la barca nos espera,
Juntos crucémos el dormido lago;
Y al dejar presurosos la ribera,

Sobre las alas del ambiente vago,
Se adunen de la noche á los rumores
Nuestros suspiros férvidos de amores.

ANDROMEDA.

A la orilla del mar encadenada
Y el seno virginal bañado en llanto,
Desconsolada y con mortal quebranto
Andròmeda infeliz, yace postrada.

Por calmar á los dioses, cuya airada
Saña crüel que derramó el espanto,
La víctima infelice con su encanto
Será al monstruo feróz sacrificada.

Llanto penoso inconsolable vierte,
Cuando la mira por su bien Perseo
Y le conmueve su horrorosa suerte;

Jura salvar à la hija de Cefeo,
Y dando al monstruo merecida muerte
Lleva à su amada al templo de Himeneo.

SONETO.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR.

PRESB. D. JOAQUIN MARTINEZ CABALLERO.

El seno herido de mortal congoja
Y el lindo rostro sumergido en llanto,
Al pié del Hijo y del Madero Santo
La Madre gime y los peñascos moja.

La soldadesca en su furor arroja
Gritos blasfemos, que le dan espanto,
Miéntras que el cielo con oscuro manto
Se cubre y lanza llamarada roja.

Los muertos dejan el fugáz sudario,
Tiembla la tierra y la natura gime;
Rómpese el velo del feliz Santuario

Y fiero horror al legionario oprime.
Llora, ¡oh Salem! que en tu feróz Calvario
El Justo espira que al mortal redime!

CANCION.

Ven, pues, ¡oh dulce noche!
Amiga del que llora,
Tu sombra bienhechora
Desparce por do quier.
Amiga de los tristes
Me cubre con tu manto,
Seca mi triste llanto,
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

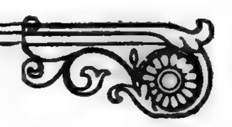
Tus vaporosos génios,
Tus hadas y visiones,
Envueltos en crespones
Ansioso seguiré.
Quiero soñar la dicha
Que hasta soñada es bella;
Cubre mi triste estrella,
Noche apacible y misteriosa, ¡ay! ven

De tus errantes brisas
Me presta la armonía,
Tu calma noche umbría
Amante cantaré.
El sueño, de mi amada
Toque la linda frente,
Que sueñe eternamente;
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

Que sueñe y no recuerde
Que el venidero día,
Dolor, melancolía
Tan solo ha de traer.
Que duerma, pues soñando
Solo es feliz la vida,
Ven, sombra apetecida,
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

Ven, y en tus negras sombras
Tu calma y tu reposo
Mi corazon fogoso
Encuentre algun placer.
Y traeme, dulce sueño,
Su imágen seductora,
No llegue, ¡ay Dios! la aurora,
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

FIN DE LAS POESIAS.

INDICE.

ADVERTENCIA.

ERRATAS NOTABLES.

PAGS.	LINS.	DICE.	LEASE.
1	6	colora	corola
12	6	repíteme	repite
12	8	repite	repíteme
28	10	llora	lloro
37	4	daba espresion	daba una espresion
42	7	Louvre se paseaba	Louvre paseaba
66	8	en tus brazos	entre tus brazos
71	11	á dar tu	á dar tan
96	13	vertieron	vertieran
99	18	crucen	crúces
101	6	¡oh sueños!	¡oh sueño!
127	7	como las noches	como en las noches
155	8	apacible tarde.	apacible tarde,
169	16	desconocidos	dos conocidos
176	10	se arde en amor	se arde en amores
186	23	y derramando	y derraman
193	14	te ofrecen tus	te ofrecen sus
368	9	cuando á la imágen	cuando á la márgen
428	15	hace sanar	hace sonar